

# El vínculo entre Tecnología y Relaciones Internacionales: un primer abordaje y las proyecciones sobre el poder en el mundo tecnológico.

Blinder, Daniel.

Cita:

Blinder, Daniel (2017). *El vínculo entre Tecnología y Relaciones Internacionales: un primer abordaje y las proyecciones sobre el poder en el mundo tecnológico*. Revista Argentina de Sociología, 11, 60-81.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.blinder/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwFw/Xmq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

ISSN : 1669-3248

**Volumen 11**

Nro. 19 Agosto -Diciembre 2016;

Nro. 20 Enero- Junio 2017

**CPS**  
Consejo de Profesionales en  
**Sociología**

El ejemplar de la Revista Argentina de Sociología (R.A.S.) que aquí presentamos tiene como punto de partida el esfuerzo colectivo de una gran cantidad de colegas del campo de la Sociología que, en el año 2014, recuperaron por medio de elecciones el Consejo de Profesionales en Sociología (CPS - Ley 23.553) para ponerlo al servicio de un proyecto profesional superador y garante de la plena representación de los sociólogos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fruto de dicha acumulación de intenciones, deseos y voluntades, junto con la labor sostenida de la matrícula y con una participación plural y sostenida, nuevamente el CPS es una institución de referencia para el campo sociológico y su Revista, la R.A.S., uno de los órganos de difusión académica-profesional más importante a nivel local y regional.

La reedición de un nuevo número de la R.A.S. fue vista por la nueva gestión del C.P.S. como uno de los puntales simbólicos capaces de dotar a la institución de la legitimidad necesaria para consolidar su representatividad en tanto organización colegiada. Desde entonces, y hasta el día de la fecha, hemos trabajado sostenidamente para editar un nuevo número de la Revista. A continuación, compartimos resumidamente la crónica de su recuperación.

La tarea primordial llevada a cabo por la nueva Comisión Directiva (CD) fue evaluar la situación institucional en la que se encontraba la Revista, que había dejado de publicarse tanto física como virtualmente desde el segundo semestre del 2013. Se propuso entonces comenzar con el proceso del relanzamiento, cumplimentando los requisitos que permitieran nuevamente ser una Revista que representase a los profesionales de la Sociología y a su quehacer cotidiano.

En marzo del 2015 se invitó a los matriculados interesados en el tema editorial a debatir los puntos principales del proyecto. Asistieron integrantes de la CD, algunos matriculados motivados con la iniciativa, y los Secretarios del Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires (CSPBA) y de la Asociación de Sociólogos de la República Argentina (A.S.R.A.). En aquél primer encuentro se definió el nuevo perfil de la R.A.S. (en cuanto a línea editorial, temáticas a abordar y modalidad de publicación), la conformación de los diferentes Comités (Editorial, Asesores Académicos nacional e internacional) y se delinearón las futuras convocatorias.

Durante el resto del año se trabajaría bajo el formato de comisión, la que elevó una propuesta para debatir con la CD, siendo sus puntos más importantes: continuar con la publicación física y en línea; abrirse a otras disciplinas que contribuyeran con su aporte; estimular el intercambio de conocimiento y debates para la construcción conjunta de saberes y aspectos novedosos para la investigación; contribuir a la revalorización de la Sociología como ciencia aplicada a todos los ámbitos; proceder a contactarse con el CAICYT para recibir su asesoramiento, cumplimentar las normas para revistas académicas; y definir una estructura editorial caracterizada por la pluralidad y con representación de las dos organizaciones que acompañaron desde el inicio a la gestión del CPS en este proyecto (CSPBA y ASRA). También, la coordinación de la R.A.S. se entrevistó con su Directora hasta el año 2010, la Dra. Alicia Palermo, quien transmitió su experiencia y aportó ideas.

Ya en 2016, se convocó nuevamente a colegas para sumarse al Comité Editorial de R.A.S., se establecieron funciones y roles de trabajo diferenciados, se fijó la nueva línea editorial, se integró a más de 29 profesionales de reconocida trayectoria al Comité Académico Internacional, y se designó un Editor Responsable y tres coordinaciones con representantes de cada institución, cuya tarea junto a los miembros del Comité Editorial sería la de garantizar institucionalmente la publicación.

En agosto de 2016 se realizó el relanzamiento público de la R.A.S. en el marco de una jornada de reflexión sobre "La Producción Profesional en el Campo de la Sociología", en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), dando así inicio a una nueva convocatoria para la presentación de artículos.

Finalmente, y como corolario del proceso de estructuración editorial del Consejo y de la Revista misma, a principios de 2017 el CPS obtuvo su reingreso a la International Sociology Association (I.S.A.), organización internacional que nuclea a las instituciones nacionales de Sociología y que permitirá acceder a importantes bibliotecas y circuitos de comunicación académica.

Así, puede verse en estas líneas el trabajo de acumulación colectiva e institucional que han llevado con éxito a la reedición de un nuevo número de la Revista Argentina de Sociología (R.A.S.). La experiencia nos indica que, para generar hechos instituyentes como éste, el desafío es trabajar con otras y otros colegas, comprometidos por un objetivo claro. Sobre ese camino seguiremos andando.

Hasta un nuevo número.

**Alejandro A. Terriles**  
Editor Responsable

# REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA (R.A.S.)

Nro. ISSN 1669-3248

R.A.S. es una edición del Consejo de Profesionales en Sociología (CPS).

Dirección: Hipólito Yrigoyen 1516 piso 3°J Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (5411) 4381-7811 - <http://ras.cps.org.ar> - [ras@cps.org.ar](mailto:ras@cps.org.ar)

## CONSEJO DE PROFESIONALES EN SOCIOLOGÍA - (CPS-LEY 23.553)

### Comisión Directiva:

**Presidente:** Lic. Davidziuk Miguel A. MP 469

**Vicepresidente:** cargo vacante

**Secretario General:** Lic. Terriles Alejandro A. MP 346

**Tesorero:** Lic. Juan M. Vera MP 725

**Secretario Asuntos Profesionales:** Lic. Corne Roberto M. MP 522

**Vocal Titular 1:** cargo vacante

**Vocal Titular 2:** Lic. Papadacos Lina G. MP 815

**Vocal Titular 3:** Lic. Martinoli Estela C. MP 908

**Vocal Titular 4:** Lic. Dona Pablo F. MP 914

**Vocal Titular 5:** Lic. Gómez Daniel F. MP 918

**Vocal Titular 6:** Lic. Rodríguez Gauna M. Cecilia MP 911

**Vocal suplente 1°:** Lic. Martínez Inocencio MP 465

**Vocal suplente 2°:** cargo vacante

**Vocal suplente 3°:** Lic. Suarez Natalia A. MP 610

**Vocal suplente 4°:** cargo vacante

**Vocal suplente 5°:** Lic. Paterno M. Martha MP 634

**Vocal suplente 6°:** Lic. Triano M. Soledad MP 737

### Tribunal de Ética y Disciplina:

Lic. Capiello, Horacio Alberto MP 137

Dr. Frankel, Daniel Manfredo MP 198

Dra. Jones Sagastume, Mercedes Teresa MP 305

Lic. Mussari, Silvia Mabel MP 426

Dr. Radice Arecha, Ernesto Osvaldo MP 308

Lic. Rotblat, Martha Beatriz MP 223

## SUMARIO

pág. 6

> **El ascenso a la elite judicial. Una reconstrucción de los orígenes y las trayectorias de jueces a partir de entrevistas biográficas**

Donatello, Luis / Lorenc Valcarce, Federico / (artículo)

pág. 30

> **Eugenesia Social. Tradición de los Oprimidos y Derechos Humanos**

Frankel, Daniel / (artículo)

pág. 48

> **Inseguridad y formas de violencia. Análisis a partir de la implementación de una política de prevención social del delito en una villa de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina)**

Mancini, Inés / (artículo)

pág. 60

> **El vínculo entre Tecnología y Relaciones Internacionales: un primer abordaje y las proyecciones sobre el poder en el mundo tecnológico**

Blinder, Daniel / (artículo)

pág. 82

> **Cerebralización de la subjetividad y generización del cerebro**

Vecslir, Leila / (artículo)

pág. 101

> **¿Forma o contenido? La tensión entre la lógica del marketing y la “comunitaria” en un espacio juvenil del movimiento judío conservador/ masorti**

Lerner, Vanesa Cynthia / (artículo)

pág. 117

> **Densa Textura de la Realidad: La Ideocultura en la sociología de Gary Alan Fine**

Morente Pacheco, Francisco José / Ferràs, Xavier / (artículo)

pág. 140

> **El aula virtual como espacio de construcción colectiva de conocimiento para la gestión participativa de Conflictos Ambientales**

Boffi Lissin, Fernando / Bruno, Daniela Silvana / Galea Robles, Carolina / (art. de reflexion)

pág. 159

> **Informalidad laboral ¿Tendencia estructural del capitalismo?**

Rosero Fuentes, Danilo Ricardo / (art. de reflexion)

pág. 174

> **Freud y Marx, Lacan y Althusser: afinidades epistemológicas y políticas**

González, María Fernanda / (art. de reflexion)

pág. 191

> **Un mundo sin adultos**

Gottau, Verónica / (comentario de libro)

La presente publicación fue realizada en colaboración con colegas del Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires (CSPBA) y de la Asociación de Sociólogos de la República Argentina (ASRA).

**Director/Editor Responsable:**

Lic. Terriles A. Alejandro MP 346 (CPS)

**Coordinación Editorial:**

Lic. Martinoli, Estela MP 908 (CPS)

Lic. Orden, Pedro D. MP 304 (CSPBA)

Lic. Pieroni, Jorge MP 950 (CPS)

**Comité Editorial:**

Lic. Acosta, María Cristina MP 132 (CPS)

Lic. Arado Pérez, Soledad MP 990 (CPS)

Lic. Basaldúa, Paula MP 363 (CSPBA)

Lic. Berisso, Inés MP 294 (CSPBA)

Lic. Domínguez, Jorge J. NP 273 (CSPBA)

Lic. Giorgini, Gisele N. MP 989 (CPS)

Mg. Kavvadas, Elena MP 953 (CPS)

Lic. Luschich, Cecilia M. MP 537 (CPS)

Lic. Magliano Vacas, Fernando I. MP 949 (CPS)

Lic. Natapof, Daniel (ASRA)

Lic. Zahon, Laura D. MP 991 (CPS)

**Comité Académico Internacional:**

Dr. Arizaga, Cecilia (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina)

Prof. Barletta, Ana María (Conicet -Universidad Nacional de la Plata, Argentina)

Dr. Blinder, Daniel (Universidad Nacional de San Martín -CONICET, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina)

Dr. Busso Mariana (Universidad de La Plata-CONICET, Argentina)

Dr. Nidia Burstein (Universidad Nacional del Sur, Argentina)

Mg. Campos Ríos, Maximiliano (Universidad de Buenos Aires, Argentina - CIPPEC, Argentina)

Dr. Cavarozzi, Marcelo (Universidad Nacional de San Martín - CONICET)

Dr. Di Leo, Pablo Francisco (Instituto de Investigaciones Gino Germani -CONICET, Argentina)

Mg. Enrique, Alejandro (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dr. Frankel, Daniel (Universidad Nacional de Lanús, Argentina - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina - Universidad Nacional de Chilecito, Argentina)

Dr. Gallardo Javier (Universidad de la República, Uruguay - Universidad de Texas, Estados Unidos de América- Universidad Complutense de Madrid, España)

Dr. Gambina, Julio (Universidad Nacional de Rosario, Argentina- Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina- Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dr. Gargarella, Roberto (Universidad de Buenos Aires, Argentina- Universidad Torcuato Di Tella, Argentina)

Dr. Garretton Merino, Manuel (Universidad de Chile, Chile- CLACSO)

Dr. Glözman, Mara (Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Mg. López, Ana Laura (Instituto de Investigaciones Gino Germani - CONICET, Argentina)

Dr. Madoery, Oscar (Universidad Nacional de Rosario, Argentina- Universidad Nacional de Rafaela, Argentina- Universidad de San Martín, Argentina)

Mg. Molinari, Lucrecia (Universidad de Tres de Febrero, Argentina -Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Lic. Moreno, Martín (Universidad de Buenos Aires, Argentina -Centro de Estudios de Población, Argentina)

Mg. Orden, Roberto (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dra. Paiva, Verónica (Universidad de Buenos Aires, Argentina- Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina)

Lic. Paley, Silvia (Universidad de Buenos Aires, Argentina- Universidad Nacional del Sur, Argentina)

Dra. Pautassi, Laura Cecilia (Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Dr. Piovani Juan (Universidad Nacional de La Plata - CONICET, Argentina - Ministerio de Educación de la Nación- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina)

Dr. Rey Lennon, Federico (Universidad Nacional de la Matanza, Argentina- Pontificia Universidad Católica Argentina)

Mg. Rodríguez Gauna, Cecilia (Universidad de Tres de Febrero, Argentina - Universidad de Buenos Aires, Argentina- Instituto Nacional de Estadística y Censos- INDEC, Argentina)

Dr. Salvia, Agustín (Instituto de Investigaciones Gino Germani - CONICET, Argentina- Universidad de la República, Uruguay - Universidad Católica Argentina- FLACSO, Argentina- Universidad de Tres de Febrero, Argentina)

Dra. Silba, Malvina (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina- Universidad de Buenos Aires-CONICET, Argentina - Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina).

Dr. Zylberman, Lior (Universidad de Tres de Febrero, Argentina- FADU- Universidad de Buenos Aires-CONICET)

-----  
**Fotografía (interiores):** Martin Schiappacasse

**Diseño Gráfico y Editorial:** Gabriela Brunetti, Diego Sztajn

# El ascenso a la elite judicial. Una reconstrucción de los orígenes y las trayectorias de jueces a partir de entrevistas biográficas

Luis Miguel Donatello<sup>1</sup>

Federico Lorenc Valcarce<sup>2</sup>

## Resumen

El presente artículo expone parte de una investigación más amplia que procura estudiar las representaciones, los perfiles y las trayectorias de los jueces que ejercen sus funciones en el ámbito del Poder Judicial de la Nación. Para abordar estos aspectos de la realidad, hemos trabajado con historias de vida de jueces federales. Nos interesa explorar en particular dos aspectos: por un lado, los mundos sociales de los que provienen los jueces, sus configuraciones familiares y escolares, sus lugares de socialización primaria; por otro lado, sus accesos al mundo laboral, eventualmente sus recorridos por los ámbitos de desempeño de las profesiones jurídicas, y la manera en que se desenvuelven en esos espacios hasta su designación.

**Palabras clave:** jueces, trayectorias, carreras, redes, poder judicial

## Abstract

This article presents part of a larger investigation that tries to study the representations, the profiles and the trajectories of the judges who exercise their functions in the National Judicial Power sphere. To address these aspects of reality, we have worked with federal judges life stories. We are interested in exploring two particular aspects: on the one hand, the social worlds of origin of judges, their families, their primary socialization places and school settings; on the other hand, their journeys through the fields of legal professions performance and how they develop in those spaces until their designation.

**Key words:** judges, trajectories, careers, networks, judicial power

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires / École des Hautes Études en Sciences Sociales), Profesor Asociado Regular, UNL y Profesor Adjunto Regular, UBA, Investigador adjunto del CONICET con sede en CEIL. / luis\_donatello@hotmail.com

<sup>2</sup> Doctor en Ciencia Política (Université Paris 1 Panthéon Sorbonne), Profesor Titular Regular UNMdP y Profesor Adjunto Regular, UBA, Investigador adjunto del CONICET con sede en IIGG. / federico.lorenc@gmail.com





## PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

El presente artículo expone parte de un estudio más amplio que indaga las representaciones, los perfiles y las trayectorias de los jueces que desempeñan sus funciones en el ámbito del Poder Judicial de la Nación, dando cuenta de los marcos sociales y políticos que configuran la función judicial para poder así reconstruir las condiciones específicas en que se desarrollan los procesos institucionales en el ámbito de la Justicia<sup>3</sup>.

Convirtiendo en objeto de investigación a uno de los poderes institucionales menos estudiados por las ciencias sociales, nuestro trabajo pretende contribuir al conocimiento del “Estado en concreto”, tal y como se ha desarrollado en algunos trabajos recientes de historia, ciencia política, sociología y antropología (Bohoslavsky y Soprano, 2010; Plotkin y Zimmerman, 2012a y 2012b; Acuña, 2014). Dialoga también con una sociología del Poder Judicial y con una sociología de las elites, interrogándose acerca de



la conformación de un ámbito específico de ejercicio del poder y sobre los modos de composición de un grupo que ejerce dicho poder. En este cruce, procuramos comprender al Poder Judicial desde la perspectiva de los agentes, las redes y las categorías de pensamiento que lo constituyen, para captar, de esa manera, los condicionantes sociales del comportamiento de estos individuos y del desempeño de las instituciones.

Para abordar este fenómeno, hemos trabajado con historias de vida de jueces federales y nacionales<sup>4</sup>. Siguiendo la técnica de la “bola de nieve”, hemos entrevistado a aquellos que fueron accesibles a partir la movilización de nuestros propios vínculos sociales. Por un lado, acudimos a los contactos directos e indirectos que existen entre algunos participantes del proyecto que trabajan en el Poder Judicial y los potenciales entrevistados. Por otro, utilizamos las relaciones de primer y segundo grado que nosotros y algunos de nuestros colaboradores tenemos en ese ámbito.

Mediante las técnicas señaladas hemos podido reconstruir once biografías<sup>5</sup>. Claro está que la selección no posee representatividad estadística. En sintonía con la propuesta de una teoría fundada en los datos, nos permite establecer una caracterización tipológica en función de algunas regularidades emergentes de los materiales y, desde allí, intentar algún tipo de generalización de carácter hipotético. Esta metodología, ya clásica en las ciencias sociales, ha venido actualizándose progresivamente (Kelle, 2005).

En las entrevistas, que duraron entre una y dos horas, consideramos tópicos tales como el origen familiar, la socialización barrial, escolar y religiosa, los estudios superiores, la experiencia política, la carrera laboral, el acceso y el recorrido en el Poder Judicial, los rasgos salientes del ejercicio de la función y la concepción general de la Justicia. Para el presente artículo, nos centramos en dos elementos que emergen como significativos de esas entrevistas: 1) las rupturas y continuidades en la trayectoria social marcada por el origen familiar, y 2) la importancia de los contactos en el desarrollo de las carreras judiciales. Estos dos aspectos permiten dar cuenta de las características de los individuos que ocupan puestos jerárquicos en el Poder Judicial, y sus modos de acceso a la cúspide de dicha organización.

A partir de lo expuesto, la pregunta de investigación que subsiste a la confrontación con el terreno puede resumirse del siguiente modo: ¿Cuáles son los recorridos que los individuos realizan hasta su llegada a posiciones de elite? En el

<sup>3</sup> Proyecto UBACyT: “Derecho, justicia y magistratura: sociología de un poder del Estado”, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

<sup>4</sup> En otros tramos del proyecto, junto con los colegas que lo integran, venimos haciendo una reconstrucción prosopográfica a partir de un análisis de los *curriculums vitae* y otros documentos institucionales. También contemplamos, luego de una primera caracterización tipológica, realizar un estudio específico con las sentencias.

<sup>5</sup> Hemos entrevistado a once jueces del ámbito nacional y federal. Tres jueces de primera instancia en lo Criminal y Correccional Federal (es decir, parte de “los 12” de los que generalmente se habla en la prensa y en el mundo político cuando se habla de los “jueces federales” a secas). Una jueza de primera instancia y dos camaristas del fuero federal de la Seguridad Social (uno de los ámbitos clave en la relación entre el Estado nacional y los ciudadanos). Un miembro del Tribunal Oral en lo Criminal de San Martín, un juez de primera instancia del fuero civil y comercial de la Justicia federal de Santa Fe y un juez de cámara de La Plata. Además, hemos entrevistado a un juez de cámara de casación penal y un secretario de la Corte Suprema con rango de juez federal, que también forman parte del Poder Judicial de la Nación. Esta muestra no es representativa del universo de la Justicia federal (que comprende a cerca de 400 jueces de distintos fueros e instancias a lo largo y ancho del país) ni del conjunto del Poder Judicial de la Nación (que suma más de 700 magistrados en total), pero presenta una variedad que permite encontrar elementos comunes entre individuos que se desempeñan en espacios diversos. A medida que avance nuestro trabajo podremos explorar las singularidades de cada fuero, y las variaciones de los perfiles de los magistrados en función de los ámbitos institucionales de actuación.

caso de nuestro estudio del Poder Judicial, nos interesa analizar la secuencia que lleva desde las experiencias iniciales y el acceso al Poder Judicial hasta la nominación como juez. Por un lado, abordamos los mundos sociales de los que provienen los jueces, sus configuraciones familiares y escolares, su lugar de socialización primaria; por otro lado, reconstruimos sus accesos al mundo laboral, sus recorridos por los ámbitos de desempeño de las profesiones jurídicas, y la manera en que se desenvuelven en ese espacio hasta su designación como magistrados. Consideramos que esto permite, por un lado, captar el funcionamiento de las instituciones a partir de los actores que las producen a través de sus rutinas cotidianas, pero sin olvidar los determinismos sociales e institucionales que pesan sobre ellos. Y romper con ciertas miradas reduccionistas sobre el Poder Judicial que le atribuyen un carácter homogéneo y una función evidente en el ejercicio de la dominación social.

### //// 1. Antecedentes significativos sobre el tema y algunas herramientas teóricas

Como otros individuos que ocupan posiciones dominantes en los distintos ámbitos de actividad social, los jueces pueden ser considerados como parte de la elite social y política. Esto se deduce al menos de una concepción formal de la misma que señala la importancia de las instituciones como criterio de inclusión en dicho universo (Lorenc Valcarce, 2011). En nuestro país, las elites constituyen un objeto de atención de las ciencias sociales desde hace algunos años, existiendo hoy una amplia galería de estudios monográficos y propuestas de conceptualización.

Estos estudios han tendido a concentrarse en “elites económicas” (Basualdo y Khavisse, 1993; Viguera, 1996; Heredia, 2003; Castellani, 2009, Donatello, 2013 y 2014) o en “elites políticas” (Aelo, 2012; Ferrari, 2008; Canelo, 2011, Levita 2015; Sidicaro, 2008). En algunos casos, también se ha trabajado sobre “elites intelectuales” (Beltrán, 2005; Pereyra, 2005; Heredia, 2015) o sobre “elites administrativas” (Gené y Heredia, 2009; Giorgi, 2015, Perelmiter, 2016). Estos esfuerzos han contribuido a un mejor conocimiento de las categorías dirigentes en la Argentina contemporánea.

Los jueces pueden ser considerados como una categoría dirigente, parte del universo de aquellos individuos y grupos que ocupan posiciones formales de poder institucional. En otros contextos nacionales, han recibido una extensa atención de parte de los investigadores en ciencias sociales. En algunos casos, se ha estudiado la formación histórica de una magistratura, indagando el proceso de autonomización y especialización en relación con el poder político y eclesiástico (Amelang, 1984; Brooks, 2009; Jay, 1994; Rubin Blanshei, 2010). En otros, se ha indagado sobre sus características sociológicas, formación y modo de reclutamiento (Almeida, 2010; Canon, 1972; Cook, 1982; Gibson,

1976; Heinz y Manikas, 1976; Jaros y Canon, 1971; Martin, 1936; Muñoz-Pérez y Tribalat, 1993; Schram, 1973; Slotnick, 1983; Uhlman, 1977). Finalmente, se ha trabajado sobre los contenidos y los modos de producción de los fallos, decisiones judiciales que expresan tanto dinámicas institucionales, modos de razonamiento y cuerpos normativos como otros factores sociales que suelen pasar desapercibidos (Annus y Tavis, 2004; Artis, 2004; Baum, 1994; Becker, 1966; Devlin, 1976; Drechsel, 1987; Faugeron y Jakubowicz, 1984; Grossman, 1966 y 1967; Gruhl, Spohn y Welch, 1981; Lévassieur, 2002; Phillips, 1998; Rowland y Carp, 1983; Sherwin, 2003; Uhlman, 1978; Welch, Combs y Gruhl, 1988).

No obstante, la sociología de los jueces posee antecedentes limitados en nuestro país. Un trabajo pionero, orientado al proceso de construcción de la normativa laboral en torno a los accidentes de trabajo, fue el de Irene Vasilachis de Gialdino (1986). Le siguieron trabajos que abordan este universo desde la perspectiva de las redes (Sarrabayrouse Oliveira, 1999), partiendo del punto de vista de una historia del Poder Judicial (Barreneche, 2001) o, más recientemente, en clave etnográfica (Barrera, 2012). Algunos trabajos analizaron fueros específico, concentrándose en los principios y procedimientos que orientan el comportamiento de los tribunales (Guemureman, 2010). Estos antecedentes nos invitan a profundizar la búsqueda de información sobre los agentes judiciales, sobre su reclutamiento y formación, sobre sus marcos institucionales de actuación y su relación con los procesos políticos.

Retomando los aportes de la sociología de las elites y la sociología del Poder Judicial, nos interesa abordar aquí un cuerpo de funcionarios públicos cuyo estudio consideramos central para las ciencias sociales. Sobre la base de un conocimiento que supere los estereotipos y los reduccionismos, podremos contribuir a la reflexión y al debate colectivo desde una perspectiva crítica.

## //// 2. Origen social y sociabilidades previas al ingreso a la carrera judicial

Por detrás de los procesos institucionales hay seres humanos que hacen cosas. Desempeñando roles funcionalmente determinados, son individuos con características personales y sociales que llevan consigo actitudes y valores determinados.

Estas son ideas simples desarrolladas desde hace más de un siglo por distintas tradiciones sociológicas, en particular, por la Escuela de Chicago. Esta visión del mundo social se acompaña de una recuperación del método biográfico y la entrevista cualitativa como instrumentos capaces de recuperar la perspectiva del actor y reconstruir el modo en que se va abriendo paso en el mundo, definiendo las situaciones con las que se topa y movilizándolo sus recursos para arreglárselas en ellas (Thomas y Znaniecki, 1918; Blumer, 1982).

## //// 2.1 De (no tan) patricios y plebeyos

En función de los once casos relevados, se encuentra una serie de regularidades que emergen del terreno. Dentro del marco acotado por la metodología involucrada, estas regularidades nos permiten identificar recorridos de ascenso social y reconversión, y desde allí discutir la noción de “familia judicial” en su sentido más clásico<sup>6</sup>.

La mayoría de los jueces que hemos entrevistado tiene orígenes relativamente modestos, casi siempre alejados de las profesiones jurídicas, en general, y de linajes judiciales, en particular. No encontramos en nuestro registro de campo rastros de la existencia de una “familia judicial” cerrada y compacta, que se reproduce en el tiempo. Recurso muchas veces invocado por los propios agentes, que imputan tal pertenencia a otros, sólo dos de ellos posee algún tipo de antecedente en tal sentido: como veremos, de trasfondo, en un caso (Luis) se trata en realidad de una familia de “notables” de provincia, mientras que el otro (Daniel) se acercaría a la imagen de una “familia judicial” con sus redes de parentesco, amistades y recomendaciones.

Veamos cómo aparece esta cuestión en las narrativas de los agentes:

..... **Daniel:** Vengo de una familia judicial pero atípica. Porque mi padre se recibió de grande, se jubiló como juez pero no era su vocación inicial. Mi padre estudió ingeniería y después por necesidad, como trabajaba en tribunales, terminó estudiando abogacía y se recibió a los 42 años. Pero por eso mi familia es judicial atípica. Cuando yo entré en el año '77 sí, probablemente hubiera más un sesgo tradicionalista en las designaciones, era bastante más difícil entrar en cualquier tribunal.

El testimonio expresa bastante bien el argumento que queremos proponer. Aún en el caso de alguien que provendría de un linaje de jueces, advierte que sólo su padre lo era, y de una manera singular. Y, a su turno, imputa la pertenencia a la “familia judicial” a otros. O, quizás, al pasado.

Al mismo tiempo, la construcción de una imagen legítima y establecida del juez proveniente de un linaje, del que no se forma parte, refuerza también otro elemento retórico que encontramos en las entrevistas: que, independientemente de los contactos que puedan abrir las puertas al puesto de juez, se trata de un espacio meritocrático.

Insistimos en que esta ausencia de antecesores ligados al mundo judicial en nuestros entrevistados puede obedecer a un sesgo propio de la técnica de muestreo

<sup>6</sup>En nuestro proyecto hemos realizado una exploración preliminar del uso de la categoría “familia judicial” por distintos actores y en diferentes contextos. Hasta hace unos años, y todavía hoy en algunas provincias como Córdoba o Santiago del Estero, se utilizaba esta categoría para referirse a los vínculos de parentesco entre los miembros del Poder Judicial, incluso la existencia de linajes y alianzas intergeneracionales que llevaban a la reproducción de una elite judicial cerrada. Utilizada críticamente, esta noción sirve para criticar el nepotismo de quienes designan a sus familiares como empleados, en desmedro de la meritocracia y la “carrera judicial”. Más recientemente, la noción de “familia judicial” ha sido utilizada para referirse a los comportamientos corporativos de los miembros de este poder del Estado, y a la defensa de sus prerrogativas y privilegios frente a otros poderes sociales y políticos.

que utilizamos. Nuestro ingreso al terreno – azaroso, y a partir de contactos personales espasmódicos –, se encuentra todavía en proceso de elaboración. Sin embargo, teniendo en cuenta los límites en términos de representatividad mencionados, la cantidad de entrevistas realizadas nos permite establecer algunos criterios sociológicos comunes a los diferentes entrevistados. Y proponer la hipótesis de un origen a la vez plebeyo y profano de los jueces en la actualidad: no pertenecen a las categorías sociales dominantes, ni tampoco a linajes de juristas y magistrados.

En ese sentido, una primera categorización se erige a partir del origen social y las sociabilidades. Tenemos al respecto, tres posibilidades que emergen de los materiales construidos mediante entrevistas: A) hijos de personas no vinculadas al derecho, B) hijos de abogados, C) hijos de miembros del Poder Judicial.

Estos términos no implican diferencias del todo excluyentes. Sobre todo porque en el primer conjunto podemos encontrar una subcategoría singular: los hijos de empleados públicos, o de quienes realizan actividades económicas ligadas al aparato estatal, que pueden así desarrollar contactos y saberes que sirven como puente hacia el mundo judicial.

De acuerdo con lo expuesto, la primera clase engloba a la mayor cantidad de casos a los que hemos podido acceder. Su perfil, difícil de trazar en términos de un conjunto homogéneo, se corresponde con una imagen construida en torno al término “sectores medios”. Hijos de padres comerciantes, con madres docentes de educación básica o amas de casa, la mayoría es – al mismo tiempo – primera o segunda generación de familias inmigrantes de Europa. Son personas que ascendieron socialmente gracias a la profesión jurídica y la carrera judicial.

En segundo lugar, tenemos un caso (Marcelo) cuyo padre era abogado y su madre empleada en el ANSES. Y, en tercer lugar, Vicente y Daniel: el primero proviene de una familia ligada a la actividad política en una provincia del norte del país, cuyo padre ejerció influencia en su designación; el segundo, con los rasgos narrados por él mismo en párrafos anteriores.

En este punto, la imagen tridimensional se diluye. Por el contrario, nos encontramos en realidad con dos posibilidades: por un lado, hijos o nietos de inmigrantes que ascienden socialmente a través del acceso al Poder Judicial; por otro lado, linajes establecidos en un sentido lábil que logran reproducirse en posiciones dominantes, sea en la misma elite judicial, o reconvirtiéndose entre diferentes espacios (en particular, desde la política y la academia hacia la magistratura).

## //// 2.2 El barrio, la parroquia y la escuela

Este mundo social sumamente heterogéneo se puede caracterizar, sin embargo, por un conjunto de marcas distintivas. La primera de ellas es de índole territorial. En ese sentido, tenemos un universo bastante definido. Son personas que, en su infancia, adolescencia y juventud – e incluso hoy en día – permanecen en un mismo barrio o localidad. Con las excepciones de Ariel y Mario, quienes – nacidos en el conurbano bonaerense – se fueron mudando a lo largo de su vida, el resto de los casos, desarrolló gran parte de su vida en la misma zona donde nació.

Tomemos dos relatos que expresan, de manera significativa, la reflexión sobre este mecanismo de socialización:

· **Marcelo:** En el barrio de Congreso. Viví desde los 6 años hasta los 30. Hasta los 29 que me casé en la zona de Once, y hoy sigo... Y de ahí me mudé, estoy viviendo en Boedo. Siempre en la zona.

· **E: ¿En qué calle más o menos?**

· **Marcelo:** Mirá, nací en Bartolomé Mitre y Montevideo. De ahí me mudé a 24 de noviembre y Alsina. Estudié en la escuela Mariano Acosta desde el primario hasta quinto año. Ahí hice los dos años de Magisterio, que no lo terminé al Magisterio. Me quedó una sola materia, que es la de prácticas docentes, porque empecé a trabajar en Tribunales. Viví en la manzana del Mariano Acosta toda mi vida y de ahí me mudé. Ahora vivo en Quintino Bocayuva e Independencia.

En otro caso, se presentan características similares:

· **E: De acá se deduce que viviste siempre por Belgrano.**

· **Daniel:** En realidad primero viví en el bajo Belgrano, después en Coghlan y ahora en Urquiza. Pero Urquiza limitando con Belgrano, del otro lado de la autopista. A 6 cuadras de la casa de mi viejos y a 12 de la casa de mis suegros.

Como podemos ver, “el barrio” – es decir, el territorio – cumple un lugar central en el relato de los agentes. Abasto, Almagro, Bernal, Boedo, Congreso, Hurlingham, San Nicolás de los Arroyos, Villa Domínico, Villa Urquiza, Wilde, Zárate: lugares que no son usualmente considerados como espacios de residencia de las élites sociales. Datos quizás inesperados en un estudio sobre quienes están en las regiones superiores del Estado y, quizás entre “los que mandan” (De Imaz, 1964).

Más allá de que no tendrían razones por las cuales tergiversar información al respecto, con lo cual podemos asumir sus frases como ciertas, estos testimonios también expresan otra cosa: “el recurso a la humildad”. Es decir, los jueces construyen en la situación de entrevista una imagen de sí mismos como personas “sencillas”, que vienen de familias trabajadoras y de barrios comunes. Lo cual los vuelve también personas “confiables”. Hay que tener en cuenta que estas entrevistas se hicieron en momentos de asunción del gobierno de Cambiemos, lo cual implicó una revisión del pasado inmediato y que los jueces estuvieran bajo la lupa. De este modo, puede pensarse la invocación del recurso retórico descrito por motivos evidentes.

Ahora bien, la noción de arraigo territorial como parte de una socialización mayor, adquiere más potencia si se examina la socialización conyugal: si bien existe una buena porción de divorciados (Julián, Ariel, Silvia, Mario, Emilio), la mayoría contrajo primeras nupcias con personas que conocieron en su barrio.

Es significativo ver cómo se narra este hecho. Tomemos dos relatos ilustrativos:

**E: ¿Y cómo la conociste?**

**Daniel:** Es del barrio, yo la tenía vista del barrio. Y una vez yo estaba por dar examen, y yo estudiaba... A mí nunca me gustó estudiar en casa, yo estudiaba en bares, en plazas, en cualquier lado. No sé por qué estaba estudiando y estaba cansado. Era un sábado a la noche, agarré la moto me fui a dar una vuelta y paré en un bar en Cabildo a tomar un café, pero para despejarme de estar estudiando. Y le veo cara conocida del barrio. Estaba sentada en una mesa con una amiga. Entonces boludeando en la barra, paso y me doy vuelta, “hola”. Empezamos a charlar tres minutos, cuatro minutos, cinco minutos. Ahí yo estaba de novio hacía tiempo con otra chica. Me peleé en ese momento, entonces dije: voy a buscar una excusa, una excusa para invitarla. Y empezamos. Yo tenía... Hoy cumpla 32 años de casado, el día antes de la asunción de Alfonsín. Yo tenía 21 años y ella 18.

**E: ¿Cómo conociste a tu mujer? Si es algo que se puede decir, ¿no?**

**Marcelo:** Mirá, a mi mujer la conocí en la carrera de Magisterio, en el Mariano Acosta. Fuimos amigos, nos dejamos de ver y después nos volvimos a encontrar. Después nos terminamos casando.



Nuevamente, no tenemos motivos para pensar que los entrevistados estén faltando a la verdad. Todo lo contrario. Sin embargo, que resalten el hecho de haberse casado jóvenes y de continuar casados expresa dos cosas. En primer lugar, el arraigo en un mundo territorial; y, en segundo lugar, la continuidad de ese horizonte vital.

Una segunda marca – estrechamente vinculada a la anterior – corresponde a la vida religiosa. Tópico invisibilizado en las entrevistas, no deja de ser significativo en términos sociológicos. A partir de la naturalización por parte de los entrevistados de la identidad entre mundo católico y religión, se da por sentado que la mayoría de las personas comparten esta marca identitaria. En ese sentido, es significativo mencionar la ostensible exhibición de cruces, rosarios o imágenes religiosas propias de la liturgia católica en los despachos visitados.

Fijémonos en algunos relatos, donde esto se expresa bien:

**E: Néstor, ¿vos tenés alguna relación con alguna organización religiosa o practicás algún culto? [El entrevistado posee un rosario de tamaño considerable colocado en la lámpara que ilumina su escritorio]**

**Néstor:** No, para nada. Yo no creo...no me interesan esas cosas.

(En otro pasaje de la entrevista). **E: Ah, pero a vos te bautizaron...**

**Néstor (comenzando a ofuscarse):** Bueno, eso como a cualquier argentino medio.

**E: ¿Y tomaste la comunión?**

**Néstor (ofuscado):** Bueno, pero como te digo: como cualquier persona. Sí y también me confirmé y me casé por Iglesia, y mi hija va a la Universidad del Salvador. Eso no tiene que ver con la religión o con que crea o no. Vos sos sociólogo: sabés que son cosas que forman parte de la vida social.

**E: ¿Vos al mismo tiempo tenías algún tipo de vínculo con el mundo católico? ¿Te habían bautizado?**

**Mario:** Sí, bautizado y tomado la comunión. La chica esta con la que yo salía sí, la familia era muy católica. Ella tenía la idea de ingresar a la UCA pero creo que finalmente nunca lo hizo.

**E: ¿Dónde tomaste la comunión?**

**Mario:** En Avellaneda.

**E: ¿De chiquito? ¿En una parroquia?**

**Mario:** Sí, en la parroquia que estaba, no me acuerdo ni cómo se llamaba, pero estaba a 6 cuadras de mi casa, una parroquia chiquitita. Mis viejos eran católicos porque su familia era católica, no eran practicantes, católicos a la criolla digamos. Perdón

Es relevante destacar cómo la socialización religiosa se da por sentada: “argentino medio”, “catolicismo a la criolla” o la presencia de crucifijos, rosarios e imágenes cristianas, son todos elementos que contribuyen a tal naturalización. Esa naturalización es el fruto de un proceso histórico de colonización del espacio público por parte del mundo católico que, aún en pleno siglo XXI, posee vigencia (Mallimaci, 2015). Y que, en nuestro terreno, se manifiesta de modo análogo a otros espacios sociales.

Al mismo tiempo, para los agentes, la práctica de la religión es lo que define la identidad religiosa. Con lo cual, al igual que buena parte de los argentinos, los jueces manifiestan poseer creencias personales sin ligazón directa con la institución (Giménez Beliveau, Irrazabal y Ortiz, 2013).

Más allá de las reflexiones de los agentes sobre la religión, para nada específicas del mundo en el que viven, existe una cuestión central: su socialización religiosa. Con la excepción de Emilio y Martín, ambos con padres con alguna simpatía con el laicismo del Partido Demócrata Progresista, el resto de los entrevistados vivió en su infancia en un clima parroquial. Es decir, en paralelo al establecimiento de vínculos con otras personas en el territorio, profundizaban estos lazos en la parroquia. El relato de Daniel nos vuelve a ser útil al respecto:

**Daniel:** Me bautizaron, tomé la comunión, me confirmé, me casé por Iglesia, bauticé a mis hijos. Pero soy crítico en algunas cosas. Soy inconstante, crítico y... (risas) ¿Cómo se podría decir? Sí, soy inconstante y soy crítico de la religión. A mí no me gustan las verdades absolutas. A esta altura del partido estoy cansado de las verdades absolutas, sean religiosas, políticas, de todo. No hay verdades absolutas. No me gustan las religiones que asumen... Porque terminas teniendo tu futuro de la salvación o lo que fuera de acuerdo al lugar donde naciste. Es una locura que alguien pueda sostener eso, para mí es una locura.

**E: Y entonces, ¿cómo te vinculaste a los Palotinos, a los campamentos?**

**Daniel:** Vivía a la vuelta. Vivía a la vuelta y jugaba al fútbol en el equipo de la iglesia. A ver, mis padres son muy religiosos.

**E: Iban a la iglesia esa.**

**Daniel:** Sí, sí, sí. Mi madre siempre y mi padre desde hace 30 años ponéle, mucho después.

**E: ¿Y vos tomaste la comunión también ahí?**

**Daniel:** Siempre ahí.

**E: Ibas a la parroquia esa.**

**Daniel:** Era a la vuelta de mi casa, realmente a la vuelta de mi casa. Jugábamos al fútbol, tenías el equipo de fútbol de todo el barrio. Nucleaba en este momento el barrio, la iglesia. En ese momento nucleaba. No sé ahora porque no tengo... No participo, no tengo... Pero en ese momento era, todos los pibes del barrio nos juntábamos a jugar. A mí siempre me gustó el fútbol, estaba siempre jugando al fútbol en la calle, en todos lados.

Es significativo ver que, de manera independiente de prácticas, creencias o representaciones, la socialización religiosa coincide en aspectos de la socialización territorial: "ir a jugar al fútbol" es una expresión que nos dice mucho en ese sentido. Era una manera de anclar la vida personal en la sociabilidad propia del territorio.

Ello nos conduce a un tercer tópico que vale la pena destacar. La socialización educativa. Con la excepción de Silvia, quien hizo primaria y secundaria en un colegio de monjas, el resto pasó la mayor parte de sus estudios iniciales en escuelas públicas, también dentro del territorio donde vivían. Si bien Daniel hizo el secundario en el Colegio Militar y Ariel tuvo una breve experiencia en el Colegio Nacional Buenos Aires, también pasaron antes por la escuela pública del barrio. Ello obedece a una cuestión básica: la realidad educativa previa a la restauración democrática de 1983, en la cual menos personas cumplían el ciclo inicial y quienes lo hacían se volcaban mayoritariamente a la escuela pública.

En suma, si consideramos estas regularidades, nos encontramos con un patrón que parece bastante plausible a la hora de construir una hipótesis. Con las excepciones mencionadas, los entrevistados constituyen un colectivo caracterizado por un origen social ligado a familias de inmigrantes europeos volcados al comercio y el empleo administrativo que ascienden social e incluso económicamente a partir de sus carreras judiciales.

Lejos estamos de dos imágenes que aparecen tanto en las visiones de los agentes, como en las representaciones de los periodistas, ensayistas y políticos: sea la existencia de una "familia judicial" entendida como una casta que se reproduce en términos más o menos bourdieusianos, sea – como en otros países de América del Sur – la existencia de un grupo social encumbrado de familias tradicionales que conforman élites con una división del trabajo en su interior, ocupando posiciones de prestigio y liderazgo en diferentes instituciones.

Frente a ello, nos encontramos con un colectivo, que encuentra en el Poder Judicial, y en las oportunidades brindadas por la vida democrática posterior a 1983, un

camino hacia el encumbramiento estamental. Y si se convierte en una “familia judicial” en el sentido figurado hoy frecuente por los medios de comunicación, lo hace en el marco de las propias organizaciones del Poder Judicial y – como otras burocracias entre las que destacan la militar, la diplomática y la universitaria – desarrolla intereses corporativos que trata de imponer o negociar, para así controlar sus propias condiciones de existencia y reproducción frente a las intromisiones de otros grupos sociales y del poder político.

### //// 3. Formatos de carrera judicial y modos de acceso a la magistratura

Pasamos ahora a las carreras judiciales y las trayectorias de encumbramiento de jueces. Nuestro trabajo de campo ha revelado dos modalidades típicas de acceso al Poder Judicial. La primera modalidad consiste en un ingreso temprano a empleos del escalafón básico, para luego ir ascendiendo. La segunda se caracteriza por una entrada relativamente tardía. En esta alternativa, se va directamente al cargo de juez. En el primer escenario, relaciones personales de distinta naturaleza, pero no necesariamente selectas, permiten una incorporación al Poder Judicial, que se prosigue en una carrera administrativa exitosa y se corona con el nombramiento como juez. En el segundo, las trayectorias son más heterogéneas. Se vinculan a áreas administrativas del Estado y a la política y, en algunos casos, a una actuación académica que otorga legitimidad de origen. De este modo, el acceso tiene un respaldo claramente político o, al menos, político-judicial.

#### //// 3.1 Ascensos desde abajo: las carreras en la burocracia judicial

Como afirmábamos antes, en la primera alternativa, el Poder Judicial aparece como una oportunidad de empleo más o menos fortuita. Habiendo concluido recientemente los estudios secundarios, en algunos casos realizando estudios terciarios o universitarios, los entrevistados se encuentran con la posibilidad de ser empleados del Poder Judicial. En algunos casos no existe ninguna relación entre las aspiraciones, los estudios o la vocación declarada, y la función que se desempeña: es un trabajo como cualquier otro. Sirve para obtener ingresos. Y así, mantenerse, financiar sus estudios o formar una familia. En otros casos, se trata de jóvenes estudiantes de abogacía que logran acceder a trabajos de este tipo. Y se inician así en una carrera profesional que combina la formación universitaria y el empleo judicial.

Marcelo, cuyo padre se había recibido de abogado siendo mayor de 30 años y ejerció tardíamente la profesión, presenta así sus alternativas de formación y trabajo tras finalizar los estudios secundarios:

**Marcelo:** Tenía que trabajar. La primera herramienta era la docencia primaria, que era una carrera de dos años. Esa carrera me iba a permitir trabajar y generarme los recursos para estudiar después lo que quisiera. Una alternativa que yo también manejaba era seguir la docencia en un profesorado de literatura. Esa era una alternativa. Y el derecho también me gustaba. Entonces dije “bueno, mientras defino, empiezo a trabajar como docente”. Y dio la casualidad que se dio una oportunidad para empezar a trabajar en tribunales en el año 85 [...] Mi viejo tenía un compañero de facultad, que era un amigo, esos amigos que se hacen en la carrera universitaria. En el año 84 lo nombran juez [y yo] entro a tribunales, me encanta el trabajo y al año siguiente, ya a fines de ese año, empiezo a estudiar derecho.

Silvia, hija de un farmacéutico y una profesora de piano, vive su acceso al Poder Judicial como una simple oportunidad laboral:

**Silvia:** Yo no era abogada, es decir que a mí los intereses que me movieron para entrar al Poder Judicial era tener 18 años, estar buscando un trabajo que me permitiese a la tarde estudiar o al revés, un trabajo de tarde para que a la mañana pudiese estudiar. No estudiaba derecho, estudiaba Licenciatura en Geografía [y] un compañero, cuando estaba haciendo el ingreso en Filosofía y Letras, me dijo si sabía que en el fuero laboral se tomaba examen de ingreso, que había muchas vacantes.

Ambos relatos ilustran un tópico sobre el cual volveremos. Junto con el hecho objetivo – el tipo de acceso al Poder Judicial – se encuentra una descripción que, si bien es procesada subjetivamente, es compartida por buena parte de las personas entrevistadas: el carácter fortuito de su carrera.

Ahora bien, la mayor parte de los entrevistados inició su carrera en la Justicia como empleado raso, “meritorio” en algunos casos, “pinche” en otros. Es decir, lo que en términos formales se conoce como “auxiliar de séptima”. Algunos estudiaban derecho, pero la mayoría estaba estudiando otras cosas – ingeniería, geografía, magisterio, etc. – y vieron en el Poder Judicial un ámbito puramente laboral (Julián, Marcelo, Silvia). Luego, percibiendo la oportunidad de progresar, se volcaron al estudio del derecho. Tenemos quienes obtienen su título después de los 40 años y ocupando ya puestos administrativos de cierta jerarquía (Martín, Silvia).

Los contactos personales son la puerta de acceso inicial al empleo judicial. Sea a través de familiares que trabajaban en tribunales y que pudieron hacerlos ingresar (Néstor). O, a través de contactos menos directos: el empleado judicial no “hace entrar” a sus hijos o sobrinos, sino a un amigo de sus hijos o a hijos de amigos (Martín). En el caso de Daniel, cuyo padre ya era juez, entró en la Justicia con apenas 18 años. Veamos como expresa su reflexión sobre el hecho:

.....  
**Daniel:** Yo entré de hecho por mi padre, no tengo que ocultarlo. Pero bueno, era distinto. Ahora si bien es necesario para entrar como empleado algún contacto, es mucho más amplio, hay muchas más posibilidades de entrar para cualquiera. De hecho, acá hemos tomado gente.  
.....

Es decir, el capital social es la puerta de entrada a los empleos judiciales, como resulta serlo casi para cualquier nicho del mercado de trabajo (Granovetter, 1973). En este último caso, un agente del Poder Judicial sirve como canal para la circulación de información, recomendaciones y oportunidades de empleo. Según este testimonio, la extensión de la red era más restringida en el pasado, lo que quizás tendía a producir el cierre de la elite judicial y su reproducción en el tiempo. En tiempos más recientes, esta red se habría hecho más voluminosa y alcanzaría a contactos menos cercanos.

Ahora bien, si vamos a la narrativa de la cual el relato forma parte, vemos otros elementos. A diferencia de quienes vienen de otro origen, Daniel no hace referencia al carácter contingente de su experiencia. Por el contrario, lo enmarca en una decisión planificada. Al mismo tiempo, marca una distancia entre lo que podríamos denominar – parafraseando a Norbert Elias (2003) – “establecidos” y “forasteros”. “Hay muchas más posibilidades de entrar para cualquiera” es al mismo tiempo una descripción, y una figura retórica. En ese sentido, marca una distancia entre un pasado más exclusivo y una actualidad más abierta.

Sin embargo, el juicio de Daniel expresa una regularidad que se manifiesta de manera marcada en los relatos: que la progresión en la carrera suele ir de la mano de redes que se construyen en la propia Justicia. Es decir, compañeros de trabajo que recomiendan a un empleado, jefes que progresan y luego promueven a quienes les son más afines, etcétera. Pero generalmente estos mecanismos permiten acceder hasta el cargo de secretario, luego es necesario pasar por un concurso: allí juegan otros factores y aumenta la incertidumbre. Nuevamente, las palabras de Marcelo, son significativas:

**Marcelo:** El máximo cargo al que vos podés aspirar como empleado es al cargo de secretario, donde vos llegas por tu propio desempeño. La persona que trabaja con vos, que es el juez, que es el que puede valorar tu laburo diario, al máximo cargo que te puede llevar es al cargo de secretario [...] Se produce una vacante en la cámara buscando a un secretario, necesitaban una característica muy especial, que era una persona que fuera abogada, que tuviera disponibilidad full time. Porque una vez que empezaba ese juicio había que terminarlo, podías tener que trabajar hasta las 3 o 4 de la mañana, fines de semana. O sea, una situación en la que tenías que estar abocado al trabajo 100%. Un secretario que trabajaba en la cámara conocía a la jueza con la que yo trabajo en ese momento, la jueza me recomienda. Vengo a tener una entrevista con el juez que todavía es juez en la cámara federal, que es Horacio Cattani, y me toma. Y ahí vine a federal, año 1992.

La descripción de Marcelo ilustra un proceso más extendido. Se abren vacantes en áreas determinadas de la Justicia y los jueces promueven a algunos de sus subordinados a través de redes informales: relaciones directas entre pares, o mediadas por secretarios. Y, en el salto de escalafón, este tipo de movimientos suele operar especialmente en las designaciones como jueces subrogantes. Así refuerzan los antecedentes y capacidades para enfrentar una selección formal fundada en criterios más exhaustivos a los que se les suman exámenes y entrevistas. En estos concursos hay una fuerte ponderación no solo de los antecedentes sino también de los saberes judiciales. Martín ilustra bien el proceso:

**Martín:** Me preguntaban cómo iba a ser mi gestión, y como yo tenía tanta experiencia después de 20 años como secretario y toda la vida había trabajado en juzgado federal, tenía una gran ventaja. Porque me preguntaban sobre temas concretos, y hablábamos sobre temas concretos. Cosa que los otros postulantes no tenían esa oportunidad, eran más teóricos...

Este enunciado puede relacionarse de manera directa con lo que en el apartado anterior denominamos “el recurso a la humildad”. Esto coincide con el origen familiar externo al mundo judicial y un recorrido típico que asume el rasgo de una “carrera” en la Justicia.

Los jueces que han seguido este camino coinciden en señalar, en consonancia con lo que son y con lo que dicen ver en su entorno, que para llegar a juez la trayectoria típica sigue las siguientes fases: a) una carrera como empleado del Poder Judicial que b)



llevándolos al cargo de secretario los ponga en una situación expectante para c) acceder al cargo de juez. En nuestras entrevistas es común escuchar aquello que relata Marcelo: repiten frases como “hay cierta endogamia en esto de que es muy difícil que alguien que no esté dentro del ámbito de tribunales para acceder al cargo de juez. Aun rindiendo exámenes y concursos”.

Desde hace unos años, el acceso al cargo de juez se define efectivamente por un procedimiento estandarizado de evaluación y selección. Los concursos privilegian el tipo de saberes teóricos y prácticos que un empleado del Poder Judicial adquiere a lo largo de los años. Los saberes puramente académicos en el campo del derecho tienen un valor relativo: suman si se tiene experiencia judicial, o bien si hay algún tipo de cercanía con actores del Poder Judicial que pueden brindar apoyo o padrino. Ya hemos visto el caso de los empleados judiciales que llegan a ser magistrados. Interesa observar el caso de aquellos que se integran al sistema directamente en la cúspide.

### //// 3.2 Reconversiones por arriba: saberes académicos y padrinos políticos

Existen desde hace décadas dos maneras típicas de llegar a juez: por promoción interna en la carrera judicial, o por padrino político-partidario. En virtud de esta segunda modalidad, muchos individuos ingresan a la Justicia directamente como jueces. Es decir, sin haber pasado por los distintos estamentos del Poder Judicial. Lo cual puede llevarnos a conjeturar que lo hacen reconvirtiendo capitales académicos o administrativos. Pero, sobre todo, con un respaldo que es esencialmente político.

Así es el caso de un juez que llega directamente a camarista con cerca de 40 años, sin haberse desempeñado jamás como empleado o funcionario judicial, pero con una extensa trayectoria administrativa y política. En efecto, Emilio ingresó al Ministerio de Trabajo mientras era estudiante de derecho a comienzos de los años 70. Y allí desarrolló su carrera laboral durante casi quince años, pasando del área administrativa a la jurídica luego de graduarse. En 1983, se acerca al partido radical y se desempeña como funcionario en la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia. Para luego volver al Ministerio de Trabajo como subsecretario. Al crearse la Cámara de la Seguridad Social, en la que se reciclaron magistrados y especialistas en derecho laboral, se convierte en juez con el respaldo del radicalismo. Sus propias palabras no dan lugar a la ambigüedad:

.....  
**Emilio:** En esa época nos proponía el presidente, a diferencia de lo que fue después de la reforma del 94 que se genera todo un mecanismo con el Consejo de la Magistratura que somete a concursos y demás. Los presidentes elegían, en general hasta la época posterior al presidente Alfonsín, donde hubo algunos casos de jueces que quedaron descolocados por sus actitudes sociales o su desconocimiento. Pero, en general, los presidentes siempre buscaban personas idóneas porque era la responsabilidad del presidente. A mí me propuso el presidente Alfonsín, yo había sido funcionario de él, me conocía, mi especialidad siempre había estado en el área de trabajo y el presidente Alfonsín propone a todos los camaristas cuando crearon esta primera cámara.

Luis, camarista del mismo fuero, señala que efectivamente la selección política era la regla en el Poder Judicial. Y que esto generaba responsabilidades políticas claras. Aunque realizó una carrera judicial en su provincia natal, pasando en dos años de un puesto administrativo a secretario y luego a juez en el fuero laboral, para concluir más tarde como camarista y ministro de la Corte, Luis llegó a desempeñarse como juez federal gracias a la intervención del senador de su provincia, Vicente Saadi<sup>7</sup> :

.....  
**Luis:** Producto de la forma de integrar los cargos en esa época, en cada sala había representantes del peronismo y del radicalismo. Aquí está Fernández por el radicalismo, yo vengo por el peronismo y el doctor Etala, que era una gloria de la seguridad social, viene por su nombre, por su prestigio como jurista de la seguridad social. Y en las otras salas fue igual.

En estos dos relatos, observamos cierto desapego a la hora de plantear los vínculos entre carrera judicial y política partidaria. No hay ningún escándalo en llegar a juez por vía del padrinazgo político. Es decir, por un lado, tenemos a las personas que hacen carrera judicial. Ellos hacen referencia al carácter fortuito de sus ascensos, el cual forma parte del “recurso a la humildad” como manera de exponer las redes informales y las contingencias que los condujeron a la magistratura. Por otro, tenemos a los que vienen desde afuera, que narran directamente sus vínculos con la política y – de un modo más o menos despojado – enfrenta a la humildad de aquellos, exponiendo sus méritos en otros terrenos.

<sup>7</sup> Vicente Leónides Saadi fue un dirigente peronista que tuvo un papel importante durante la transición democrática de la década de 1980. Senador nacional por la provincia de Catamarca en diversos periodos (1946-1949, 1973-1976 y 1983-1987), fue también gobernador en dos breves periodos (1949 y 1987-1988).

Claro está que el prestigio académico, la experiencia judicial, e incluso la actuación administrativa o política, tienen un peso importante para la designación como juez. Pero sin la bendición de algún partido no hay posibilidad de que ese capital externo pueda dar acceso a la magistratura.

De hecho, antes de la reforma constitucional, la designación de jueces federales era una atribución directa del Presidente: en algunos casos podía negociarse con la oposición, sobre todo por la necesidad de contar con el respaldo del Senado. Como narra Luis, siguiendo la retórica marcada:

.....  
**Luis:** Antes de 1994 había que tener cercanía con el gobierno, lograrla era un arte. El diputado, el senador, el político que proponía un candidato se cuidaba de no proponer a un queso que después lo iba a comprometer a él. Esa era una suerte de filtro

Sin embargo, más allá de esta forma de presentar las cosas, hay otras donde el patronazgo viene de la propia cúspide judicial. En el caso de Néstor se entremezcla con los ámbitos de consagración académica. Su ejemplo es ilustrativo de este perfil. Tras graduarse en la Universidad de Buenos Aires, ejerció la profesión en el ámbito privado como abogado de gremios y empresas, al tiempo que se involucraba en asociaciones ecologistas. En efecto, se especializó en el terreno del Derecho Ambiental: hizo carrera docente, publicó artículos especializados, fue consultor de organismos internacionales y luego funcionario del gobierno nacional en su área de especialidad. Cuando en el ámbito de la Corte Suprema se creó una secretaría para atender asuntos ambientales, teniendo una relación académica con el presidente del cuerpo, fue convocado para desempeñar dicho cargo. Sus contactos son básicamente judiciales.

En nuestras entrevistas, también vimos carreras judiciales de tipo burocrático, como las que veíamos en el apartado anterior, pero con fuerte respaldo político interno y externo. La de Luis es una de ellas, pero hay otras que tienen características análogas.

Mario pudo ingresar a la Justicia a través de una compañera de la Facultad de Derecho que trabajaba en un juzgado, para luego salir y reingresar gracias a la recomendación del tío de una compañera de trabajo que era juez. Ahora bien, toda la progresión de su carrera va de la mano de Enrique Paixao<sup>8</sup>, con quien se inició en el estudio de la jurisprudencia y en la docencia universitaria, y a quien acompañó más tarde en la reforma del Código Procesal Penal. Es él quién lo recomienda para una secretaría de la

<sup>8</sup> Abogado, político y profesor universitario, Paixao ocupó cargos superiores en el Poder Judicial entre 1973 y 1987, fue secretario de Justicia (1987-1989) durante la presidencia de Raúl Alfonsín y luego presidente de la Auditoría General de la Nación (1995-1999). Es uno de los principales referentes del partido radical en el ámbito judicial.

Cámara Federal, luego para una secretaría en la Corte Suprema de Justicia. De allí que sus redes – en parte judiciales, en parte partidarias, en parte académicas, que encadenan a Paixao y Ricardo Gil Lavedra<sup>9</sup> como principales padrinos – lo llevan a otras áreas del Poder Ejecutivo en carácter de asesor (Ministerio del Interior con Gil Lavedra, Ministerio de Justicia con Carlos Arslanián<sup>10</sup>). Finalmente, la cercanía con Arslanián, en el marco de las reformas de la Justicia de comienzos de los años 90, le permite acceder al cargo de juez de tribunal oral en 1993. Sus contactos son sobre todo político-académicos con proyección judicial.

En síntesis, la combinación de capitales académicos o administrativos y el patronazgo político se observa en los casos de individuos que no desarrollaron carreras en el Poder Judicial, o que no lo hicieron desde abajo y trabajosamente, pero fueron docentes universitarios, algunos con un cierto reconocimiento académico, o bien especialistas en un dominio particular (derecho constitucional, derecho ambiental, derecho laboral). En la mayoría de los casos contaron con el apoyo de figuras destacadas de la Justicia o de la política, y los testimonios sugieren que las credenciales académicas no hubieran sido suficientes sin ese apoyo.

## CONCLUSIONES

Reconstruir quienes son los actores que ocupan posiciones clave en el aparato institucional, describir sus recorridos personales y profesionales, y abordar los mecanismos de selección que los llevan hacia la cúspide de una organización socialmente relevante, son preguntas clásicas de la sociología de las elites pero también de los nuevos enfoques que procuran mostrar el “rostro humano del Estado” (Bohoslavsky y Soprano, 2010). En términos de sociología general, interesa romper con una visión compacta y reificada de los ámbitos de actividad social, restituyendo los elementos contingentes de los trayectos vitales y los distintos tipos de condicionamientos que pesan sobre los comportamientos individuales.

Recapitemos algunos resultados presentados en este artículo. Los testimonios recogidos señalan que el acceso al Poder Judicial está mediado por algún tipo de vínculo personal, sea familiar, universitario o político. Los primeros caracterizan a los ingresos tempranos en cargos inferiores, mientras los últimos están más asociados a un acceso tardío a funciones directamente judiciales, que suele implicar una reconversión

<sup>9</sup> Jurista, magistrado, profesor universitario y político, Gil Lavedra fue juez federal (1984-1987), Secretario del Interior (1988-1989), Ministro de Justicia de la Nación (1999-2000) y Diputado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires (2009-2013), entre otros cargos judiciales y políticos. Es uno de los principales referentes del partido radical en el ámbito judicial.

<sup>10</sup> Jurista, magistrado, profesor universitario y político cercano al peronismo, Arslanián fue juez federal (1984-1988), Ministro de Justicia de la Nación (1989-1992) y Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires (1998-1999 y 2004-2007), entre otros cargos públicos relevantes.

(de asesor, funcionario, académico o legislador a juez). Ambos patrones de ingreso se encadenan con modos determinados de progreso en la carrera.

En un caso extremo, pero típico, se llega a juez por una serie de redes específicamente judiciales. Se ingresa en los escalones más bajos del sistema por algún contacto más o menos cercano, luego se va progresando por los contactos que se hacen en la carrera. Los entrevistados insisten sobre el hecho de que la carrera entraña un aprendizaje específico, al tiempo que las evaluaciones que se hacen sobre el rendimiento en los distintos puestos van generando una reputación que sirve como carta de presentación para los ascensos. En general, estos se producen dando saltos de un juzgado a otro, o incluso de un fuero a otro, cuando se producen vacantes que generan oportunidades de promoción.

En el otro extremo se encuentran los casos de aquellos individuos que, dotados de un cierto capital judicial o académico, son promovidos – o directamente designados – en virtud del respaldo directo de figuras políticas relevantes: senadores, gobernadores, ministros. En este caso, la red de consagración político-académica sustituye, o acompaña, a la red de reproducción interna del Poder Judicial.

Al mismo tiempo, pueden establecerse conexiones entre la primera modalidad, la “carrera dentro”, y las retóricas que evocan el “recurso a la humildad”. Esto suele ir de la mano de orígenes sociales relativamente modestos. Mientras que en la segunda tenemos narrativas que ponen énfasis en la capacidad política, profesional y académica, lo que se asocia con linajes judiciales o reconversiones entre diferentes ámbitos de poder social.

De este modo, si ponemos las dimensiones en su conjunto, observamos que el origen social no constituye, necesariamente, un principio de selección en el acceso a la magistratura de los jueces que hemos entrevistado. La gran diferencia que encontramos pasa más por el tipo de carrera que construyen “dentro” y “fuera” del Poder Judicial. Lo cual va asociado, en alguna medida, a dos tipos de retóricas: “el recurso a la humildad”, que insiste sobre el esfuerzo y la contingencia, y la ponderación del “mérito profesional”, que incluye también la sagacidad política, y consagra la “elección de los elegidos”. Esta primera caracterización tipológica constituye una hipótesis de trabajo que nos permite profundizar la indagación sobre los tópicos señalados.

Nuestra investigación quiere mostrar la importancia de las trayectorias y las redes en la conformación de espacios institucionalizados de poder social y político. Esto supone alejarse de los enfoques funcionalistas que tienden a atribuir a las instituciones un carácter homogéneo y, sobre todo, una clara tarea en el mantenimiento del orden social (sea que se lo considere como equilibrado y armonioso, sea que se lo considere como conflictivo y marcado por la existencia de un poder dominante).

Frente a ello, pretendemos encontrar en las prácticas localizadas de actores concretos la clave del funcionamiento de las instituciones: los determinismos sociales generales – ligados a la estructura social, los poderes sectoriales y el gobierno – y los que son propios del campo jurídico – los ámbitos de reclutamiento, los grupos organizados y camarillas, los estudios, las universidades, las asociaciones profesionales y sindicatos – solo pueden operar a través de mecanismos situados.

A la hora de considerar el funcionamiento de la Justicia, los magistrados deben ser considerados como artífices de su propia autonomía o, al contrario, de su heteronomía. Su acción contribuye a crear las condiciones en las cuales operan. Y la naturaleza de esa acción es objeto de controversia en los debates públicos. En caso de inclinarse hacia el primer polo, los magistrados son señalados como defensores, aunque no siempre concertados, de un interés común difuso, que los convierte en una casta cerrada que se ocupa sólo de su propia reproducción y la expansión de su poder social. En caso de inclinarse hacia el segundo, se denuncia la subordinación a poderes empresariales, mediáticos o partidarios. Y allí se pone en entredicho la ideología de la independencia judicial, que aparece como otro elemento recurrente en las entrevistas a tratar en futuros trabajos. En todo caso, para comprender sociológicamente cómo funcionan estas instituciones es necesario conocer los rasgos de los agentes, sus pertenencias, relaciones e intereses, así como los condicionamientos que pesan sobre sus comportamientos.

#### **Bibliografía**

- Acuña, C. [comp.] (2014), *El Estado en acción. Fortalezas y debilidades de las políticas sociales en la Argentina*, Buenos Aires: OSDE-Siglo XXI.
- Aelo, O. (2012), *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*, Buenos Aires, Edunترف.
- Almeida, F. N. R. d. (2010), *A nobreza togada: as elites jurídicas e a política da justiça no Brasil*, Departamento de Ciência Política - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo: São Paulo.
- Amelang, J. (1984), "Barristers and Judges in Early Modern Barcelona: The Rise of a Legal Elite", *The American Historical Review*, Vol. 89, N° 5, pp. 1264-1284.
- Annus, T., Tavis, M. (2004), "Judicial Behavior After a Change of Regime: The Effects of Judge and Defendant Characteristics", *Law & Society Review*, Vol. 38, N° 4, pp. 711-736.
- Artis, J. (2004), "Judging the Best Interests of the Child: Judges' Accounts of the Tender Years Doctrine", *Law & Society Review*, Vol. 38, N° 4, pp. 769-806.
- Barreneche, O. (2001), *Dentro de la ley, todo. La justicia criminal de Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno de la Argentina*, La Plata: Ediciones al Margen.
- Barrera, L. (2012), *La Corte Suprema en escena: una etnografía del mundo judicial*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E., Khavisse, M. (1993), *El nuevo poder terrateniente. Investigación sobre los viejos y los nuevos propietarios de tierras de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Planeta.
- Baum, L. (1994), "What Judges Want: Judges' Goals and Judicial Behavior", *Political Research Quarterly*, Vol. 47, N° 3, pp. 749-768.
- Becker, T. (1966), "A Survey Study of Hawaiian Judges: The Effect on Decisions of Judicial Role Variations", *The American Political Science Review*, Vol. 60, N° 3, pp. 677-680.
- Beltrán, G. (2005), *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Eudeba.
- Blumer, H. (1982), *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona: Hora.
- Bohoslavsky, E., Soprano, G. (2010), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Brooks, C. (2009), *Law, Politics and Society in Early Modern England*, New York: Cambridge University Press.
- Canelo, P. (2011), "Acercas de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989", *Polhis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, IV, pp. 140-153
- Canon, B. (1972), "The Impact of Formal Selection Processes on the Characteristics of Judges - Reconsidered", *Law & Society Review*, Vol. 6, N° 4, pp. 579-594.
- Castellani, A. (2009), *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires: Prometeo.
- Cook, B. (1982), "The Personality and Procreative Behavior of Trial Judges: A Biocultural Perspective", *International Political Science Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 51-70.
- De Imaz, J. L. (1964), *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Devlin, (1976), "Judges and Lawmakers", *The Modern Law Review*, Vol. 39, N° 1, pp. 1-16.
- Donatello, L. M. (2013), "Las élites empresariales argentinas, su socialización política y un intento de esbozo comparativo con Brasil", *Punto de Vista*, N° 4.
- Donatello, L. M. (2014), "Elites económicas e elites políticas frente a democracia: as fontes da debilidade institucional argentina em comparação com o Brasil", en Roberto Boschi y Santiago Bustelo (ed.), *Brasil e Argentina: políticas e trajetórias de desenvolvimento*, Rio de Janeiro, INCT/PPED/E-Papers.
- Drechsel, R. (1987), "Accountability, Representation and the Communication Behavior of Trial Judges", *The Western Political Quarterly*, Vol. 40, N° 4, pp. 685-702.
- Elias, N. (2003), "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 104, pp. 219-251.
- Faugeron, C., Jakubowicz, P. (1984), "Les magistrats et la loi penale", *Revue française de sociologie*, Vol. 25, N° 4, pp. 658-683.
- Ferrari, M. (2008), *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gené, M., Heredia, M. (2009), "Atributos y legitimidades del gabinete nacional: sociohistoria de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)", *El Principio*, 2, 109 - 135.
- Gibson, J. (1976), "Judges' Role Orientations, Attitudes, and Decisions: An Interactive Model", *The American Political Science Review*, Vol. 72, N° 3, pp. 911-924.
- Giménez Beliveau, V., Irrazabal, G., Ortiz, G. (2013), "Católicos" en F. Mallimaci, *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, pp. 91-110
- Giorgi, G. (2015), *Modos de acceso y circulación por el gobierno nacional. Perfiles, sociabilidades y redes sociopolíticas y religiosas de los cuadros de gobierno de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 1994-2011*, tesis de doctorado en ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Granovetter, M. (1973), "The strength of weak ties", *American journal of sociology*, vol. 78, N° 6, pp. 1360-80.
- Grossman, J. (1966), "Social Backgrounds and Judicial Decision-Making", *Harvard Law Review*, Vol. 79, N° 8, pp. 1551-1564.
- Grossman, J. (1967), "Social Backgrounds and Judicial Decisions: Notes for a Theory", *The Journal of Politics*, Vol. 29, N° 2, pp. 334-351.
- Gruhl, J., Spohn, C., Welch, S. (1981), "Women as Policymakers: The Case of Trial Judges", *American Journal of Political Science*, Vol. 25, N° 2, pp. 308-322.
- Guemureman, S. (2010), *La cartografía moral de las prácticas judiciales en los Tribunales de menores*, Buenos Aires: Ediciones del Puerto.
- Heinz, J., Manikav, P. (1976), "Networks among Elites in a Local Criminal Justice System", *Law & Society Review*, Vol. 26, N° 4, pp. 831-861.
- Heredia, M. (2003), "Reformas estructurales y renovación de las elites económicas: estudio de los portavoces de la tierra y del capital", *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (1), pp. 77-115.
- Heredia, M. (2015), *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jaros, D., Canon, B. (1971), "Dissent on State Supreme Courts: The Differential Significance of Characteristics of Judges", *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 15, N° 2, pp. 322-346.
- Jay, S. (1994), "Servants of Monarchs and Lords: The Advisory Role of Early English Judges", *The American Journal of Legal History*, Vol. 38, N° 2, pp. 117-196
- Kelle, U. (2005), "'Emergence' vs. 'Forcing' of Empirical Data? A Crucial Problem of 'Grounded Theory' Reconsidered", *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 6, N° 2, Art. 27.
- Levasseur, A. (2002), "Legitimacy of Judges", *The American Journal of Comparative Law*, Vol. 50, Supplement: American Law in a Time of Global Interdependence: U. S. National Reports to the 16th International Congress of Comparative Law, pp. 43-85.
- Levita, G. (2015), "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos", *Telos*, vol. 17 p. 38-50.
- Lorenc Valcarce, F. (2011), "Estado, elites y política. Lineamientos para un programa de investigación sociológica", en Oscar Aelo, Germán Pérez y Gustavo Salerno (comps.), *Todo aquel fulgor: la política argentina después del neoliberalismo*, Buenos Aires: Nueva Trilce, pp. 241-252.
- Mallimaci, F. (2015), *El mito de la Argentina Laica. Catolicismo, política y Estado*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Martin, E. (1936), "The Selection of Judges in Chicago, and the Role of the Local Bar Therein", *The American Political Science Review*, Vol. 30, N° 2, pp. 315-323.
- Muñoz-Pérez, F., Tribalat, M. (1993), "Perspectives de carrière et évolution du corps des magistrats, 1990-2030", *Population (French Edition)*, Vol. 48, N° 1, pp. 27-62.
- Perelmiter, L. (2016), *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el estado argentino*, San Martín: UNSAM Edita.
- Pereyra, D. (2005), *International networks and the institutionalisation of sociology in Argentina (1940-1963)*, Tesis de doctorado en sociología, University of Sussex, Brighton.
- Phillips, S. (1998), *Ideology in the Language of Judges: How Judges Practice Law, Politics and Courtroom Control*, New York: Oxford University Press.
- Plotkin, M., Zimmerman, E. [comp.] (2012a), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires: Edhasa.
- Plotkin, M., Zimmerman, E. [comp.] (2012b), *Las prácticas del Estado*, Buenos Aires: Edhasa.
- Rowland, C. K., Carp, R. (1983), "The Relative Effects of Maturation, Time Period, and Appointing President on District Judges' Policy Choices: A Cohort Analysis", *Political Behavior*, Vol. 5, N° 1, pp. 109-133.
- Rubin Blanshei, S. (2010), *Politics and Justice in Late Medieval Bologna*, Ledín: Brill.
- Sarrabayrouse Oliveira, M. J. (1999), "Grupos, lealtades y prácticas. El caso de la justicia penal argentina", *Revista de Sociología e Política*, N° 13, pp. 81-104.
- Schram, G. (1973), "The Recruitment of Judges for the West German Federal Courts", *The American Journal of Comparative Law*, Vol. 21, N° 4, pp. 691-711.
- Sherwin, E. (2003), "Judges as Rulemakers", *The University of Chicago Law Review*, Vol. 73, N° 3, pp. 919-931.
- Sidicaro, R. (2008), "Las elites peronistas y la democracia (1946-1955)", *Estudios sociales*, vol. XVII, pp. 145-168.



- Slotnick, E. (1983), "Federal Trial and Appellate Judges: How Do They Differ?", *The Western Political Quarterly*, Vol. 36, N° 4, pp. 570-578.
- Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1918), *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.
- Uhman, T. (1977), "Race, Recruitment, and Representation: Background Differences between Black and White Trial Court Judges", *The Western Political Quarterly*, Vol. 30, N° 4, pp. 457-470.
- Uhman, T. (1978), "Black Elite Decision Making: The Case of Trial Judges", *American Journal of Political Science*, Vol. 22, N° 4, pp. 884-895.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1986), *Las condiciones de trabajo*, Buenos Aires: Abeledo Perrot.
- Viguera, A. (1996), "Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada", *Nueva sociedad*, N° 143, pp. 174-189.
- Welch, S., Combs, M., Gruhl, J. (1988), "Do Black Judges Make a Difference?", *American Journal of Political Science*, Vol. 32, N° 1, pp. 126-136.

Daniel Manfredo Fränkel <sup>1</sup>

### Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación que analiza el desarrollo de la Eugenesia Social como categoría biopolítica hegemónica de estos tiempos. Considerando una ontología crítica, describe y explica el recorrido genealógico que, respecto a la Eugenesia Social, se viene planteando desde los albores de la modernidad hasta nuestros tiempos. Como presupuesto teológico secularizado toma en cuenta la dimensión mesiánica y al mismo tiempo incluye al mal radical banal como elementos constituyentes de un formato renovado de la nueva servidumbre en tiempos de recomposición de las nuevas reglas del capitalismo.

Hemos trabajado con la metodología que propone Foucault articulando el punto de vista genealógico con el análisis arqueológico. De este modo se ha logrado situar histórica y socialmente el desarrollo de la Eugenesia Social caracterizando dicho recorrido en un discurso actualizado de la Teodicea de Leibniz.

El proceso de trabajo ha conseguido situar, a los diferentes universos discursivos - biomédico y la salud pública, el derecho y la economía política.- en torno a una única categoría biopolítica vinculada al esquema del capitalismo de estos tiempos.

De este modo consideramos que para el poder el mesianismo y el mal resultan necesarios para gobernar por cuanto trivializa la dominación y al mismo tiempo se otorga a sí mismo inmunidad. En otras palabras, al naturalizar la desigualdad, manipula, aniquila cualquier tipo de consideración que legitime igualdad o bienestar, transgrede las singularidades y todo principio de dignidad. La esperanza de salvación incumplible y el mal al sustentar la violencia, son herramientas que nutren al poder, contribuyen a su perpetuación, asisten a la muerte en vida de las mayorías.

La imagen del Homo Sacer es la falacia moral sobre los Derechos Humanos. Ante el escenario del exilio interior, devastación subjetiva o destitución del lazo y acción colectiva, la cuestión sobre los Derechos configura otra de las astucias del poder para consolidar la dominación.

**Palabras clave:** Muerte en Vida- Mesianismo. Mal radical banal – Exilio interior- Encierro

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, UBA, Matrícula CPS: 198, Matrícula CSPBA:128. Profesor Titular Nivel Grado en Universidad Nacional de Lanús -UNLA. Docente Responsable Nivel Post Grado en UNLA. Miembro Comité Científico y Coordinador del Comité Editorial: Revista Salud Mental y Comunidad, Departamento de Salud Comunitaria, Ediciones de la UNLA, ISSN 2250-5768 (2016 en adelante). / dfrankel200@yahoo.com.ar.

## Abstract

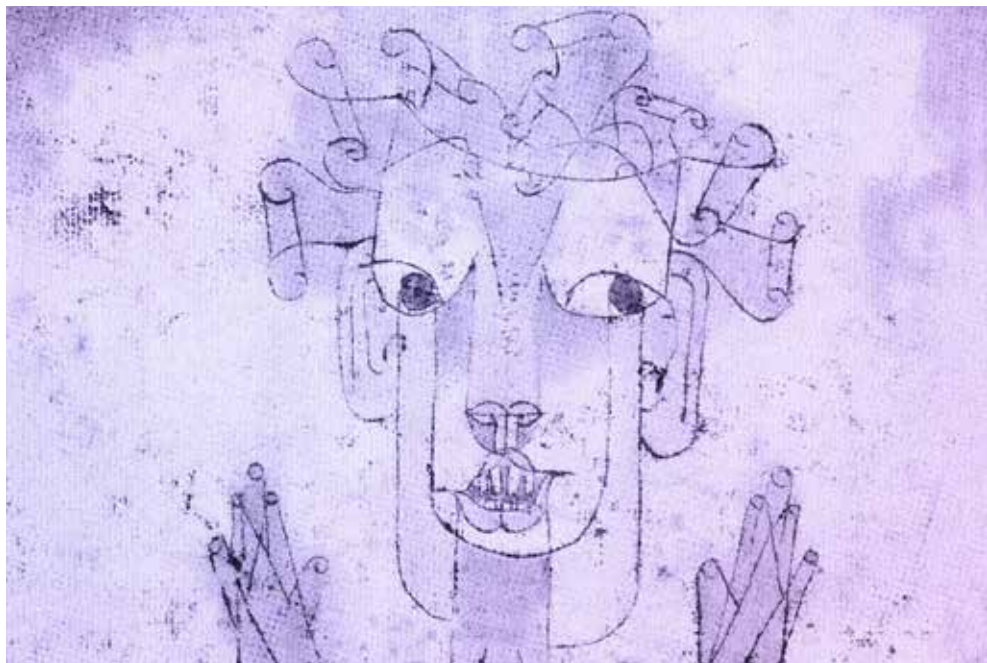
This article presents the results of a study which analyzes the development of Social Eugenics as a hegemonic biopolitical category of our time. Taking critical ontology into account, it describes and explains the genealogical journey, which concerning Social Eugenics, has been proposed since the dawn of modernity up to the present. As a secularized theological prerequisite it takes the messianic dimension into account and at the same time, it includes the radical banal evil as constituent elements of an improved format of new servitude in times of original capitalist arrangement.

We have worked with the methodology proposed by Foucault articulating genealogic point of view with archaeological analysis. Thus, we have been able to situate the development of Social Eugenics historically and socially characterizing such path in a refreshed discourse of Leibniz's Theodicy.

The work process managed to situate the different discourse universes – biomedical and public health, law and political economy – around a unique biopolitical category linked to the current scheme of capitalism. The power installs messianism and evil, because they are necessary to govern; it trivializes subjugation and, at the same time, it gives itself immunity. In other words, by naturalizing inequality, it manipulates, it annihilates any kind of consideration which may legitimize equality or welfare, it infringes singularities and every principle of dignity. The unachievable hope of salvation and the evil sustaining violence are tools which nurture power, they contribute to its perpetuation and assist to death in life for the many.

The Homo Sacer portrayal is the moral fallacy of Human Rights. Before the scenery of the inner exile, the subjective devastation or destitution of the collective bond and action, the question about Rights configures one more scheme of power to consolidate subjugation.

**Key words:** Death in Life – Messianism – Radical banal evil – Inner exile – Confinement.



FOTOGRAFÍA: PAUL KLEE, ANGELUS NOVUS 1920 / MODIFICADA DIGITALMENTE

## INTRODUCCIÓN

Eugenesia Social es una categoría biopolítica hasta ahora poco explorada. Renueva la mirada de la vida desde un punto de vista teológico secularizado adaptado a estos tiempos. Plantea, entre otros, que renovadas formas de dominación del capitalismo globalizante y sus determinaciones en la producción de condiciones de vida indignas, conducen al desmoronamiento de material y subjetivo.

Como tal, vincula dimensiones jurídicas, biomédicas y económicas, las cuales al asociarse al plan de opresión procuran seleccionar entre quienes son elegidos y quienes masivamente son obligados a replegarse en forma masiva a la zoe, a la pura vida biológica, a la lucha por la subsistencia.

Aún más, terminan afianzando la lógica del encierro como modo de pensar la vida puesto que consolidan la desigualdad y la sobrevivencia del colectivo social prometiendo un falaz manto de protección institucional, de derechos igualitarios o de igualdad.

En estos tiempos de recomposición del esquema capitalista global asistimos a un renovado plan de arrasamiento colectivo, la vida convertida en el objeto y el objetivo de la política deviene en parte sustantiva del Estado protector de las minorías y de las corporaciones financiarizadas transnacionales. Las políticas públicas comprometen al colectivo en la mera zoe, en tanto puro espacio destinado a sostener la vida en condiciones de supervivencia. Expresan un desarrollo que extiende y amplía los presupuestos foucaultianos enunciados en el “dejar vivir-hacer morir” y hacer-vivir y dejar morir” por el de “hacer vivir-dejar morir en vida”.

Se inscriben en la dominación, orientada al exterminio en vida de cada vez más crecientes conjuntos poblacionales; requieren de discursos y prácticas políticas que, como tales, colonizan las políticas sociales.

Este es el escenario de una renovada servidumbre colectiva, sujeta al protagonismo del Homo Sacer; es el signo paradójico de la vida desarrollada y al mismo tiempo expuesta; es la vida suspendida, sólo pensada y ejecutada en el “estado de excepción permanente” que ha devenido en regla. El trasfondo del Homo Sacer, es ese ser alienado, amurallado, mancillado en muros de pobreza, en muros de locura, muros de vida indigna, muros de estigmas.

En términos colectivos, los homines sacri - hombres superfluos, excluidos, sobrantes, insignificantes- son quienes constituyen el creciente ejército de sometidos - desempleados, marginados, melancólicos, deprimidos, solos, pobres, asistidos, no asistidos, desamparados, migrantes, asalariados, indigentes, locos, marginales, desplazados, niños, jóvenes- que, bajo el bando soberano, quedan sometidos a la tradición de la excepcionalidad permanente<sup>2</sup>. Son quienes están en el umbral entre la vida y la muerte. Son los condenados a la vida indigna de ser vivida y por eso justificable de ser suprimida, asesinable en vida. Se trata de vidas a las cuales el poder da muerte en vida impunemente y por ello ni es juzgado ni es penado<sup>3</sup>.

Eugenesia Social es, pues, una categoría biopolítica en la que enlazan referentes conceptuales diversos; “nuda vida” y “homo sacer” de Agamben (2006:p:91)<sup>4</sup>, “muerte en vida” de Deleuze (2005:p.45)<sup>5</sup> o de Blanchot (2002:p.58)<sup>6</sup> “la muerte indirecta” o los “asesinatos indirectos” de Foucault (1996:p18-33)<sup>7</sup>, la muerte en vida como condición de su ciudadanía de Ludueña Romandi (2010:p.117), ó también las referencias a los inútiles para el mundo, los supernumerarios de Castel (1997:p.324)<sup>8</sup>. Como paradigma biopolítico dominante de estos tiempos, Eugenesia Social destaca la paradoja entre

<sup>2</sup> “La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el «estado de excepción» en el que vivimos. Debemos llegar a un concepto de la historia que sea coherente con ello”, Véase Benjamin, W. (2007 a). Conceptos de Filosofía de la Historia, pp 69, La Plata, Caronte-Derramar; Benjamin, W. (2002). VIII Tesis de Filosofía de la Historia en Löwy, M. Walter Benjamin: Aviso de Incendio, (pp 96), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

<sup>3</sup> De acuerdo con Agamben, pensar en la sacralidad del Homo Sacer es lo que funda la lógica del poder de estos tiempos. Agamben plantea que de dicha figura jurídica, sobrevive la violencia e impunidad del poder: alguien, juzgado culpable, es declarado homo sacer, hombre sagrado; lo que significaba, al mismo tiempo, que cualquiera podría matarlo sin cometer homicidio y que su vida no podía ser ofrecida en sacrificio a los dioses. “La vida insacristificable, pero asesinable es la vida sagrada” (p. 91). Por su parte la necesidad está sometida a la discrecionalidad del poder, queda relegada sólo a sus caprichosas decisiones. Véase Agamben (2004:p. 68).

progreso y razón y la trama de autodestrucción. Porque el progreso que promete el capitalismo viene de la mano de la barbarie alejada cada vez más lejos del ideal de un mundo feliz.

Es el sentido que Walter Benjamin asigna al *Angelus Novus* de Paul Klee<sup>9</sup>. Con su mensaje de muerte y devastación, la imagen refleja la falta de transparencia de la historia y la incertidumbre del futuro, amenazado por un presente destructor. No es más que una interpretación melancólica de la realidad que plantea correspondencias -en el sentido baudelaireano del término<sup>10</sup> - entre lo teológico y lo político, entre las tecnologías de vida y la catástrofe social. La tempestad que sopla desde el paraíso es el progreso, a la vez responsable del desastre; de los nuevos y permanentes males, de las nuevas aberraciones; el Ángel de la Historia quiere detenerse y ayudar a las víctimas, pero es arrastrado de espaldas al futuro.

Interpretamos que el Ángel de la Historia detiene su marcha ante el sometimiento y las condiciones de muerte en vida de las poblaciones, a expensas del poder soberano<sup>11</sup>.

Por cierto, la marca que deja instalada la Eugenesia Social no es otra que asegurar los procedimientos para la muerte en vida, para sostener y profundizar el sometimiento colectivo, para naturalizar la confrontación y las desigualdades sociales de la vida.

En nuestra época, el imperativo político de la vida consagra el mal en la gestión de la ley y del orden. Instituye el encierro del adentro y del afuera, somete a la nuda vida, legitima la indiferenciación entre inclusión y exclusión al tiempo que procura el abandono al cual están sometidos cada vez más conjuntos poblacionales. Resulta un hecho natural convivir con el horror; por ello la tradición de los oprimidos no es más que la naturalización del horizonte de devastación con el que convivimos diariamente.

<sup>4</sup> Agamben, G. op cit 2006. A nuestros efectos, destacamos la figura del musulmán; es quien "ha tocado fondo", el hundido; representa lo "intestimoniable, "el no-hombre" cuya humanidad ha sido íntegramente destruida" Agamben, (2005). Lo que queda de Auschwitz El archivo y el Testigo Homo Sacer III, (p. 34), Valencia, Pre-Textos.

<sup>5</sup> Según Deleuze "Hay muertes que no esperan la transformación del cuerpo en cadáver. Son muertos en vida"

<sup>6</sup> "Nuestra salvación es la muerte, pero no ésta. No morimos, es verdad, pero de ello resulta que tampoco vivimos, estamos muertos en vida, somos sobrevivientes".

<sup>7</sup> Foucault (1996) en *Genealogía del Racismo*, ya anticipaba que "matar" no se refiere solamente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser muerte indirecta, es decir, expandir el ius exponendi, el hecho de exponer a la muerte o de multiplicar para algunos el riesgo de muerte, o más simplemente la muerte política, la expulsión. El Estado funciona teniendo como base el biopoder; a partir de este hecho, la función homicida del Estado queda asegurada por el racismo. También véase Foucault 1991 (p.18-33).

<sup>8</sup> Véase también Díaz Reinaldo (2006: p.113) y Renaud, M. El futuro: ¿Hygeia versus Panakeia? en Evans, R, Barer, M, Marmor, T. (comps.) (1995).

<sup>9</sup> Véase Benjamin, W., op. cit. 2007 a. En el epígrafe Benjamin cita el poema de Gershom Scholem, *Gruss vom Angelus*: "Para el vuelo están listas mis alas/me gustaría volver atrás/pues aunque me quedara tiempo actual/poca dicha tendría" Löwy, M. (2002: p. 100).

<sup>10</sup> Cuando el Mal se ha apoderado de las almas sólo puede venir la Muerte. Baudelaire en "Fusées", describe al progreso por envilecimiento de corazones: "Tengo acaso necesidad de decir que lo poco que queda de política se debatirá entre los brazos del embrutecimiento general y que los gobernantes para sostenerse y crear un fantasma de orden se verán obligados a recurrir a procedimientos que harían estremecer a nuestra humanidad, ya tan embrutecida" (Baudelaire,1990: p. 35-38).

<sup>11</sup> Apartados de la utopía de Benjamin -que destaca que sólo el proletariado puede detener la carrera desenfadada del progreso-, no vemos que exista hoy en el horizonte político y social, algún freno que detenga la inevitable radicalidad del mal que además consideramos banal. Por ello se renueva en el horizonte de la biopolítica de estos tiempos la permanencia del pensamiento utópico al que se refiere Abensour (2000).

En definitiva, al exacerbarse la expulsión acompañada por mensajes ficticios de inclusión, cuando todo se encamina al sometimiento y aniquilación, y cuando la vida se reduce al exilio interior ¿es posible pensar en Derechos Humanos? ¿De qué Derechos hablamos?

## //// 1. La trama mesiánica

El nacimiento de la biopolítica en la modernidad sucede cuando la vida natural comienza a incluir el cálculo en el enfoque de seguridad estatal, asociado al cambio de paradigma de la soberanía territorial al de población<sup>12</sup>. Es en este contexto, mediante el cual los principios organizadores de la Eugenesia Social reestablecen el discurso teológico-político, actualizan la Teodicea de Leibniz; fundan la nueva composición biopolítica de estos tiempos en torno a la nuda vida<sup>13</sup>.

La nuda vida representa el rostro del hombre deshumanizado, de las masas anónimas, de los seres hundidos en el abismo de la supervivencia<sup>14</sup>.

Insistimos en señalar acerca de la renovada actualidad que adquiere el esquema teológico político de la Teodicea de Leibniz (1946)<sup>15</sup> sobre la salvación colectiva: si según el planteo original es Dios quien querría salvar a todos los hombres; ¿por qué entonces no los salva? En esta querrela original participa Malebranche (1979) quien reafirma que los destinatarios de la salvación son sólo algunos, los elegidos.

Históricamente son los mismos problemas y preguntas que sobre el ideal de perfección, el encuentro de la redención y el fin de los sufrimientos, se plantean tanto en los albores de la modernidad, en los utopistas de los siglos XVI y XVII, en los presupuestos del liberalismo, en el racismo como en el discurso político neoliberal de estos tiempos: ¿Quiénes son los elegidos que consagran dignidad a sus vidas en el orden capitalista globalizante? ¿Qué hacer con los pobres? ¿A quiénes salvar? ¿A quiénes eliminar? ¿Cuánto cuesta mantener a los pobres en la nuda vida? ¿Quiénes están condenados a la "muerte en vida y viven esperanzados la salvación? El arrasamiento

<sup>12</sup> Cref. a Foucault M. (2006), Clase del 11 de enero de 1978, pp 42; Clase del 18 enero de 1978: p. 62; Clase del 25 de enero de 1978: p. 73-108. Con respecto a Agamben, entiende la nuda vida como zoe por cuanto "tiene el singular privilegio de ser aquello sobre cuya exclusión se funda la ciudad de los hombres" (Ludueña Romandini, 2010: p. 29). Sin embargo, Derrida critica la distinción estricta entre zoe y bios. Dice que es inconsistente esta división, e incluso, que no existe más que como una estrategia retórica de Agamben por cuanto se trata de una esfera apolítica de la zoe, contra la vida calificada del bios de la política (Ludueña Romandini, 2010: p. 30).

<sup>13</sup> Es Benjamin quien bosqueja la categoría nuda vida en el ensayo "Para una crítica de la violencia" (Zur Kritik der Gewalt, 1921) como bioS Leben, recurso que utiliza Agamben como elemento central del "Homo Sacer". El término alemán "bioS" admite bien esta opción de traducir el mismo adjetivo "nuda", tal como ha sido traída al castellano en las traducciones de los volúmenes de "Homo sacer". Véase Benjamin, W. (2007 b) y Benjamin, W. (1967). Por su parte Hannah Arendt destaca el proceso que conduce al homo laborans y con él, a la vida biológica, Arendt (2008: p. 109-112).

<sup>14</sup> Según Žizek, el totalitarismo o el nihilismo están arraigados en la subjetividad moderna. Žizek (2001:p.19).

<sup>15</sup> Véase también Leibniz, G. W. (1962).

material y subjetivo de estos tiempos extrema dichas preguntas como también el de los fundamentos celebrados por la modernidad que idearon la ficción como forma de llevar adelante el progreso y lograr una comunidad de iguales.

En nuestros tiempos, el poder encarna la ilusión de salvación colectiva mediante el derrame y la destitución del mal encarnado en una infinidad de consideraciones: atraso, corrupción, pobreza, modernidad, grupos de interés, etc. Con el tan ansiado derrame todos podrán acceder a la vida digna, al reino de libertad entre los hombres, porque la felicidad, las recompensas y las oportunidades serán para todos. Es más, la distribución de la riqueza, la tecnología, el progreso y la razón consagran, entre otros, la anunciada felicidad.

Aun cuando, las proclamas están continuamente inundadas por promesas de libertad e igualdad y ante la espera interminable de los frutos prometidos que vierte el reinado del capital los beneficios terminan alcanzando a algunos, a los elegidos; de este modo para las mayorías resta la esperanza de alcanzar algún día la dignidad y la salvación en este mundo, el mejor de los mundos posibles! (Feierstein, 2007)<sup>16</sup>.

## //// 2. Radicalidad del mal banal

En la colonia penitenciaria, Kafka (2006) ya anticipa no sólo el aniquilamiento masivo sino también la radicalización del mal: la trama revela a un funcionario inmutable ante la condena a muerte y el arrasamiento subjetivo. En tanto Sloterdijk (1999) plantea que ha quedado perimido el modelo inmunitario, simbólico de la modernidad, Marshall Berman (2003) subraya que las tragedias del progreso de la modernidad son crecer y destruir. Por su parte Borón (2003:p.297) expresa que en "la lógica destructiva del capitalismo, se basan los apetitos individuales potencializados así como el egoísmo maximizador de ganancias".

El término radicalidad del mal banal está inspirada en Hannah Arendt que en los Orígenes del Totalitarismo plantea que Kant acuñó el término aunque inmediatamente lo racionalizó según el concepto de una «mala voluntad pervertida», que podía ser explicada por motivos comprensibles Arendt (2007:p.615-616). Presenta al mal radical basado en un modo de pensar imparcial e independiente, que no puede refugiarse en instancias objetivamente dadas (normas sociales, costumbres, etc). Su radicalidad destruye todas las normas conocidas; emerge con un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos (Arendt, 2007:p. 616). El término se vincula con una forma de perversidad, y el daño con la renuncia a la capacidad de juzgar. Su efectividad se cumple en el escenario de dominación total, es decir en el Lager. Son los campos de

<sup>16</sup> Feierstein retoma la idea del racismo, y los límites a la ciudadanía en el naciente humanismo moderno. Por ello subrayamos que si los hombres nacen natural y jurídicamente iguales, ¿por qué son, entonces, diferentes ante la vida?



concentración convertidos en laboratorios de prueba donde el totalitarismo es posible y donde se concreta la transformación de las personas en superfluas y en donde se anulan los más sutiles rasgos de espontaneidad. Aunque en pequeña escala, dicho programa demostraría la potencia para destruir la personalidad jurídica, la conciencia moral y la individualidad personal (Arendt, 2007:p.601-606 y 610).

La destrucción de la persona jurídica se lleva a cabo al desvincular de sus actos su condición de víctima. Quien ha sido detenido arbitrariamente, sabe que ha pasado a depender de otro de tal modo que nada puede reclamarle. Sabe que no es objeto de injusticia, pues ello presupondría el reconocimiento de un orden normativo que en el Lager no existe. Por cierto al negar el principio de responsabilidad de los propios actos se desmantela la base sobre la que se asienta el orden jurídico (Marrades, 2002:p.82). Por su parte la desintegración de la personalidad moral se lleva a cabo mediante la anulación de la capacidad de juzgar y elegir entre el bien y el mal (Marrades, 2002:p.82). Finalmente la destrucción de la individualidad personal se orienta a la negación de la espontaneidad, del poder del ser humano, en cuanto ser vivo, de iniciar por sí mismo cursos de acción, y no sólo de reaccionar pautadamente a estímulos externos. En el Lager, la negación de la individualidad se lleva a cabo mediante un conjunto de prácticas orientadas a anular las diferencias individuales, a dañar la integridad física y mental, a minar la autoestima y la conciencia de la propia dignidad (Marrades, 2002:p.83).

Se trataba de un experimento capaz de ser generalizable, un ensayo de imposición dominación total: anular las diferencias individuales, dañar la integridad física y mental, minar la autoestima y la conciencia de vivir en dignidad; hasta finalmente, anular todo rastro de humanidad.

Pero, al asistir al juicio de Eichmann, Arendt cambia de opinión al desvincular el mal como radical porque lo reemplaza cuando sólo puede ser comprendido como banal. La expresión "banalidad del mal" caracteriza una forma de perversidad que tampoco se ajustaba a los patrones con que nuestra tradición cultural ha tratado de representarse la maldad humana. Lo que tiene de banal el mal cometido por Eichmann no está en lo que hizo, sino en por qué lo hizo. El daño que causó, y del cual Arendt le considera responsable, fue monstruoso. Pero todavía resulta más aterrador cuando se advierte que la raíz subjetiva de sus crímenes no estaba en firmes convicciones ideológicas ni en motivaciones especialmente malignas. La banalidad del mal apunta precisamente a esta ausencia en el agente de un fundamento positivo del daño que inflige. En este punto, Eichmann se asemejaba inquietantemente al hombre del montón <sup>17</sup>.

<sup>17</sup> En Eichmann descubrió Arendt un agente del mal capaz de cometer actos objetivamente monstruosos sin motivaciones malignas específicas. La falta de correlación entre el daño causado y los motivos subjetivos, está en la base del desplazamiento conceptual de Arendt desde el mal radical al mal banal. Eichmann impresiona por su terrorífica normalidad. Es la vigencia de la máquina del terror, desapasionada, impersonal (Arendt,2001:p.434). Respecto a la expresión "maldad del poder" en referencia a la banalidad del mal, véase también Grüner (2007).

En la polémica con Gershom Scholem, éste le reprochó haber defendido una tesis contradictoria con el análisis desarrollado en su obra anterior *Los Orígenes del Totalitarismo*. Por cierto, Arendt le reconoció haber rectificado su opinión “Ahora estoy convencida de que el mal nunca puede ser «radical», sino únicamente extremo, y que no posee profundidad ni tampoco ninguna dimensión demoníaca. Tiene la capacidad de contaminar las conductas individuales y sociales aún cuando no existan motivaciones malignas. Puede extenderse sobre el mundo entero y echarlo a perder precisamente porque es un hongo que invade las superficies. Y “desafía el pensamiento....porque el pensamiento intenta alcanzar cierta profundidad, ir a la raíz, pero cuando trata con la cuestión del mal esa intención se ve frustrada, porque no hay nada. Esa es su «banalidad». Solamente el bien tiene profundidad y puede ser radical<sup>18</sup>”.

La falta de correlación entre el daño causado y los motivos subjetivos están en la base del desplazamiento conceptual de Arendt desde el mal radical al mal banal: los peores crímenes no requieren un fundamento positivo.

En la *Vida del Espíritu*, Arendt señala que Eichmann no es un personaje heroico, ni una figura trágica -ni Yago, ni Macbeth- sólo se caracteriza por su ausencia de pensamiento, sin conciencia del mal que imposibilitaba vincular la maldad de sus actos en el nivel del pensamiento o de la motivación: “Lo que me impresionó del acusado era su manifiesta superficialidad [...] “no presentaba ningún signo de convicciones ideológicas sólidas ni de motivos específicamente malignos [...] no era estupidez, sino incapacidad para pensar (Arendt, 2002:p.30).

Pero la pregunta que obsesiona a Arendt es ¿como se puede explicar que existan acciones monstruosas que son cometidas por personas que parecen tan normales? La noción de banalidad del mal parecería entenderse como indicio del daño pero que cancela la facultad de juzgar. El mal carece de profundidad, o sea, de un fundamento positivo en el sujeto. El sujeto del mal banal mantiene una imagen respetable de sí mismo, aún cuando enmascara la perversidad de sus actos dado que el sistema de normas y valores le proporciona una cobertura de normalidad. Es así que de modo evidente, se comprende que cuando se accede a la tentación de renunciar a la propia reflexión, se queda expuesto a caer en el mal banal, sobre todo en situaciones que cosifican al hombre y a las relaciones humanas. Aun más, el mal contamina la conducta individual y social, sin necesidad de apelar a motivaciones malignas.

<sup>18</sup> Véase el artículo de Bernstein (2000:p.237). La referencia original del intercambio epistolar entre Arendt y Scholem se encuentra incluido en Feldman, R. (comp.) (1978:p. 250-251).

El término que denominamos “radicalidad del mal banal” aunque tiene un antecedente diferente al nuestro es presentado como tal por Julian Marrades. Sostiene que, a pesar de las divergencias ontológicas entre Kant y Arendt, existen algunos matices similares. Para Kant el mal es radical al inducir al sujeto a seguir la regla de subordinar la ley moral a su propio interés. Es radicalmente malo porque impide que surja el germen del bien y también queda invadido por una indiferencia. Y Arendt al hablar de la banalidad del mal se está refiriendo a una dimensión que matiza la vida moral de la persona. Es en este sentido, según Marrades, que el mal puede considerarse radical.

Desde nuestro punto de vista, si la lógica de la sociedad totalitaria busca el dominio total del hombre, al punto que el campo de concentración emerge como laboratorio de experimentación, es Agamben (2006), quién define que, la transformación política en nuda vida, legitima la dominación totalitaria; de este modo, la nuda vida conduce al totalitarismo, al campo como nomos biopolítico de estos tiempos.

En la mirada agambeniana, el “campo”, como nomos de lo moderno, es puro, absoluto e insuperado espacio biopolítico, pues en todo estado moderno hay una decisión sobre la nuda vida (Agamben, 2006:p.211). El nacimiento del campo es la marca política de nuestro tiempo. Tal como analiza Cunha Ribeiro (2011:p.70), la referencia al “campo” expresa la permanente crisis del sistema político del Estado Nación que lleva a asumir como tarea propia la administración directa de la vida biológica de la nación. Por eso el “campo<sup>19</sup>” se va instalando sólidamente como nomos del planeta. En todo estado moderno hay una decisión sobre la vida y sobre la muerte; esta línea ya no se presenta como una frontera fija que divide claramente dos zonas separadas: “es más bien una línea movediza en las que el soberano entra en simbiosis cada vez más íntima no sólo con el jurista sino también con el médico, científico, experto o sacerdote” (Agamben, 2006:p.155-156).

Consideramos que la institución concentracionaria, como concepto, no constituye un fenómeno aislado, excepcional o único del sistema totalitario. Existen rasgos que persisten, se fortalecen aún en democracia, y se reproducen en la institucionalidad política y en las organizaciones. Se trata de puro espacio biopolítico que aparece “como el paradigma oculto del espacio político de la modernidad, del que tendremos que aprender las metamorfosis y los disfraces” (Agamben, 2006:p.156).

En este sentido adquiere espesor sustantivo la metáfora manicomial. La reedición permanente de la locura y del encierro actualiza el escenario en torno al cual se dirime la lógica opresiva y sumisión colectiva. El manicomio manifiesta la necesidad y la voluntad política por experimentar el dominio y expropiación subjetiva.

<sup>19</sup> Dis locazione en el original agambeniano.

Aún más, la transformación política en nuda vida legitima el campo, el dominio total: ...“precisamente la transformación de la política en espacio de la nuda vida (es decir en un campo de concentración) ha legitimado y hecho necesario el dominio total” (Agamben, 2006:p.152). Más aún:... “hoy el proyecto democrático capitalista de poner fin, por medio del desarrollo, a la existencia de las clases pobres, no sólo reproduce en su propio seno el pueblo de los excluidos, sino que transforma en nuda vida a todas las poblaciones del Tercer Mundo” (Agamben, 2006:p.229).

Por este motivo, consideramos a la Eugenesia Social como el proyecto político institucional de dominio total en el cual el mal convive con el bien superfluo, transitorio, cambiante. Ambas composiciones forman parte de esta nueva Teodicea. En tal sentido, el humanismo no ha sido más que otra forma de legitimizar el ejercicio de la violencia. La violencia forma parte del marco de gestión de la vida; como tal, demuestra que el mal es profundo, extensivo pero al mismo tiempo necesario para gobernar la vida<sup>20</sup>.

Nuestra versión sobre la radicalidad del mal banal es que el gobierno de la vida está apoyado en la lógica del mal como instancia soberana. No hay gobierno de la vida posible sin la presencia del mal banal radical; esta combinación se caracteriza por su profundidad porque constituye una herramienta indispensable para asegurar el poder único y trascendental para el gobierno de la vida. A la intencionalidad de provocar el mal se acompaña la falta de correlación entre el daño que se causa y la incapacidad de juzgar al poder por los crímenes que cotidianamente produce. En otras palabras, la monstruosidad es parte indisoluble en el control de la vida.

El mal radical se banaliza al reproducir disposiciones totalitarias y espectaculares en el manejo del gobierno de las poblaciones que no sólo trivializan la dominación, sino que, al mismo tiempo, hacen imposible su castigo o juzgamiento. Es en ésta, la sociedad del espectáculo, en la que el bien es banal; su eficacia es mera ficción de buena vida para todos.

En otras palabras, el mal permanece como atribución ontológica soberana, al tiempo que expone y oculta –disfraza-miente-manipula con sus actos a la población. Tras el velo de legitimidad que le proporciona la ley y el sistema de normas y valores sancionados, el poder enmascara la perversidad de sus actos. Tal como planteamos anteriormente, esto es posible merced a la imposibilidad general para juzgar las violaciones que se cometen diariamente.

El mal es el signo del fundamento político, y el bien común una ficción y como tal superficial impregnado por la espectacularidad clientelar. Es más, lo político se sostiene en la incumplible promesa de bienestar, en la esperanza de salvación y en la seguridad de una vida

---

<sup>20</sup> En el esquema capitalista lo jurídico, la economía política y lo biomédico contienen a la violencia como su esencia más propia por cuanto también destinan sus fundamentos biopolíticos al control y dominación de la vida. Véase Karmy Bolton, R. (2005). Aún más, el nexo que une a la violencia con dichos campos disciplinares es el estado de excepción que lleva el signo de la vida desnuda.

digna para todos. Las nuevas cadenas de la esclavitud en tiempos del neoliberalismo recomponen una nueva servidumbre; atrapada en la indeterminación entre la inclusión y el encierro del afuera remite la vida colectiva al estado de necesidad.

En tanto permanezca la mirada autorreferencial que afianza la desigualdad –sea el Estado, sea el Mercado, y se consagre al ultraindividualismo como fin de sí mismo, la vida se convierte en felicidad sin sujeto, en puro deseo utilitario, productivo y mercantilista. El resultado final siempre será la alineación, la fragilidad, el sometimiento<sup>21</sup>.

El mal, la barbarie y la monstruosidad se constituyen en actos de gobierno, conviven con la promesa mesiánica de salvación. Los frutos de la felicidad que promete el capitalismo son la esperanza por la vida digna y que la salvación se cumpla en este el mejor de los mundos en el que viven.

Mientras tanto, esta operación permite al poder tejer y ajustar las cadenas de la dominación, actualizar los presupuestos raciales y adaptarlos masivamente, hallar un molde humano perfecto y racional; pero finalmente sólo viable para algunos por cuanto, como horizonte fáustico (Sibila, 2005), el escenario de estos tiempos termina siendo el exilio de sí, el repliegue, la vida espectral.

La agenda del Estado tiene como prioridad debilitar la democracia, ahogar la transcendencia, el alcance de lo político, afianzar la servidumbre y consolidar los intereses con el Mercado. Resulta paradójico que en estas épocas en que se habla de los Derechos Humanos, se expanda la idea de un ultra individualismo sin sujeto y que reafirme un modelo de protección universal ante la vida desamparada, abandonada. Los derechos humanos, como derechos que prescriben lo negativo, las injusticias, la desigualdad: no ser ofendido, ni maltratado social o culturalmente – el horror a la tortura, maltrato, intolerancia, hambre, pobreza – terminan siendo compromisos precarios- que siguen la trayectoria del bien banal del capitalismo. Los derechos humanos, como brazo moral del capitalismo, terminan siendo principios teóricos e ideales ante las evidencias de la muerte en vida, de la masiva presencia de la zoe en la sociedad. Porque “La cuestión de quien será tratado humanamente presupone que primero tenemos que establecer la cuestión de quién cuenta y quién no cuenta como humano” Butler (2006:p.122).

En otras palabras, el establecimiento de decidir entre lo humano y lo que no lo es, define quién y qué legitima la producción de lo humano, al tiempo que “produce el campo de lo espectralmente humano” Butler (2006:p.123).

La agenda sobre Derechos Humanos es una manifestación más de vigilancia y control que rige los principios del bien banal y espectacular. Se presentan como principios inapelables correspondientes a un concepto de moralidad intachable; pero

---

<sup>21</sup> En nombre del progreso se asiste a la máxima impunidad: nunca aparece una señal de culpabilidad por el horror que se comete. Quienes lideran estos procesos no necesitan, por lo tanto, saber o conocer más sobre las leyes que los protegen, dado que cuentan con la necesaria violencia para intervenir sobre la vida de la gente.

ante un escenario de extrema violencia, desigualdad, pobreza y encierro, el planteo encubre una acefalía conceptual y real. De este modo el argumento sobre Derechos Humanos no se desvincula del problema biopolítico de estos tiempos<sup>22</sup>.

### //// 3. El Método de Investigación

Este trabajo es el resultado de una investigación sobre Eugenesia Social que revela que en esta época confluyen dos paradigmas biopolíticos: la interpretación positiva de la biopolítica moderna, orientada a la búsqueda del ideal de la vida y de la sociedad perfecta y la tanatopolítica manifestada por el exilio interior y muerte en vida.

La investigación destaca que no sólo pertenece a estos tiempos la contradicción entre el ideal de perfección humana representado por quienes son los elegidos para la vida digna ni las mayorías confinadas a la vida indigna. Aun cuando se de una continuidad ontológico-política, las características de esta etapa del capitalismo global exacerba dichos presupuestos que tienen que ver con las decisiones del poder para seleccionar entre las minorías favorecidas y la mayoría disciplinada al exilio en vida... a la condición de nuda vida!. Más que insistir en revelar las crónicas de los precursores y contextualizar el descubrimiento en su marco histórico, social y cultural, consideramos que el discurso sobre Eugenesia Social, tiene en su singularidad un andar continuo pero también una marca distintiva. Como presupuesto teológico secularizado, la expansión biopolítica de estos tiempos contemporáneos, es la utilización del mesianismo y el mal radical banal, como herramientas de sometimiento, pero que no modifican ni desplazan aunque sí multiplican y complejizan su relación original.

El método con el que trabajamos, toma en cuenta los presupuestos metodológicos foucaultianos, sobre la genealogía, punto de vista que se profundiza y complementa con un análisis arqueológico. Mediante una exhaustiva indagación bibliográfica matizada además por tramas discursivas de naturaleza arqueológica, se ha situado histórica y socialmente el desarrollo y alcances del discurso teológico secularizado; una renovada Teodicea que confluye en la categoría de Eugenesia Social.

Es decir que al agudizar la perspectiva crítico-investigativa, el proceso de trabajo ha logrado situar, a los diferentes universos discursivos - biomédico y la salud pública, el derecho y la economía política.- en torno a un mismo corpus conceptual. Esta operatoria ha permitido posteriormente objetivar las determinaciones visibles e imaginarias que

<sup>22</sup> Tampoco el tema sobre los Derechos Humanos está desvinculado de la crisis teórica de estos tiempos. Bustelo retoma el planteo de Badiou, respecto a que dicha acefalía arrastra a los sectores progresistas por cuanto la ausencia de un escenario de revolución política o cambios sociales conduce a que "numerosos intelectuales, y con ellos amplios sectores de opinión, adhieran en política a la economía de tipo capitalista y a la democracia parlamentaria". Véase Badiou (1995). Por el contrario, otrora adversarios teóricos como el individualismo o el concepto liberal de los derechos, se han transformado en aliados de la coacción y la opresión social. Es más, dichos sectores que enarbolan los Derechos Humanos, terminan adhiriendo o conciliando con el poder, asumen un punto vista doctrinario, niegan y descartan toda acción política colectiva y emancipatoria. Véase Bustelo (2011).

subyacen al discurso del poder soberano<sup>23</sup>. Más específicamente, cómo las producciones de verdad de dichos discursos disciplinares se han consolidado y contribuido en elaborar una misma trama común<sup>24</sup>.

La exploración retoma y profundiza la perspectiva agambeniana sobre el poder; de modo que nos ayuda a comprender que la construcción de saberes y prácticas en relación con la Eugenesia Social, forman parte de un mismo proyecto institucional-teológico y secular- de la modernidad confluente en el escenario del capitalismo.

Más allá de distancias temporales o socio- históricas diferentes, hemos comprobado que existen marcas estructurales que permanecen en el tiempo de modo que el trazado de los textos que hemos recorrido revela cuestiones repetitivas, que recaen en la misma confluencia conceptual. Aunque discontinua, la trayectoria mesiánica o del mal radical se reproduce en un proceso social de continuidad histórica desde los inicios de la modernidad hasta nuestros tiempos.

Por ello, la referencia a una ontología crítica expresa combinar y retomar cuestiones teológicas que, aun cuando se manifiesten secularizadas en nuestros tiempos, están planteadas como acontecimientos históricos universales. Puesto que el propósito de la investigación es arqueológico y no trascendental, se ha logrado comprender como dichas manifestaciones se retoman y exacerban en el marco de las condiciones de posibilidad que plantea el escenario neoliberal de estos tiempos<sup>25</sup>.

Al tratarse de una indagación teórica, el recorrido es fragmentario; reconstruye las producciones de verdad según correspondencias y condiciones de posibilidad histórico culturales particulares. Sin embargo la reconstrucción de dichas producciones, aún cuando guardan cierta autonomía y se manifiestan aparentemente como diferentes, conservan una misma unidad conceptual. "El pasado deja de ser entonces el pasado inmediato de la retención, para pasar a ser el pasado reflejo de la representación, la particularidad reflexiva y reproducida". Deleuze (1988:p.137-139)<sup>26</sup>. Es más "...la repetición nada cambia en el objeto que repite, sino que cambia algo en el espíritu"; es decir que a pesar de diferentes escenarios socio-históricos diferentes, la repetición "...

<sup>23</sup> Consúltese al respecto: Bourdieu, P. (1985) y (1983); Clavreul, J. (1983); Emmanuele, E. (2004). También de Foucault, M. (2003), (1987),(1982) y (1974). Destacamos el texto de Verón, E. (1995).

<sup>24</sup> El discurso del poder es parte inseparable del orden institucional. Es su realidad material, de cosa pronunciada o escrita (Foucault, 2004:13). El discurso del poder, en sus variados matices, impone coacciones a la verdad, separaciones, distinciones arbitrarias que se organizan históricamente; están en constante desplazamiento y sostenidas por una lógica institucional que los impone; los acompaña en su vigencia y se ejercen mediante coacción y violencia. El acceso al discurso y su entramado de la verdad es su limitación colectiva. Para penetrar en su trama discursiva, es necesario satisfacer ciertas exigencias porque hay un sistema de protección por lo que no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles. Desde una perspectiva propositiva, ningún discurso institucional en sí mismo es arbitrario o falso como tampoco violento. Sin embargo, cuando se pone en juego el gobierno de la vida, la producción de verdad es coactiva y es excluyente de la trama discursiva de quienes no participan del poder. La voluntad de verdad es una "prodigiosa maquinaria destinada a excluir" (Foucault, 2004:p.24).

<sup>25</sup> En este punto, nuestra interpretación metodológica se aparta del planteo de Foucault, quien considera que la perspectiva de una ontología crítica e histórica consiste en alejarse de la pretensión de un conocimiento completo y definitivo, por otra que se limite a ser parcial y local, que tome en cuenta los acontecimientos históricos y las experiencias singulares, contingentes. Sugiere que la diferencia reside entre un criterio no trascendental que descarta estructuras universales de todo conocimiento y que reafirma la arqueología como perspectiva de articulación entre saberes y prácticas vinculadas con las posibilidades históricas de llevarlas a cabo.

<sup>26</sup> Al respecto de la vinculación que tiene la producción de verdad con el imaginario colectivo véase Bourdieu (1993: p. 138) y Castoriadis (1999: p.221).

puede cambiar algo en el caso o elemento que se repite, puesto que implica de iure una perfecta independencia de cada presentación" (Deleuze,1998:p.26)

Entonces bajo el imperio secular de estos tiempos, no existen sino preguntas comunes como en las anteriores formulaciones teológicas en comienzos de la modernidad.

En otras palabras, a pesar de diferencias o distancias con el origen teológico, y luego de un recorrido complejo, fragmentario a veces, pero indisolublemente continuo, la lectura de los textos permite afirmar que existen aspectos esenciales que permanecen en el tiempo. Hemos podido encontrar una línea, que demarca y establece fronteras bien definidas y hacen posible la unidad conceptual.

De este modo, la exploración genealógica, nos ha permitido Explorar la institucionalización de prácticas y discursos en torno a la Eugenesia Social como organizador histórico del poder gubernamental, desde lamodernidad hasta nuestros días; Develar viejos y nuevos disfraces y matices; Caracterizar entramados coercitivos que tienen los saberes disciplinares y conocer sus alcances biopolíticos en la expropiación subjetiva de estos tiempos neoliberales; Destacar la continuidad de referencias mesiánicas, escatológicas y sobre el mal radical.

## CONCLUSIONES

El artículo explica que el recorrido de la Eugenesia Social se ha gestado en los albores de la modernidad hasta nuestros tiempos. Precisamente se trata de un discurso que se fue construyendo históricamente como organizador del poder gubernamental hasta nuestros días.

Por su profundidad y actualidad en el mundo contemporáneo, interrogarse por sus manifestaciones, explorar críticamente su espesor conceptual y analizar simultáneamente su recorrido genealógico, así como los registros arqueológicos de las diferentes tramas discursivas, jurídicas, biomédicas y económicas, la Eugenesia Social se constituye en una categoría biopolítica asociada al proyecto contemporáneo de sometimiento colectivo, de servidumbre e indignidad ante la vida.

Como categoría biopolítica, Eugenesia Social, abreva en la utopía de libertad e igualdad y está asociada al proyecto contemporáneo de sometimiento e intervención de los poderes públicos sobre cuerpos y seres vivos. Así que, resulta una falacia hablar de Derechos Humanos cuando el escenario político de la vida está dominado por la devastación de lo humano, por la vida insalvable, por la pregunta de ¿quién es humano y quién no lo es?



Esta nueva Biopolítica - contiene dos mensajes simultáneos: el despliegue de la vida y la sumisión colectiva; simbolizada por el aforismo “hacer vivir-dejar morir en vida”.

Es la combinación del formato de afirmación de la existencia - concebido para garantizar las condiciones que auspician la potencialidad de la vida, prolongando y estirándola mediante la gestión de calidad, promoción de la natalidad, impulso a la sexualidad, racionalización del cuidado de sí - con el de negación, desigualdad, discriminación y abandono colectivo -bajo condiciones mínimas de sobrevivencia, de excepcionalidad permanente y muros de separación-. Representa el escenario de desigualdad entre minorías que concentran el poder y las mayorías atrapadas, explotadas.

La consolidación de renovadas estrategias de dominación visible e invisible se acompañan por la incapacidad de juzgar al poder por los crímenes que provoca diariamente. Las disposiciones totalitarias del poder se banalizan, trivializan la dominación y hacen imposible cualquier castigo o enjuiciamiento.

Subrayamos que en nuestros tiempos el modelo biopolítico capitalista triunfante, en cualquiera de sus versiones, encuentra en el mal radical banal el argumento apropiado para justificar la dominación, aniquilar la subjetividad, condicionar conciencias, exponer cuerpos y aportar justificativos a la selección social.

Las poblaciones, sus vidas desnudas, laceradas en su subjetividad y convertidas en nuda vida están sometidas a condiciones de intrascendencia hundidos en el pozo de la mera zoe. Colocadas bajo la mirada del poder soberano - estado y mercado-, exponen sus cuerpos cotidianamente a la muerte en vida; son cuerpos que viven suspendidos en la sobrevivencia. Son “muertos en vida” o “mentalmente muertos”, vidas desnudas, asesinas, expuestas a la máxima expoliación, suspendidas en estado de excepción permanente. Quienes mueren en vida, los homines sacri, siempre están en el umbral entre la vida y la muerte. Son los condenados a la vida indigna de ser vivida y por eso justificable de ser suprimida, asesina en vida.

La trama mesiánica contribuye con la ilusión de un mundo feliz para todos. Sostiene el ideal biopolítico de una vida justa y solidaria al tiempo que hace imposible el proyecto sobre los Derechos Humanos.

Paradójicamente, al mismo tiempo que el poder despliega su argumento mesiánico y expulsa la vida digna, obtura la idea de comunidad, destituye cualquier dinámica emancipatoria por cuanto crea una renovada figura de servidumbre y extranjerización colectiva.

En otras palabras, el vacío interior, la desterritorialidad y fragilidad del lazo humano la desolación, la quimérica salvación, la institucionalidad del mal, constituyen el horizonte tanatopolítico, el horizonte real de la vida en los espectros de estos tiempos contemporáneos.

## Bibliografía

- Agamben G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre- Textos.
- Agamben, G. (2005). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el Testigo Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben G. (2004). *Estado de Excepción. Homo Sacer III*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Abensour, M. (2000). *L'Utopie de Thomas More a Walter Benjamin*. Paris: Sens Tonga.
- Arendt, H. (2008). *La Condición Humana*. Paidós, Estado y Sociedad: Buenos Aires.
- Arendt, H. (2007). *Los Orígenes del totalitarismo*. Alianza: Madrid.
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Buenos Aires: Paidós
- Arendt, H. (2001). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Badiou A. (1995). *Ensayo sobre la Conciencia del Mal en Abraham T. Batallas Éticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baudelaire, C. (1990). *Cohetes XXII en Diarios íntimos*. México; Premia Editora.
- Bernstein, R. J. (2000). ¿Cambió Hannah Arendt de opinión? Del mal radical a la banalidad del mal" en Birulés, Fina (ed.): Hannah Arendt. El orgullo de pensar. Barcelona: Gedisa, Traducción de Calvo, X., Hernández, M., Vivanco, J y Ackermann, A. La referencia original del intercambio epistolar entre Arendt y Scholem se encuentra incluido en Feldman, R. (comp.) (1978). *Hannah Arendt, The Jew as Pariah*. Nueva York: Grove Press.
- Benjamin, W. (1967). *Para una crítica de la violencia*, en *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Sur
- Benjamin, W. (2007 a). *Conceptos de Filosofía de la Historia*. La Plata: Caronte-Derramar.
- Benjamin, W. (2007b). *Hacia una Crítica de la Violencia*, en *Obras, Libro II, Vol. 1*. Madrid: Abada Editores.
- Benjamin, W. (2002). *VIII Tesis de Filosofía de la Historia en Löwy, M. Walter Benjamin: Aviso de Incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (2003). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Blanchot, M. (2002). *De Kafka a Kafka*. Madrid: Ed. Nacional, Biblioteca de Filosofía.
- Borón, A. (2003). *Filosofía Política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Kart Marx en Borón, A. (comp.) La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx*. Buenos Aires: FLACSO.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1985). *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal
- Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós
- Bustelo E. (2011). *El Recreo de la Infancia, Capítulo III, en Infancia y Derechos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, R. (1997). *La nueva Cuestión Social, en Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. México: Paidós.
- Clavreul, J. (1983). *El orden médico*. Barcelona: Argot.
- Cunha Ribeiro, L. A. (2011). *Dos imágenes de la gubernamentalidad biopolítica, en Burrello, M., Ludueña Romandini, F., Taub, E. (comps). Políticas de Exilio*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. I*. Buenos Aires: Tusquets.
- Deleuze, G. (2005). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (1998). *Repetición y Diferencia, Capítulo. I*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1988). *Diferencia y repetición*. Madrid: Júcar.
- Díaz Reinaldo G. (2006). *Poder y resistencia en Michel Foucault*. Bogotá: Tabula Rasa, No.4, enero-junio.
- Emmanuele, E. (2004). *Educación, Salud, Discurso Pedagógico*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Feldman, R. (comp.) (1978). *Hannah Arendt, The Jew as Pariah*. Nueva York: Grove Press.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población (Curso Collège de France, 1975-1976), Clase del 11 de enero de 1978. Clase del 18 enero de 1978; Clase del 25 de enero de 1978*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004). *El Orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula.
- Foucault, M. (2003). *Histoire de la folie à l'âge classique. Bibliothèque idéale des Sciences humaines, hors-série, No. 42, Auxerre*.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del Racismo*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (1991). *Hacer vivir y dejar morir: la guerra como racismo*. *Revista Fin de siglo*, 1. Colombia: Universidad del Valle.
- Foucault, M. (1987). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1982). *Le sujet et le pouvoir*. Paris: Gallimard.
- Grüner, E. (2007). *Las Formas de la Espada. Miseria de la Teoría política de la Violencia*. Buenos Aires: Colihue.
- Kafka, F. (2006). *En la Colonia Penitenciaria en Relatos Completos*. Madrid: Losada.
- Karmy Bolton, R. (2005). *Violencia Mítica y Vida desnuda en el Pensamiento de W. Benjamin*, *Revista Electrónica de Filosofía A Parte Rei*. Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/karmy39.pdf>).
- Leibniz, G. W. (1946). *Teodicea. Ensayo sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Buenos Aires: Claridad.
- Leibniz, G. W. (1962). *Essais des théodicées sur la bonté de dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal. Suivi de La Monadologie. Préface et notes de Jacques Jalabert, [Ensayo sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal. Continuación de*

- la Monadología, Prefacio y Notas de Jacques Jalabert]. Paris: Aubier.
- Löwy, M. (2002). Walter Benjamin. Aviso de Incendio. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ludueña Romandini, F. (2010). La Comunidad de los Espectros. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Malebranche, N. (1979). *Traité de la nature et de la grâce*, [Tratado de la Naturaleza y de la gracia] en Malebranche, N. (1979) *Oeuvres*, [Obras ] vol 2. Paris: Gallimard.
- Marrades, J. (2002). La Radicalidad del Mal Banal. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica: Universidad de Valencia*, Vol. 35.
- Renaud, M. El futuro: ¿Hygeia versus Panakeia? en Evans, R, Barer, M, Marmor, T. (comps.) (1995) ¿Por qué alguna gente está sana y otra no? Madrid: Ed. Diaz de Santos.
- Sibila, P. (2005). El Imperativo de la Salud: La Enfermedad como Error en el Código y Prevención de Riesgos en El Hombre Postorgánico. *Cuerpo, Subjetividad y Tecnologías Digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Sloterdijk, P. (1999). Reglas para un parque humano. Una respuesta a la "Carta sobre el Humanismo, Conferencia pronunciada en el Castillo de Elmau, Baviera, en julio de 1999, *Die Zeit*, el 10 de septiembre.
- Verón, E. (1995). Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización. Buenos Aires: CBC-UBA.
- Zizek, S. (2001). El espinoso sujeto. Buenos Aires: Paidós.

# “Inseguridad y formas de violencia”. Análisis a partir de la implementación de una política de prevención social del delito en una villa de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) durante la primera década de 2000

Inés Mancini <sup>1</sup>

## Resumen

Este trabajo analiza formas de violencias que estudiamos en un barrio carenciado de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). Intentamos problematizar la idea de violencias derivadas y proponer el análisis pormenorizado de las conexiones entre esas violencias. Así, es preciso reflexionar sobre las violencias simbólicas, las demandas de seguridad, la intervención estatal en distintas formas (la policía y un programa de prevención social del delito) y sus efectos en nuevas formas de violencia.

**Palabras clave:** violencia, policía, jóvenes, políticas públicas.

## Abstract

This work analyzes violence forms that we study in a needy neighborhood placed in Buenos Aires (Argentina). We try to problematize the idea of derived violence and propose a detailed analysis of the connections between different forms of violence. Thus, it's necessary to reflect about on symbolic violence, demands for security, state intervention (police and a social crime prevention program) and their effects on new violence forms.

**Keywords:** violence, police, youth, public politics.

<sup>1</sup>Doctora en Antropología Social. Instituto de Altos Estudios Sociales –IDAES/ Universidad de San Martín –UNSAM. Jefa de Trabajos Prácticos en las Carreras de Sociología y Antropología.IDAES/UNSAM. Investigadora del Observatorio de Seguridad Ciudadana. Ministerio de Ciencia y Tecnología -MINCYT - Universidad Nacional de Avellaneda-UNDAV.Desde marzo de 2016. inesmancini@gmail.com

Recibido : 21/11/16 . Aceptado : 19/6/2017



Este artículo se propone analizar distintas formas de percibir y experimentar la inseguridad y la violencia. Se trata de reponer miradas que se relacionan con distintas posiciones sociales<sup>2</sup>.

Es un lugar común en las ciencias sociales postular una relación entre formas de violencia. En efecto, suele hablarse de violencias sistémicas, violencias simbólicas y subjetivas como si ellas estuvieran automáticamente relacionadas.

Aún más, observamos trabajos que analizan la violencia interpersonal (también llamada violencia subjetiva o violencia cotidiana) en los sectores populares como si esta fuera el último eslabón de una cadena. Así, Auyero y Berti (2013) entienden que el discurso sobre la violencia y la inseguridad es dominado por los sectores medios y medios altos de la estructura social. Y los sectores bajos son al mismo tiempo los más victimizados y quienes están excluidos de ese discurso sobre la violencia. Por lo tanto, se trata de una violencia indecible. Además, entienden a la violencia como una cadena,

<sup>2</sup> Los datos que se toman en este trabajo son parte de un trabajo de campo realizado para la tesis doctoral donde exploramos las relaciones entre agentes del sistema estatal y jóvenes de sectores populares a partir de la implementación de un programa de prevención social del delito en una villa de emergencia situada en la ciudad de Buenos Aires. En ese trabajo, nuestro propósito central consistía en indagar la intersección de las trayectorias de los jóvenes con el programa y las interpretaciones y prácticas que se ponían en juego para pensar en los cambios de vida de los jóvenes. Para ello analizamos - entre otras cosas - las relaciones entre los actores implicados, la construcción de autoridad, las resistencias de los jóvenes y las interpretaciones de los operadores.

una serie de eventos interconectados. Esta cadena tiene límites imprecisos: no es posible distinguir del todo lo público y lo privado.

En un sentido similar, Bourgois (2010) entiende a las violencias interrelacionadas. En su estudio sobre la venta de crack en Harlem, la cultura de la inner city está atravesada por un patriarcado peculiar en el que los hombres son incapaces de proveerles sostén a las mujeres y a sus hijos. Por ello, es imprescindible conectar esta situación con la economía política. En efecto, las antiguas modalidades de respeto masculino hoy son inalcanzables. Entonces, la crisis del patriarcado se manifiesta tanto en la autodestrucción personal como en la agudización de la violencia doméstica. De este modo, la violencia cotidiana se explicaría como un efecto de la economía política.

Desde una postura crítica de estas perspectivas, Seman (2006)<sup>3</sup> objeta el concepto de violencia cotidiana empleado por Bourgois (2010) a propósito de su análisis sobre El Salvador, puesto que entiende que hay algunos elementos constantes en los análisis etnográficos en contextos latinoamericanos: objetivaciones sobre la base de elementos folklorizables.

Uno de los puntos centrales de la crítica planteada por Seman (2006) apunta a la consideración de la violencia cotidiana como un fenómeno derivado; esto es, a entender la violencia interpersonal como un quantum derivado de la violencia estructural y política. Máxime, cuando esta última es reificada en categorías generales como neoliberalismo o sistema.

En lugar de ello, propone estudiar las lógicas situacionales, que no se ajustan a ningún modelo igualitario y que construyen una distribución de la violencia, que no es aleatoria. Entonces, es preciso estudiar cómo opera en cada segmento de los sectores populares esa violencia estructural.

En esa dirección, en este trabajo nos proponemos hablar de cómo se experimentan en distintas posiciones sociales las violencias, rescatando la agencia<sup>4</sup> de los actores situados en esas posiciones, en lugar de postular a priori una conexión entre violencias (usualmente de “arriba hacia abajo”).

Se trata de rastrear las conexiones entre actores para luego pensar las conexiones entre las violencias y si es posible pensar en cadenas de violencias pero eludiendo la idea de actores pasivos que reciben violencias y responden haciendo daño a otros. Además, tal como señala Garriga Zucal (2015), la violencia es un concepto complejo en tanto y en cuanto se construye en un entramado social. Tal como lo hace el autor, proponemos eludir esta consideración y entender a la violencia como un recurso que se pone en juego en diferentes situaciones.

<sup>3</sup> Si bien en este trabajo Seman (2006) no refiere específicamente al trabajo de Bourgois antes aludido, entendemos que se trata del mismo enfoque sobre la violencia.

<sup>4</sup> Entendemos por agencia la fuerza de los actores para la producción de prácticas que pueden tender a la conservación o modificación de las estructuras sociales.

Entonces, intentamos dar cuenta de cómo experimentan el miedo a la inseguridad distintos actores sociales que hacen parte del mismo problema. Nos referimos, en primer lugar, a un miedo general instalado en la “opinión pública”<sup>5</sup> que construye ideas acerca de la inseguridad y la violencia delictiva. En ese contexto, hay referencias a territorios específicos (villas de emergencia) que serían los responsables de producir delincuentes.

En segundo lugar, abordamos cómo son experimentados en una villa de emergencia, uno de esos territorios específicos, los discursos que se producen “afuera” sobre el miedo y los miedos que se experimentan internamente. Nos preocupa mostrar el lugar de la violencia simbólica en la construcción de estos relatos.

La tercera cara está compuesta por algunos planteos sobre la intervención estatal en esas formas de violencia que tienen lugar en la villa. Se intenta discutir si la intervención se realiza ejerciendo una forma de violencia.

Los datos utilizados en este trabajo corresponden a un trabajo de campo de carácter etnográfico llevado a cabo entre 2005 y 2008 para la realización de mi tesis doctoral. Dicho trabajo consistió en la observación sistemática de la implementación de una política de prevención social del delito en una villa de emergencia<sup>6</sup> y en la observación de las interacciones entre los vecinos del barrio.

La política estudiada es el Programa Comunidades Vulnerables, cuyo propósito central era prevenir el delito mediante el trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad. Se trataba de una política territorial en la cual se realizaban distintos talleres en la villa en la que vivían los beneficiarios con el propósito de producir en ellos una transformación que posibilitara la inclusión social. Merced a su participación, los beneficiarios recibían un ingreso mensual que consistía en el cobro de un PEC (Plan de Empleo Comunitario). A partir de su vinculación con el programa, los beneficiarios debían concurrir a reuniones organizadas por funcionarios estatales denominados operadores. Ellos eran los encargados de implementar talleres o discusiones con los jóvenes. Todas las actividades estaban orientadas a la participación de los jóvenes para producir su inclusión social.

La metodología de trabajo consistió en una etnografía realizada principalmente entre los años 2005 y 2008 a partir de la aplicación del programa en una villa de emergencia situada en la Ciudad de Buenos Aires. Se realizó observación participante en las reuniones que los operadores llevaban a cabo en la villa, así como también en las reuniones en las oficinas del programa y de otras interacciones producidas en la villa más allá de las acciones específicas del programa. En todos los casos, registramos

<sup>5</sup> Siguiendo a Bourdieu (2000) entendemos que suele presentarse a la opinión pública como si fuera una mera suma de posiciones individuales, mientras que en realidad, las opiniones son fuerzas y las relaciones entre opiniones son conflictos de fuerzas.

<sup>6</sup> Nos referimos al Programa Comunidades Vulnerables del Plan Nacional de Prevención del Delito.

de modo sistemático lo observado en notas de campo. Algunos fragmentos de esas notas se reponen a lo largo del artículo. Como en todo trabajo de tipo cualitativo las relaciones del investigador con los informantes construyen el corpus de datos. En este sentido, la reflexividad a la hora de realizar el trabajo de campo y - más importante - en las interpretaciones de los datos resulta fundamental. La interpretación de los datos se produce en una tensión entre cercanía y distanciamiento que permite interrogar los supuestos propios así como las visiones que los informantes construyen sobre los investigadores. Evidentemente, el trabajo de campo alcanza solo a una porción del barrio: en nuestro caso, ello implicó entrevistar y observar a jóvenes beneficiarios de un programa y a vecinos vinculados con el trabajo comunitario. Sin embargo, la realización de un trabajo de campo prolongado brinda la posibilidad de acceder a otros vecinos relacionados con esos informantes iniciales.

## ////// 1. La inseguridad y sus consecuencias en la villa

El primer hito en esta construcción social del miedo es lo que conocemos como "inseguridad". Distintos trabajos han señalado la importancia que aquí tienen los medios de comunicación. No nos proponemos aquí desentrañar los procesos que construyen ese miedo, sino que nos interesa señalar que a partir de esa construcción se plantean demandas de seguridad y se construye la noción de que las villas constituyen escenarios en los que se teje la trama de la criminalidad. Entonces, en estas demandas anidan las tramas de violencias simbólicas.

Así, las villas son presentadas como espacios delimitados por fronteras y en donde imperan leyes que les son propias. Evidentemente, esta representación social de la villa produce (o profundiza) el estigma asociado a estos enclaves urbanos. Los efectos de esta violencia son estudiados por varios autores, entre otros Warr (2005), quien entiende que en los territorios estigmatizados se corroe la confianza entre vecinos<sup>7</sup>, a la vez que se genera aislamiento social y se limitan las oportunidades para interactuar con otras comunidades.

Además, a partir de esta construcción estigmatizada de las villas y de las demandas de seguridad se justifica la implementación de operativos policiales en las villas que afectan la vida cotidiana de sus habitantes de modos que tal vez no serían tolerados en otros barrios de la ciudad<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> De todas maneras, creemos que la generalización de Warr (2005) no se aplica homogéneamente en nuestro ámbito de estudio. Si bien encontramos procesos de estigmatización en la villa y podemos referirnos a ella como un lugar estigmatizado, no acordamos con que ello implique necesariamente una corrosión de la confianza de los vecinos. En cambio, nos interesa destacar cómo estos niveles de estigmatización pueden implicar aislamiento social.

<sup>8</sup> Scheper Hughes (1999), plantea que las clases populares ven el terror como normal. Se habla de estado de sitio cuando la violencia que normalmente se restringe a un espacio social explota contra las clases consideradas menos peligrosas.





## 1.1 Violencia cotidiana, desde la villa

Los relatos sobre las violencias tienen otras formas cuando son analizados de manera local. No acordamos con lo planteado por Auyero y Berti (2013) respecto a la violencia de los pobres como algo indecible. Por el contrario, esas formas de violencia son explícitas, aunque su expresión tome otras formas. En efecto, el trabajo de campo barrial muestra el miedo a la inseguridad con un anclaje local.

Esto nos habla de la experiencia subjetiva de la violencia. La misma tiene lugar adentro de la villa, independientemente de los discursos que señalan a la villa como productora de una violencia desde adentro hacia otros lugares de la ciudad (afuera).

Al igual que otros trabajos académicos, proponemos invertir la jerarquía de credibilidad que imponen los medios de comunicación, presentando las perspectivas de quienes son usualmente considerados desviados como las miradas legítimas (Becker, 2005).

En efecto, nuestro trabajo de campo mostró que la violencia interpersonal es ejercida entre vecinos de distintas maneras: peleas que se dirimen físicamente, algunas de las cuales terminan en asesinatos, así como también tiene lugar una violencia latente, esto es amenazas de producir un daño material o físico a otros.

Sin embargo, como sostiene Seman (2006) es posible desnudar una lógica específica en los tipos de violencias que tienen lugar en este barrio. En efecto, la misma - por más que podamos pensarla como un efecto de una violencia sistémica - no se distribuye de manera aleatoria ni igualitaria. Por el contrario, hay grupos sistemáticamente más victimizados que otros dentro del barrio. Así, las mujeres, algunos extranjeros (mayoritariamente bolivianos) y quienes tienen menos vínculos con figuras conocidas en el barrio son más susceptibles de ser víctimas de estas violencias.

Además, también es posible pensar en modos de regular estos conflictos que resultan alternativos. Específicamente, los robos entre vecinos tienen mecanismos de resolución que no siempre incluyen el accionar institucional estatal. En cambio, cuando se pregunta cómo se protegen de ellos o cómo arbitran estas cuestiones aluden a otra institución: la familia. Por ejemplo, Luciano se define a sí mismo como miembro de una familia que es conocida y respetada en la villa y sostiene que por eso, a él no van a robarlo. Como señala Fonseca (2004), los conflictos tienden a resolverse según una jerarquía interna de poder.

Sin embargo, alguna vez se ha producido un robo en la casa de algún pariente de Luciano y en este caso, los varones de la familia respondieron a este robo, yendo a buscar armados a quien el damnificado señalaba como ladrón. Este hecho no es una reacción casual que emprendió su familia, sino que constituye una respuesta<sup>9</sup> que hay que dar frente a este tipo de hechos porque si no hubieran hecho esto, en palabras de Luciano, si no hubieran “hecho cagar”<sup>10</sup> al que los robó, no se hubieran hecho respetar y se hubieran colocado en una posición en la que podrían ser víctimas de constantes robos.

Hacer cagar o hacerse respetar constituye una categoría nativa que habla de un ordenamiento en el que la gestión del respeto dentro del barrio corre por cuenta de las personas individuales o de las configuraciones de interrelaciones que se verifican dentro del barrio. Y es aquí donde encontramos la existencia de una lógica que impide hablar de un carácter aleatorio de la violencia.

Por otra parte, hay otros tipos de violencia que tienen lugar en el barrio y que se relacionan con un accionar (muchas veces desviado) del Estado a través de la policía. Por ejemplo, cuando tienen lugar los operativos policiales, hay que señalar que se producen en un ámbito en el que los habitantes del barrio tienen una relación peculiar con la policía. En efecto, la institución policial tiene una presencia en el barrio que resulta conflictiva: hay vinculaciones delictivas entre policías y algunos vecinos, abusos de autoridad y poder por parte de los policías que llega hasta el poder de muerte sobre los jóvenes del barrio. Es por ello que algunos jóvenes se refieren a los policías como chorros legales (Isla y Mancini, 2008). Estos hallazgos no son exclusivos del trabajo de campo realizado. Por ejemplo, Fonseca (2004) encuentra referencias similares a la policía en un barrio pobre de Brasil, en el que señala que la policía no se interesa por los asesinatos que ocurren dentro del barrio. La presencia policial tiene más que ver con incomodar que con la ayuda. Son nombrados como marginales legalizados, entre otras cosas porque buscan mercadería robada exigiendo recibos de compra y se llevan los bienes cuando los recibos no están. En síntesis, los policías no son más honestos, pero sí menos solidarios<sup>11</sup>.

En definitiva, la presencia policial en el barrio se da en disputa con los jóvenes. Pese a que algunos vecinos señalen estar conformes con la presencia de operativos policiales, estos implican el ejercicio de una violencia simbólica y sistémica sobre los jóvenes. En efecto, la presencia policial puede implicar una amenaza más o menos velada para la seguridad de algunos jóvenes.

<sup>9</sup> Cuando Evans Pritchard (1992) analiza la institución de la vendetta entre los nuer, postula que esta institución no implica que todo homicidio derive en una vendetta, sino que la capacidad de llevar a cabo un pedido de compensación depende de la fuerza del linaje. La analogía que proponemos con el trabajo de Evans Pritchard pretende mostrar que por más que desde la perspectiva de Luciano esto se constituya como una respuesta que hay que dar, esto no quiere decir que todos la den ni que se de todo el tiempo. Por el contrario, la posibilidad de darla responde a una jerarquía y a cierta posición de fuerza.

<sup>10</sup> Hacer cagar implica que se debe responder al acto mostrando la misma o mayor capacidad de daño que quien produjo el primer acto.

<sup>11</sup> De todas maneras, no pretendemos afirmar que el barrio en general siente exclusivamente rechazo por la policía. Si bien se desconfía de su accionar y se conocen prácticas ilegales y el desinterés por resolver los delitos que tienen lugar en el barrio, en ocasiones la presencia policial es valorada por algunos vecinos, especialmente las mujeres, quienes incluso utilizan como excusa la presencia de policías y operativos para impedir que sus hijos salgan de la casa (Isla y Mancini, 2008).

También ha implicado la muerte para algunos. Y esta presencia debe ser entendida como expresión de un estado de las relaciones de fuerza de la sociedad en la que resulta natural la criminalización de los sectores económicamente desfavorecidos. Nuestro trabajo de campo mostró la violencia implicada en el encuentro entre jóvenes del barrio y la policía. Uno de esos casos es el de Natalia. Su vida se había visto profundamente alterada desde que un policía mató a uno de sus hermanos en un pasillo. Como el chico “bardeaba” en el barrio, el policía dijo que estaba robando, pese a que ella afirmaba que no era cierto. Como su familia había denunciado a este policía ella con su marido e hija, sus otros tres hermanos y su madre vivían fuera de la villa “por seguridad”. La mudanza pudo producirse porque un programa de protección de testigos le brindaba un departamento a toda la familia. Pese a esta mudanza, ella continuaba yendo todos los días a la villa. A veces, iba para vender en alguna de las ferias las cosas que su marido conseguía cartoneando, otras veces a visitar a alguien, otras veces a las reuniones del programa y en otras oportunidades porque cuando tenía que viajar hacia algún lugar prefería ir primero a la villa porque sabía cómo viajar desde allí. En realidad, Natalia decía que en el departamento se aburría, que era muy chico para todos, los vecinos se quejan de que hacían ruido y no tenía nada que hacer allá. Su deseo era volver a la villa, pero no lo hacía porque su mamá tenía miedo.

Otro caso es el de Hernán: estuvo preso por haber matado a un policía. Desde entonces, entiende que existe una amenaza latente porque los policías lo conocen. Hernán dijo que no había salido por los operativos policiales: “me dio miedo, me tienen bronca”. (...) “hace muchos años tuve un homicidio, de un policía. Por eso me conocen y yo tengo miedo de que me lleven a algún lugar y me maten”. (Nota de campo, 15 de febrero de 2007).

Entonces, podemos ver que esta relación entre jóvenes y policías dentro del barrio tiene una lógica propia e implica niveles de violencia que exceden con creces las prescripciones legales. Así, la policía se arroga otras facultades en la trama barrial, haciendo uso de recursos y posicionamientos conferidos por su función pública. La violencia policial se caracteriza – como sostiene Jobard (2011) – por ser elusiva y escurridiza

Es de destacar que uno de los efectos más extremos de esta violencia barrial es la producción sistemática de muertes tempranas entre los jóvenes. En ese sentido, observamos una cierta naturalización de las muertes de los jóvenes. Pretendemos entender, siguiendo a Rosaldo (1991), que esta naturalidad con la que los jóvenes nombraban la muerte de un amigo es la expresión de una aflicción en una forma culturalmente específica, lo cual no debe confundirse con la noción de que los afligidos

sólo cumplen con las expectativas convencionales. Como sostiene Thomas (1993), las muertes son inseparables del contexto sociocultural en el que se producen. En efecto, los jóvenes piensan en la “muerte temprana” como un destino posible. Como me dijo una joven, es cierto que los pibes chorros corren más riesgos, pero en definitiva, “la vida, la viven”.

Para tratar de precisar la magnitud de las muertes de jóvenes podemos señalar que entre los veinte jóvenes presente en una charla comentando la muerte de Nicolás, todos decían contar con algún hermano o amigo cercano muerto. Esto permite comprender, evidentemente, por qué la muerte de un joven no es vivida como algo “antinatural”, en tanto es, cuanto menos, un hecho frecuente. Los datos de nuestro trabajo de campo son consistentes con la tesis de Míguez (2008) acerca de que la muerte de jóvenes en conflicto con la ley no es sólo el resultado de una extralimitación de las fuerzas del orden sino que es la resultante de complejos sistemas de reciprocidad.

## //// 2. Violencias en la intervención estatal

En este acápite proponemos complejizar un poco más la mirada sobre las violencias en la villa de emergencia. Proponemos analizar los efectos de un programa de prevención social del delito, el Programa Comunidades Vulnerables, que produce una intervención territorial trabajando con un conjunto de jóvenes residentes en la villa y clasificados como jóvenes en conflicto real o potencial con la ley penal.

Para comenzar hay que señalar que hay trabajos que entienden la existencia de este programa en términos de estigmatización<sup>12</sup> y, por consiguiente, enmarcarían al mismo dentro de la producción de una violencia simbólica.

Sin embargo, la mirada etnográfica nos permite complejizar esta visión. Sin negar la producción de una estigmatización, cabe preguntarse: ¿los agentes estatales que van a trabajar con los jóvenes producen siempre estos efectos de estigmatización o son capaces también de alterar sus posicionamientos poniendo a su alcance nuevos recursos y estableciendo un vínculo débil que tiende puentes evitando el completo aislamiento? (Granovetter, 1973). ¿No pueden ser también objeto de algunos niveles de violencia los funcionarios al ingresar a un entramado local que - como vimos anteriormente - está construido por jerarquías y relaciones sociales que distribuyen las aplicaciones de violencia?; ¿toda intervención estatal que intente alterar la administración local de violencia es necesariamente violencia simbólica?

<sup>12</sup> Se plantea que los programas de prevención del delito generarían procesos de criminalización de la pobreza puesto que reproducirían estructuras de desigualdad social al considerar como ofensores potenciales sólo a ciertos grupos sobre la base de sus condiciones sociales y económicas (Ayo y Dallorso, 2011)

Entonces, es preciso señalar que existe una diversidad entre los funcionarios - operadores - que realizan encuentros con los jóvenes para prevenir el delito. A estos, los hemos clasificado en dos grupos: los operadores carismáticos y los operadores burocráticos (Mancini, 2013). Evidentemente, se trata de una clasificación analítica. Sin embargo, la construcción obedece a los diferentes posicionamientos que de modo más o menos sistemático, nuestros actores adoptaban en cada conflicto o ante cada situación más o menos compleja.

En este sentido, el operador carismático es un operador que llegó a este trabajo por una vocación personal y algún tipo de vinculación con su director. Así, este tipo de operador concibe su presencia en territorio en términos de militancia y basa sus relaciones con los jóvenes haciendo sobresalir el componente afectivo de estas relaciones y cuyo poder en terreno reside fundamentalmente - en la utilización del carisma<sup>13</sup>. El operador carismático puede resolver situaciones específicas de los beneficiarios discutiendo las propias reglas que el programa enuncia. Por lo general, muestra un compromiso mayor al de los otros operadores y se destaca por querer pasar tiempo en el barrio. Evidentemente, más allá de los efectos concretos que tiene la interacción entre operadores y jóvenes en cada interacción, es de destacar que los operadores carismáticos sostienen una preocupación por producir mejoras en las vidas de los jóvenes y no reproducir cadenas de violencia.

Obviamente, esta voluntad de los operadores no anula por sí misma la posibilidad de que ejecuten formas de violencia, más allá de su voluntad o de sus creencias, sin embargo, su participación en la trama local de la villa pone en jaque la idea de unos sectores medios y un estado homogéneamente preocupados por la seguridad y demandantes de mano dura.

Por otra parte, es de destacar que en muchas ocasiones los operadores desestimen la importancia de que los jóvenes tienen un capital físico superior al de los operadores. Esta diferencia se hace más evidente con las operadoras mujeres. Además, la amenaza que puede implicar este capital físico es más notoria cuando los operadores no han establecido o consolidado relaciones de confianza con los jóvenes. Por ejemplo, cuando un grupo de jóvenes solicitó su ingreso al programa permaneció sentado mientras los operadores terminaban otras actividades y Osvaldo escuchó que uno de ellos decía que si no le daban el plan, lo cagaba a trompadas. Inmediatamente, Osvaldo preguntó a quién lastimarían y ellos respondieron que era sólo un chiste pero en las siguientes reuniones Osvaldo se mostró preocupado porque iban armados a muchas de las reuniones.

<sup>13</sup> En este sentido, la clasificación propuesta dialoga con la tradición weberiana (1992) de tipos ideales de liderazgo. Así, la inserción del programa en la villa implicaría la producción de líderes carismáticos, entendiendo por carisma la posesión de alguna cualidad extracotidiana en virtud de la cual se produce la adhesión, en oposición a los operadores burocráticos que buscan fundar su autoridad y encontrar obediencia a partir de la aplicación de pautas institucionales.

Todas estas discusiones que presentamos en torno a las relaciones entre formas de violencia no pretenden oscurecer la idea de que hay sectores sociales más desfavorecidos que otros y que son víctimas de formas de violencia con mayor regularidad que los sectores medios y medios altos. También es cierto que los relatos de las violencias experimentadas y temidas por los sectores medios y altos tienen mayor presencia en los medios de comunicación. Y además, son considerados más importantes y se ligan en muchas oportunidades a la implementación de medidas de seguridad

Sin embargo, pretendimos mostrar algunas especificaciones producto de nuestro trabajo de campo. En efecto, una villa de emergencia no es simplemente productora de violencias hacia afuera (otros barrios de la ciudad), sino que la violencia tiene lugar adentro de los límites del barrio. De esta forma, es necesario recuperar las voces de quienes habitan este espacio para dar cuenta de los modos en los que la violencia es experimentada.

Esta escucha nos permitiría comprender que la producción de esa violencia cotidiana no es aleatoria: responde a jerarquías y a un entramado de relaciones sociales. Ahora bien, este entramado de relaciones sociales está compuesto por vecinos pero también por las intervenciones estatales. Es preciso señalar que estas intervenciones son variadas y disímiles. En efecto, las intervenciones del Estado tienen un carácter complejo y caracterizarlas aprioris como formas de violencia oscurece su complejidad. Antes bien, es preciso notar que la trama barrial se cohesiona con la intervención y en esa relación se gestan formas de violencia que es preciso estudiar.

Nos interesó más mostrar que los productores de la violencia son tanto agentes internos como externos al barrio (la policía), antes que señalar conexiones difíciles de demostrar entre violencias como si las cotidianas fueran derivadas de otras formas de violencia.

Ahora bien, la presencia policial en ocasiones puede conectarse con la violencia simbólica de estos grandes relatos que reclaman seguridad. Y estas ocasiones se constituyen como oportunidades para el ejercicio de estos abusos policiales.

En síntesis, entendemos que existen conexiones entre las formas de violencia. Sin embargo, es preciso mostrar cuáles son esas relaciones mediante el análisis de las interacciones sociales.

## Bibliografía

- Auyero, Javiero y Berti, María Fernanda. (2013) La violencia en los márgenes. Buenos Aires: Katz editores.
- Ayos, Emilio y Nicolás Dallorso. (2011). "(In)seguridad y condiciones de vida en la problematización de la cuestión social: políticas sociales y políticas de prevención social del delito". Política criminal, Vol 6 N<sup>o</sup> 11.
- Becker, Howard. (2005). "De qué lado estamos". Delito y Sociedad, Vol 1 N<sup>o</sup> 21.
- Bourdieu, Pierre: "Questions de sociologie", París, Minuit, 1984, pp. 222-250. Versión en castellano de Enrique Martín Criado en: Cuestiones de Sociología. Istmo, España, 2000, pp. 220-232.
- Bourgois, Philippe. (2010). En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Evans Pritchard, Edward. (1992): Los nuer. Barcelona: Anagrama.
- Fonseca, Claudia. (2004). Família, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Garriga Zucal, José. (2015). El inadmisibile encanto de la violencia. Policias y barras en una comparación antropológica. Buenos Aires: El cazador de Tormentas.
- Granovetter, Mark. (1973). "La fuerza de los vinculos débiles" En: American Journal Sociology, Vol 78, N<sup>o</sup>6.
- Isla, Alejandro e Inés Mancini. (2008). "Bajo sospecha: orden y seguridad en sectores populares de Buenos Aires" AAVV. Estado, democracia y seguridad ciudadana. Buenos Aires: PNUD Argentina.
- Jobard, Fabien. (2011) Abusos policiales. La fuerza pública y sus usos. Buenos Aires: Prometeo.
- Mancini, Inés. (2013): La prevención social del delito en una villa de emergencia. Una perspectiva etnográfica sobre las relaciones entre agentes estatales y jóvenes de sectores populares. Tesis de doctorado en Antropología Social, IDAES/UNSAM.
- Míguez, Daniel. (2008). Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana. Buenos Aires: Biblos.
- Rosaldo, Renato (1991). Cultura y verdad. México: Grijalbo, 1991
- Scheper Hughes, Nancy. (1999). La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil. Buenos Aires: Ariel.
- Seman, Pablo. (2006). "Ni demonios ni desiertos" en Bajo continuo. Buenos Aires: Gorla.
- Thomas, Louis. (1993). Antropología de la muerte. México: Fondo de Cultura Económica.
- Warr Deborah (2005): "Social Networks in a discredited neighbourhood" en Journal of Sociology, Vol 41, 3.
- Weber, Max. (1992). Economía y sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

# El vínculo entre Tecnología y Relaciones

## Internacionales: un primer abordaje y las proyecciones sobre el poder en el mundo

Daniel Blinder <sup>1</sup>

### Resumen

El presente trabajo presenta un estado del arte que versa sobre la relación entre las Relaciones Internacionales y la tecnología, vinculando los principales enfoques de la disciplina que estudia el ambiente internacional, y los tópicos relacionados a la cuestión tecnológica. Se han sistematizado distintas perspectivas y enfoques que orientan al lector sobre los abordajes del problema tecnológico como un problema internacional. El objetivo es alumbrar la relación existente entre las Relaciones Internacionales y la tecnología, entendida esta como política. El presente artículo aborda los cuatro enfoques clásicos de la teoría de la política internacional, Realismo, Liberalismo, Marxismo, Constructivismo. Conjuntamente, se abarcan las visiones sobre Guerra y política, una revisión de la literatura constructivista que contempla la política tecnológica en los estudios sobre países en vías de desarrollo, y el rol de los actores internacionales; y por último, el factor internet y la masificación de la información y las comunicaciones.

**Palabras Clave:** Tecnología – Relaciones Internacionales – Desarrollo

### Abstract

The following paper is a state of the art about the relation between International Relations and technology, linking the main approaches of the discipline that studies the international environment and the topics related to the technological question. Different perspectives guiding the reader on approaches to the technological problem as being international have been systematized. The objective is to shed light into the relationship between International Relations and technology, understanding it as a political bond. This article addresses the four classic approaches to international political theory, Realism, Liberalism, Marxism, Constructivism. Together, it covers the visions of War and politics, a revision of constructivist literature that studies technological politics in the studies on developing countries, and the role of international actors, and, finally, the internet factor and the Massification of information and communications.

**Key Words:** Technology – International Relations – Development





## INTRODUCCIÓN

Existe una problemática poco estudiada en la disciplina de las Relaciones Internacionales, o mencionada sin un análisis en profundidad: la cuestión del factor tecnológico. En efecto, ciencia, tecnología, y política son conceptos mucho más interrelacionados de lo que parece, a tal punto que no pueden explicarse una sin la otra. Cuando pensamos en Tecnología, estamos pensando en un sistema tecnológico, que excede ampliamente a los aparatos o productos técnicos, cuya cristalización redunda en poder nacional. Consecuentemente, toda política tecnológica es también una política de desarrollo y una política exterior, porque al mismo tiempo implica la cristalización de ese poder nacional. En este trabajo de revisión nos proponemos exponer un estado del arte acerca de la relación entre la Tecnología y las Relaciones Internacionales, y reflexionar a partir de ello sobre cómo influye el factor tecnológico desde el punto de vista de los estudios del campo internacional, en el desarrollo nacional y de la política exterior.

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires / École des Hautes Études en Sciences Sociales). Profesor Asociado Regular, UNL y Profesor Adjunto RDoctor en Ciencias Sociales, UBA. Profesor Titular Seminario en Maestría de Cooperación Internacional- UNSAM. Profesor Titular Invitado Seminario en Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales - UNICEM. Becario Posdoctoral CONICET. / blinderdaniel@conicet.gov.ar  
 ablander@unsam.edu.ar

El objetivo general del presente trabajo es entender cómo la cuestión tecnológica es tratada desde la dimensión internacional. Específicamente hemos sistematizado distintas perspectivas que orientan al lector sobre los abordajes del problema tecnológico como un problema internacional. Para ello en primer lugar presentamos a) los cuatro enfoques clásicos de la teoría de las Relaciones Internacionales, a saber, Realismo, Liberalismo, Marxismo, Constructivismo. Seguidamente se suman b) las visiones sobre la Guerra y política mundial como marco en el cual la tecnología juega un rol decisivo. Veremos que los enfoques que hacen foco en el factor bélico no solo se ciñen a una lógica medios-fines, sino la implicancia de la tecnología de uso dual para el desarrollo técnico en general. Por eso la cuestión de la madurez tecnológica ayuda a comprender la función de las tecnologías de punta. Asimismo se incluyó c) la política tecnológica a partir de la literatura constructivista que estudia los países en vías de desarrollo y cómo los actores internacionales construyen a los que buscan desarrollar un aprendizaje tecnológico como proliferadores. Desde d) el enfoque liberal/institucional se aborda la regulación de la tecnología, mediante instituciones internacionales y la cooperación internacional. Finalmente, e) el factor internet y la masificación de la información y las comunicaciones en su influencia sobre la política mundial.

Este escrito tiene un abordaje disciplinar desde los estudios internacionales, que son también un recorte disciplinario de las Ciencias Sociales al igual que el campo sociológico. En palabras de Merle:

Hay pocos campos del conocimiento que hayan dado lugar a tan ásperos debates epistemológicos como el estudio de las relaciones internacionales. Algunos autores llegan incluso a negar la existencia de una disciplina cuyo carácter específico irreductible es proclamado por otros. Simple campo de investigación, ya trazado para unos por las ciencias fundamentales (Historia, Derecho, Economía, Geografía, etc.), constituye para otros un enfoque autónomo que no se confunde con la aportación atesorada por las otras especialidades (Merle,1997: p.7).

El autor nos plantea que el abordaje de lo internacional también nos permite una comprensión de fenómenos sociológicos. Propone entonces hacer una distinción entre sistema de actores y sistema de fuerzas; el primero constituido por quienes deciden en política internacional (los Estados y otros actores distintos de él) y el segundo, por el entorno que influye en el comportamiento de los actores, el sistema internacional.

Los estudios de Relaciones Internacionales son también estudios con variables sociológicas, puesto que las relaciones sociales que conforman la realidad nacional, luego configuran la internacional. Si bien en los estudios internacionales tienen preponderancia otras variables, las sociológicas están presentes: toda investigación en Ciencias Sociales es, en definitiva, un recorte de la realidad cuyas variables se seleccionan de acuerdo a criterios metodológicos y epistemológicos, en el cual su objetivo es comprender o explicar fenómenos sociales. El Estado, la relación entre Estados, u otros actores transnacionales son fenómenos sociales.

Existen diversos y dispersos estudios que vinculan a la política internacional y su relación con la política de tecnología, sin embargo no hay estudios que sistematicen dicha relación. A tal fin, nos proponemos aquí analizar cómo influye el factor tecnológico en el ambiente internacional desde distintas perspectivas recolectadas y sistematizadas, organizando la información que se encuentra dispersa y que aborda la problemática de manera parcializada.

En este trabajo nuestro propósito es analizar, a partir de un estado del arte, cómo influye el factor tecnológico desde el punto de vista de los estudios Internacionales, las distintas perspectivas, enfoques y problemáticas. La metodología aquí empleada es un abordaje cualitativo de análisis documental, sistematizando la información relevada.

## //// 1. Argumentos sobre tecnología y política mundial

Existen varios trabajos académicos que mencionan la cuestión tecnológica enmarcada en los asuntos mundiales, y algunos pocos de ellos han realizado alguna sistematización, que provee claridad al acercamiento a la temática, pero mayormente desde los países más avanzados (Krige, et al, 2006; Mayer et al., 2014). Distintos observadores académicos de la realidad internacional, advertían y advierten que la tecnología es un factor de peso insoslayable para comprender los conceptos de la disciplina internacionalista. En el clásico libro *La Era Tecnológica* de Brzezinski, publicado en 1970, este escribía que “la paradoja de nuestra época consiste en que la humanidad está pasando, simultáneamente, por un proceso de mayor unificación y de mayor fragmentación” (Brzezinski, 1979: 25). Esto se debía a la interconexión tecnológica mundial, que conllevaba mayor interconexión y cooperación entre los países debido a las tecnologías de comunicación, que ya se mostraban radicalmente prometedoras por aquellos tiempos. En efecto, el autor asegura que, por el impacto de la ciencia y la tecnología, la sociedad estaba convirtiéndose en la principal fuente de cambio. “La sociedad posindustrial se está convirtiendo en una sociedad tecnocrática [...] configurada

en lo cultural, lo psicológico, lo social y lo económico por la influencia de la tecnología y la electrónica, particularmente en el área de las computadoras y las comunicaciones” (Brzezinski, 1979: p.33).

La Guerra Fría, implicaba una competencia por la supremacía tecnológica con repercusiones en la investigación científica, y su aplicación militar, como la carrera hacia el espacio exterior y la rivalidad nuclear.

El tema no ha perdido vigencia ni interés. Por el contrario, uno de los think tank más influyentes en política exterior ha compilado una serie de artículos en su publicación *Foreign Affairs*, con el objeto de discutir acerca de lo que llaman la cuarta revolución industrial, la influencia que esta ejerce sobre las sociedades actuales y los cambios políticos que están generándose. Internet, big data, telefonía móvil, biotecnología, y robótica son los temas de agenda discutidos en esta publicación. El argumento es que la primera revolución industrial estuvo vinculada al vapor y la mecanización. La segunda estaba relacionada con la generación eléctrica y producción en masa. La tercera, a la electrónica y las tecnologías de la información. La cuarta revolución es caracterizada por la fusión de lo físico, digital, y biológico (Foreign Affairs, 2016).

En primer lugar, se hace necesario definir el concepto de tecnología, que es un sistema de conocimientos aplicados en base a la ciencia y la técnica, cuyo resultado redunde en sistemas tecnológicos, y cuyos componentes son la educación/conocimiento de los tecnólogos, el sistema productivo/industria, las instituciones/directrices políticas o ausencia de ellas, la política tecnológica/económica nacional y externa, y los artefactos. Vannevar Bush, sostenía que la ciencia es de incumbencia del gobierno. Sostiene que “la salud, el bienestar y la seguridad son actividades de la incumbencia del gobierno, el progreso científico es o debe ser de interés vital para él” (Bush, 1999:10). Así, argumentaba que el desarrollo científico tenía una directa relación con la seguridad nacional. Escribiendo sobre la Segunda Guerra Mundial, decía que en ella:

... se puso en evidencia más allá de cualquier duda que la investigación científica es absolutamente esencial para la seguridad nacional. La amarga y peligrosa batalla contra los submarinos alemanes fue un combate de técnicas científicas, y nuestro margen de éxito, peligrosamente escaso. Los nuevos ojos que prepresentó el radar para nuestras fuerzas combatientes suscitaron rápidamente el desarrollo de contramedidas que a menudo podían cegarlos. También esto es un ejemplo de la constante batalla de las técnicas. Al ataque de las V-1 a Londres se hizo frente finalmente mediante tres dispositivos desarrollados durante la guerra y magníficamente usados sobre el terreno. Las V-2 solo pudieron contrarrestarse con la localización de los dispositivos de lanzamiento (Bush, 1999: p.14)<sup>2</sup>.

El autor propugnaba una mayor investigación militar en tiempos de paz y pensaba que solo el gobierno podía emprender investigaciones militares porque estas deben llevarse a cabo en secreto, y porque gran parte de ellas no tienen valor comercial y son costosas. “La guerra moderna requiere el uso de las técnicas científicas más avanzadas. Muchos de los líderes en el desarrollo del radar son científicos que antes del conflicto habían explorado el núcleo del átomo” (Bush, 1999: 14).

## //// 2. Enfoques teóricos internacionales y tecnología

Existen varios enfoques de las Relaciones Internacionales como subdisciplina de las Ciencias Sociales, pero hay cuatro principales que son los más estudiados. El Realismo (con foco en el Estado como actor principal, el poder nacional, la anarquía en el sistema internacional, y el equilibrio de poder), el Liberalismo (con foco en el Estado como actor principal, pero reconociendo la incidencia de las instituciones internacionales y otros actores no estatales), el Marxismo (que reconoce la estructura desigual del sistema internacional y la explotación de los débiles por parte de los poderosos), y el Constructivismo (con foco en “la construcción” del sistema internacional a partir de la acción y el discurso de los actores políticos internacionales) (Mingst, 2006).

El problema tecnológico ya aparece como un issue de las Relaciones Internacionales en el clásico del Realismo Política entre las Naciones de Morgenthau (1986). Allí se plantea, “entre los varios elementos del poder nacional, la capacidad industrial de un Estado, los aprestos militares, y la tecnología. También que la industria y la tecnología bélica moderna -que incluye a los transportes, las comunicaciones, la industria pesada- son elementos de poderío insoslayable de un país: carreteras, ferrocarriles, camiones, barcos, aviones, tanques, misiles, están directamente vinculados a la capacidad productiva, la movilización de todos sus recursos económicos, que podrían movilizarse también para objetivos bélicos ” (Morgenthau, 1986: 154). Adicionalmente, “la tecnología constituye un factor determinante en el momento de evaluar el poder, generando una diferencia notable entre quienes la dominan y quienes no, en la política mundial; más aún con el empleo del poder nuclear y los cambios que este trajo al concierto mundial ” (Morgenthau, 1986: 156-157).

<sup>2</sup> En una carta conjunta enviada a la Academia Nacional de Ciencias, los secretaríos de Guerra y Marina declararon recientemente lo siguiente: “De esta guerra destacan tres hechos de suprema importancia para la seguridad nacional: 1) se desarrollan nuevas y poderosas tácticas de defensa y ataque en torno de nuevas armas creadas por la investigación científica y por la ingeniería; 2) el elemento temporal competitivo en la elaboración de esas armas y tácticas puede ser decisivo; 3) la guerra es cada vez más una guerra total, en que las fuerzas armadas deben ser complementadas por la participación activa de todos los elementos de la población civil. Para asegurar una preparación constante de acuerdo con lineamientos técnicos previsoires, debe convocarse a los científicos investigadores del país a proseguir en tiempos de paz una parte importante de las contribuciones a la seguridad nacional que hicieron con tanta eficacia en medio de la tensión de la presente guerra” (Bush, 1999: 14).

Conjuntamente, en un clásico del Liberalismo en las Relaciones Internacionales, también aparece el factor tecnológico como determinante, pero no solo como un medio de poder para la guerra. Así, la teoría de la Interdependencia Compleja postula que “la primera premisa de un modelo de cambio de régimen, basado en el proceso económico, es que el cambio tecnológico y el aumento de la interdependencia económica determinarán lo obsoleto de los regímenes internacionales de la Guerra Fría. Estos serán inadecuados para manejarse con el acrecentado volumen de intercambios o nuevas formas de organización, representadas, por ejemplo, por las corporaciones transnacionales” (Keohane y Nye, 1988: 61). En efecto, para esta teoría, las instituciones, los regímenes, otros actores internacionales y la desjerarquización de la agenda, irrumpen para jugar un nuevo rol, en el cual el poder de los Estados, lo militar, etc., sigue teniendo un papel importante mas no exclusivo, y cuyo resultado redundaría en la complejización del sistema internacional. Consecuentemente, el factor tecnológico modificaría en forma sustancial las relaciones entre los Estados y en los Estados, volviendo obsoletos los paradigmas que dieron origen al orden mundial tras el fin de la guerra en 1945 (Keohane y Nye, 1988).

La corriente denominada Marxista o radical tiene como uno de sus principales exponentes a Wallerstein que en uno de sus escritos asegura: “un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia” (Wallerstein, 2005: 489). El sistema mundial, según el autor, es un “modo económico [que] se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente” (Wallerstein, 2005: 491), yendo más allá de las estructuras de los Estados-Nación, y forma espacios centrales, semiperiféricos y periféricos. Según esta clasificación, decimos que son Estados centrales aquellos más poderosos –económica y políticamente– en el sistema internacional. Esto quiere decir que son los países más dinámicos y desarrollados, económica y tecnológicamente del sistema capitalista, pero que también presentan una estructura estatal con capacidad de influir en el sistema internacional de Estados, con un importante poder militar y diplomático. Son periféricas aquellas unidades estatales que no tienen poder económico ni político. Son, por lo tanto, poco relevantes en el sistema internacional interestatal, y poco relevantes económicamente. Esto último no quiere decir que sean irrelevantes, son parte del sistema mundial y aportan al mismo principalmente materias primas y productos primarios. Son semiperiféricos aquellos países de la periferia con capacidad industrial, científica y tecnológica. Los Estados semiperiféricos tienen más relevancia política en el sistema interestatal que los periféricos.

Una característica muy importante de la semiperiferia, desde el punto de vista de los países centrales, es que al tener capacidad industrial y desarrollo científico y tecnológico, demandan tecnología de los países centrales, que en última instancia podría resultar competencia para su mercado. Las tecnologías capital intensivas, como la nuclear y la espacial, son impulsadas solo por países centrales y minoritariamente por la semiperiferia. Son tecnologías sensibles que conforman mercados codiciados oligopólicamente por los países centrales. Por lo tanto, el desarrollo de este tipo de tecnologías, para el sistema mundial, podría resultar desestabilizador. Un país de la semiperiferia en el futuro podría ser aquel que se convierta en el centro del sistema internacional. En este proceso de ascenso en la jerarquía de los Estados, la tecnología, además del capital, es un factor central, garantizando la superioridad técnica, la vanguardia en el proceso de producción y la superioridad bélica.

La perspectiva Constructivista, si bien no hace análisis teóricos en sus textos clásicos que remitan al problema tecnológico, sí es retomada en estudios desde la periferia, para comprender los discursos producidos por distintos países en el sistema internacional, y la consecuente construcción del otro como actor en el sistema. Más adelante en este escrito se hará referencia al respecto. Conjuntamente, se podrá observar que no todos aquellos textos presentes en este estado del arte que refieren a la relación entre Relaciones Internacionales y tecnología son necesariamente del campo académico de las relaciones internacionales o de las principales corrientes. No obstante ello, son las principales producciones que vinculan estos temas, y proponen un mayor estudio desde la perspectiva internacionalista como campo del saber.

### //// 3. Guerra, política internacional, tecnología

El historiador económico -y especialista en tecnología- Joel Mokyr, planteaba que los Estados-Nación siempre estuvieron embarcados en una carrera tecnológica estrechamente ligada a la política. Dicha concurrencia, que tenía que ver con la productividad económica de los países, muchas veces terminaba vinculada a lo militar, lo que a su juicio, no siempre resultaba un hecho constructivo, puesto que la destrucción propia de la guerra, y la naturaleza que esta institución le imprime a la relación entre países, entre ellos, las fronteras, el secreto, y la propia destrucción de las fuerzas productivas, resultan perniciosas para el desenvolvimiento de la tecnología:

Las naciones que se preocupan por su posición en el mundo son más proclives a sufrir del efecto Sputnik, el descubrimiento de que la sociedad ha quedado atrasada en materia de tecnología, y en consecuencia se siente amenazada. Desde Pedro el Grande de Rusia, hasta los Meji en Japón, o desde que los Estados Unidos se enteraron del lanzamiento del satélite Sputnik soviético, los países se han embarcado esforzadamente en mejorar su progreso técnico, fundamentalmente por razones políticas. En alguna medida, un poco de competencia entre Estados es buena para el progreso tecnológico. Pero, sin embargo, la competencia económica o política, podría degenerar en una tendencia hacia la expansión militar, la guerra, que restringiría toda ganancia de competencia política por el desarrollo de la propia técnica" (Mokyr, 1990:165).

Sin embargo, en el año 1913 para Werner Sombart esta idea sobre la tecnología y la guerra no era completamente cierta. En su libro *Guerra y Capitalismo* planteaba que la guerra no destruyó el régimen capitalista, la guerra no entorpeció el capitalismo, sino que lo ha fomentado. Para los Estados "son solo la obra de las armas; su exterior, sus límites, no menos que su articulación interna; la administración, la hacienda, se han desarrollado inmediatamente en la realización de empresas bélicas en sentido moderno" (Sombart, 1943: 23). En cuanto a las colonias, que tenían una íntima relación con el desarrollo del capitalismo moderno, "basta esta obra sola de la guerra, la conquista de los imperios coloniales, para considerarla también como creadora del régimen capitalista. Doble faz de la guerra: aquí destruye y allí edifica" (Sombart, 1943: 27).

Sombart vio como motor mismo del proceso: "demanda agrícola para la provisión de alimentos, estandarización de los uniformes, de los armamentos, de los calibres, la innovación tecnológica, y la consecuente complejización del arte guerrero, lo que llevó a una estandarización y homogeneización de la vida social, y a la necesidad de estatizar o burocratizar los asuntos militares dada la magnitud de la guerra moderna comparada con la medieval" (Sombart, 1943: 116, 123).

Ya el conocido libro de Lenin, publicado en 1917, intitulado *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, el autor analizaba la naturaleza de la política internacional, y avizoraba una competencia económica que derivaría en una militar, debido a la interacción imperialista entre los Estados, cuyo afán por conseguir recursos naturales derivaría en un conflicto bélico internacional (Lenin, 1975). En la misma línea, con la invención de la metalurgia, las bases geográficas y económicas de la acción militar -en los tiempos del Siglo de las guerras en que escribe el autor- se ven ampliamente reorganizadas en su aspecto espacial e institucional. El transporte se vuelve un elemento clave, en el cual un



Estado debe velar por transportar las materias primas hacia sus fábricas para convertirlas en tecnología industrializada. Así, la capacidad energética y el poder de fuego se vuelven esenciales para controlar el territorio y como elementos de un poder nacional, basado en la capacidad tecnológica, industrial y territorial de una Nación (Turner, 1943).

Un autor como Ogburn (1949) planteó que el hierro y el vapor eran la clave para entender los acontecimientos de la política mundial, y quienes los tuvieran, tendrían una posición privilegiada en los asuntos internacionales, pero que no obstante, para poseerlos, era necesaria una logística de centros industriales vinculados con los centros de extracción minera, y que ello ya complejizaba la situación de los actores intervinientes. Para este académico estadounidense, "la superioridad tecnológica era determinante al momento de comprender el poder internacional" (Ogburn, 1949: 7). Los medios de transporte terrestres y marítimos lograban potenciar este poder en clave geográfica e internacional, expandiendo la economía, e incluso el alcance del poder militar. Pero fundamentalmente, el autor destaca "el aporte de la ciencia y la tecnología a la guerra, lo que trae aparejada una mayor eficiencia en el poder de fuego y por lo tanto de la destructividad, como el dominio del átomo, la misilística, o la guerra mecanizada" (Ogburn, 1949: 12-13).

#### //// 4. La cuestión de la madurez tecnológica

Vernon Ruttan ha planteado la necesidad de comprender la vinculación existente entre tecnología y la cuestión internacional, en relación al enfoque tecnológico de Defensa que hiciera otrora Werner Sombart, a principios del siglo XX. Estudia cómo a lo largo la historia de los Estados Unidos, ciertos desarrollos industriales de alta tecnología han sido no solamente los motores del desarrollo y el poder económico, militar e internacional de este país, sino que estos desarrollos también han sido unos vectores directrices de la economía mundial. Así, "la cuestión de las tecnologías maduras constituye un problema importante. Como un campo de tecnologías comerciales, que inicialmente recalcaron fuertemente en investigación y desarrollo militar y adquisiciones para la defensa, la dependencia de estas tecnologías comerciales y maduras con aquellas vinculadas a las de uso bélico ha tendido a declinar. El flujo del conocimiento tecnológico podría ser revertido, de un spin-off a un spin-on" (Ruttan, 2006: 5). El concepto de spin-off refiere a un producto derivado de otro en el proceso de investigación y desarrollo, y el de spin-on a un cambio, un giro en el proceso. Por eso el autor habla de la importancia de las tecnologías vinculadas inicialmente a lo militar, puesto que no solo son derivadas, sino que también son innovadoras.

El juego diplomático de poder de los estadounidenses siempre se orientó a conseguir un equilibrio de poder con los rusos, basados en la doctrina estratégica de la contención (Kissinger, 2001). De acuerdo a Ruttan (2006), desde la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos han tenido un rol fundamental en el desarrollo de tecnologías de propósito general, y que estas han sido desarrolladas a partir de tecnologías militares, cuyo objetivo era tener la supremacía mundial en la contienda bélica que finalizó en 1945, pero también mantener la vanguardia del desarrollo y poder económico que esta le confería. Esto puede explicarse a partir de los sucesos más significativos de la Guerra Fría entre la Unión Soviética y el país americano: la carrera espacial y nuclear (Brzezinski, 1988). Ambas tecnologías capital-intensivas, necesitaron de un complejo entramado que incluyó un sistema educativo capaz de producir conocimiento y comprender aquel que venía del exterior, un sistema industrial con alto contenido tecnológico, y una política exterior orientada a los intereses nacionales, cuyos principales ítems eran una economía industrial avanzada, tecnología de punta, orientada también a la movilización militar. Por ello, el espionaje estaba, entre otras cosas, muy enfocado en conseguir información y absorber conocimientos científico-técnicos que eran de aplicación bélica (Richelson, 2006).

Vernor Ruttan focaliza su análisis en los Estados Unidos porque lo considera el caso paradigmático que aporta a la comprensión del rol de la tecnología en este proceso alrededor del complejo proceso que significó la guerra que colocó a este país en el status de potencia mundial.

Las tecnologías de propósito general que analiza son "(1) la partes intercambiables y la producción en masa, (2) los aviones comerciales y militares, (3) la energía nuclear y eléctrica, (4) computadoras y semiconductores, (5) la internet, (6) la industria espacial" (Ruttan, 2006: 7). Todas estas tecnologías tienen la característica de haber alcanzado la madurez. La madurez tecnológica, en palabras de Ruttan, llega cuando después de un rápido o explosivo desarrollo de la fase inicial de la trayectoria de una tecnología, esta comienza un período de estancamiento o madurez.

En el caso de los Estados Unidos, que han liderado el desarrollo tecnológico desde la mitad del siglo XX, esto queda en evidencia con las tecnologías de propósito general descritas más arriba, en las cuales alcanzada la madurez tecnológica de una, ha dado lugar a una nueva tecnología con un veloz crecimiento, y que ha puesto a este país en la vanguardia del desarrollo (Ruttan, 2006). Entonces, en el camino desde la producción en masa hasta la tecnología espacial, del pasaje de la explosión de una tecnología hasta su maduración existe una tendencia en la cual se complementan en su uso: la tecnología espacial hace uso de la internet, los semiconductores y la informática, la energía nuclear, la aviación, y la industria de producción en masa (Ruttan, 2006).

En síntesis, lo que ha posibilitado esta trayectoria tecnológica singular en los Estados Unidos es la característica dual del uso de las tecnologías. En efecto, podemos inferir una relación entre la tecnología y la política exterior del país norteamericano, porque fundamentalmente estas tecnologías han sido patrocinadas por el Estado -no por actores privados- con un sentido estratégico. Esto tiene a priori su lógica ya que en el momento del nacimiento de estos desarrollos técnicos realmente era imposible saber si serían desarrolladas, viables, útiles, y comercializados. Además, los empresarios privados por lo general tenían aversión al riesgo. Pero la otra explicación es mucho más profunda: el rol activo del Estado está íntimamente relacionado con la política exterior -diplomacia, defensa, intereses económicos- en la cual la variable tecnológica atraviesa toda la trama, porque responde al poderío industrial y militar.

## //// 5. Constructivismo o imaginación para la periferia

La perspectiva Constructivista puede aproximarnos a una mirada más acertada del problema tecnológico en la arena internacional, constituyendo un problema más complejo que el propio poder nacional. Efectivamente, para esta corriente de las Relaciones Internacionales las ideas tienen un efecto en el sistema internacional y le van dando forma, como las identidades, las políticas llevadas a cabo, y las percepciones con respecto a ello. Así, uno de los conceptos más importantes de esta disciplina académica, y aceptada por realistas y liberales (la anarquía en el sistema internacional, es decir, la ausencia de un orden superior a los Estados), es también una idea "construida". Es el proceso y no la estructura lo que determina las resultantes políticas y cómo entendemos el ambiente internacional. No hay una estructura internacional anárquica, ni los Estados actúan solo de acuerdo a sus intereses, o buscan cooperar, negociar y suscribir a organismos internacionales. Un Estado procede según el proceso, y así construye una realidad política internacional. "No hay una "lógica" de la anarquía aparte de las prácticas que crean y que representan una estructura de identidades e intereses concreta, en lugar de representar otra; la estructura no tiene ni existencia ni fuerza causal separada del proceso. La autoayuda y la política de poder son instituciones, no características esenciales de la anarquía. La anarquía es lo que los Estados hacen de ella" (Wendt, 2005: 5).

Esta construcción de ideas, símbolos, y percepciones es también parte del mundo de la tecnología en la política mundial. Los casos son a veces extremadamente paradigmáticos. Un país como los Estados Unidos no es considerado un país peligroso para el sistema internacional; impone reglas y valores. Mientras tanto, si un tercer país, como la República Islámica de Irán, la República Popular Democrática de Corea, desarrolla

armas nucleares, inmediatamente es tipificado de país proliferador y desestabilizador del sistema internacional. Tales países se constituyen, al entender el mundo como un sistema anárquico de poder en el cual deben actuar con autoayuda y maximizar su poder, en un país peligroso para los otros. Ese sistema internacional está organizado en base a un orden creado en la posguerra (Kissinger, 2001), institucionalizado con los vencedores, “las Naciones Unidas”, el Consejo de Seguridad que les dio asiento a las potencias vencedoras, entre ellas el mayor poder del planeta y vencedor en la contienda de la Guerra Fría, los Estados Unidos. Hoy este país, es quien lidera, en base al ejercicio de su hegemonía -coacción y consenso- su poder en el sistema interestatal. Por lo tanto, el sentido de la palabra proliferación, la idea de quién es portador de dicha palabra, corresponde en gran parte al discurso hegemónico liderado por este Estado.

Uno de los argumentos que presenta Solingen (1996) en su libro refiere a que los regímenes internacionales como el Tratado de No Proliferación, el Tratado de Tlatelolco, o el acuerdo del Club de Londres no tienen gran impacto en las características técnicas e industriales en los programas nucleares, que la autora denomina los newcomers o recién llegados a la tecnología. Diego Hurtado, por su parte, problematiza el término newcomer. ¿A qué se refiere Solingen con esa definición? Hurtado plantea que esa definición presenta una carga ideológica importante, una caracterización que responde a un patrón analítico que se repite en los medios de comunicación masivos, los diplomáticos, los militares, y la academia de los países centrales, y que construyen una identidad de país proliferador de estos países: que en realidad es falsa, puesto que países de la periferia como Argentina y Brasil, han comenzado la institucionalización de sus programas nucleares a fines de la década de 1940 (Hurtado, 2015). Conjuntamente, “la irrelevancia de las presiones estadounidenses sugerirían la posibilidad de que la condición de Argentina como país en desarrollo es la consecuencia solamente de su dinámica endógena” (Hurtado, 2015: 12). Es claro para el autor que esto no es así, y que las presiones internacionales han condicionado ampliamente la política tecnológica interna, imponiendo reglas y límites desde el exterior.

Adicionalmente, Hurtado critica las conclusiones de Solingen, en las cuales la autora sentencia que es posible reforzar las capacidades científicas, tecnológicas y empresarias de países periféricos con capacidades tecnológicas mediante otros programas menos costosos que el nuclear. Hurtado (2015) afirma que esta es una postura que no estudia ni las dimensiones, ni el contexto en el cual estas capacidades tecnológicas e industriales fueron conseguidas, y cómo fueron erosionadas por políticas económicas desindustrializadoras y por acción de la diplomacia de las potencias, que actúan tanto por intereses económicos como militares, y políticos. Estos intereses eran conocidos y estudiados, aunque no sistemáticamente, décadas atrás. De acuerdo a

Sábato y Ramesh (1980), a principio de la década de 1950 algunos países iniciaron el desarrollo de tecnología nuclear<sup>3</sup>. A partir de ello, los países poderosos comenzaron a expresar una serie de argumentos contra ese desarrollo en los países periféricos, entre ellos, que la energía nuclear tiene más desventajas que ventajas, que a largo plazo implica un desarrollo bélico, que no es barata ni eficiente.

La trayectoria de esta tecnología tiene tres períodos, según los autores. Comienza con el Proyecto Manhattan, hasta el año 1953. En ese período el desarrollo tecnológico se caracterizó por ser de carácter secreto y restrictivo. Estados Unidos reguló y vigiló todo lo vinculado a lo nuclear, tanto información como materiales sensibles. Esta política no detuvo la proliferación de potencias nucleares, y la Unión Soviética y Gran Bretaña obtuvieron la bomba atómica y desarrollaron una industria relacionada, y países del llamado tercer mundo, como Argentina y Brasil comenzaron su desarrollo. La segunda etapa, que se denominó la edad de oro de la energía nuclear, se caracterizó por el programa Átomos para la Paz, iniciativa de los estadounidenses, a partir de 1953. La tecnología nuclear se convirtió en el paradigma del desarrollo y la modernización. Otro de los objetivos, era impedir que se produjeran armas nucleares, y que el desarrollo fuera pacífico. Pero los autores señalan que Estados Unidos, el Reino Unido, y la URSS ya tenían esta arma atómica. Francia la estaba desarrollando, Canadá había renunciado a tenerla, y Alemania y Japón estaban limitados por haber sido derrotados en la guerra. Entonces, "el plan estaba claramente destinado contra India, Brasil y Argentina, que se habían embarcado en programas nucleares pacíficos, para controlarlos y desalentar el desarrollo de armas nucleares [...]" (Sábato y Ramesh, 1980: 73-74).

En la cita anterior se ve la injerencia planificada, la política tecnológica de un país poderoso contra otros con menos poder y que aspiran a contar con los mismos recursos, que suponen un estatus superior en el concierto de naciones y en la performance económica, para con los programas de tecnología. En términos weberianos, es una política de poder que busca influir en la actuación de otro actor, y es una acción mentada con arreglo a fines, por más que los valores sean aquellos que ponderan el desenvolvimiento de los subdesarrollados, o la seguridad internacional.

Existen otros ejemplos de presiones internacionales de potencias desarrolladas con el propósito de limitar o detener capacidades tecnológicas. La tecnología espacial ha sido, junto con la nuclear, aquella que tuvo una trayectoria explosiva y veloz durante el conflicto este-oeste. Varios países comenzaron a interesarse en la investigación espacial. Básicamente, cuando hablamos de tecnología espacial, hablamos de satélites y cohetes lanzadores. Los lanzadores satelitales son por definición de uso dual y por tanto pueden ser producidos como misiles balísticos. Los satélites, igualmente, pueden ser utilizados

---

<sup>3</sup> Entre los que se destacaban Argentina, Brasil, México, India, Israel, Corea, Egipto, ex-Yugoeslavia, España, Filipinas, Taiwán y Turquía.

con propósitos civiles o militares. Pocos países en el mundo han alcanzado a dominar y fabricar esta tecnología<sup>4</sup>.

Uno de los países que desarrolló un sistema tecnológico misilístico y espacial fue la República Argentina con su proyecto Cóndor II. El Cóndor fue un proyecto secreto, desarrollado a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, en el seno de la Fuerza Aérea. El origen del proyecto era militar, y tenía como meta fabricar un misil con capacidad disuasiva. El proyecto continuó durante la presidencia de Alfonsín en 1983, recibió financiamiento externo y fue apoyado por este presidente, aunque en la práctica, por la crisis económica, quedó paralizado. Pero en la década de 1990, el presidente Menem recibió el proyecto con la novedad de un nuevo contexto internacional pos Guerra Fría, en el que los Estados Unidos presionaron para su destrucción total, con el argumento de que era un proyecto que buscaba la proliferación misilística y amenazaba la seguridad mundial. Finalmente, el presidente desmanteló el proyecto, ingresó al Missile Technology Control Regime, y creó una nueva agencia espacial con el objeto de subsumir todos los proyectos espaciales al sector civil, evitando expresamente su uso bélico (Blinder, 2015). En el caso espacial argentino puede observarse la complejidad del factor tecnológico en la política internacional: los militares lo desarrollaron por motivos de atributos de poder en los 70 y 80, el tema fue parte de un entramado de instituciones internacionales de seguridad en los 90, y asimismo, existió una construcción de la imagen del país como proliferador, y luego como un país responsable en el concierto de naciones al acabar con la tecnología. Estudios anteriores sobre el tema, han trabajado la cuestión de la política exterior y la relación bilateral a partir de este problema tecnológico, que se había convertido en un tema caliente de la agenda política bilateral con los norteamericanos (Busso, 1999).

Existen también trabajos vinculados al mainstream de los estudios internacionales, y que analizan países estratégicos o nociones de agenda que son estratégicas para la academia anglosajona o europea, señalan que existe una construcción política de una agenda internacional, y la imagen de la otredad construida a partir de las percepciones de debilidad, miedo, o simplemente una política de poder para tener la superioridad. En consecuencia, la carrera armamentista nuclear entre India y Pakistán, el desarrollo de estas armas por parte de China, o Corea del Norte, e incluso los propios temores estadounidenses de ataque atómico externo -que se arrastra desde la rivalidad con los soviéticos, o el propio terrorismo con armas de destrucción masiva, muy propio de la literatura académica actual (Van Wyk et al, 2007).

---

<sup>4</sup> Han logrado lanzar sus propios satélites al espacio la Unión Soviética, Estados Unidos, Francia, Japón, China, Reino Unido, India, Israel, Ucrania, Irán y Corea del Norte. Una lista sólo un poco más larga de países, entre los que se encuentran los recién mencionados, pueden hacer sus satélites, lo que convierte a este campo del conocimiento en una tecnología exclusiva y estratégica.

## ////// 6. La cooperación internacional en tecnología

Existe una gran cantidad de bibliografía enmarcada en el campo Ciencia, Tecnología y Sociedad, que trabaja el aspecto tecnológico, pero más bien desde la cooperación internacional y no del conflicto. Como hemos visto hasta aquí, esta es una cuestión que arrastra conflictividades inherentes a las relaciones de poder detrás de todo proceso tecnológico. En palabras de Robert Keohane, “la cooperación sigue siendo escasa con respecto a la discordia, porque el rápido crecimiento de la interdependencia económica internacional a partir de 1945, la creciente involucración de los gobiernos en el funcionamiento de las modernas economías capitalistas han creado más puntos de potencial fricción” (Keohane, 1988: 18). Adicionalmente, el autor señala que la cooperación y la hegemonía no son conceptos antitéticos, sino que, la hegemonía depende de cierta clase de cooperación asimétrica.

Albornoz propone un modelo de producción de conocimiento que pasa de ser lineal, a uno de la innovación, que se relaciona con la bilateralidad y la asociatividad. También, el apoyo entre los sectores privado-estatal. Bárbara Tagliaferro, señala que en estas políticas, los vínculos de la comunidad de ciencia y tecnología con sectores de decisión política facilitan la generación de políticas bottom-up, y que aquellas top-down que proponen los gobiernos, no suelen prosperar de la mejor forma, puesto que la articulación de una política de cooperación necesita del involucramiento de los actores (Oregioni y López, 2014).

Con respecto al campo científico-tecnológico, Kern (2008) analiza la cooperación como forma de ejercer las relaciones internacionales, teniendo en consideración las dinámicas entre las instituciones, y las personas participantes, y las tecnologías en cuestión, tomando aquellos factores que van desde el sistema internacional, hasta el propio laboratorio en donde se producen los desarrollos. Estos procesos requieren la articulación política, normativa, e institucional entre los países, pero también la asistencia al desarrollo de los países centrales hacia los periféricos. Otros autores analizan que la innovación y la productividad es uno de los retos más importantes, para países periféricos como aquellos de América Latina, y que para tal fin la cooperación internacional resulta una solución atractiva. La cooperación puede resultar en una mejora organizativa, en financiamiento, y en transferencia tecnológica (Botella y Sánchez, 2012).

## ////// 7. Esbozo: política internacional en la era de internet

Según Castells, la política es el proceso de asignación de poder en las instituciones del Estado. Para este autor, las relaciones de poder “se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de

imágenes. Recuérdese que las ideas son imágenes (visuales o no) en nuestro cerebro. Para la sociedad en general, a diferencia del individuo concreto, la creación de imágenes se realiza en el ámbito de la comunicación socializada. En la sociedad contemporánea, en todo el mundo, los medios de comunicación son la forma de comunicación decisiva” (Castells, 2009: 261). Así, la política mediática es la forma de hacer poder a través de los medios de comunicación masiva. Los medios influyen en la forma de pensar de su audiencia, y la forma de transmitir y analizar las diferentes realidades nacionales e internacionales influye decididamente en la acción política de la ciudadanía. En muchos casos ha generado una apatía frente a los asuntos públicos, pero en otros, ha influido en el interés y en la movilización política (Castells, 2009).

Estudios de opinión pública citados por Castells (2009) sugieren que a mayor cantidad de consumo de información de los medios, mayor era el interés por determinados temas de agenda; y paradójicamente, los propios medios, en especial internet, movilizan al público para demandar por intervención en determinados temas de agenda política. Varias de esas manifestaciones locales o globales, han sido parte de estas redes de comunicación global, cuyo epicentro es la internet. Gracias a las redes sociales y los medios de comunicación generados a través de esta plataforma en línea, ciudadanos locales actúan localmente con un sentido también global, a partir del empoderamiento que esta red les otorga a los ciudadanos (Castells, 2012).

El autor se pregunta hasta qué punto estos sucesos políticos -las primaveras árabes, los movimientos de indignados europeos, los movimientos anti-globalización- son producto de una revolución digital. En efecto, gracias a internet han sido posibles, mas no son la única causal: puesto que las raíces estructurales de las revoluciones ya estaban en la sociedad: pero no estaban mediatizadas o articuladas, y la plataforma digital lo permitió. Una de las características de la acción política actual se enmarca dentro de la sociedad en red. Las sociedades, y en especial los movimientos políticos y sociales que intervienen local y globalmente, utilizan internet pero también otros medios en red, y relaciones en red preexistentes, que tienen lugar en el territorio.

La tecnología ha sido y los artefactos tecnológicos deben ser considerados como instituciones que son portadores de valores culturales y normas, con efectos concretos en la vida política y social. Por lo tanto la internet y las tecnologías de la información tienen una implicancia fundamental en la práctica de las Relaciones Internacionales desde un inicio. La influencia que ha logrado Estados Unidos a través de su política de desarrollo de internet, ha sido muy profunda, puesto que no solo ha revolucionado los sistemas tecnológicos, sino que ha logrado expandir los mismos, junto con su cultura, sus valores (MacCarthy, 2015).



En este trabajo se ha analizado, a partir de la recolección y análisis de distintas perspectivas que estudian la relación entre lo internacional y lo tecnológico, cómo la literatura existente sugiere que toda política tecnológica es además una política de desarrollo económico y envuelve en sí misma una política externa. Se ha visto a través de estas páginas, cómo los distintos autores señalan que la tecnología envuelve procesos que exceden a los artefactos, y la relevancia que presentan los propios artefactos tecnológicos, para los estudios de las Relaciones Internacionales, pero también la política educativa tendiente a desarrollar nichos de tecnología, los recursos humanos que la hacen, el sistema productivo, las políticas explícitas o tácitas para desarrollar tecnología en relación a la economía, la educación, la industria, y por supuesto, la política exterior.

a) Los enfoques realistas, liberales, marxistas y constructivistas de las Relaciones Internacionales hacen un aporte con ópticas distintas: los realistas ven a la tecnología como un medio para un fin (el poder nacional), los liberales hacen foco en la regulación de los procesos y la cooperación que aporta el entramado institucional internacional, los marxistas la relación dispar geográfica que produce regiones desiguales, más poderes dispares entre países; y los constructivistas encuentran discursos de poder y también sobre un otro, la construcción de un imaginario de posibles usos para la tecnología.

b) Los enfoques sobre el rol de la guerra, hecho social que involucra -por lo menos en su forma clásica- a dos actores estatales, ponen eje tanto en esas visiones realistas de poder, que significa contar con elementos técnicos ofensivos y defensivos, pero también en el desarrollo de todo el sistema científico-tecnológico.

c) Los enfoques constructivistas que estudian la ciencia y la tecnología en su ambiente internacional observan cómo los países desarrollados se valen de argumentos contra el desarrollo de aquellos de la periferia, pero con ciertas e importantes capacidades técnicas de punta para limitar el desarrollo de un Estado, cuyo eventual éxito podría constituir proliferación militar, y por ello una amenaza al sistema mundial.

d) Los enfoques liberales que encuentran óptimo el rol de las instituciones internacionales para la cooperación, la transferencia y el desarrollo, así como también las reglas de juego claras y los controles que limitan la parte dual de ciertos desarrollos que podrían constituirse de uso militar.

e) Los enfoques que miran las nuevas tecnologías de la información e internet, y su influencia en los procesos políticos, sociales, culturales y productivos. Distintos enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales conducen a distintas miradas sobre los procesos de la política mundial, y por lo tanto, a destacar determinadas influencias de la relación entre aquello que sucede en la interacción entre Estados-Nación, y a distintos actores internacionales en relación

a la cuestión tecnológica. Independientemente de la teoría con la que se observa la realidad, cada constructo teórico envuelve en sí mismo nociones del mundo, imágenes que lo ordenan y le dan sentido, explicación. Estas imágenes tienen una carga valorativa, no son neutrales. Las teorías de las Relaciones Internacionales pueden estar incluidas en aquello que Agnew definió como imaginación geopolítica. “La imaginación geopolítica moderna es un sistema de visualización del mundo con hondas raíces históricas en el descubrimiento europeo de la totalidad del mundo. Se trata de una imagen elaborada del mundo y no de una imagen sencilla y espontánea que nazca de una mera contemplación del mundo desde el sentido común” (Agnew, 2005: 7).

Otro de los rasgos de imaginación geopolítica moderna es la conversión del tiempo en espacio, a partir de los atributos del bloque hegemónico que ha construido esa imaginación, el occidental (Agnew, 2005). Países atrasados, subdesarrollados, o en vías de desarrollo se convirtieron así en distintas formas de imaginar ese otro mundo distinto del occidental, lo mismo que oriente y occidente en términos culturales, o el bloque del este versus el del oeste en la Guerra Fría. También los países centrales y los países periféricos: pero aquí la imagen de periferia remite a la categoría espacial y sistémica, entendida como la periferia del sistema capitalista. Un país periférico es esencialmente dependiente del central. No es subdesarrollado (imagen temporal) porque se referencia en el otro que está desarrollado; es dependiente porque es el rol en la estructura del sistema internacional en el que se desenvuelve.

En la visión realista la imagen sería el equilibrio de poder ejercido a través de los atributos de poder. En la visión institucional-liberal, la del poder moderador de las instituciones en un mundo anárquico, cuyo poder hace predecible la acción de los actores internacionales, que son más que solo los Estados. La marxista, la división internacional del trabajo y por lo tanto las diferencias y lugares ocupados en el sistema-mundo. La constructivista, cómo los actores moldean el mundo a través de sus imaginarios y praxis. La escuela realista tiene el problema de no comprender el rol tecnológico en la política internacional, observando simplemente un atributo de poder. La escuela liberal e institucionalista en rigor ve un mundo similar al de los realistas, pero con la diferenciación de las instituciones que pueden ejercer influencia en un mundo, fomentando la cooperación entre los distintos actores estatales o no estatales. Aquí, la tecnología no es meramente un atributo de poder, sino que además es pasible de aportar al crecimiento económico, al alcance de los actores en el ambiente internacional, y es objeto de cooperación y transferencia en un planeta interconectado globalmente.

La escuela marxista, entiende a la tecnología como un atributo de desarrollo, de mejoramiento del sistema productivo, y por lo tanto del poder de los países centrales, y de posibilidad para los semi-periféricos. Esta escuela explica por qué los países centrales

tienen más y mejor tecnología, pero sustancialmente este es un atributo de poder. No obstante ello, esta escuela nos permite comprender los procesos por los cuales actúan las unidades estatales en relación a la tecnología, ejerciendo el uso de una economía opulenta, presiones, regímenes, instituciones; lo cual presenta puntos de contacto con la escuela liberal, que ve en la cooperación, beneficios para la más poderosa de las partes cooperantes, dándole incentivos para cooperar. Por último, la escuela constructivista entiende a la tecnología como un objeto en disputa de sentido.

Desde el punto de vista de los países poderosos -los polos de poder estadocentrados- la tecnología adquiere un interés en cuanto al status conferido entre las naciones. Desde la óptica institucionalista, agrega complejidad y diversidad de interacciones al proceso de interdependencia, y la tecnología adquiere un carácter institucionalmente reglado a través de los regímenes y de la cooperación, para ejercer el altruismo liberal del desarrollo de oportunidades de aquellos que la necesitan, pero también con una vocación hegemónica de quien tiene mayores capacidades para ofrecer. Por todo esto, desde el punto de vista de las potencias desarrolladas, estas dos escuelas son de gran utilidad para el entendimiento de la cuestión tecnológica entre ellas. Sin embargo, estos problemas son enfocados situacionalmente desde el punto de vista de los países industrializados, con un altísimo nivel de desarrollo, en los cuales la propia tecnología se produce y conduce las tendencias tecnológicas globales. Pero para los problemas de desarrollo tecnológico de países no centrales, sean estos semi-periféricos o periféricos, la cuestión del desarrollo tecnológico adquiere otro cariz.

Las teorías de las Relaciones Internacionales que nos permiten comprender los fenómenos del problema tecnológico con mayor profundidad, desde el punto de vista de un país no desarrollado, son la constructivista y la marxista. La primera nos permite entender cómo la tecnología termina siendo parte de un entramado complejo de intereses y prejuicios, que redundan en la estigmatización, con efectos concretos en la hechura de las políticas internacionales de los países poderosos contra los menos poderosos, con el objetivo de sostener su poder. Una lectura de la tecnología en la política mundial desde la periferia, con premisas constructivistas, nos facilita el entendimiento de las razones de las potencias. ¿Por qué buscan su hegemonía? ¿Por qué impiden el desarrollo tecnológico de terceros? ¿Qué envuelve sus motivaciones y qué hay detrás de los discursos que las justifican? ¿Con qué propósito cooperan los países? ¿Qué significado está escondido detrás de las instituciones que buscan el desarme o la no proliferación?

La segunda nos permite comprender el complejo entramado de intereses creados en cuanto a la cuestión tecnológica, y cómo en un sistema-mundo, aunque dinámico, está fuertemente estructurado, y los países periféricos están compelidos por el propio sistema a la dependencia. Más aún, como los países semi-periféricos tienen

características distintas, cuyo horizonte de posibilidad de industrialización es mayor, y por lo tanto son objeto de las presiones sistémicas de países centrales. Pues cada desarrollo tecnológico de estos últimos puede repercutir en la competencia económica o militar en el futuro. Una lectura de la tecnología en la política mundial desde la periferia, con premisas marxistas o sistema-mundo, nos facilita responder algunas preguntas. ¿Por qué hay países industrializados y otros que no lo son? ¿Cuál es el rol de la tecnología en la industria, y qué rol juegan los Estados para proteger la existente y desarrollar nuevas? El problema tecnológico desde el punto de vista de los países periféricos o semi-periféricos no es el mismo que para los países centrales.

La perspectiva desde los países centrales, poderosos, desarrollados o industrializados sobre la tecnología puede ser pesimista u optimista. Puede ver un horizonte increíble y esperanzador de posibilidades. O puede ver un mundo de catástrofes producto de los efectos sociales de la ciencia y la técnica sobre nuestras sociedades. Pero la perspectiva desde los otros países no es ni puede ser la misma. La imagen de las distopías que abruman a los intelectuales de los países altamente industrializados no son las mismas que las imágenes de futuro de aquellos que no lo son. El argumento contenido en el film Terminator no es un horizonte para plantearse desde países periféricos con cierta capacidad industrial y tecnológica. Aquí las máquinas y las computadoras no se rebelarán contra ellos. Aquí, resulta imperativo conseguir esas capacidades que sintetiza Terminator. El miedo no debería ser la máquina, sino la falta de ella. La perspectiva de la búsqueda de sistemas tecnológicos implica entender cuál es el problema desde el lugar desde donde se lo mira, y no desde el lugar donde lo miran aquellos que ya consiguieron su objetivo y que impiden que otros lo consigan, parafraseando a Ha-Joon Chang<sup>5</sup>, pateando la escalera.

#### **Bibliografía**

- Agnew, J. (2005). Geopolítica. Una re-visión de la política mundial. Madrid: Trama
- Blinder, D. (2015). Argentina space: ready for launch, *Space and Defense Journal: US Air Force Vol.8, (1)*, 34-46
- Botella, C. y Suárez, I. (2012). Innovación para el desarrollo en América Latina. Una aproximación desde la cooperación internacional. Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional. Serie Avances de Investigación No. 78, Madrid: Fundación Carolina
- Busso, A. (1999). Las relaciones Argentina-Estados Unidos en los noventa. El caso Cóndor II. Rosario: Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR)
- Bush, V. (1999). Ciencia, la frontera sin fin. Un informe al presidente, julio de 1945. *Revista Redes 14*. Universidad Nacional de Quilmes
- Brzezinski, Z. (1979). La Era Tecnocrática. Buenos Aires: Paidós
- Brzezinski, Z. (1988). El juego estratégico. La conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Buenos Aires: Planeta
- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Madrid: Alianza
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet. Madrid: Alianza
- Foreign Affairs (2016). The Fourth Industrial Revolution. Council of Foreign Relations
- Chang, Ha Joon (2004). Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica. Madrid: Catarata
- Hurtado, D. (2015). Semi-periphery and capital-intensive advanced technologies: the construction of Argentina as a nuclear proliferation country. *Journal of Science Communication, 14 (2)*

<sup>5</sup> En el libro de Ha Joon Chang (2004) se plantea que los países desarrollados fueron partidarios del proteccionismo industrial con el objeto de lograr el poderío económico y la vanguardia tecnológica. Una vez logrado el objetivo, es decir, una vez subida la escalera, una vez creado un ordenamiento de la economía y del sistema internacional, estos países han pateado la escalera, han promovido políticas liberales para el resto de los países con el propósito de lograr su desenvolvimiento: todo lo contrario de las recetas prescriptas para el éxito económico. El libre mercado promovido por países desarrollados tiene como objetivo, por lo tanto, colocar los productos manufacturados en los mercados periféricos, y mantener a estos últimos en el subdesarrollo.

- Keohane, R. y Nye, J. (1988). Poder e Interdependencia. La política mundial en transición. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano
- Keohane, R. (1988). Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial. Buenos Aires: GEL
- Kern, A. (2008). Relaciones entre ciencia, tecnología y política en procesos de cooperación internacional. Análisis de un caso entre Argentina y Alemania en el campo de las Tecnologías (Tesis de Doctorado). FLACSO, Buenos Aires
- Kissinger, H. (2001). La Diplomacia. México: Fondo de Cultura Económica
- Kriege, J. y Barth, K. (Eds.) (2006). Global Power Knowledge. Science and Technology in International Affairs. Historical Perspectives on Science, Technology, and International Affairs. Workshop, Osiris 21. University of Chicago Press  
<http://faculty.georgetown.edu/khb3/Osiris/papers/index.html> [Citado el 1 de Marzo de 2016]
- Lenin, V. (1975). El imperialismo, etapa superior del capitalismo. Buenos Aires: Anteo
- Maccarthy, D. (2015). Power, Information Technology, and International Relations Theory. The Power and Politics of US Foreign Policy and the Internet. London: Palgrave
- Mayer, M., Carpes, M., y Knoblich, R. (Eds.) (2014). The Global Politics of Science and Technology. Concepts from International Relations and Other Disciplines, (1), Heidelberg: Springer
- Merle, M. (1997). El enfoque sociológico del sistema internacional. Revista Internacional de Filosofía Política, 9, 7-22
- Mingst, K. (2006). Los enfoques de las relaciones internacionales en Fundamentos de las Relaciones Internacionales. CIDE: México
- Mokyr, J. (1990). The lever of the riches. Technological creativity and economic progress. New York: Oxford University Press
- Morgenthau, H. (1986). Política entre las Naciones. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano
- Ogburn, W. (1949). Technology and International Relations. Chicago: The University of Chicago Press
- Oregioni, M. y López, M. (2014). Cooperación internacional en ciencia y tecnología: la voz de los investigadores. Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad (CTS), 10 (29), 57-73
- Richelson, J. (2006). Spying on the bomb: American nuclear intelligence from Nazi Germany to Iran and North Korea. New York: Norton
- Ruttan, V. (2006). Is War Necessary for Economic Growth? Military Procurement and Technology Development. Oxford: Oxford University Press
- Pestre, D. (2005). Ciencia, dinero y política, Buenos Aires: Nueva Visión
- Sábato, J. y Ramesh, J. (1980). Programas de energía nuclear en el mundo en desarrollo: su fundamento e impacto. Estudios Internacionales, 13 (49), 70-85
- Solingen, E. (1996). Industrial Policy, Technology, and International Bargaining: Designing Nuclear Industries in Argentina and Brazil. Stanford, CA, U.S.A.: Stanford University Press
- Sombart, W. (1943). Guerra y Capitalismo. Madrid: Colección Europa
- Turner, R. (1943). Technology and geopolitics. Military Affairs, 7 (1), 5-15
- Van Wyk, J., Kinghorn, L., Hepburn, H., Payne, C., Sham, C. (2007). The international politics of nuclear weapons: a constructivist analysis. Scientia Militaria, South African Journal of Military Studies, 35 (1)
- Wallerstein, I. (2005). El moderno sistema mundial, Tomo I. Méjico: Siglo XXI
- Wendt, A. (2005). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. Revista Académica de Relaciones Internacionales, 1  
[www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/6/5.pdf](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/6/5.pdf) [Consultado el 21/03/2016]

# Cerebralización de la subjetividad y generización del cerebrotecnológico

Leila Vecslir<sup>1</sup>

## Resumen

Entendido como un proyecto civilizatorio y no meramente como una doctrina económica, el neoliberalismo ha configurado una compleja trama económica, social y política en la que el sujeto es interpelado en tanto ser individual, competidor, target del mercado, consumidor. La figura del individuo deviene en protagonista de la matriz discursiva neoliberal: conceptos como el “yo individual” o el “yo neuroquímico” dan cuenta de procesos de subjetivación en los que se ponen en juego la responsabilización de los sujetos frente a diferentes eventos de su biografía (Rose, 2012, p.225).

La instalación de la gubernamentalidad neoliberal se produce en estrecha vinculación con el surgimiento de una nueva medicina en la cual se desdibujan y reconfiguran las relaciones entre el cuerpo individual y el cuerpo colectivo, el cuerpo del paciente y su palabra y la mirada clínica del médico.

La biomedicina, paradigma emergente de gobierno de la vida y de todos los procesos vitales que hacen a ella, se caracteriza no solo por la molecularización y optimización de la vitalidad desarrolladas por Rose, sino también por las nuevas modulaciones subjetivas que produce.

En el marco de estos debates, el presente artículo explora un corpus compuesto por catorce artículos periodísticos que versan sobre las neurociencias y una entrevista a Louann Brizendine, neurobióloga norteamericana de la Universidad de California, difusora de las neurociencias.

Dada la coexistencia del nuevo paradigma biomédico con los discursos tradicionales sobre los géneros, el artículo indagará las estrategias discursivas que se ponen en práctica para legitimar la desigualdad entre los géneros —justificadas ahora en virtud de las constituciones cerebrales— y su difusión como estrategia de la gubernamentalidad neoliberal.

**Palabras clave:** neurociencias; género, biomedicina

<sup>1</sup> Mg. en Género, Sociedad y Políticas (PRIGEPP-FLACSO). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Matricula CSPBA: 325. Prof. Adjunta cátedra de Sociología – Investigadora, Universidad Nacional del Sur-UNS. / lvecslir@gmail.com

Recibido : 23/9/16. Aceptado : 12/2/17

## Abstract

Understood as a civilizational project and not merely as an economic doctrine, neoliberalism has set up a complex economic, social and political fabric in which the subject is being challenged in both individual competitors, target market consumer.

The figure of the individual becomes the protagonist of the neoliberal discursive matrix: concepts as the “neurochemical self” realize processes of subjectivation which are put into play the responsibility of individuals against various events of his biography (Rose, 2012, p. 225).

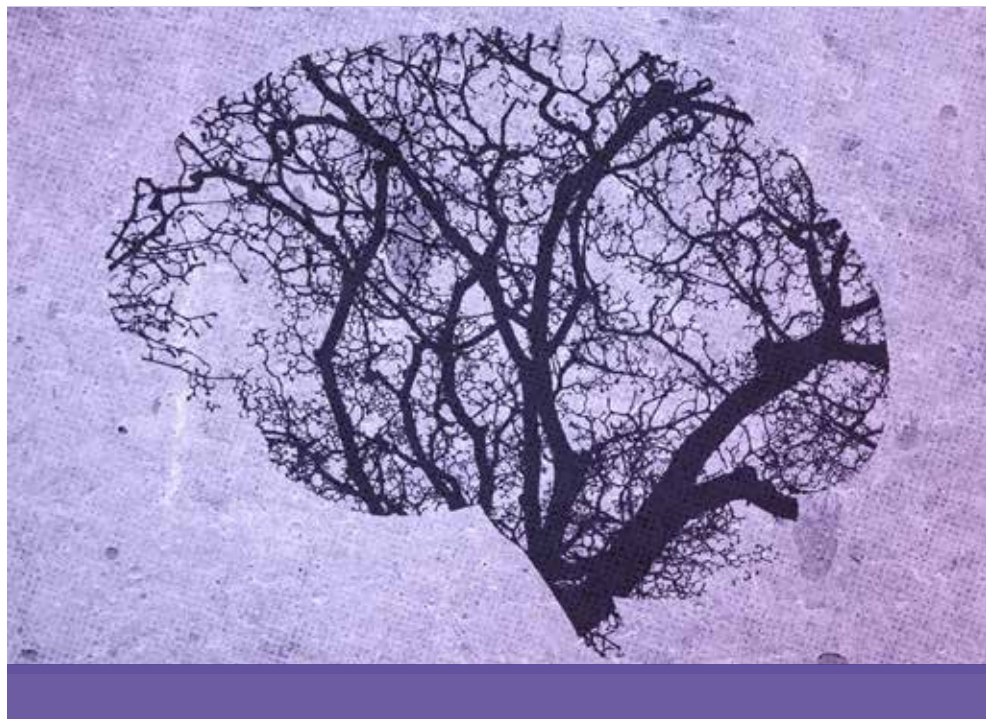
The installation of neoliberal governmentality occurs in close association with the emergence of a new medicine which are blurred and reconfiguring the relationship between the individual body and the collective body, the body of the patient and his word and look doctor’s clinic.

Biomedicine, the emerging government paradigm of life and of all life processes that make it, is characterized not only by the molecularization and optimization developed by Nikolas Rose vitality but also by the new subjective modulations that produces.

This paper explores a corpus composed of fourteen journalistic articles dealing with neurosciences and an interview with Louann Brizendine, a North American neurobiologist from the University of California, a neuroscience diffuser.

Given the coexistence of the new biomedical paradigm with traditional discourses on gender, the article will investigate the discursive strategies that legitimize gender inequality - now justified by the brain constitutions - and its diffusion as a strategy for Neoliberal governmentality.

**Key words:** neurosciences; gender; biomedicine



### ////// **Los principios fundamentales de la gubernamentalidad neoliberal y la ruptura del imperativo categórico**

El discurso de sentido común define el neoliberalismo como un conjunto de políticas económicas basadas en las ideas liberales clásicas y cuya finalidad es propiciar el resurgimiento de aquella doctrina económica del siglo XIX. En esta asociación discursiva, el neoliberalismo queda circunscripto a un conjunto de políticas económicas orientadas a la reducción del gasto público y el abandono de las funciones redistributivas del estado.

Sin embargo, en los textos de sus principales teóricos, Carl Menger, Walter Lipmann Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek y Milton Friedman, se vislumbra un proyecto más pretencioso que el de elaborar una doctrina puramente económica y cuyos objetivos se diferencian profundamente del liberalismo.

En discusión con la planificación y la intervención estatal en materia económica y con la Gran Depresión como trasfondo, los ideólogos neoliberales se propusieron edificar



un modo propio de gobernar la vida individual y colectiva. Si bien toman como punto de partida las actividades económicas y un sujeto inserto en un modo productivo, sus formulaciones van más allá de éste ámbito.

En este modelo prevalece “La libertad individual, la competencia, el centramiento en el cuidado de sí y la desigualdad” (Murillo, 2011, p. 105) por sobre el imperativo categórico kantiano. A diferencia del liberalismo que consideraba la propiedad y la igualdad como principios rectores, en la matriz discursiva bajo estudio, la libertad se erige en el atributo humano por excelencia, quedando en segundo plano los otros dos principios mencionados.

En la matriz discursiva neoliberal, la libertad es definida en términos económicos e individualistas: una economía de mercado supone agentes libres capaces de llevar adelante intercambios económicos en forma libre, motivados por la búsqueda de mejor información y ganancias. No obstante, ni la actividad económica ni las decisiones que los agentes toman para desarrollarla son puramente racionales. En ellas intervienen otras variables que hacen a la toma de decisiones un campo de acción en cierta medida impredecible, con lo cual la libertad para tomar decisiones deviene en factor central (Murillo, 2011, p. 46).

En este marco, la libertad supone ausencia de regulaciones y esta condición es necesaria para que se produzca la cooperación. De este modo, la intervención estatal en materia económica es definida no solo como ineficiente sino como un ataque a las libertades económicas y políticas (Anderson, 2003, p.2).

La actividad individual libre trae aparejada la cooperación. Tal como sostiene von Mises (1964) “La división del trabajo, con su corolario, la cooperación humana, constituye el fenómeno social por excelencia” (p. 128). Las referencias a la cooperación —resultante de una actividad económica sin regulación estatal— coexisten en el discurso neoliberal con otros dos principios rectores: la competencia y la desigualdad.

En contraposición con la corriente económica y política que dio origen al estado benefactor, en la matriz discursiva neoliberal se considera que tanto las políticas redistributivas de la riqueza como la provisión de servicios públicos no sólo erosionan la competencia sino que atenta contra la libertad individual. Según Anderson (2003) “Hayek y sus compañeros argumentaban que el nuevo ‘igualitarismo’ de este período (ciertamente relativo), promovido por el Estado de Bienestar, destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos” (p.2).

La competencia, entonces, se erige como un incentivo vital de la vida económica y social puesto que cada agente competirá con el resto por obtener mejor información y

precios (Hayek, [1945] 1984). En este sentido, la competencia adquiere un valor positivo puesto que estimula la actividad económica, la innovación y hace al progreso colectivo.

La desigualdad constituye la contracara de la competencia: "La desigualdad entre los diversos individuos, desigualdad engendrada por innatas particularidades y por las vicisitudes de la vida" (von Mises, 1968 [1949], p. 200). Hace así que algunos agentes reaccionen de modo más veloz los cambios del mercado y esto alimenta la rueda de la innovación y el progreso.

En un escenario económico y social caracterizado por la desigualdad, la competencia y en el cual la libertad es en realidad compulsión a participar en un juego de relaciones de poder, la subjetividad "...debe modelarse de modo tal que todas sus acciones la conduzcan en cada momento a ubicarse en posiciones más favorables en la competencia." (Murillo, 2011, p. 14).

El centramiento en el cuidado de sí remite a una política de autogobierno en la cual se ha reemplazado el imperativo categórico kantiano por el interés egoísta como principio ético prevalente. Aquel mandato universal moral propio del liberalismo según el cual los sujetos son responsables de las consecuencias que sus acciones producen en sus semejantes y que evitaba que los sujetos asumieran el bien propio como centro egoísta de sus acciones, se ve resquebrajado con el desbloqueo neoliberal. El desplazamiento y la ruptura del imperativo categórico se constituyeron en una estrategia central para la instalación del neoliberalismo.

Se trata de un proyecto en el que la modulación de las subjetividades ocupa un rol central: su implantación requirió no sólo la fuerza sino también estrategias orientadas a la difusión del cálculo costo-beneficio a todos los ámbitos de la vida individual y colectiva y la naturalización de la desigualdad.

El neoliberalismo advirtió las complejas relaciones entre cuerpo y subjetividad y esto retroalimentó su desbloqueo. Avances biotecnológicos como la reproducción humana asistida o las tecnologías de visualización de órganos internos como el cerebro son ejemplos de la transformación de las relaciones entre saber médico, tecnologías y ciencia que la medicina clínica de la modernidad había edificado en torno al cuerpo y a la palabra del enfermo.

Aquel "método de investigación estrictamente individualista o, como Menger dice, atomista" (Hayek [1871] 1997, p. 12) encuentra en las neurociencias la posibilidad de conocer, predecir e influir en las conductas individuales que durante tanto tiempo se había anhelado.

En el marco de estos debates, el presente artículo explora un corpus compuesto por catorce artículos periodísticos que versan sobre las neurociencias y una entrevista a Louann Brizendine, neurobióloga norteamericana de la Universidad de California, difusora de las neurociencias.

Puesto que junto a esta gran mutación conviven discursos tradicionales, el artículo indagará las estrategias discursivas que se ponen en práctica para legitimar la desigualdad entre los géneros —justificadas ahora en virtud de las constituciones cerebrales— y su difusión como estrategia de la gubernamentalidad neoliberal.

## //// 1. El nacimiento de la biomedicina: redefinición de las relaciones entre salud y subjetividad

La conformación del saber médico hegemónico es resultante de un extenso proceso histórico por el cual diversas prácticas y formaciones discursivas legitiman que la enfermedad es patrimonio de las prácticas médicas.

Según Foucault (1996), el poder de modelar cuerpos para que estos resulten útiles al modo de producción capitalista llevó a que los sistemas médicos, jurídicos y pedagógicos implementaran diversos dispositivos tendientes a modelar subjetividades.

La tesis foucaultiana sostiene que en la medicina moderna el control social pasa por los cuerpos individuales y colectivos y que para ello implementa dos tipos de tecnologías a partir de la segunda mitad del siglo XVIII: la anatomopolítica y la biopolítica. Mientras la primera supone el control de los cuerpos en su individualidad; la segunda supone el control de la vida humana a través de la regulación de la salud de las poblaciones.

La anatomopolítica se constituye en el poder que se ejerce sobre los cuerpos para hacer de ellos piezas útiles al modo de producción capitalista. Se trata del poder que ejerce el saber médico sobre cada cuerpo individual pero cuyo fin es de carácter social: restablecer la salud para volver al trabajo.

La biopolítica constituye el poder que se ejerce sobre la población como totalidad corporal. Las campañas de vacunación, de planificación familiar y de anticoncepción ponen en juego un conjunto de estrategias y acciones un cuerpo de colegiados médicos sobre toda una población.

La medicina social se establece no sólo como dispositivo de tratamiento de los cuerpos enfermos sino como aparato de control social que encuentra en el cuerpo su objeto privilegiado. A modo ilustrativo, la circulación de metáforas de la medicina a la

política y la economía serán moneda corriente: la desorganización social como patología social, el delincuente como enfermo, las medidas económicas como “cura”, la “inyección” de dinero en economía, visibilizan la transferencia de imágenes entre medicina, economía y política que expresan la vinculación entre los tres campos.

El establecimiento de la medicina como saber hegemónico resulta de la medicina de estado prusiana, la medicina urbana francesa y la medicina de la fuerza laboral inglesa. En “Historia de la medicalización”, Foucault analiza la emergencia de la medicina social francesa del siglo XIX como un caso paradigmático en el cual convergen lo público y lo privado, el poder del estado y el cuerpo. El cuerpo es objeto de estudio e intervención de la medicina francesa del siglo XIX en su condición de cuerpo productivo. Según Foucault (1974) “...para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (p. 5).

Este modelo médico basado en el soma resulta útil en el capitalismo de los siglos XVIII a XX pero requiere de profundas redefiniciones en el siglo XXI (Rose, 2012, p. 29). La mutación del liberalismo al neoliberalismo instala también profundas transformaciones en el campo de la salud, la enfermedad, la vida y la muerte, impulsados por los procesos de tecnologización de las prácticas médicas y las nuevas dinámicas de producción y circulación de conocimiento científico.

La medicina se basará en forma creciente en evidencias (escaneos cerebrales, tomografías computadas, resonancias, screening prenatal) para construir los diagnósticos e indicar tratamientos. Aunque esa evidencia implica altos grados de interpretación por parte del médico, hoy se toman por verdades inapelables. Nuevas tramas entre saber y verdad parecen estar gestándose en la biomedicina del siglo XXI.

En esta mutación, la industria farmacéutica, la genética, la biología molecular, las nuevas tecnologías de imagen y las neurociencias ocupan un lugar central no solo como disciplinas médicas sino como dispositivos modeladores de la subjetividad (Rose, 2012, p. 47).

En tanto dispositivos modeladores de la subjetividad, las neurociencias y las nuevas tecnologías de imagen ofrecen la posibilidad de examinar el funcionamiento del cerebro en tiempo real y con esto, las conductas humanas pasan a ser interpretadas en virtud de sus bases neuronales (Mantilla, 2014, p. 174). De este modo, las conductas y los padecimientos psíquicos pasan a la órbita de lo corporal-cerebral y el tratamiento implica la administración de psicofármacos con la consecuente medicalización de las poblaciones que esto acarrea (Murillo, 2013, p. 48).

## //// 1.1. Las representaciones sobre el cerebro y su constitución en objeto de la gubernamentalidad neoliberal

La relación entre el cerebro y las conductas ha sido objeto de numerosas investigaciones y no se inaugura con las tecnologías de imagen. Si bien es cierto que estas técnicas transforman las representaciones, los discursos y las prácticas en torno a las complejas relaciones entre el cerebro y la conducta, la historia de este campo de indagación encuentra diferentes hitos.

Uno de esos hitos es la publicación en 1952 de la obra de von Hayek “The sensory order”, en la cual relata sus inicios como un estudiante indeciso entre la economía y la psicología. El clima intelectual de la época se encontraba dominado por el positivismo lógico y la escuela austriaca de economía pero en su recorrido, von Hayek se alimenta de la psicología conductista, gestáltica y de la fisiología en detrimento del psicoanálisis, corriente a la que califica de especulativa.

A diferencia de “Camino de servidumbre” (1944) en donde se enfocan cuestiones de política económica, “The sensory order” aborda cuestiones generales del comportamiento humano no ya desde las políticas económicas implementadas por los estados sino a partir de las relaciones entre la percepción, la mente y el cerebro. La obra versa sobre la mente y— en virtud de los procesos que esta es capaz de desarrollar— su relación con el orden social. En sus palabras, “el título tradicional bajo el que nuestro problema ha sido discutido en el pasado es el de la relación entre mente y cuerpo o entre eventos mentales y físicos” (von Hayek, 1952, p. 23, traducción propia).

Según von Hayek, Descartes confirió a la mente humana una capacidad extraordinaria pero improbable: el dualismo cartesiano coloca a la mente en un lugar independiente del mundo. De modo tal que los hombres no sólo pueden observar los eventos del mundo desde una óptica privilegiada sino que también pueden transformarlo porque conocen las leyes por cuales se rige el mundo natural o social (Hayek, 1946).

En abierta discusión con el dualismo cartesiano, von Hayek sostiene que existe una distancia, un desajuste entre el mundo físico y lo que los sentidos capturan. De este modo, obtener un conocimiento significativo sobre el sujeto permite predecir cómo actuará el sujeto ante una cierta cantidad de estímulos. Por lo tanto, “el conocimiento es necesario para la planificación; el saber útil contenido en una sociedad no se agota en el conocimiento científico; existe otro tipo de conocimiento igualmente crucial para el progreso social: se trata del conocimiento del “hombre del terreno” (Murillo, 2013, p.46).

En este sentido, según el autor, “es posible formular predicciones sobre cierto tipo de eventos en una mera selección de la totalidad de eventos” (Hayek, 1952, p. 131)

acerca de ese “hombre del terreno”. El modelo o mapa al que se refiere Hayek permite formular predicciones en relación a cómo reaccionaría un sujeto o un grupo de sujetos ante ciertos eventos, en particular, situaciones de peligro.

Estas teorizaciones, claro está, tienen implicaciones políticas y económicas: de acuerdo a cómo se define percepción, mente y cerebro y su relación con lo social, se está moldeando un tipo de subjetividad y un particular orden social.

## //// 1.2. Los cuerpos sexuados y las asimetrías de poder

Al igual que las representaciones en torno al cerebro, los significados construidos en torno a los cuerpos sexuados también conocen una larga historia de producción teórica y de dispositivos de poder organizados para producir y reproducir un ordenamiento social, económico y político atravesado por asimetrías de poder. Este ordenamiento remite al género como una normatividad edificada sobre el sexo como hecho anatómico que asigna espacios y distribuye recursos a varones y mujeres.

El género es un principio de jerarquización que teje complejas conexiones entre cuerpo, sexo y género y estas conexiones se traducen en asimetrías de poder económico, político y social (Rosaldo, 1979). El argumento ontológico según el cual las funciones de cuidado y de trabajo doméstico son naturalmente femeninas legitima las asimetrías, los confinamientos y las patologizaciones: el “orden natural de las cosas” es fijo e inmutable. Así, las prácticas y los significados sociales cuya legitimación es dicho origen natural, resultan difíciles de desmontar con argumentos racionales.

Históricamente, las capacidades reproductivas y el útero femenino para legitimar la dicotomía liberal entre lo público y lo privado como espacio masculino y femenino respectivamente. El primero, relativo al mercado laboral y a los asuntos del estado y el segundo relativo a lo íntimo y personal donde el estado, en teoría, no tendría poder de intervención (Pateman, 1996).

Las capacidades reproductivas y el útero sirvieron, además, como argumentos ontológicos legitimadores de la división sexual del trabajo, en particular de la doble jornada de trabajo, concepto que refiere al desarrollo de tareas en el mercado laboral y en el ámbito doméstico tales como cuidado de niños y enfermos, preparación de alimentos, higiene.

El pensamiento feminista teoriza en torno al trabajo doméstico como clave explicativa del proceso de reproducción del trabajador del que se extrae plusvalía. La participación de las mujeres en la dinámica del modo de producción capitalista es a través del trabajo doméstico y éste, a su vez, no es acumulable, no es remunerado y permanece invisibilizado (Rubin, 1975).

Sin embargo, la utilidad de las mujeres para el capitalismo no explica la génesis de la opresión, tal como sostiene Rubin: “el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo no explica por qué son generalmente las mujeres las que hacen el trabajo doméstico y no los hombres”. Según la autora, y en discusión con la antropología estructural de Levi Strauss, las mujeres circulan como mercancías, como el “bien máspreciado”, en el intercambio que realizan los hombres. De modo que las mujeres sirven para fundar las alianzas y éstas erigen la cultura y la exogamia a través de la interdicción del incesto. Si las mujeres son el regalo, los hombres son quienes las entregan y las toman. No son partícipes del intercambio, sino objeto de un intercambio entre hombres, así como tampoco participan de los beneficios de su propia circulación.

En la naturalizada asociación entre sexo, género y división sexual del trabajo, las capacidades reproductivas y el útero se constituyeron en legitimadores de la desigualdad. Ejemplos clásicos de estos discursos esencialistas abundan en la Biblia, en la filosofía aristotélica o en la de San Agustín.

El discurso de las neurociencias inaugura un desplazamiento del útero al cerebro, como nuevo locus ontológico de la diferencia entre los sexos y su traducción en desigualdades sociales, económicas y políticas.

Las revistas femeninas, biblias modernas, retoman y difunden la idea proveniente de las neurociencias según la cual las mujeres son seres capaces de realizar diferentes tareas simultáneamente (multitasking). Esta capacidad permite que las mujeres participen en actividades rentadas en el mercado laboral y garanticen las funciones de cuidado y de trabajo doméstico en el hogar.

En la siguiente sección, se analizan los procesos de construcción de cerebros masculinos y femeninos, que reactualizan los antiguos discursos esencialistas en torno a los géneros.

Se indaga cómo se interpretan las imágenes de resultantes de las tomografías computarizadas o por emisión de positrones, a las cuales se les atribuye el carácter de evidencia irrefutable, de saber situado más allá de la interpretación.

Asimismo, se explora de qué modo las neurociencias desplazan el locus de la desigualdad del útero al cerebro y cómo este giro se convierte en una pieza clave de las sociedades contemporáneas.

En este sentido, se analiza la cerebralización de la subjetividad y la generización del cerebro en tanto argumentos funcionales a la gubernamentalidad neoliberal que garantizan la reproducción de la doble jornada y la maximización del tiempo de trabajo femenino.

## //// 2. Cerebralización de la subjetividad y generización del cerebro

Neuroeconomía, neuromarketing, neurofelicidad, neuroconductas, son algunos de los términos que dan cuenta de una subjetividad que actualmente es explicada desde y por el cerebro y sus rutas neuronales. La cerebralización de la subjetividad involucra, según Rose “un giro en la ontología humana” (2012, p.378) y con éste giro no solo se transforman las categorías de normalidad y anormalidad sino también los modos de intervención y gobierno.

En esta sección se explorarán catorce artículos periodísticos que versan sobre las neurociencias y una entrevista a Louann Brizendine, neurobióloga norteamericana de la Universidad de California, escritora de numerosos libros sobre neurociencias.

El corpus está compuesto de la siguiente manera:

- ..... > Cinco artículos periodísticos sobre el tema publicados en revistas femeninas;
- ..... > Cuatro artículos de la columna de La Nación dedicada a las neurociencias;
- ..... > Un artículo del portal pharum.com, que se dedica al coaching;
- ..... > Un artículo del portal e-conductual.com, orientado a la economía y el comportamiento humano;
- ..... > Un artículo de la revista Muy Interesante;
- ..... > Un artículo del diario español La Vanguardia sobre neuroeconomía;
- ..... > Entrevista y página web de la Dra. Louann Brizendine

### //// 2.1. Cerebros contruidos, discursos a medida

El discurso de la ciencia que define y modeliza al cuerpo como una máquina se articula con aquel discurso androcéntrico que fija a las mujeres con los roles positivamente valorizados: madre, cuidadora, trabajadora doméstica. Esta relación entre ciencia y género nos remite a claves antropológicas que naturalizan los espacios y roles asignados para uno y otro género. En este sentido, es dable pensar que la ciencia reviste un carácter androcéntrico a partir del cual performatiza los fenómenos que estudia.

Las investigaciones sobre el cerebro se encuentran atravesadas por las imágenes y prácticas utilizadas para comprender los roles de género, cuyo origen, es cultural y social. Encontramos en los textos afirmaciones valorativas en torno a la existencia per se de cerebros masculinos y femeninos y la correlación de esos cerebros generizados con ciertas conductas que les son propias. Las asociaciones establecidas entre el cerebro femenino y las emociones se atribuyen a diferentes regiones de este órgano:



Los estudios que se han llevado a cabo en este campo revelan que los hombres y las mujeres procesan los eventos emocionales de forma muy distinta. ¿Qué pasa por la cabeza de hombres y mujeres en sus relaciones afectivas? ¿Por qué las mujeres a menudo desearían que sus parejas fueran más empáticas, qué papel juega el cerebro en la competencia entre hombres o en las relaciones laborales entre jefes y subordinados?<sup>2</sup>

El artículo citado comienza aseverando que la corteza límbica es más grande en el cerebro femenino y que, por esta razón, las mujeres regulan sus emociones de forma diferente que los hombres. De este modo, se significa una región de cerebro y su tamaño como locus de conductas, en este caso, del manejo emocional. Como se mencionó en páginas anteriores, históricamente se ha asociado a las mujeres al espacio privado y a las tareas de cuidado de niños y enfermos, naturalización que se advierte en las preguntas subsiguientes del fragmento citado. Como contrapartida, se da por sentado que “la competencia entre hombres o en las relaciones laborales entre jefes y subordinados” es una característica del género masculino, al cual se le atribuye la razón, la competencia, el espacio público y el trabajo.

Siguiendo a Maffia (2009, p.91) consideramos que “las dicotomías no están en la naturaleza, están en las categorías con que interpretamos la naturaleza (...) gesto profundamente ideológico”. Sin embargo, los artículos periodísticos relevados actualizan las naturalizadas asociaciones entre género femenino y emoción, propia de la crianza y el ámbito íntimo.

En otro de los textos, se relaciona al hipocampo con el manejo de las emociones y, nuevamente, el tamaño es indicativo de su desarrollo:

(las mujeres) tenemos mejor inteligencia emocional: el hipocampo de la mujer es ligeramente más grande y es el que registra los datos emocionales (...) hombres y mujeres tenemos un hardware diferente<sup>3</sup>.

Aquí es preciso detenerse en la metáfora computacional del cerebro, entendido como el soporte material (hardware) de la conducta (software). Según esta metáfora computacional el cerebro conforma un complejo sistema de procesamiento de la información semejante al de una computadora digital.

<sup>2</sup> Entre mujeres, disponible en [http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana\\_kreimer\\_O\\_419358073.html](http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana_kreimer_O_419358073.html). Consultado en diciembre de 2014.

<sup>3</sup> Muy interesante, disponible en <http://www.muyinteresante.es/historico/articulo/loouann-brizendine>. Consultado en diciembre de 2014.

Los sistemas informáticos carecen de género, sin embargo los textos relevados indican que, en la medida en que el cerebro —en tanto hardware, soporte material— es diferente en varones y mujeres, también el software —mecanismos de procesamiento de la información— reviste diferencias entre los sexos. De este modo, va configurándose la relación entre una subjetividad crecientemente cerebralizada y un cerebro generizado, explicado en términos de tamaño, peso y regiones.

En los discursos relevados, la subjetividad es explicada en términos informáticos y cerebrales. Intervienen en estas explicaciones las regiones del cerebro con sus diferencias de peso y tamaño en ambos sexos. Pero también entran en juego las neuronas y las hormonas. Citamos algunos fragmentos relacionados a modo ilustrativo:

Un segundo aspecto en el que nuestro cerebro es superior es en el número de neuronas espejo para la empatía: las mujeres tienen más y son más activas, de manera que nos permiten ponernos en la piel de la persona con la que nos comunicamos mejor que los hombres. Los psicólogos evolucionistas creen que esto se deriva de que, a lo largo de millones de años, las mujeres hemos aprendido a interpretar las emociones del bebé que no habla: nos vemos obligadas a leer los matices emocionales en la expresión no verbal del recién nacido, porque es un factor esencial para su supervivencia

El cerebro femenino es un poco más pequeño pero posee el mismo número de neuronas que el cerebro masculino, solo que su estructura, es decir la distribución de las neuronas es un poco diferente. Los centros del cerebro para el lenguaje, el oído y el hipocampo (emoción y memoria) poseen un 11% más de neuronas que los hombres. Esto las hace más dialogantes (...) pueden recordar mejor los detalles que tienen que ver con el aspecto emocional (...) pueden mezclar varios temas en una misma conversación (...) tienen amistades más profundas<sup>4</sup>

En el primer extracto se hace referencia a las “neuronas espejo” como responsables de la empatía mientras que en el segundo se sostiene que es “la distribución de las neuronas” lo que marca la diferencia entre los sexos. No obstante, ambos coinciden en la actualización de estereotipos de género: las mujeres son más empáticas, “hemos aprendido a interpretar las emociones del bebé que no habla”, somos “más dialogantes”, podemos “mezclar varios temas en una misma conversación” y tener “amistades más profundas”.

<sup>4</sup> Portal E conductual, disponible en <http://econductual.blogspot.com.ar/2014/07/neuroeconomia-femenina-caracteristicas.html>. Consultado en diciembre de 2014).

Aquí se advierte cómo el cerebro y las neuronas facilitan la creación de sujetos colectivos presuntamente homogéneos: todas las mujeres estarían en condiciones de interpretar el llanto del bebé por poseer un cerebro femenino, evolutivamente preparado para el desarrollo de las tareas de crianza. Subyace a este fragmento una compleja versión del eterno femenino maternal dado por la evolución y no por la existencia de un entorno y una cultura patriarcales.

Intervienen también las hormonas, que son significadas como las responsables de la toma de decisiones. Los artículos analizados señalan que el cerebro masculino está influenciado por una serie de hormonas que no se encuentran en el cerebro femenino y viceversa:

Generalmente (los hombres) no piensan tanto las cosas, ni el manejo de sus sentimientos y suelen ser más resolutivos. Esto tiene que ver con la segregación de hormonas (testosterona) controlada por el hipotálamo que en este caso es mayor que en las mujeres. **Ellos suelen actuar y no hablar.** En cambio la mujer siempre quiere resolver a través de la charla y la palabra.<sup>5</sup>

El hombre es mucho más impulsivo y arriesgado a la hora de tomar decisiones. Factores como la testosterona lo hacen así. Un mayor riesgo habitualmente está asociado a un mayor número de ganancias, pero también en casos puntuales está asociado a un mayor número de pérdidas (...) se dice que si los Lehman Brothers hubieran sido las Lehman Sisters no hubiésemos tenido crisis. El cerebro de la mujer es distinto, mucho menos impulsivo, tiene menos testosterona.<sup>6</sup>

En el extracto citado la testosterona, definida por discursos de sentido común como la “hormona de la agresividad”, es relacionada con el comportamiento económico. La masculinidad tradicional constituye un ideal regulador de los géneros según el cual los varones deben adoptar conductas dominantes, controladoras y competitivas y tomar riesgos para ser considerados varones. El concepto de “masculinidad hegemónica” acuñado por Connell (1995, p.14) se refiere a la forma de masculinidad prevalente, más alabada, idealizada y valorada en un determinado contexto histórico. La cita ilustra cómo se articula el discurso de las neurociencias con la masculinidad hegemónica y cómo esta articulación es extrapolada al comportamiento económico.

<sup>5</sup> Revista Oh la la, disponible en <http://www.revistaohlala.com/1712665-hay-diferencias-entre-el-cerebro-masculino-y-femenino>. Consultado en diciembre de 2014, resaltado propio

<sup>6</sup> Jesús Sancho, La Vanguardia, disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20131128/54394580516/entrevista-neurologo-pedro-bermejo-mayor-error-cerebro-tendencia-seguir-a-los-demas.html>. Consultado en diciembre de 2014.

En relación a este punto, en 2012 se publicaron los resultados de un experimento de neuroeconomía realizado con operadores en mesas de dinero “conectados” a aparatos de resonancia magnética en Wall Street. El experimento, llevado a cabo por Paul Zak, investigador de la Universidad de Claremont, vinculó la agresividad, la testosterona y la conducta económica. Tal como se presenta en uno de los artículos:

La agresividad está relacionada con una tercera hormona investigada por Zak con relación a la conducta económica: la testosterona. Su presencia suele inhibir la producción de oxitocina y, por lo tanto, las actitudes de confianza. Y dosis extra de testosterona en varones tienden a estar correlacionadas con conductas más egoístas y belicosas. Si se quiere lograr una receta muy eficaz para el caos financiero, conviene mezclar billones de dólares en inversiones de riesgo con unas cuantas toneladas de testosterona. Es un cóctel que no debería fallar, y de hecho no lo hizo en la debacle de 2007<sup>7</sup>.

De aquí se desprende que la agresividad resultante de la producción de testosterona induce comportamiento económicos “más egoístas” y belicosos. De este modo, nos informa, la predisposición del género masculino a tomar riesgos puede precipitar crisis económicas.

Como puede observarse en los fragmentos citados, y siguiendo a Rose “ha surgido una nueva manera de pensar” en la cual “el cerebro y su neuroquímica: neuronas, sinapsis, membranas, receptores, canales neurotransmisores, enzimas” (2012, p. 429) sirven de claves antrosociales a partir de las cuales explicar el mundo y los fenómenos sociales.

## //// 2.2. Desplazamientos: del útero al cerebro, de la biología a las aptitudes

En tanto centro del sistema nervioso y encargado de funciones vitales, el cerebro reviste la característica de ser un órgano complejo. En el corpus, el peso y el tamaño del cerebro masculino y femenino son indicativos de sus diferentes roles y cualidades. Su formación, evolución y estructura funcionan como claves explicativas de conductas individuales y sociales:

<sup>7</sup> Entre mujeres, disponible en [http://entremujeres.clarin.com/trabajo/dinero/otra\\_vuelta\\_a\\_la\\_economia-crisis-Marte-buenas-decisiones-Venus\\_0\\_819518130.html](http://entremujeres.clarin.com/trabajo/dinero/otra_vuelta_a_la_economia-crisis-Marte-buenas-decisiones-Venus_0_819518130.html). Consultado en diciembre de 2014.

Hasta ahora se sostenía que (...) la estructura básica del cerebro de hombres y mujeres era la misma. Sin embargo, estudios científicos recientes realizados mediante resonancias magnéticas funcionales (IRMf) han demostrado que no son exactamente iguales. Un estudio en la Escuela de Medicina de Harvard encontró que la región del cerebro en la que se procesan las decisiones y la resolución de problemas (en el lóbulo frontal) son proporcionalmente más grandes en las mujeres. También se encontraron diferencias en la corteza límbica, que regula las emociones, más grande en el cerebro de las mujeres<sup>8</sup>.

De acuerdo a un estudio realizado por la Universidad de Harvard, que midió y comparó 45 regiones cerebrales en mujeres y hombres, el lóbulo frontal (encargado de las funciones de toma de decisiones y solución de problemas) es proporcionalmente más grande en las mujeres que en los hombres<sup>9</sup>.

Como se observa en los fragmentos seleccionados, se atribuye al cerebro femenino una mayor capacidad de resolver problemas que la de los cerebros masculinos. Esto se relaciona con la figura de la mujer como multitasking, capaz de realizar tareas específicas en el mercado laboral y continuar con las funciones de cuidado y de trabajo doméstico en el hogar, esto es, la doble jornada. Esta figura se justifica en virtud de la constitución cerebral de la mujer y es funcional a la gubernamentalidad neoliberal puesto que garantiza la reproducción de la doble jornada y maximiza el tiempo de trabajo:

Esta nueva generación de mamás multitasking (...) ya no solo se encargan de los alimentos, prendas y útiles escolares, sino que también se ocupan de los artefactos tecnológicos. A la hora de informarse, un 34% de las madres encuestadas afirmó que prefiere hacerlo en tiendas de electrodomésticos y un 19% opta por los sitios online<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Entre mujeres, disponible en [http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana\\_kreimer\\_0\\_419358073.html](http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana_kreimer_0_419358073.html) consultado en diciembre de 2014).

<sup>9</sup> Revista Oh la la, disponible en <http://www.revistaohlala.com/1712665-hay-diferencias-entre-el-cerebro-masculino-y-femenino> consultado en diciembre de 2014.

<sup>10</sup> Entre mujeres, disponible en [http://entremujeres.clarin.com/trabajo/Multitasking-tecnologicas-mamas-hoy\\_0\\_793120789.html](http://entremujeres.clarin.com/trabajo/Multitasking-tecnologicas-mamas-hoy_0_793120789.html). Consultado en diciembre de 2014.

En este sentido, se produce un primer desplazamiento discursivo en la legitimación de las desigualdades: del útero al cerebro. Este desplazamiento puede relacionarse con el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo y el difícil sostenimiento de aquellos argumentos que reducen a la mujer al trabajo doméstico. Uno de los mayores divulgadores de las neurociencias en el ámbito nacional, Estanislao Bachrach, justifica la capacidad de realizar tareas simultáneas también con argumentos evolutivos y cerebrales:

Las condiciones del cerebro femenino y masculino vienen dadas por la evolución del hombre. Al principio, cuando el hombre se hizo hombre, que fue cuando apareció el córtex, había dos grandes tareas en el día a día. Para el hombre, cazar y volver (...) La mujer, que se quedaba en el refugio con sus hijos y con otras mujeres que esperaban a sus hombres, tenía actividades mucho más complejas. Primero, entender a sus hijos: por qué llora, si tiene hambre, dolor. No había lenguaje. La mujer que mejor desarrollaba la empatía era la que más hijos podía dejar de descendencia. Después está el famoso multitasking de las mujeres. Ellas además de cuidar a sus hijos tenían que cuidar si venía un leopardo, tenían que recolectar frutos, darse cuenta de si eran venenosos o no<sup>11</sup>.

En tanto sujeto capaz de realizar múltiples funciones en simultáneo, la mujer emerge como un sujeto fragmentado y cuya realización requiere de la fragmentación. Sin embargo, ahora que la conducta se cerebralizó, ¿se revisarán aquellos discursos sobre el desarrollo ontogenético que hacían de la mujer un ser pasivo destinado a las tareas de producción y reproducción de la fuerza de trabajo? Las neurociencias no parecen estar encaminadas hacia esa deconstrucción: Louann Brizendine, neurobióloga norteamericana teje una compleja trama discursiva que conjuga argumentos evolutivos, neurocientíficos y culturales para justificar el esencialismo de género:

La adolescente pasa mucho tiempo frente al espejo y cultivando el autoadorno y esto sucede en todas las culturas. En todas partes, las jovencitas hacen lo que resulte adecuado en su cultura para atraer al sexo opuesto. Esto no es producto de los medios de comunicación. Los medios nos inundan de imágenes que nos instan a ser atractivas, pero estos circuitos en el cerebro femenino para expresar la sexualidad son naturales, especialmente antes de la ovulación. Ese es el momento en el que las mujeres coquetean más para intentar atraer el interés de los hombres hacia ellas. El clímax del estímulo

<sup>11</sup> Ágilmente, Estanislao Bachrach, extraído de e-pharum.com.ar. Consultado en diciembre de 2014.

sexual de la mujer se sitúa en torno a dos días antes de la ovulación. La madre naturaleza lo ha diseñado así para que nos sintamos tentadas a practicar el sexo y que haya esperma aguardando cuando salga el óvulo y aumentar las posibilidades de quedarnos embarazadas.<sup>12</sup>

Las neurociencias actualizan antiguos discursos y los convierten en sentidos comunes funcionales a la gubernamentalidad neoliberal. En el modelo liberal, la biología funcionaba como destino y ese destino era la maternidad y el trabajo doméstico. La gubernamentalidad neoliberal se instala también mediante un segundo desplazamiento discursivo: de la biología como legitimadora del trabajo doméstico y de crianza a las estrategias discursivas centradas en aptitudes dictadas por el cerebro como órgano rector de la vida individual y colectiva.

## CONCLUSIONES

La gubernamentalidad neoliberal encuentra en el cerebro un protagonista privilegiado puesto que en adelante éste será el locus de las conductas y las decisiones, sobre todo aquellas de orden económico. De este modo, el individuo es interpelado como responsable exclusivo de sus condiciones de vida y responsabilizado de su autoescrutinio permanente, del desarrollo de conductas adaptativas y competitivas.

Las neurociencias no se presentan como una forma de conocimiento más sino como una forma de conocimiento verdadera: esto obtura otras miradas posibles sobre el sujeto, el género y los fenómenos sociales.

Como puede observarse, en el campo de las neurociencias, el cerebro es objeto de una construcción científica atravesada por imágenes y prácticas de orden social y cultural: las representaciones de género.

El cerebro y las imágenes resultantes de las tomografías computarizadas o por emisión de positrones se toman como evidencias indiscutibles. En ese proceso, el cerebro y la imagen se presentan como un espacio de saber exclusivo para especialistas y como evidencias en sí mismas, no sujetas a interpretación.

En la producción de imágenes cerebrales y en la examinación que el neurólogo hace de esas imágenes se oculta el proceso de interpretación. La evidencia de la imagen no tiene réplica y el discurso de las neurociencias se vale de la imagen para configurarse como un discurso de —y con— poder. Sin embargo, advertimos que las investigaciones parten de comprensiones antropológicas y culturales de los roles de género. Las neurociencias no solo no reflejan sino que crean y actualizan, los estereotipos de género y luego esa red discursiva es tomada en la cobertura periodística.

<sup>12</sup> Louann Brizendine, disponible en <http://www.eduardpunset.es/428/charlas-con/el-cerebro-tiene-sexo>. Consultado en diciembre de 2014.

## Bibliografía

- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En Sader E. y Gentili P. (Comps.), La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Connel, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En Valdes T. y Olavarría J. (Eds.), Masculinidad/es: poder y crisis. ISIS-FLACSO.
- De Beauvoir, S. [1949], (2005). El segundo sexo. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Foucault, M. (1990). La vida de los hombres infames. Madrid, España: La Piqueta.
- Foucault, M. (1996). Del poder de soberanía al poder sobre la vida, en Genealogía del racismo, [http://literaturaeimaginarios.files.wordpress.com/2011/09/foucault-michelgenealogia-del-racismo\\_xi.pdf](http://literaturaeimaginarios.files.wordpress.com/2011/09/foucault-michelgenealogia-del-racismo_xi.pdf). Altamira Editorial.
- Foucault, M. (1974). Historia de la medicalización, Segunda conferencia. Instituto de Medicina Social, Centro Biomédico. Río de Janeiro, Brasil: Universidad Interestatal de Río de Janeiro.
- Hayek, F. A. (1946). Individualism: True and False. En Hayek, F.A. (Comp.), Individualism and Economic Order. Chicago, EEUU: University of Chicago Press.
- Hayek, F. (1952). The sensory order. An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology. Chicago, EEUU: University of Chicago Press.
- Hayek, F. A (1964). The Theory of Complex Phenomena. En Bunge, E. (Ed.), The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of K. R. Popper. MacMillan Publishing Co.
- Hayek, F. A (1980). El uso del conocimiento en la sociedad. American Economic Review, Vol. XXV (N° 4), 519-530.
- Hayek, F. A (1997). Introducción. En Menger, C. (Comp.), Principios de Economía Política. Unión Editorial.
- Maffia, D. (2003). Sexualidades migrantes, género y transgénero. Buenos Aires, Argentina: Feminaria Editora.
- Maffia, D. (2009). Dicotomía Sexual. En Gamba, S. B. (Coord.), Diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Mantilla, J (2014). Psicoanálisis y neurociencias. Contornos de un debate vigente en la cultura psi argentina. Revista Astrolabio, N°12. CIEC-UNC-CONICET.
- Murillo, S. (2011). La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno. Revista del Colegio de profesionales de Trabajo Social. UNR, N°8, 9-32.
- Murillo, S. (2012). La cultura del malestar o el gobierno a distancia de los sujetos. Actas electrónicas del XIV Congreso Argentino de Psicología. "Los malestares de la época". [http://www.fepra.org.ar/docs/Actas\\_XIV\\_Congreso.pdf](http://www.fepra.org.ar/docs/Actas_XIV_Congreso.pdf)
- Murillo, Susana (2013). La medicalización de la vida cotidiana. Revista Ciencias Sociales. UBA, N° 83, 44-49.
- Pateman, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público - privado. En Castells, M. (Comp.) Perspectivas feministas en teoría política. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rosaldo, M. (1979). Mujer, cultura y sociedad: Una visión teórica. En Harris, O. y Young, K. (Comps.) Antropología y feminismo. Barcelona, España: Editorial Anagrama
- Rose, N. (2012). Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. Buenos Aires, Argentina: UNICE.
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En Navarro M. y Stimpson C.R. (Comps.) ¿Qué son los estudios de mujeres? Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Salgado, E. (1995). Del comportamiento: del conductismo a las neurociencias. Universidad de Costa Rica.
- Corpus  
"Las crisis son de Marte, las buenas decisiones de Venus", en <http://entremujeres.clarin.com/>, disponible en [http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana\\_kreimer\\_0\\_419358073.html](http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana_kreimer_0_419358073.html) consultado en diciembre de 2014.
- Entrevista a la Dra. Louann Brizendine, en <http://www.muyinteresante.es/>, disponible en <http://www.muyinteresante.es/historico/articulo/louann-brizendine> consultado en diciembre de 2014.
- "Neuroeconomía femenina: características distintivas del cerebro de las mujeres", en Portal Econductual <http://econductual.blogspot.com.ar/>, disponible en <http://econductual.blogspot.com.ar/2014/07/neuroeconomia-femenina-caracteristicas.html> consultado en diciembre de 2014.
- "¿Hay diferencias entre el cerebro masculino y femenino?" en Revista Oh la la, disponible en <http://www.revistaohlala.com/1712665-hay-diferencias-entre-el-cerebro-masculino-y-femenino> consultado en diciembre de 2014.
- Entrevista al Dr. Pedro Bermejo, La Vanguardia, <http://www.lavanguardia.com/>, disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20131128/54394580516/entrevista-neurologo-pedro-bermejo-mayor-error-cerebro-tendencia-seguir-a-los-demas.html> consultado en diciembre de 2014.
- "Cerebro femenino y masculino: cómo impactan sus diferencias en las conductas", en [www.entremujeres.clarin.com/](http://www.entremujeres.clarin.com/), disponible en [http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana\\_kreimer\\_0\\_419358073.html](http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/Cerebro-femenino-masculino-diferencias-conductas-roxana_kreimer_0_419358073.html) consultado en diciembre de 2014.
- "Multitasking y tecno, las mamás de hoy", [www.entremujeres.clarin.com/](http://www.entremujeres.clarin.com/), disponible en [http://entremujeres.clarin.com/trabajo/Multitasking-tecnologicas-mamas-hoy\\_0\\_793120789.html](http://entremujeres.clarin.com/trabajo/Multitasking-tecnologicas-mamas-hoy_0_793120789.html) consultado en diciembre de 2014.
- Ágilmente de Estanislaio Bachrach, extraído de [www.e-pharum.com.ar/](http://www.e-pharum.com.ar/), consultado en diciembre de 2014.
- "El cerebro tiene sexo", entrevista a la Dra. Louann Brizendine, disponible en <http://www.eduardpunset.es/428/charlas-con-el-cerebro-tiene-sexo> consultado en diciembre de 2014.



# ¿Forma o contenido? La tensión entre la lógica del marketing y la “comunitaria” en un espacio juvenil del movimiento judío conservador/masortí

Vanesa Cynthia Lerner <sup>1</sup>

## Resumen

En este artículo se reflexionará sobre cómo es posible que en un espacio religioso dirigido a jóvenes se proponga una actividad vinculada con la creatividad y el marketing en una “comunidad” judía conservadora/masortí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luego se analizará cómo a partir de una situación no planificada como fue la presentación de un proyecto solidario, al finalizar dicha actividad entraron en tensión la lógica de marketing tratándose de un saber racional con arreglo a fines, con la “comunitaria” siendo una lógica racional con arreglo a valores. Dicha tensión permitirá problematizar el ethos religioso del movimiento masortí, dando cuenta de las transformaciones socioculturales de la Argentina en la posmodernidad.

**Palabras clave:** Lógica del marketing; Lógica “comunitaria”; Espacio juvenil; Movimiento judío conservador/masortí; ethos religioso.

## Abstract

In this article it'll be analyzed how it's possible that in a religious space for young people of conservative/masortí movement in the Buenos Aires City, it be proposed an activity linked to creativity and marketing. It'll then be analyze how, from an unplanned situation like the solidarity project presentation, “marketing logic” - a rational knowledge for purposes - entered into tension with “community logic” - a rational logic according to values - . This tension will allow problematizing religious ethos of the conservative movement, giving account of the sociocultural transformations of Argentina in the postmodern era.

**Key words:** Marketing logic; “Community” logic; Youth space; Conservative movement; religious ethos.

<sup>1</sup> Licenciada y profesora en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Matrícula:???. Profesora Auxiliar, Universidad del Salvador. Becaria interna doctoral CONICET (CIS-CONICET-IDES). / vanesa\_lerner@yahoo.com.ar

Recibido: 12/11/16. Aceptado: 29/5/17



## INTRODUCCIÓN<sup>2</sup>

En el marco de nuestro proyecto de tesis de maestría que luego se ha transformado en un proyecto doctoral<sup>3</sup>, nos preguntábamos cómo los jóvenes que participan en el movimiento judío conservador/masortí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires construyen su identidad en la actualidad ante un escenario de múltiples ofertas religiosas y culturales.

Se trata de una investigación cualitativa, valiéndose del enfoque interpretativo el cual se centra primariamente en los aspectos simbólicos de la vida social y en los significados de la vida individual (Sautu, 1999). Como primer acercamiento a mi objeto de estudio, es decir los jóvenes, decidí participar entre junio y diciembre de 2013 en un espacio cultural y religioso de una “comunidad<sup>4</sup>” masortí ubicada en la zona norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dirigido a jóvenes entre 25 a 35 años. Allí me limité a participar de las propuestas en calidad de feligresa compartiendo con mis pares

<sup>2</sup> Agradezco los valiosos aportes del Dr. Damián Setton y de la Dra. Laura Schenquer para la escritura de este artículo.

<sup>3</sup> Proyecto Doctoral titulado: “El sentido de lo judío en el mundo del judaísmo. Religión, identidad y juventud en el movimiento conservador argentino en la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad”. Doctorado en Ciencias Sociales (UBA).

<sup>4</sup> En este caso el término comunidad es de uso nativo utilizado por el movimiento judío conservador para referirse a las instituciones que lo conforman.

diferentes experiencias y charlas informales. Dado que un tiempo más tarde el espacio se desintegró -no podría determinar con claridad las razones por las cuales esto fue así- no logré contactarme con mis coetáneos para profundizar sobre lo compartido. Con los que sí pude hacerlo, fue a través de conversaciones virtuales o telefónicas muy acotadas y superficiales. De modo que, de ese trabajo de campo solo cuento con registros detallados obtenidos a partir de observaciones participantes. Si bien, cuando me presenté al grupo, conté que era socióloga y que estaba haciendo una tesis sobre los jóvenes que participan en el movimiento masortí y que participar de estas actividades nutriría mi trabajo, aclaré que respetaría la confidencialidad de los temas que se tratarían, pues en muchos casos los participantes hablaban de sus historias personales, al mismo tiempo que respetaría el anonimato tanto de los feligreses, como de los referentes rabínicos y de la organización.

Asistí a un curso de “Torá y Espiritualidad” dirigido a jóvenes mujeres que se dictaba una vez por semana, a varias cenas sabáticas llevadas a cabo los viernes por la noche y a charlas de interés general. La mayoría de los que concurrían eran estudiantes de alguna carrera de grado, profesionales y comerciantes. Se trataba de un grupo de 35 personas aproximadamente.

Para comprender qué se entiende por movimiento masortí, dentro del judaísmo se pueden encontrar tres corrientes religiosas: la reformista caracterizada por dejar de lado el cumplimiento de la ley judía apelando a la autonomía individual, la ortodoxia que cumple rigurosamente con los preceptos religiosos y el movimiento conservador o masortí<sup>5</sup> que retoma el cumplimiento de la ley judía, pero dialogando con la modernidad. Es decir, que la apropiación de los preceptos religiosos se adaptaría a las necesidades de la feligresía cuyo estilo de vida es secular y está inmersa en una sociedad que no es judía (Kepel, 1995). Se posiciona como un punto medio entre las otras dos corrientes ya que cumple con los preceptos religiosos pero reformulándolos a las problemáticas de la actualidad. Ejemplos de esto es que cumple con el precepto del Sábado pero permite que quienes asistan a la sinagoga puedan utilizar transportes y tocar dinero, que hombres y mujeres compartan el mismo espacio físico en las ceremonias religiosas, la utilización de instrumentos y micrófonos en los servicios religiosos, el uso del idioma vernáculo en el recitado de plegarias, etc.

<sup>5</sup> El mismo surgió en Europa Occidental a mediados del siglo XIX, tras los avances del Iluminismo y la constitución de los Estados-Nación, conocido en ese entonces como corriente judeo-histórica positiva. El término conservador surge de la necesidad de “conservar” el cumplimiento de los preceptos religiosos no perdiendo de vista las problemáticas y los valores de la modernidad. También es llamado como movimiento masortí que en hebreo significa tradicionalista, es decir, que sigue con las tradiciones (Cohen, 1987). Bajo los pilares de la razón, entendía que el estudio y la formación de rabinos y de intelectuales no debían estar circunscripto al estudio de la Biblia y del Talmud, sino también a una variedad de saberes tales como: textos afines a la exégesis del texto bíblico (midrash), filosofía, liturgia, poesía medieval, teología moderna y literatura hebrea moderna. Su institucionalización se dio en los Estados Unidos a fines XIX siendo el Jewish Theological Seminary of America el referente académico e ideológico. En el caso argentino, éste se comenzó a conformar en 1957 cuando la Congregación Israelita de la República Argentina quien adhería a la corriente reformista europea, decidió unirse a la United Synagogues of America. Así, en 1959 el rabino conservador estadounidense Marshall T. Meyer egresado de Jewish Theological Seminary llegó a la Argentina para hacerse cargo de la institución y ser el principal referente del movimiento masortí en dicho país (Schenquer, 2012).

Con los procesos de globalización se hizo presente una serie de transformaciones en las diferentes esferas de lo social, inclusive en lo religioso. Se observa una tendencia a la complejidad y a la fragmentación abriendo un abanico de posibilidad de alternativas religiosas y de sincretismos. Se produce una porosidad en los márgenes que socavan las jerarquías definidas (Parker, 2009), generándose una competencia por la apropiación del capital simbólico y por la búsqueda de legitimación de su accionar en la sociedad (Giménez Béliveau y Esquivel, 1996). Esta porosidad o flexibilidad no resulta ajena al judaísmo en general y al movimiento masortí en particular. En ese espacio juvenil en el que participé podía notarse la circulación de discursos y prácticas con diferentes lógicas que en algunos casos podían confluír e incluso complementarse y en otros, entrar en conflicto.

Un ejemplo de confluencia o complementariedad fue la convivencia de la magia y la religión en las prácticas rituales y en los discursos tanto de los jóvenes como de los referentes rabínicos, teniendo en cuenta que el movimiento masortí históricamente se ha caracterizado por dejar de lado saberes vinculados con la religiosidad popular, entendiendo a esta última como prácticas y representaciones atravesadas no sólo por lógicas simbólicas diferenciadas. Siguiendo a Semán (2001), éstas poseen autonomía, caracterizándose por ser cosmológicas, holistas y relacionales<sup>6</sup>. Dicha convivencia entre magia y religión estaba presente en las diferentes propuestas del espacio juvenil, como el caso de una charla sobre cómo desarrollar la creatividad dictada por un consultor licenciado en Administración de Empresas egresado de la Universidad de Buenos Aires, con una vasta experiencia en asesoramiento a empresas y ONGs. Éste ya había sido solicitado en otra oportunidad para resolver un problema “institucional”. Si bien el discurso del profesional parecía complementarse con el tipo de religiosidad propuesta por la organización, al finalizar la actividad pudo notarse una tensión o conflicto entre la lógica del marketing desarrollada por el profesional y la “comunitaria” en la presentación de un proyecto solidario comunicado por los coordinadores del espacio.

La emergencia del marketing en tanto saber especializado, se inscribe en los cambios que vinieron con la posmodernidad escurriéndose en diferentes esferas. En el caso de la política puede verse en la promoción de candidatos donde “se utilizan todas las trampas de seducción de la publicidad para colocar en el mercado las personalidades y las ideas de los políticos” (Sennett, 2006, p.117). En el caso de la economía, el marketing es utilizado para aplicar técnicas publicitarias que permitan instalar las marcas de los productos. Esto tuvo incidencia la esfera cultural, especialmente en la moda, a partir del concepto de estilo, que resulta efímero y los bienes no son durables. Asimismo, cambia

<sup>6</sup> En contraposición a la tendencia dicotómica de la modernidad, la visión cosmológica “está más acá de las distinciones entre lo trascendente y lo immanente, entre lo natural y lo sobrenatural, y supone que lo sagrado es un nivel más de la realidad” (Semán, 2001: 54). Asimismo, es holista en tanto que existe un continuum en las facetas de malestar (lo físico, lo moral, lo anímico y lo biológico). Estos momentos no son entendidos como compartimentos estancos. Por último, en cuanto a lo relacional ya no se enfatiza en el vínculo Dios-individuo sino en la relación de éste último con una red de reciprocidades.

el concepto de la marca. No se trata de patrocinar la cultura sino de serlo. Las marcas no son productos sino ideas, actitudes, valores y experiencia (Klein, 2002).

De este modo, los especialistas de este saber han tenido un fuerte protagonismo en las diversas esferas sociales. En este nuevo contexto, no resulta extraño que tanto empresas, como partidos políticos u organizaciones no gubernamentales (ONGs) acudan a servicios de consultoría para la ejecución de asesoramientos, workshops, etc. El caso de esta organización religiosa no fue la excepción. Si bien los proyectos son seleccionados por una comisión directiva, tampoco resulta casual que el líder espiritual de la misma participe en otras esferas en las que también hace uso del marketing y consultan a especialistas en la materia a la vez que incorpora saberes de la espiritualidad de la Nueva Era. No obstante, la incorporación de este saber racional en muchas ocasiones podría resultar conflictiva en aquellos ámbitos cuyo ethos responde a valores éticos, estéticos, religiosos, educativos, etc.

En este artículo se reflexionará sobre cómo es posible que en un espacio religioso dirigido a jóvenes se proponga una actividad vinculada con la creatividad y el marketing. Luego se analizará cómo a partir de una situación no planificada como fue la presentación de un proyecto solidario, al finalizar dicha actividad entraron en tensión dos lógicas que permitirían problematizar el ethos religioso del movimiento masortí y por lo tanto, la apropiación de su capital simbólico y su porosidad.

## //// 1. Marketing, magia y religión: puntos de encuentro

Se brindó en este espacio juvenil una charla sobre creatividad dictada por un consultor especialista en la materia. Se la realizó un día de semana por la noche en la que asistieron 21 jóvenes entre 25 y 40 años. Ahora bien, ¿cómo es posible que en un espacio religioso, cultural y recreativo se ofrezca una actividad de estas características? ¿Se podría pensar a la misma como ajena a lo religioso?

Se puede comprender dicha oferta a partir de un contexto posmoderno en el que las lógicas de consumo presentan determinadas particularidades. En términos de Zygmunt Bauman (2009), en una modernidad líquida, las instituciones tales como las fábricas, la burocracia y los panópticos dejan de ser los principales ordenadores de la vida social dando lugar a la contingencia, la ambigüedad, la variedad y lo aleatorio, incidiendo en las construcciones identitarias y en los lazos sociales.

Asimismo, con los procesos de reestructuración del sistema capitalista, a nivel macro, se dio una revolución de las técnicas de información, una globalización de los mercados y la desregulación financiera. En cuanto al micro, se observaron cambios estructurales en el enfoque del mercado, en los posicionamientos estratégicos, en las formas de competencia y en las políticas de oferta. “La segmentación de los mercados, la diferenciación extrema de productos y servicios, la política de calidad, la aceleración del ritmo de lanzamiento de productos nuevos y la preeminencia del marketing están entre las nuevas estrategias que, chocando frontalmente contra el modo fordiano de organización de la producción, han favorecido la aparición de nuevos modelos de consumo” (Lipovetsky, 2007, p.69).

En este marco, el concepto de sociedad de consumo dejó de ser un mero reflejo de la producción para convertirse en una cuestión central para la reproducción social. Los miembros que pertenecen a ella, poseen una “política de vida” que deriva de la praxis de ir de compras desplazando la “necesidad” correspondiente a las sociedades “sólidas” por el “deseo” entendiéndolo como “mucho más “fluido” y expandible a causa de sus relaciones no del todo lícitas con el voluble e inconsistente sueño de autenticidad de un “yo interior” que esperaba poder expresarse” (Bauman, 2009, p.81).

La cultura de consumo ya no es sólo el incremento de la producción y distribución de bienes culturales sino también el consumo de signos e imágenes (Featherstone, 1995; Wortman, 2001). La estética ocupa una centralidad en el individuo focalizándose en experiencias o imágenes particularmente desconectadas incapaces de unir significantes (Jameson, 1996). De modo que los medios de comunicación, la fotografía y la publicidad contribuyen a una construcción subjetiva de estetización de la vida cotidiana (Ewen, 1991). La aplicación del marketing hace a dicha construcción subjetiva pues se trata de “un conocimiento que codifica en mensajes organizados como fórmulas, lemas y distinciones binarias. Al captar el código, una persona se siente cómoda, en la comprensión del mundo complejo que la rodea” (Bell, 1977, p.42).

Estas premisas podían verse claramente en el discurso del consultor invitado quien explicaba a los presentes qué herramientas utilizar para ser creativo y a la vez ver cómo las mismas operan a la hora de hacer uso del marketing en pos de mejorar la imagen de una marca y como ésta representa un universo que excede al producto:

El consultor explicaba que “cuando uno está bloqueado debe alejarse del problema para acercarse a él. Para ello es ideal salir a caminar, tomar duchas, ir al teatro, en especial la ópera, leer. Todas estas técnicas permiten desbloquear el problema y permitir que surja lo nuevo”. También decía que para abordar un problema hay que alejarse de él, por eso proponía identificar marcas o productos con animales para evocar qué es lo que éstos

representan o pensar un problema simulando que se trata de una película y pensar en un argumento de forma exagerada para afinar el dilema hasta llegar a su estructura más básica. Mismo contarle el problema a alguien lo más distinto a uno.

Recordaba haber hecho una consultoría a una pinturería y que si bien era la cadena más grande, su imagen necesitaba ser trabajada. Hicieron un estudio de mercado y una de las preguntas que se les hizo a los clientes fue: Si usted tuviera que definir a dicha pinturería como un animal, ¿cuál sería? La gente respondió “Perro” que en términos de marketing no es muy alentador, remarcaba. Afirmaba que el producto tiene que erotizar (Notas de campo, agosto 2013).

Sin embargo, ¿qué puntos en común o qué puentes se tejen entre el marketing o lo que el consultor entiende por marketing y por ser creativo con lo religioso? El marketing apela a lo emocional. Incluye una dimensión afectiva en los productos en pos de generar experiencias subjetivas en los consumidores que “están corriendo detrás de sensaciones –táctiles, visuales, olfatorias– placenteras, o tras el deleite del paladar augurado por los coloridos y centellantes objetos exhibidos en las góndolas del supermercado o en las vidrieras de las tiendas departamentales” (Bauman, 2009, p.87). Dicha charla, que en primera instancia podría presentarse como ajena a lo religioso, resultaba ir en sintonía con el proyecto del espacio juvenil, pues el mismo incluía en sus cursos de estudio o en sus cenas sabáticas experiencias espirituales donde lo sensorial estaba presente. En la siguiente escena puede notarse cómo el consultor y la rabina de la comunidad trabajaron en equipo para mostrar cómo la creatividad, el marketing y lo sensorial funcionaban conjuntamente:

El consultor comenzó planteando que todos podemos ser creativos, algunos son más creativos que otros pero que en general lo podíamos ser y que para ello había que despertar nuestros sentidos, nuestras percepciones sensoriales. Cuando uno tiene que resolver un problema profesional o personal se debe comer chocolate para despertar el gusto –en ese momento la rabina fue repartiendo chocolates. Poner música para desarrollar el oído –se empezaba a escuchar música de fondo. Prender sahumeros siendo el más común el de vainilla porque según la mayoría, lo prefiere por ser dulce y dar tranquilidad. –En ese instante la rabina prendió unas velas aromáticas con esa fragancia. También, agregaba, que “se debe cambiar de ámbito, buscar lugares con colores fuertes que despierten y que salgan del típico beige de una oficina o un aula como esta en la que estamos” (Notas de campo, agosto de 2013).

Efectivamente esta propuesta estaba íntimamente relacionada con los propósitos del espacio juvenil. Este ofrecía prácticas de meditación desde la religiosidad popular judía, el estudio del Zohar y de saberes místicos que apelaban al uso de las emociones y los sentidos. Los mismos, englobados desde la sociología clásica como magia<sup>7</sup>, circulaban con los saberes modernos del movimiento conservador<sup>8</sup> estableciendo fronteras difusas donde pareciera complementarse. Así, en esta cuestión, las categorías dicotómicas magia-religión parecieran no dar cuenta de estos procesos posmodernos. Incluso, siguiendo a Frigerio (1999) se puede observar una flexibilidad en el uso de la magia como compensador específico para involucrarse en los compensadores generales, la religión<sup>9</sup>.

Esta concepción de transformación de la realidad desde lo espiritual, podría vincularse con lo que Huss (2007) plantea como principales premisas de la New Age: "The belief that we create our own reality", donde se prepondera el poder de la conciencia individual. En esta concepción de self spirituality, las técnicas espirituales cobran centralidad. El estudio de la Cábala, el Zohar y las meditaciones ya no son propias de un grupo específico de eruditos, sino que comenzaron a circular bajo la lógica de la "espiritualidad posmoderna" en combinación con otras prácticas de curación con medicinas alternativas (medicina china, reflexología, Shiatzu) y otros saberes (Tarot, chacas, etc.).

En este contexto de "cultura global" (De la Torres, 2007) los individuos transitan las redes New Age en busca de nuevas experiencias de lo sagrado y la vivencia espiritual conectando culturas tradicionales y populares, buscando combinar en su discurso y en su práctica la transformación individual a partir de un equilibrio entre mente, cuerpo y espíritu conectado a su vez con el cosmos y la naturaleza. Se trata de una espiritualidad autónoma, pues depende de cada individuo y es posible hallarla mediante ejercicios de relajación, introspección y terapias de reconciliación, técnicas para equilibrar o armonizar las energías, nutrición natural, etc. (Carozzi, 1999).

Este tipo de abordaje religioso presente en esta "comunidad" conservadora o masortí resultaba novedoso por dos motivos. Por un lado, históricamente, el movimiento conservador ha dejado de lado estos saberes pues los mismos eran detentados por

<sup>7</sup> Según Durkheim (2008), la magia al igual que la religión tiene sus ritos y dogmas, sólo que son más simples pues persigue fines técnicos y utilitarios y se encarga de profanar las cosas santas. A diferencia de la religión, la magia no cuenta con Iglesia, es decir, con una comunidad moral formada por todos los creyentes (fieles y sacerdotes) de una fe. El mago tiene su clientela y no una Iglesia. Dichos clientes no tienen relación entre sí, no obstante, los magos pueden tener relación con sus pares aunque su trabajo sea aislado.

<sup>8</sup> Por saberes modernos propios del movimiento masortí se entiende la inclusión de los estudios históricos y los valores positivos a la formación de rabinos, cantores y maestros, el uso de una estética moderna que puede verse en la adaptación de melodías populares para los cánticos religiosos, el uso del hebreo junto con el idioma vernáculo para la realización de servicios religiosos, etc. (Bronstein, 2002).

<sup>9</sup> Los compensadores específicos prometerían una recompensa específica y única como por ejemplo la ejecución de una meditación cuyo resultado es inmediato, mientras que los compensadores generales son recompensas a futuro o en un contexto que no puede ser verificado a corto plazo como por ejemplo: "Ser inscriptos en el Libro de la Vida", deseo que suele decirse en la festividad del Día del Perdón, esperando que Dios, luego de evaluar las buenas y malas acciones de los individuos los coloque en ese libro y no en el de la muerte.





Se observa la idea de autogestión y la capacidad de resolución es posible a partir de los propios potenciales de los sujetos. Esta lógica discursiva atravesada por el marketing, es imposible comprenderla, sin perder de vista que Argentina tras la dictadura militar de 1976-1983 y el proceso hiperinflacionario de 1989-1991, atravesó grandes transformaciones estructurales que han creado nuevas condiciones para el desarrollo de las relaciones sociales (Levit y Ortiz, 1999). Esta etapa conocida como neoliberalismo implicó un cambio en el patrón de acumulación, desplazando a la industria por la valorización financiera del capital y una aplicación de reformas estructurales tales como la privatización de empresas públicas y la apertura económica que respondían a las recomendaciones del llamado “Consenso de Washington” para resolver la crisis del Estado producto de la decantación y consolidación de las transformaciones producidas en los años anteriores (Basualdo, 1992).

En este sentido, cambia la relación Estado- individuo. Este último comienza a ejercer una ciudadanía patrimonialista y meritocrática: “la sociedad contemporánea exige que los individuos se hagan cargo de sí mismos y que, independientemente de sus recursos materiales y simbólicos, desarrollen los soportes y las competencias necesarias para garantizar su acceso a los bienes sociales” (Svampa, 2005, p. 78).

Si bien el neoliberalismo finalizó en 2003 estableciéndose un modelo centrado en la sustitución de importaciones y en la protección del tipo de cambio, la lógica discursiva del marketing sigue sosteniendo el ideario neoliberal (Vázquez Mazzini, 2015) fusionada en este caso con la lógica New Age, donde desde experiencias sensoriales individuales es posible transformar la realidad (Huss, 2007).

## ////// 2. El marketing y lo “comunitario”: dos lógicas en tensión

El cambio del patrón de acumulación y la relación entre Estado y sociedad también incidieron en el concepto de la ayuda. La reducción de inversión en los consumos públicos vinculada a la crisis del Estado de Bienestar, dio lugar a inversiones colectivas en consumos privados. En esta interrelación entre lo público y lo privado, la publicidad incorpora mensajes propios de la política atendiendo a valores como la ecología, la solidaridad, el antirracismo, etc.) y simultáneamente un crecimiento de sociedades civiles encargadas de desarrollar estos valores (Cáritas, Cruz Roja, Greenpeace, etc.) (Callejo, 1995).

En el vínculo entre el Estado y las organizaciones civiles en las sociedades posmodernas, ya no existe una dicotomía entre lo público y lo privado. Bajo la lógica de un Estado relacional<sup>12</sup>, se estimula a que tanto los ciudadanos como los diferentes

<sup>12</sup> “...el Estado relacional sitúa las relaciones entre los ámbitos público y privado, entre Estado y Sociedad, en el terreno de la corresponsabilidad...” (Vernis y Mendoza, 2009, p.133) entendiéndola por la existencia de objetivos comunes, por la asunción de responsabilidades concretas de consecución, y por la articulación efectiva de las responsabilidades asumidas por cada una de las partes.

colectivos participen en la resolución de aquellos problemas sociales en los que están implicados de manera directa. Los intereses colectivos dejaron de ser considerados como patrimonio exclusivo del Estado, y la participación de la sociedad se convirtió no sólo en algo deseable sino también legítimo.

Las organizaciones civiles compiten entre sí para conseguir mayor cantidad de donaciones y donantes a través de instrumentos propios de mercado publicitario tales como anuncios, actos, espectáculos, convocatorias de famosos y autoridades, etc. De esta manera, “De la cuestación y la rifa se ha pasado al marketing de la solidaridad. La lógica del valor de cambio requiere más demanda de apoyo del discurso del intercambio simbólico, y las concreciones de este intercambio simbólico cada vez se apoyan más en los instrumentos utilizados para concretar el valor de cambio. Valores de consumo y valores universales, desde la perspectiva occidental, aparecen más unidos que nunca. Consumir para la Humanidad para una Humanidad para el consumo. Consumo y humanitarismo no ocultan sus relaciones sino que las anuncian en un marketing de los valores” (Callejo, 1995, p. 78).

Tanto en el judaísmo como en el resto de las religiones monoteístas contiene en sus principios un ethos religioso o solidario basado en un comportamiento ético (Weber, 1979). Se trata de una dimensión actitudinal, a valores y motivaciones que remite a las cualidades morales del individuo, “ya sea a las disposiciones, valores, creencias, modos de ser y/o inclinaciones que generan conductas, prácticas y acciones” (Montero, 2012, p 225). La solidaridad, formaría parte de dichos principios. Sin embargo, qué ocurre cuando la lógica del marketing entendiéndola como una lógica con arreglos afines se escurre en proyectos que responderían a la lógica del ethos. ¿Qué nuevos elementos se ponen en juego? ¿El ethos en sí mismo o la forma en que es difundido?

Estas cuestiones pueden ser problematizadas a partir de la siguiente escena:

La última parte de la charla consistió en analizar algunas publicidades en las que se buscaba dar con un “insight” que “son planteadas como verdades que uno sabe que existen pero cuando uno las ve en una publicidad, la respuesta del espectador es: “ajá”, “tal cual”, “es así”. La lógica para que una publicidad “prenda” en la gente es llegar a lo conocido desde un lugar desconocido y viceversa para evitar lugares comunes”, decía el consultor.

Dio tres ejemplos que fueron proyectados en una pantalla y luego la actividad finalizó. Seguido a ello los coordinadores del espacio presentaron un proyecto solidario y mostraron un video “casero” con problemas de

audio sobre una escuela rural de Entre Ríos donde una de los referentes de la institución enumeraba cuáles eran las necesidades de la misma. Manifestaba que requerían de ingresos para abastecer los comedores, pintura para paredes resquebrajadas, estufas, etc.

El grupo estaba organizando un viaje a la zona los primeros días de noviembre y el propósito era invitarnos a colaborar yendo con ellos o por medio de donaciones. El consultor se entromete en la presentación diciendo: “Así lo mostraría Jabad con plata” y muestra una de las publicidades que había lanzado la Fundación de Acción Social de Jabad<sup>13</sup> por medio de diferentes redes sociales para pedir donaciones para la cena del Año Nuevo Judío cuyo “insight” era: “si todos somos una “idishe mame”<sup>14</sup> la comida no va a faltar”.

Ésta trataba de una dentista profesional joven que mientras atendía a un paciente en su consultorio llamaba a su madre cuestionándole por qué no se había comunicado con ella para avisarle que había llegado bien (Lo original era la inversión de roles, no era la madre quién llamaba desesperadamente a su hija sino lo contrario). Al final del “spot”, aparecía un famoso, en este caso, Julián Weich diciendo dónde donar para que todos los que no cuenten con un plato de comida, lo puedan tener en dicha festividad.

El consultor quiso resaltar cómo se abordó una campaña solidaria teniendo en cuenta los “tips” que él había dado evitando caer en los lugares comunes como pareciera haber caído el video presentado por este grupo.

Los jóvenes se reían y el profesional se mofaba y se preguntaba quién sería el próximo famoso que participaría del siguiente “spot”. Fue notable que todos los jóvenes presentes estaban al tanto de estos videos, de hecho, los mismos ya habían visto el primer “spot” “viralizado” vía internet que trataba de un grupo de trabajo de jóvenes que estaba almorzando y un hombre de mediana edad, que parecía ser el jefe, sacaba recipientes de plástico con comida insistiéndoles que se alimentaran. Luego finalizaba con la presencia de Guido Kazka, repitiendo la misma dinámica. Los jóvenes identificaban los “spots” a través de los famosos.

<sup>13</sup> Se creó en 1989 con el fin de asistir a miembros de la “comunidad” judía en situación de vulnerabilidad social. En este caso puntual se trató de una campaña para juntar donaciones para el armado de la cena del Año Nuevo Judío para aquellas personas que no pudieran hacerlo. Los videos fueron difundidos a través de diferentes redes sociales tales como Facebook y Twitter, en estaciones de subterráneos y en salas de cine.

<sup>14</sup> Idishe mame, en idish significa madre judía caracterizada arquetípicamente como sobreprotectora y posesiva.

Esto hizo que el video que los coordinadores habían mostrado quedara opacado y resultara dificultoso instalar la propuesta, pues los presentes quedaron interesados en la perspectiva planteada por el consultor que hacía énfasis en la formas de presentar contenidos (Notas de campo, agosto 2013).

Independientemente que el proyecto solidario presentado por los coordinadores del espacio juvenil haya o no sido exitoso y haya convocado a los presentes para llevarlo a cabo, puede notarse como en una situación no planificada y espontánea circularon dos lógicas que entraron en conflicto o que al menos tensionaron. Los organizadores, tal como lo habían hecho en otras oportunidades, aprovecharon finalizada la actividad para promocionar futuras propuestas como lo fue en este caso, el proyecto solidario. Sin embargo, debieron lidiar con las comparaciones establecidas por el consultor, perdiendo el foco de atención de la audiencia.

Se pueden encontrar dos lógicas: la del marketing vs. la “comunitaria”. La primera aludiría a hacer uso de un saber vinculado al análisis de los comportamientos de los mercados y los consumidores en pos de retener, captar y fidelizar a los clientes satisfaciendo sus necesidades. En cambio la segunda respondería a promocionar actividades de acuerdo a los valores institucionales en particular y al judaísmo en general. Siguiendo a Max Weber (1964) estaríamos en presencia de dos lógicas una más ligada a la acción racional con arreglo a fines

“determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como “condiciones” o “medios” para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos” y otra más vinculada a la acción racional con arreglo a valores “determinada por la creencia consciente en el valor –ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se la interprete– propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor” (Weber ,1964, p. 20).

Dicha tensión se hace presente en un espacio que resulta poroso, abierto y flexible donde chocan lógicas y discursos que reivindican la forma de transmitir por sobre un mismo contenido: brindar ayuda. De modo que la tensión fue dada por una cuestión estética, es decir, en cómo fue mostrada la propuesta solidaria. La propuesta de los coordinadores del espacio juvenil de la “comunidad” masortí hizo uso de un

compromiso social no especializado diferenciándose de Jabad Lubavitch que si lo es. El consultor mostró cómo funcionaba dicho “marketing de la solidaridad” en Jabad, que se lo puede comprender a partir de estas cuestiones: la estética utilizada (se trataba de una filmación de buena calidad, realizada por profesionales), la originalidad del guión en dónde se evidencia el problema y nunca muestran a los damnificados no cayendo en lugares comunes, el uso de las redes sociales para ser difundido y que los presentes estuvieran al tanto y que hayan convocado a famosos para finalizar los spots. En esa situación se notó que los coordinadores jamás habían contemplado estos puntos a la hora de presentar la propuesta solidaria. Es por ello que no resultaría casual la respuesta dada por uno de los mismos:

Uno de los organizadores, tomó la palabra diciendo: “Nosotros no somos Jabad pero queremos ayudar y si alguien está interesado en el proyecto ya sea de forma activa o por medio de donaciones, escríbanos”. Terminada la frase se dio por finalizada la actividad (Notas de campo, agosto 2013).

Con su última frase tratan de distanciarse de dicha entidad, pero a la vez podría notarse que esperaban tener una mayor receptividad en su audiencia como sí sucedió con los spots mostrados por el profesional.

De esta manera, se manifiesta una disputa de sentidos entre estas dos organizaciones donde la misma está puesta en cómo transmitir los proyectos, notando que en el caso de Jabad resultaría exitoso por su difusión y trascendencia. La lucha no está puesta en lo religioso (es decir, en pertenecer a una corriente distinta dentro del judaísmo) sino es su poder económico y simbólico. Esto pudo verse a partir de que todos los presentes estaban al tanto de los videos y había expectativa de cómo iba a ser el próximo. El hecho de ser publicidades dadas a conocer en forma virtual, capaz de captar y acercar desde un lugar creativo y “moderno” a actividades solidarias, pareciera hacer olvidar que quién lo emite es un movimiento ortodoxo que reivindica valores premodernos y critica el estilo de vida de la sociedad de consumo<sup>15</sup>.

Si bien el movimiento masortí se ha caracterizado por incorporar saberes racionales a su formación como lo son los estudios históricos y los valores positivos y estéticos, ¿podría apropiarse de saberes como el marketing para difundir su ethos religioso? ¿Debería adaptarse a nuevas reglas de juego? Teniendo en cuenta que el

<sup>15</sup> Ejemplo de cumplimiento de preceptos que reivindican valores premodernos e irían en contramano al estilo de vida de la sociedad capitalista son: no trabajar, no usar electricidad, ni tocar dinero los sábados, usar vestimentas que respondan a los preceptos de recato, etc.

ethos debe pensarse como un conjunto de disposiciones que se sustentan en creencias y valores que dan forma a la autoridad política, ¿podría decirse que la forma en la que se transmite ese ethos es lo que hace que Jabad se posicione como una autoridad hegemónica? ¿Qué entramados de poder se construyen al ser líderes en los proyectos solidarios?

## REFLEXIONES FINALES

En este artículo se expuso cómo en un mismo espacio religioso, cultural y recreativo dirigido a jóvenes hay discursos con lógicas opuestas que pueden confluir y en otros casos tensionar. Las fronteras del mismo resultan flexibles donde conviven saberes a veces en forma armoniosa y a veces conflictivamente.

Se partió de una actividad sobre “creatividad” que no resultaba ajena con el proyecto institucional pues retomaba las experiencias sensoriales para la transformación de la realidad desde lo individual como se venía haciendo en otras propuestas espirituales dentro del espacio. La rabina combinaba discursos propios del movimiento masortí con saberes vinculados con lo jasídico propios de la religiosidad popular judía que convivían armónicamente como ocurre con otras religiones desde una lógica New Age.

Por lo tanto, podría interpretarse que la fusión de estos dos saberes formaría un ethos o una ética que podría extenderse a las esferas “profanas” de la vida para la resolución de problemas ordinarios o para posicionarse en ellas como bien lo explica Max Weber (1979) en *La ética protestante y el espíritu capitalista*. El uso de los sentidos y de las emociones para la transformación de la realidad en lo espiritual, puede aplicarse en la esfera de lo laboral y/o comercial. Así en primera instancia, el marketing podría resultar un aliado por el uso de los sentidos y las emociones. Sin embargo, rápidamente dejó de serlo.

El saber del consultor que en principio coincidía con los contenidos del espacio, resultó conflictivo en una situación no planificada al momento en que los coordinadores del espacio juvenil mostraron su proyecto solidario, pues las apreciaciones del profesional cuestionaron la forma en que este fue presentado. Allí pudo notarse la tensión entre la lógica del marketing utilizada por una organización cuyo compromiso social es especializado como es el caso de Jabad con la “comunitaria” utilizada por la “comunidad” masortí. De este modo vale preguntarse, ¿Es necesario incorporar la lógica del marketing en el ethos religioso para que un proyecto solidario se lleve a cabo? Y si la

respuesta fuera afirmativa, ¿el marketing afectaría a los principios de una institución de estas características que busca desarrollar acciones con arreglo a valores? ¿Qué disputas de poder se están poniendo en juego entre estas dos organizaciones? ¿Con qué lógicas debería negociar el movimiento masortí para la construcción de su ethos?

#### **Bibliografía**

- Basualdo, E. (1992). Formación de capital y distribución del ingreso durante la desindustrialización. Cuadernos del IDEP-ATE. Buenos Aires.
- Bauman, Z.(2009). La modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Bell, D. (1977). Las contradicciones culturales del capitalismo. Madrid: Ed. Alianza.
- Bronstein, G. (2002). Diferencias básicas entre los movimientos. Bronstein, G.(Ed.) Judaísmo Masortí en Latinoamérica. Buenos Aires: Asociación Judía de Beneficencia y Culto de 1870, Abril.
- Callejo, J. (1995). La construcción del consumidor global. *Sistemas: Revista de ciencias sociales*, N° 126, pp. 77-96.
- Carozzi, M.J. (1999). La autonomía como religión: la nueva era. *Alteridades*, Vol. 9, N° 18, pp. 19-38.
- Cohen, G.D. (1987). *Conservative Judaism*. Cohen, A. y Mendes-Flohr, P.(comp.) *Contemporary Jewish religious thought*. Original essays on critical concepts, movements, and beliefs (pp. 91-99), New York: Charles Scribner's Sons.
- de la Torre, R. (2008). La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global. *Ciencias Sociales y Religión*, Año 10, N° 10, octubre, Puerto Alegre, pp. 49-72.
- Durkheim, É. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Alianza Editorial.
- Ewen, S.(1991). *Todas las imágenes del consumismo*. México: Grijalbo.
- Featherstone, M. (1997). *Undoing culture. Globalization, postmodernism and identity*. London: Sage.
- Feierstein, Ricardo (2006). *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Galerna.
- Frigerio, A.(1999). El futuro de las religiones mágicas en Latinoamérica. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, Año 1, N° 1, septiembre, pp. 51-88.
- Giménez Béliveau, V. y Esquivel, J. (1996). Las creencias en los barrios, o un rastreo de identidades religiosas en los sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires. *Sociedad y Religión*, N° 14/15, Buenos Aires, pp. 58-71.
- Gordis, R.(1969). El judaísmo conservador. Un moderno acceso a la tradición judía. *Judaísmo conservador. Enfoque contemporáneo*. (pp 5-33) Buenos Aires: Consejo Mundial de Sinagogas.
- Huss, B. (2007). The New Age of Kabbalah. *Journal of Modern Jewish Study*, Vol. 6, N° 2, pp. 107-125.
- Jameson, F. (1996). *La lógica cultural del capitalismo tardío*. Madrid: Editorial Trotta.
- Kepel, G. (1995). *La revancha de Dios*. España: Grupo Anaya S.A.
- Klein, N. (2002). *No logo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Levit, C.y Ortiz, R.(1999). La hiperinflación argentina: prehistoria de los años noventa. *Época. Revista argentina de economía política*, Año 1, N° 1, Diciembre.
- Lipovetsky, G.(2007). *La felicidad paradójica (ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Meyer, M. (1995). *Adapting Judaism to the Modern World. Respondense to Modernity. A history of the Reform Movement in Judaism*. (pp 10-61) Detroit: Wayne State University Press.
- Montero, A. (2012). Los usos del ethos. *Abordajes discursivos, sociológicos y políticos. Rétor*, 2, (2), pp. 223-242.
- Parker, C. (2008). Mentalidad religiosa post-ilustrada: creencias y esoterismos en una sociedad en mutación cultural. Alonso, A. (comp.) *América Latina y El Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. (pp.337-364 ).Buenos Aires: CLACSO.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Schenquer, L. (2012). *Actitudes sociales en dictadura: Estudio sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983)*, Tesis doctoral inédita. Doctorado en Ciencias Sociales UBA. Buenos Aires.
- Semán, P. (2001). *Cosmológica, holista y relaciona: una corriente de la religiosidad popular contemporánea*. *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, Año 3, N°3, pp.45-74.
- Sennett, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Setton, D. (2008). La dimensión emocional del "retorno a las fuentes" en el judaísmo ortodoxo. Mallimaci, F.(comp.), *Modernidad, Religión y Memoria*. (pp 119-130). Buenos Aires: Colihue.
- Sklare, M. (1972). *Conservative Judaism. An American Religious Movement*. New York: Schocken Books.
- Svampa, M. (2005). *La Sociedad Excluyente: La Argentina Bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Vázquez Mazzini, M. (2015) *La gestión del cariño: una etnografía sobre el aprendizaje y la enseñanza en una escuela de negocios del Gran Buenos Aires*. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- Vernis, A. y Mendoza, X. (2009) Una aproximación a la conceptualización del nuevo rol del Estado: el Estado relacional. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, Vol. 44, pp. 115-144.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México D.F.: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Ma.(1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wortman, A. (2001). *Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad del ajuste*. Documentos de Trabajo N° 24. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires Editorial/Editor.



# Densa textura de la cotidianeidad: La ideocultura en la Sociología de Gary Alan Fine

Francisco José Morente Pacheco <sup>1</sup>

Xavier Ferràs <sup>2</sup>

## Resumen

En ningún lugar como en los grupos se refleja con mayor intensidad el complejo y tenso encuentro entre la estructura y el agente, entre lo macro y lo micro, entre el orden y la libertad. El presente artículo ofrece una indagación en el concepto clave para entender el mecanismo por el cual los agentes comparten una misma realidad: la ideocultura, la cultura de los grupos. A este propósito profundizamos en dicho concepto a través de la revisión en detalle de la obra microsociológica de Gary Alan Fine, figura clave de la sociología del siglo XX. A través del estudio en detalle de los grupos como microestructuras sociales representativas de porciones más amplias de la sociedad, la microsociología se abre a nuevas y más amplias vías de indagación práctica de la realidad. Siguiendo el legado de Erving Goffman y de la sociología de la cotidianeidad, dos son las constantes de Fine a lo largo de cuarenta años de investigación práctica, a saber, convertir la cultura en una herramienta sociológica aprehensible para el investigador y reubicar a los grupos en el centro del estudio de la sociedad.

**Palabras clave:** Grupos; Ideocultura; Interacción Social; Microsociología; Miniaturización.

## Abstract

Nothing as the groups reflected more intensely the complex and tense encounter between structure and agent, macro and micro level, order and freedom. This article presents a reflection into the key concept to understand the mechanism by which the agents share the same reality: the idioculture, the small groups' culture. For this purpose, we delve into this concept through a detailed review of Gary Alan Fine's microsociological work, a key figure of the twentieth century sociology. Through the detailed study of small groups as representative social microstructures of broader portions of society, microsociology opens up new and broader ways of practical inquiry of reality. Following the legacy of Erving Goffman and the sociology of everyday life, there are in Fine two constants over forty years of practical research: to turn culture into a graspable sociological tool for the researcher and to relocate groups in the center of the study of society.

**Keywords:** Groups; Idioculture; Social Interaction; Microsociology; Miniaturization.

<sup>1</sup> Máster Oficial en Geografía. Actualmente doctorando en el Departament d'Economia i Empresa de la Universitat de Vic e innovationpartner en Agbar.

<sup>2</sup> Doctor en Economía y Empresa por la Universitat de Barcelona. Decano de la Facultat d'Empresa i Comunicació de la Universitat de Vic.



## INTRODUCCIÓN

La impronta de Erving Goffman en la sociología del siglo XX ha sido profunda; una heteroclita nómina de sociólogos ha seguido el camino abierto por éste. Nombres tan distintos como Randall Collins, Eviatar Zerubavel, Harvey Sacks, Aaron Cicourel, Howard S. Becker y Gary Alan Fine se confiesan deudores de su seminal obra. De entre ellos destaca particularmente el trabajo de Gary Alan Fine. Doctor en Psicología Social por la Harvard University y profesor de la Northwestern University, está considerado uno de las figuras vivas más relevantes de la sociología actual, entre los que se encuentran los acaso más famosos Anthony Giddens, Zygmunt Bauman, Alain Touraine o Jürgen Habermas.

Desde lo que Fine (2014b) denomina "(...) lentes de los grupos " (p. 6), ha abordado el estudio de grupos de muy distinta índole: jugadores de Dungeons & Dragons (Shared Fantasy, 1983), ligas infantiles de béisbol (With the Boys, 1987), restaurantes (Kitchens, 1996), micólogos y recolectores de setas (Moral Tales, 1998), grupos de debate (Gifted Tongues, 2011) y, más recientemente, meteorólogos (Authors of Storm,

2010). Esta amplia gama de grupos analizados da cuenta de la maleabilidad, amplitud y capacidad indagatoria de su obra. Fine vertebró el estudio de los grupos alrededor del principal concepto de su obra: la ideocultura. Será éste, pues, el concepto al que prestemos máximo interés.

El presente artículo condensa los más de 40 años de investigación de Fine alrededor de los grupos como unidad primordial para el estudio microsociológico y, en especial, la ideocultura. La estructura lógica que planteamos es exponer la polimorfa definición de cultura y cómo ésta, a través de su anclaje en los mundos locales que son los grupos, adquiere utilidad como poderosa herramienta sociológica: como producto y producto de socialización. Nos adentraremos en el interaccionismo simbólico, el self y la interacción como conceptos básicos sobre los cuales profundizaremos en el concepto de ideocultura. A partir de aquí veremos sus implicaciones como hacedora de mundos locales y realidades compartidas y examinaremos el modo en el que la ideocultura se produce y reproduce socialmente. Finalmente, tomando la sociedad como un enorme mosaico yuxtapuesto de grupos, mostraremos cómo la ideocultura de un grupo se interrelaciona con estructuras sociales de mayor dimensión. El sustrato del mundo, su origen, es local, y los grupos son su epicentro.

Empecemos definiendo la microsociología, la cual: “(...) rellena con detalle humano, ausente en las representaciones abstractas de los seres humanos y sus sociedades. El esfuerzo comienza describiendo, segundo a segundo, la estructura/proceso de la vida social. El objetivo es mostrar la relación recíproca entre estos eventos y la naturaleza de la sociedad en la que se producen y en cómo cada uno causa el otro.” (Scheff, 2007, p. 3005).

Según Collins (2004) la microsociología se centra en: 1. La situación como entidad principal de estudio; 2. La importancia del orden de interacción en la socialización entre agentes; 3. Énfasis en los elementos que configuran la cotidianeidad; y 4. Las pequeñas unidades sociales –de la charla cara a cara entre dos agentes a la interacción grupal– como muestra empírica.

En las interacciones cotidianas todos los grupos, sin excepción, tienen en común la necesidad de lazos de unión culturales para erigir y dar sentido a sus realidades (Zerubavel, 1979; Collins, 2004; Fine y Hallett, 2003; Fine, 1983, 2006 y 2014b). En las próximas páginas veremos las implicaciones teóricas y prácticas que se derivan de este posicionamiento epistemológico.



## 1. Gary Alan Fine y la microsociología

La impronta de Erving Goffman en la sociología del siglo XX ha sido profunda; una heteróclita nómina de sociólogos ha seguido el camino abierto por éste. Nombres tan distintos como Randall Collins, Eviatar Zerubavel, Harvey Sacks, Aaron Cicourel, Howard S. Becker y Gary Alan Fine se confiesan deudores de su seminal obra.

De entre ellos destaca particularmente el trabajo de Gary Alan Fine. Doctor en Psicología Social por la Harvard University y profesor de la Northwestern University, está considerado una de las figuras vivas más relevantes de la sociología actual, entre los que se encuentran los acaso más famosos Anthony Giddens, Zygmunt Bauman, Alain Touraine o Jürgen Habermas. Durante más de 40 años de carrera su ámbito de investigación se ha caracterizado por su enfoque microsociológico. La idea básica de la microsociología



(...) rellena con detalle humano, ausente en las representaciones abstractas de los seres humanos y sus sociedades. El esfuerzo comienza describiendo, segundo a segundo, la estructura/proceso de la vida social. El objetivo es mostrar la relación recíproca entre estos eventos y la naturaleza de la sociedad en la que se producen y en cómo cada uno causa el otro<sup>3</sup>.” (Scheff, 2007, p. 3005)

Según Collins<sup>4</sup> (2004) la microsociología se centra en: 1. La situación como entidad principal de estudio; 2. La importancia del orden de interacción en la socialización entre agentes; 3. Énfasis en los elementos que configuran la cotidianeidad; y 4. Las pequeñas unidades sociales –de la charla cara a cara entre dos agentes a la interacción grupal– como muestra empírica.

Desde lo que Fine (2014b) denomina<sup>5</sup>“(…)lentes de los grupos” (p.6), ha abordado el estudio de grupos de muy distinta índole: jugadores de Dungeons & Dragons (Shared Fantasy, 1983), ligas infantiles de béisbol (With the Boys, 1987), restaurantes (Kitchens, 1996), micólogos y recolectores de setas (Moral Tales, 1998), grupos de debate (Gifted Tongues, 2011) y, más recientemente, meteorólogos (Authors of Storm, 2010). Esta amplia gama de grupos analizados da cuenta de la maleabilidad y adaptabilidad de la microsociología para captar e indagar en la naturaleza social de éstos. Fine vertebró el estudio de los grupos alrededor del principal concepto de su obra: la ideocultura.

<sup>3</sup> Traducción del original inglés por los autores

<sup>4</sup> Collins (2004) realiza toda una declaración de intenciones: La pequeña escala y el aquí-y-ahora de la interacción cara a cara es la escena de acción y el lugar de los actores sociales. Si vamos a buscar la agencia de la vida social, está aquí. Aquí reside la energía del movimiento y el cambio, el pegamiento de la solidaridad y el conservadurismo de lo estático. Aquí es donde la intencionalidad y la conciencia encuentran su lugar; aquí, también, es el lugar de los aspectos emocionales y de lo inconsciente de la interacción humana. (p. 3)

<sup>5</sup> Traducción del original inglés por los autores.

Todos los grupos, sin excepción, tienen en común la necesidad de lazos de unión culturales para erigir y dar sentido a sus realidades (Zerubavel, 1979; Collins, 2004; Fine y Hallett, 2003; Fine, 1983, 2006 y 2014b). En las próximas páginas veremos las implicaciones teóricas y prácticas que se derivan de este posicionamiento epistemológico.

## //// 2. Cultura, entre la estructura y los agentes

Giddens y Sutton, en *Conceptos Esenciales de Sociología* (2015), definen 'cultura', que no por menos habitual en la literatura especializada sea acaso el término más escurridizo y complicado de estudiar de la jerga sociológica del siglo XX, como: "Modo de vida que caracteriza a una sociedad o a un grupo social y que incluye los conocimientos, costumbres, normas, leyes y creencias" (p.209)

Tan genérica y difusa definición, nos subsume en una de las problemáticas más relevantes de los estudios sociológicos actuales y, por extensión, humanísticos: pese a la relevancia e importancia fuera de toda duda de dicho constructum intelectual, nos hayamos, por así decirlo, desprovistos de herramientas de trabajo y estudio para tratarlo, aprehenderlo y abordarlo correctamente (Fine, 1991; DiMaggio, 1997; D'Andrade, 2006; Giddens y Sutton, 2015).

En muchos de los estudios publicados, el concepto de cultura, al tratarse de una variable antropológica y sociológica harto ambigua y compleja (Geertz, 1973; Ingold, 2000), se limita a la pirueta intelectual que no por sofisticada deja de ocultar su pobreza operativa y sus escasas implicaciones prácticas (DiMaggio, 1997). El concepto de cultura se emplea en no pocas ocasiones a la espera de que sea entendido ya no por la argumentación, sino por el sentido común del receptor (Fine, 1979). Así, debemos considerar la cultura como un cluster de conceptos (Pettigrew, 1979), una herramienta paradójica: importante aunque amorfa (Giddens, 1995).

En gran medida, parte de la actual complejidad de su abordaje teórico y práctico, que retoma de forma amplificada la perspectiva de cultura y sus propiedades -unión y estructuración- ya esbozadas por Durkheim (1993) en su clásico de 1912 *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, viene derivado, según Pierre Bourdieu (1991, 2008 y 2012), de su carácter de *terrain vague* que atraviesa y embebe a la totalidad de la sociedad, y que parece ubicarse a caballo entre sujeto y sociedad, entre lo interno y lo externo, entre lo dinámico y lo estático, entre macro y micro, entre lo histórico y ahistórico,

entre la acción y la memoria, entre la inclusión y la exclusión, entre lo ideal y lo material, entre lo humano (actor) y lo objetual (actante); en síntesis: la cultura se presenta en tanto enclave conceptual a mitad de camino entre contrarios y, por extensión, apuntan Jacobs y Spillman (2005, p. 3), los procesos culturales constituirían la intersección [switchpoint] entre estructura y agencia. Aquí empezamos a vislumbrar su valor y aplicación. Superficie de contacto intermedio e intermediario, cogito compartido y co-creado, la cultura comunica y anuda a su alrededor la relación dialéctica y dicotómica establecida entre Agencia y Estructura<sup>6</sup> (D'Andrade, 1996; Giddens, 1995). Acorde a Bruce y Yearley (eds., 2006) consideramos la primera de ellas como la capacidad individual para actuar y pensar en libertad y, la segunda, como las fuerzas coercitivas que limitan y moldean el entorno físico e ideológico de los individuos. Enfrentamiento clásico que, por decirlo en pocas palabras, bascula entre la preponderancia de los agentes en la creación de las redes que tejen la urdimbre de la cultura (De Certeau, 1996) o en la cultura en tanto estructura estructurante empleada por grupos concretos de la sociedad para subyugar a una inmensa mayoría (Bourdieu, 1991, 2012). Queda patente la fractura existente entre la vertiente humanístico-constructivista y positivo-determinista. Para Fine (1991) se trata de dos posicionamientos encontrados: uno pasa por alto la importancia de la estructura, el otro denigra y subestima a los agentes.

Como bien apunta Güell (2008), desde la Ilustración el concepto de cultura ha contribuido a crear un lugar de reflexión en las ciencias sociales y humanísticas en relación a la vida en común de los individuos heterogéneos, a su libertad y sus restricciones. Por lo tanto dada su muy particular posición de concepto-frontera, la cultura se nos presenta como una poderosa 'latencia' en el seno de los grupos sociales (Geertz, 1937), como un conjunto de códigos compartidos entre sus miembros que, sirviéndose de ellos, construyen estructuras discursivas de pensamiento y acción, y tanto mayor será su complejidad de estudio cuanto mayor sea la oportunidad y la riqueza de las conclusiones que puedan extraerse por que

: (...)  
: una tarea fundamental de los estudios sociológicos, pues, es  
: conceptualizar cómo la gente utiliza las representaciones colectivas para  
: construir juntos la cotidianidad<sup>7</sup>. (EliasophyLichterman, 2003, p. 736)  
: La cultura será nuestro pasaje entre agentes y estructura; la ideocultura  
: será, por tanto, nuestra forma de operativizarla.

<sup>6</sup> Las posturas antagónicas de Weber, los fenomenólogos y los que abogan por el interaccionismo simbólico y, por el otro, de Durkheim y los funcionalistas estructurales (Bruce et Yearley (eds.), 2006).

<sup>7</sup> Traducción del original inglés por los autores.

### //// 3. Ideocultura

Para salvar el abismo teórico-práctico, Fine (1979) propone el concepto de la ideocultura. Tal como apunta, el concepto de cultura hierra al postularse como contenido o referente de un grupo cuánto mayor y menos definido sea éste; la vaguedad en los límites y en los atributos que definan al grupo, se contagia irremediamente a su cultura (Fine, 1979; Limet al., 2011). Queda fuera de todo género de duda que la cultura es un elemento central en las sociedades y en los grupos que la conforman, aunque no es menos obvia la necesidad de anclar el concepto a realidades y a situaciones concretas y localizadas para devolverle la operatividad perdida (Fine, 1979 y 2006; Fine y White, 2000).

Hasta ahora la cultura ha sido una herramienta estéril al desasociarse de la observación minuciosa de las interacciones entre individuos y al soslayar la necesidad de todo grupo social de tener un 'marco común' (Fine, 1979). Resulta crítico para el correcto estudio de la microsocalización el conducir los hechos [thefacts] observados a afirmaciones [theclaims] coherentes, fidedignas y representativas (Fine, 2000a). De ahí la necesidad de la ideocultura [idioculture] que:

(...) consiste en un sistema de conocimiento, creencias, comportamientos y costumbres compartidos por los miembros de un grupo interactuante sobre los cuales los miembros pueden referirse y utilizarlo como base de futuras interacciones. Los miembros reconocen que comparten experiencias y estas experiencias pueden ser referidas en tanto expectativas comprensibles para el resto de miembros, y también pueden ser empleadas para construir una misma realidad social. El término, que remarca la naturaleza local de la cultura, implica que no es necesario pertenecer a un subgrupo demográfico concreto, sino que corresponde a un desarrollo particular de cualquier grupo de la sociedad<sup>8</sup>. (Fine, 1979, p. 734)

Dicho concepto aparece por primera vez en *Small Groups and Culture Creation, the Ideoculture of Little League Baseball Teams* (Fine, 1979), en pleno auge de los postulados macro, estructuralistas y positivistas. A lo largo de los años la definición aparecerá en su obra en no pocas ocasiones (Fine, 1987, 2006, 2012a, 2012c y 2014b),

<sup>8</sup> Traducción del original inglés por los autores.

prácticamente sin variación alguna y será la base para estudios posteriores por parte de otros autores (Hallett y Ventresca, 2006; Lecusay et. al., 2008; Lim et al., 2011).

De modo que la adición del prefijo *ideo-*, del griego cuyo significado es 'propio' o 'particular', ancla nuestro concepto y su aplicación al contexto local de los agentes y a las situaciones que se suceden en la cotidianidad (Fine, 2012c); situaciones locales donde la cultura se produce y se experimenta (Fine y Fields, 2008, p. 132). Si Jeffrey Alexander (2003) aboga por una cultura caracterizada por lo que él denomina como 'Programa Fuerte' [Strong Program], esto es, concebirla desde la autonomía de una fuerza determinista y exógena a la sociedad, Fine (2010b) quiere retener por todos los medios la centralidad de los grupos y la cotidianidad en la creación de una cultura particular, plena de significado, que trascienda los límites del grupo. Desde la ideocultura,

(...) la cultura, entendida como forma de acción compartida, local y colectivamente entendida, está en el centro de cómo el orden social es posible (...) la cultura une interacción y afiliación, y (...) la cualidad histórica y autorreferencial de los elementos culturales es crucial. Desde esta perspectiva, la cultura no es solamente cognitiva, sino que se revela a través de los comportamientos<sup>9</sup>. (Fine, 2014b, p. 6-7)

(1) La ideocultura como 'productor de interacción':

la ideocultura no está enteramente accesible a la conciencia de sus miembros, más bien al contrario; muchos de sus elementos, tácitos e implícitos en el grupo, permanecen inconscientes y ocultos en los repliegues del *self*<sup>10</sup> (Goffman, 1983; Fine y Fitzsimmons, 2010). Sus lazos se extienden a una masa de preferencias, capacidades, memorias, narrativas, deseos, hábitos y tendencias emocionales (Attridge, 2011) o, mejor dicho, un *mindscape* (Zerubavel, 1979); y limita desde el interior del grupo lo que sus miembros tienen, hacen y piensan (Lim et al., 2011; Fine, 2012c).

(2) La ideocultura como 'producto de la interacción':

propia y consustancial al grupo, la ideocultura, en tanto manifestación interna y singular, está socialmente construida mediante la interacción de sus miembros que, valiéndose de artefactos culturales distintivos del grupo, establecen un sistema simbólico, un contenido particular, un marco de referencia y de actuación común y asumido que las define y distingue de otros grupos (Fine, 1979; 2006).

<sup>9</sup> Traducción del original inglés por los autores.

<sup>10</sup> Resulta imposible no invocar el famoso 'dado por sentado' [taken for granted] de Garfinkel (1971) y lo que él denomina razonamiento práctico [practical reasoning], aquellas acciones que se sustentan en el sentido común a fin a un contexto determinado y que nunca se entran a rebatir.



En sus consecuencias prácticas, la ideocultura desempeña el nexo de unión entre grupos [smallgroups] y la interacción social que ocurre en su interior (Fine, 1979, 1983, 1987, 2000a, 2006, 2012c y 2014b). Así se anudaempíricamente la cultura y su utilidad al sustrato social y material, situado en una contexto real y, por ende, discernible al investigador a través de la interacción entre los agentes. A fin de describir los elementos culturales que la constituyen y de entender las dinámicas de creación y transmisión de la cultura, la ideocultura implica:

(a) religar el concepto de cultura a la interacción entre sujetos, grupos y sus acciones en situaciones concretas (Fine, 1979, 2004, 2006, 2012a, 2012c y 2014b) y

(b) reducir o, en la terminología de Fine (Fine y Hallett, 2003; Fine y Scott, 2011), miniaturizar el contexto, para ganar en profundidad de comprensión.

Con estas constantes se consigue hacer emerger la cultura como una categoría aprehensible para el estudiomicrosociológico y hacer de ella una herramienta que arroje luz sobre los grupos y, por extensión, sobre la sociedad.

Introducido el concepto, veamos ahora su fundamento epistemológico – interaccionismo– y sus implicaciones asociadas –mundo local, realidad compartida, KUFAT y miniaturización–. Así tendremos una comprensión cabal del concepto.

#### //// 4. Interaccionsimo simbólico, Self, interacción

El fundamento epistémico y ontológico que, de punta a punta, cruza la microsociología y la ideoculturafineanaes el interaccionismo simbólico.Tomando como origen el movimiento antiplatónico llamado pragmatismo [pragmatism], el interaccionsimo simbólico es una perspectiva, una práctica y una sensibilidad sociológica que surge como respuesta, entre otros, al idealismo hegeliano (Rorty, 2000; Charon, 2009). La propuesta epistemológica del Pragmatismo está en desterrar la ‘representación’, que dominaba desde Descartes la filosofía occidental, por la ‘adaptación’; querencia, por tanto, hacia la Verdad no ideal ni absoluta, sino útil a los intereses y necesidades de la sociedad<sup>11</sup> (Rorty, 1989). Los cuatro fundadores son John Dewey, William James, Charles S. Peirce y George Herbert Mead, el antepasado del interaccionismo (Charon, 2009; Cahill et al. (eds.), 2013). Bajo esta premisa, Mead desarrolla el interaccionismo simbólico (Cahill et al. (eds.), 2013), cuyo dictumes:Debemos ser otro si queremos ser nosotros mismos<sup>12</sup> .(Mead, 1964, p. 292)

<sup>11</sup> En opinión de Peirce, la representación de la naturaleza queda en segundo plano ante la necesidad de ser feliz, eficaz y útil a nuestra comunidad; pensar y actuar son dos caras de la misma moneda. La maximización de la felicidad y la solidaridad para con los nuestros debe ser el principio rector de nuestras indagaciones intelectuales (Rorty, 2000). Por tanto, el mundo, que no espera a ser descubierto, y nuestra realidad se transforman con nuestros epistemes y prácticas discursivas. La esencia del conocimiento humano es el espejo [speculum], que parte de la verdad que nos construimos en base a la relación con el mundo y nuestra opinión [doxa] que nos hacemos de él. Una idea, al margen de su elegancia intelectual, es verdadera, según James, si, y sólo si, funciona y tiene consecuencias prácticas en la realidad: (...)es cierto si satisface y si es verificable y es verificado por y en la experiencia. (Singer, 1998, p. 233)

<sup>12</sup> Traducción del original inglés por los autores.

Lo que nos inclina a pensar en que mediante la interacción social –proceso esencial– se moldea, transforma y crea el entorno y la identidad entendida ésta como work in progress (Charon, 2009). Resultado de dicha interacción social se crean, en común, símbolos cuyo significado resulta necesario interpretar y que, a la postre, construyen los cimientos de la realidad (Goffman, 1956; Charon, 2009). De esta manera, la mente (fenómenos psicológicos) y la conducta (fenómenos de interacción) se unen como hacedores de realidad; existimos siempre en relación con otros (Mead, 1964). Una de las mayores aportaciones de Mead fue la definición de Self, como continuo proceso interpretativo entre el ‘yo’ [I], que actúa impulsivamente, y el ‘mi’ [Me], que interpreta y negocia (Figura 1).

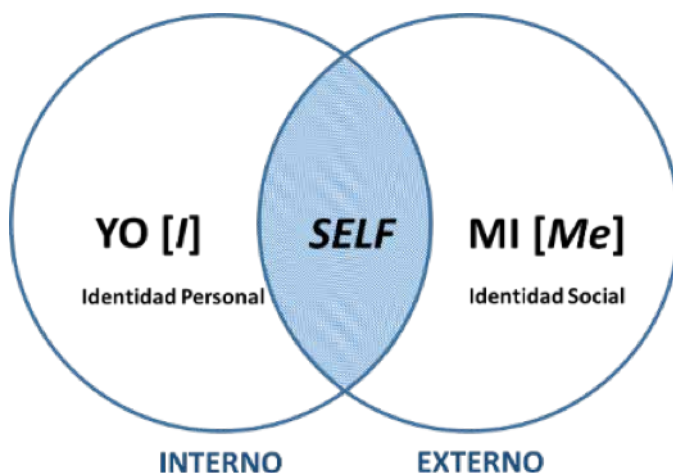


Figura 1. Yo, Self y Mi. Fuente: elaboración propia a partir de Mead (1964) y Blumer (1986).

El ‘yo’, nunca plenamente socializado, es desorganizado, impulsivo, espontáneo, fuente de cambios y creatividad, constituye nuestra identidad personal y privada. El ‘mi’, a su vez, es la parte interactuante y de contacto con otros individuos que organiza pudorosamente nuestra vida exterior en sociedad: conjunto de actitudes y negociaciones con el Otro (Aldiabat y Le Navenec, 2011). La relación de los humanos con ellos mismos puede tomar la forma de introyección (hacia el interior del Self), como monólogo interior, o proyección (hacia el exterior del Self), como conversación; en función de esto, actúan y se relacionan consigo mismos o con los otros, entrando en una espiral

transformativa(Charon, 2009; Aldiabat y Le Navenec, 2011). Por consiguiente, lo relevante no está en estudiar los atributos ni las características de los individuos sin la relación entre ellos el proceso continuo de la socialización y la creación simbólica (Charon, 2009). Cada individuo no se limita a responder pasivamente a un estímulo externo; todo lo contrario: en el proceso de reelaborarse a sí mismos, transforman a sus pares y su entorno (Mead, 1964; Charon, 2009). Fine toma nota de ello (2012c) al remitirse constantemente a la situación –donde ocurre la interacción– como unidad empírica, allí donde los individuos se construyen entre sí en tanto grupo.

Igualmente importante, Blumer sigue el legado de Mead en *Symbolic Interaction: Perspective and Method*(1986), donde establece las premisas básicas del interaccionismo simbólico:

(1) a partir de los significados que tenemos de las cosas, los seres humanos actuamos con y sobre ellas;

(2) los significados de las cosas se derivan de la interacción social que entablamos con nuestros iguales; y

(3) estos mismos significados son construidos, empleados y modificados mediante un proceso colectivo de traducción e interpretación vivencial, es decir, ejercido en la práctica de los grupos.

Precisamente, como mediadores en la interpretación que nos permite evaluar, tomar decisiones y actuar, utilizamos los símbolos. Los símbolos son los significados abstractos adheridos a las personas, cosas y a los comportamientos, que se construyen durante la interacción<sup>13</sup> (Adams y Sydnie, 2011). Por ello, los grupos que constituyen la sociedad no son estáticos, sino partes de un proceso de interacción; roles, códigos, normativa, etc., o más genéricamente, marcos [frameworks], serán importantes en la medida en que afecten al proceso de interpretación de los significados que se desarrolla durante la interacción social entre los individuos (Fine, 1979, 1983 1987, 1996, 2012c).

Al centrarse en la interacción en contextos cotidianos, para Fine (1979, 2010a, 2012c), en su lectura de Blumer, la ideocultura se crea, define, se utiliza y se transmite por medio de la interacción; no es la interacción en sí misma, sino su contenido, su significado, su tema. La ideocultura deviene un resultado microsocio-cultural, procesable y analizable. Las interacciones en situaciones cotidianas, sostiene Fine (1979, 2010a) nos muestra la singularidad cultural de cada grupo. Partiendo de estas premisas empíricas, los grupos sociales se estudiarán desde la inmersión total en su contexto

<sup>13</sup> La acción conjunta [jointaction](Blumer, 1986) será aquella interacción que organiza la conducta social hacia la estabilidad y que tenga por objetivo el ordenamiento de las relaciones sociales.

físico y simbólico; sólo en estrecho contacto con los individuos se podrá entender su 'realidad', en la que viven e interactúan, y en cómo la conciben (Adams y Sydnie, 2011). El significado íntimo de gestos y actos de un grupo, cuya forma más fundamental es el tête-à-tête entre dos individuos<sup>14</sup>, se revela en la interacción entre las personas y en la interpretación que éstas hacen de los/sus objetos (Blumer, 1986; Adams y Sydnie, 2011; Fine, 2010a); así se crean los mundos locales [local worlds] (Fine, 2012c).

## //// 5. Mundos locales

La cultura, en tanto artefacto antropológico que media entre el desarrollo de los seres humanos y su entorno más inmediato (Lecusay et al., 2008), queda desvaída y casi desprovista de toda intensidad si ésta se escinde de su contexto de origen, actores principales e interacciones concretas; se menoscaba, así, el conocimiento local que estructura las acciones y comportamientos de los individuos (Fine, 2010a, p.89). Al desaparecer los mecanismos de su creación y cimentación, el orden social se vuelve ininteligible al investigador (Fine, 2010b), puesto que interacciones y significados tienen inequívocamente su origen, por nombrarlo como Goffman, en el orden de la interacción [interactionorder]<sup>15</sup> (Fine, 2012c). Para conservar su pleno significado, las ideoculturas que se fundamentan en la interacción local, precisan que sean idio-, y volvemos a incidir en lo dicho más arriba-: propias, concretas, locales, compartidas (Fine, 2006, 2010a).

La ideocultura es la esencia del grupo (Fine, 2010a). Por un lado se autogenera y emana de la experiencia vital de los grupos (Fine, 1979 y 2006) y, por el otro, es el conocimiento compartido y utilizado como marco de referencia de las acciones se ancla en su contexto local (Fine, 1979 y 2010b). Si queremos entender su creación y transmisión, hay que analizarla desde dentro de ese mismo contexto, y por ello Fine (1979) presenta 5 argumentos que dejen a las claras la utilidad sociológica para un investigador de construir la ideocultura de un grupo:

(1) El examen de lo reducido, concreto y particular, elimina de un solo golpe la inoperatividad amorfa del concepto cultura;

(2) Al moldear los significados colectivos y las futuras acciones, la ideocultura permite delimitar, caracterizar sucintamente y comparar distintos grupos;

(3) Observando pequeños grupos se llega a comprender las circunstancias concretas bajo las cuales se crea un ítem cultural (Fine, 1979, p. 736), y la comprensión de estas dinámicas de generación y difusión, favorece entender los procesos que ocurren en segmentos más amplios;

<sup>14</sup> Toda la sociedad se cimenta sobre las bases del contacto cara a cara (Goffman, 1956).

<sup>15</sup> En la primacía de los gestos que es la obra de Goffman (1983), los sujetos interactúan en base a relaciones coyunturales, acuerdos débiles, sobrentendidos y compromisos inestables, pero, al mismo tiempo, tan cercano que lo toman como marco donde enmarcar sus acciones.

(4) Si se toma como base el interaccionismo simbólico, donde la ideocultura no es un significado dado sino que es producto de la interacción y el intercambio, los grupos se presentan como unidades culturales que comparten una realidad, historia y significados propios; la ideocultura involucra, por tanto, a los miembros del grupo en la construcción de un realidad social, una historia y una red de significados (Fine, 1979); y

(5) La ideocultura sirve de mediación entre las restricciones impositivas del medio y las subsiguientes acciones y comportamientos, entre el contexto externo y la interacción colectiva interna, de modo que permite entender las dinámicas mediante las cuales se configura y fortalece el sentido de 'grupalidad' [groupness], cohesión y compromiso.

Ergo, la microsociología depende de los mundos locales (Fine, 2006, 2010a y 2012c); cuanto mayor sea la proximidad del investigador a las situaciones –los puntos de creación de los elementos ideoculturales–, mayor será la intensidad con la que se refleje los factores y el proceso. Dichos universos miniaturizados –pequeños en escala, no así en importancia– (Fine y Hallett, 2003) desempeñan un rol crítico tanto para los miembros del grupo así como para el investigador; actúan como escenario (Tabla 1):

LOCAL	COMO ESCENARIO	Arena	Espacio físico de encuentro y que provee de materias primas y culturales al grupo. <b>La centralidad al lugar.</b>
		Relaciones	Lazos entre personas: solidaridad y confianza, hostilidad y agresión. <b>La posibilidad de una comunidad.</b>
		Pasado compartido	Conjunto de referencias que, interpretándolas, permiten a los miembros reconocerse. <b>La importancia de la narrativa colectiva.</b>
	COMO LENTES	Ver el mundo mediante la acción	Conexión entre lugar, comunidad e interpretación. La actuación [performance] es una forma de acción moldeada por la ideocultura que desvela: <b>La lógica del funcionamiento interno del grupo.</b>

Tabla 1. Potencialidades de lo local como escenario y lentes de la acción. Fuente: elaboración propia a partir de Fine (2012c).

En ese escenario no sólo se interpretará una escena aislada, sino una gran obra en proceso (Fine, 2010b). Uniendo práctica, grupo, identidad e ideocultura a su sustrato local, el proceso de socialización se hace al fin visible: las rutinas cobran significado, se pone de relieve cómo las referencias cruzadas embeben las relaciones sociales, la intrahistoria se materializa en acciones y conversaciones<sup>17</sup>. Centralidad, comunidad y narrativa colectiva desvelan la lógica interna del grupo: la utilidad de este hecho para la investigación resulta fundamental (Fine, 1979, 2003, 2010a y 2012c).

<sup>16</sup> El pasado siempre reconecta con otros componentes culturales del grupo, que se nutren de él (Fine, 2010c; Zerubavel, 1979).

<sup>17</sup> En la misma línea, Fine (2010a) sostiene que la ideocultura provee al grupo de estructuras cognitivas y emocionales [cognitive and emotional structures] que influyen en la identidad, por supuesto, pero también en la medición de lo que supone una buena o mala acción.



## 6. Realidad compartida

Aunque no se haya tomado en suficiente consideración la potencia teórica de los grupos (Fine, 2000b), la organización social se construye gracias a las microestructuras locales (Fine, 2004 y 2012c; Fine y Scott, 2011). Lejos de tener una posición residual, en las pequeñas alianzas de la cotidianeidad (De Certeau, 1996), verdaderos núcleos duros de generación de capital cultural, simbólico y social pero también de diferenciación (Bourdieu, 1991), es el lugar donde se establecen los lazos y se incuban los cambios que, de dentro hacia afuera, sacudirán y renovarán a la sociedad (Bales, 1950; Lichterman, 2005).

Residimos en un universo de grupos, un mundo de pequeños públicos. A través de asociaciones, compartimos con otros –lazos cercanos y anudados– encontrando afiliaciones que nos permiten deducir que los otros se preocupan por lo que nosotros hacemos. Los grupos proveen de un espacio donde la sociabilidad opera y la sociabilidad genera los bloques de la sociedad. El gran teórico de la sociabilidad Georg Simmel reconocía que es gracias a las formas sociales que las conexiones personales aparecen<sup>18</sup>. (Fine, 2012c, p. 19)

De lo que se desprende que los grupos son:

(...) dominios cognitivos, afectivos y del comportamiento. (...) agregaciones de personas quienes reconocen que constituyen una unidad social significativa, interaccionan y están comprometidos con dicha unidad. Estos actores pueden conocerse unos a otros como personas concretas o a través de sus roles sociales. La interacción puede ser duradera o efímera y transitoria, y puede ser cara a cara o por medio de otras modalidades, incluyendo las ciber-comunicaciones. Cualquiera que sea el caso, los participantes reconocen que tienen un interés común y comparten una historia. Aunque el tamaño ayude a definir a un grupo, el término hace referencia al conjunto de personas que se reconocen unos a otros como pertenecientes a una comunidad interdependiente<sup>20</sup>. (Fine, 2012c, p. 21)

Del anterior párrafo, retengamos: interacción, compromiso, significado, pasado e intereses comunes. Los pequeños grupos, por esta razón, (Fine, 1979; 1983; 1991; 1996; 1998; 2000a; 2003; 2006; 2010a; 2010b; 2012a; 2012c y 2014b) no sólo son garantes de las identidades, sino que vertebran la socialización –afiliación, reconocimiento, acuerdo, mediación, compromiso– y las dinámicas transformativas, coyunturales y estructurales,

<sup>18</sup> Traducción del original inglés por los autores.

<sup>19</sup> Traducción del original inglés por los autores.

que potencialmente se extenderían a otros grupos. Los grupos crean y difunden cambios (Snow et al, 1986). La encrucijada donde se encuentran e interseccionan estructura y los agentes no es otro que la ideocultura de los grupos (Fine, 2003, 2004 y 2012c).

Los grupos se caracterizan por

- (a) la interrelación estrecha –diríamos dramaturgica (Goffman, 1956)<sup>20</sup> –;
- (b) la presencia de un acervo cultural e histórico propios y
- (c) la existencia de unas metas y fines comunes.

La interacción juega un papel muy notable en tanto motor de legitimización de la estructura social del grupo y, al mismo tiempo, de cambios profundos (Fine, 2014b, p. 25).

Al contrario que las acciones individuales, un grupo requiere de participación compartida. Al contrario que la situación, un grupo depende de la continua presencia de un conjunto de participantes. Al contrario que la asociación, un grupo depende de la inmediatez de la acción. Al contrario que las redes, un grupo tiene una interacción rutinaria. Y finalmente, al contrario que la masa, el significado es esencial en la identidad de un grupo<sup>21</sup>. (Fine, 2012c, p. 25)

La suma de estas diferencias constituye el bastión del grupo y su ideocultura: una realidad compartida [sharedreality]; como identidad colectiva, sólida e histórica, para sus miembros, así como unidad de análisis para el investigador (Fine, 1983, 1987, 1998 y 2012c). Será éste último quien mediante la observación pormenorizada y el análisis consiguiente de la miniaturización saque partido de los atributos del grupo como herramienta de estudio sociológico (Fine, 1983, 1996, 2000b, 2006, 2010a y 2012c; Stolte et al., 2001; Fine y Hallett, 2003) donde:

- (1) Se experimenta la textura de la realidad de primera mano;
- (2) Se reproducen las tensiones sociales, las represiones y las oportunidades de cambio;
- (3) Se representan los poderes fácticos del orden social al nivel más íntimo de los individuos, que están siempre expuestos al control o a la falta de control;
- (4) Se enmarcan los individuos y sus acciones en una lógica interna cohesionada alrededor de una misma historia y expectativas participativas;
- (5) Se sintetizan la causalidad en un menor espacio y tiempo los desarrollos de creación de la identidad;
- (6) Se profundiza en las causas de respuesta a fuerzas exógenas y a los motivos de transformaciones estructurales del grupo;
- (7) Se observa el modo en el que se apropian de objetos –en su acepción blumeriana– confiriéndoles un significado propio;

<sup>20</sup> La interacción constituye el modus vivendi del ser humano; en tanto vivimos en contacto íntimo con otros, queremos moldear la imagen que de nosotros se hacen los otros (Goffman, 1956, p. 4).

<sup>21</sup> Traducción del original inglés por los autores.

(8) Se escenifican la jerarquización, las recompensas y los castigos de las interacciones sociales en base a su ideocultura; y

(9) Se miniaturizan las complejidades estructurales de la sociedad en contextos delimitados y precisos.

En suma: la ideocultura se trata del sustento estructurante de la realidad local que vertebra la narrativa del pasado y la relación con el resto de miembros (Fine, 2010a). Todo cuanto hace referencia al grupo –el escenario de interacción, la identificación en base a una realidad común y la diferenciación intra- y extragrupal (Fine, 2000b) – posibilita al investigador aprehender la totalidad de la microrealidad local y, como veremos más adelante, la extrapolación a una escala social mayor.

## ////// 7. Kufat, producción social de la ideocultura

El investigador debe ser consciente de que los elementos que constituyen la ideocultura de cualquier grupo no surgen de forma aleatoria ni fruto del azar (Fine, 1979 y 2010b). De entrada,

..... (..) una ideocultura no existe; sin embargo, la formación de una cultura puede ocurrir desde los primeros momentos de la interacción grupal. Cuando los individuos se conocen, empiezan a construir una cultura preguntándose los nombres y otros aspectos biográficos, por los cuales, después, pueden referirse<sup>22</sup>. (Fine, 1979, p.737)

Los individuos que componen los grupos interactúan en un contexto concreto, alcanzan acuerdos, se generan conflictos y choques de intereses, se afianzan compromisos y solidaridades, construyéndose al final un acervo cultural propio y un sentido común accesible a todos los miembros (Fine, 1979, 1994, 2006 y 2010a; Fine y Fitzsimons, 2010). Más que simplemente internalizar pasiva e inconscientemente las normas, los individuos adquieren las habilidades socializadoras y socializantes mediante el entrenamiento, la práctica y la interacción anclada en el contexto local. Será en este contexto que sirve de marco primario acorde a una realidad que dirige, define y constriñe las situaciones, donde los individuos establecerán roles, estatus jerárquicos y estrategias con el fin de alcanzar sus metas y maximizar sus necesidades (Fine, 2000a). En síntesis: negocian los significados que, a la postre, darán forma a la ideocultura (Fine, 1979, 2004 y 2010a), que los distinguirá de otros grupos (Lim et al., 2011).

Por esta razón, una ideocultura circunscribe a sus miembros a un radio de acción, los acantona en una libertad acotada; les provee de un conjunto cultural de opciones

<sup>22</sup> Traducción del original inglés por los autores.



de comportamiento, acciones y situaciones, y también de una perspectiva de la realidad concreta, de unos mecanismos de interacción social que corresponden al juego de las negociaciones internas y, finalmente, de filtros de asimilación de influencias foráneas. Si bien la construcción de significados, en la práctica, es colectiva y libre, ésta se atiene a umbrales de permisividad –líneas rojas– dados por las constricciones ínsitas de cada ideocultura (Fine, 1979). En consecuencia, la identidad colectiva se cimienta en una narrativa que rememora el pasado en los actos del presente (Fine, 2010b) y en unas interacciones que reconocen las experiencias pasadas que ahorman el presente. A esto lo denominaríamos ‘autoreferencialidad’, y su fundamento es la rutina (Fine, 2014b), que contribuye a estabilizar socialmente el grupo (Fine, 2006 et 2010b).

En lo tocante a este último punto, Fine define 5 elementos interaccionales para la emergencia de la ideocultura que glosa con las siglas K>U>F>A>T (1979; Limt et al., 2011). Durante la interacción con sus miembros, un ítem potencialmente asimilable a la cultura del grupo debe ser, en este orden de concatenación:

- (K) de Conocido [Known Culture]: para formar parte de un grupo se precisa conocer los antecedentes y el trasfondo de las interacciones [background], de modo que el nuevo ítem cultural debería conocerse y comprenderse por al menos dos miembros; pues si no, recordemos, no sería la base de una interacción. En el momento en que dicho ítem cultural se conoce por los miembros, éste se inserta y está disponible en la red de significados de la ideocultura

- (U) de Utilizable [Usable Culture]: el ítem cultural debe percibirse como utilizable y mencionable dentro de los límites contextuales del grupo, aunque no, forzosamente, también para el contacto con el amplio público.

- (F) de Funcional [Functional]: cuando el ítem cultural demuestra congruencia con los fines y necesidades de todos o parte de los miembros del grupo, o bien actúa de facilitador en la cohesión y compromiso interno, se le considera funcional. Si por el contrario, se conoce y es utilizable pero no se comprueba su valía como apoyo a la consecución de las metas del grupo, no forma parte de la ideocultura.

- (A) de Apropriado [Appropriate]: el ítem cultural que se inserte en los patrones de interacción del grupo [frame] y fortalezca, sin desvirtuar la estructura existente, el sentimiento de pertenencia y ratifique las relaciones de fuerza, se le considerará apropiado.

- (T) de Evento Desencadenado [Triggeredevent]: si finalmente el ítem cultural desencadena un evento consistente en una acción o declaración que provoque una reacción específica dentro del grupo, podemos legitimar que forma parte de la ideocultura.

Una vez el ítem cultural supere estos 5 filtros, pasará a engrosar la ideocultura. Éstos, que a un tiempo funcionan de criterios y filtro, son también los elementos culturales comunes (Fine, 1979, p.738-744). Con el desarrollo progresivo del sentimiento de pertenencia y del reconocimiento interno (Fine, 2006 y 2010a), la ideocultura actúa, por un lado, como el 'suelo común' de tradiciones, referencias, bromas privadas [privatejokes], conocimientos, valores, prácticas y metas y, por el otro lado, como un repositorio del que eventualmente se extraerían los nuevos ítems culturales empleados por los individuos; o lo que lo que en la terminología lacaniana se llamaría un punto de almohodillado [point de capiton], es decir, los significados convergen y se anudan alrededor de un punto nodal que, poniendo a disposición de sus miembros un tejido de metáforas y símbolos, posibilita todo cuanto ocurrió, ocurre y ocurrirá (Žižek, 2008).

De modo que, a medida que se interacciona, tanto las prácticas como los significados se embeben en la ideocultura que permite, primero, la organización física, mental y simbólica del grupo que los distingue de unidades grupales similares (Fine, 1979, 2004, 2010b y 2014a) y, segundo, la construcción de una identidad comunal cohesionada con un pasado común y unos proyectos de futuros compartidos (Fine 2010b). En suma, pasado, presente y futuro de un grupo concurren en la ideocultura.

Desde la perspectiva humanístico-constructivista, este hecho hace de la ideocultura y los elementos que la componen fenómenos accesibles al análisis sociológico (Fine, 1979, 2010a, 2012c).

## //// 8. Mosaico, miniaturización, mesodinámica

La potencia conceptual y práctica de la ideocultura no se limita al estudio de un grupo, sino que es posible escalarla a la sociedad que, según Fine (2012c), resulta de mosaico de grupos; el mundo no puede entenderse más que como 'mundos dentro de mundos' [worldswithintheworlds] (Fine, 2012c, p. 177).

La miniaturización en la que se apoyan Stolte y Fine (2001), recalca que un grupo nos da como investigadores una muestra reducida de lo que ocurre a mayor escala social; acorde Fine (2012c) los grupos se comunican y crean redes sociales de intercambio sobre las que construyen la sociedad. Sus implicaciones empíricas resultan claras: apoyándonos en la miniaturización, por la cual cuanto ocurre en el grupo, y por vía de la experiencia, es una copia miniaturizada –y más acotada a las capacidades de observación del investigador– de los procesos estructurales (Stolte et al., 2001; Fine et Fields, 2008, Fine et Scott, 2011). Como hemos comprobado, la miniaturización de los fenómenos sociales, término exportado de la psicología social (Stolte et al., 2001), será la llave de acceso del

investigador a (...)la densa textura de la cotidianeidad<sup>23</sup> (Fine y Hallett, 2003, p. 2). Los fenómenos de socialización observables a escala interpersonal, allí donde emergen los niveles de organización –la orden de la interacción–, trascienden allende los límites del grupo para irradiar otras unidades sociales de la malla; se asume que cuánto observamos –comportamientos, acciones, etc. – quedan a disposición de una eventual transferencia (o generalización) a otros grupos y a reproducirse a escalas mayores de la sociedad; por ejemplo, las coacciones y represiones de un grupo cualquiera podrán advertirse a una escala mayor dentro de la organización (Fine, 2000b; Fine y Hallett, 2003).

Y también en sentido contrario: los procesos acaecidos en unidades sociales de mayor escala, tienen su réplica a niveles menores. La copia miniaturizada, que no simplificada ni disminuida, de los macroprocesos en los grupos, ofrecen situaciones más controladas y, por ende, más sujetas a la aprehensión intelectual: miniaturizamos para comprender la complejidad (Fine, 2000b), o, por decirlo de otro modo, la interpersonalidad y las escalas macro se verán conectadas por el pasaje de la experiencia de lo concreto, que, como investigadores, nos proporcionará el entendimiento en ambas direcciones (Fine, 2000b; Fine y Hallett, 2003).

De este modo, ubicándose entre la micro-escala, dominio propio de la psicología y las ciencias de la conducta del ser humano, y la macro-escala, en posesión de la economía y las teorías de la organización, aparece lo que Maines (1982; Fine, 2000b) denomina meso-escala. Ésta se sitúa entre la agencia individual –los deseos y los intereses privados– y la estructura de la organización –la búsqueda del orden– (Fine, 2000b y 2014b); es lo que Fine (2014b) denomina la bisagra [thehinge]: conexión entre individuos e instituciones, donde el orden social se construye tanto horizontal como verticalmente; o dicho de otra manera: El examen de las dinámicas de grupos e ideoculturas [...] puede abrir la caja negra de la organización social<sup>24</sup> (p.19).

En un aserto muy simmelianoGiddens (1995), en esa piedra de toque moderna dentro de la teoría social que es *The Constitution of Society*, observa que no es posible la autarquía total, muy al contrario, es preciso depositar nuestra confianza en otros para consolidar y alcanzar metas propias. Está confianza y compromiso se esparce y difunde, no sin resistencias y réplicas, por toda la sociedad.

Así se acaba con la dialéctica<sup>25</sup> que apuntábamos al inicio del artículo; el determinismo estructural, por un lado, o el caos agencial, por el otro. Los grupos unen y limitan a sus miembros porque, mediante la cohesión y el compromiso, los protege pero también los expone; en los grupos se reproducen las prácticas del poder pero también se lanzan las contrarréplicas. Es desde ellos por donde se transfiere la cultura pero también se

<sup>23</sup> Traducción del original inglés por los autores.

<sup>24</sup> Traducción del original inglés por los autores.

<sup>25</sup> Incluso Durkheim era consciente de la importancia de las escalas; los hechos sociales [Sozialer Tatbestand] resumen la naturaleza dual de las personas en la esfera privada y la esfera social (Sawyer, 2005).

asimila: lo endógeno y exógeno conviven condenados a entenderse. En la misma dirección que Giddens, Fine (2012c) sostiene que la sociedad se constituye por intermediación de los grupos que, al movilizarse, actúan de vectores de compromiso, y afirma también (Fine, 2000b) que lo dramático de la orden de interacción goffmiano y el interaccionismo simbólico blumeriano confluyen en los grupos, que apuntalan las grandes estructuras y asimilan y proyectan los cambios.

Los grupos, nodos concentrados de una red dispersa, serían, por emplear la expresión de Granovetter (1973), 'islas de la intimidad' [islands of intimacy]. El reto de los agentes está, pues, en organizar sus mundos locales en consonancia con un mundo externo de fuerzas estocásticas, a las cuales responderán en base a la ideocultura (Fine, 2010b). En esa atmósfera de intimidad, los individuos se acomodan o desatan en negociaciones que afianzarán el statu quo o iniciarán su deriva (Fine, 2010b): la sociedad se construye desde lo interpersonal, y su momento cero es la charla entre dos individuos (Fine, 2000b; Sawyer, 2005).

En la Figura 2 se puede observar las relaciones de fuerza de las mesodinámicas, cuyo significado hace referencia a las dinámicas colectivas (Turner, 2000; Fine, 2010b y 2012c). La interacción de los miembros del grupo, en base a una ideocultura que ellos mismos han creado, genera un orden social o al menos tiende hacia él; el orden social, por su parte, encuadra los comportamientos y limita las acciones posibles del grupo. De esta tensión resultante, en la cual la ideocultura sería el orden social y, lo que resulta más importante, la base para la emergencia de nuevas acciones, surge la microestructura de grupo. Los límites de dicha microestructura son, en la práctica, poroso, por lo que se abre un canal de transferencia (irradiación) o asimilación exógena de la(s) cultura(s) en una suerte de 'individualidad colectiva' [collectiveselfhood]<sup>26</sup>. Por ello, todo cuanto ocurre en un grupo, puede potencialmente reverberar (Fine, 2010b y 2012c) y transformarse en contacto con otro grupo (Eliasoph y Lichterman, 2003).



Figura 2. Mosaico de grupos. Fuente: elaboración propia a partir de Fine (1979, 2010a, 2012c).

<sup>26</sup> Para Simmel, la cultura es elemento que conecta las unidades cerradas a una multiplicidad latente y contribuye a desarrollarla en una unidad cohesionada (Frisby et Featherstone (eds.), 2000).

De modo que los grupos pertenecen a la meso-escala (Fine, 2012c), la cual es el empalme [junction] que posibilita el tapiz del continuum cultural de la sociedad (Fine, 2010b). Allí se crean las condiciones y se disponen los medios para la organización social al tiempo que se unen los miembros del grupo con supraunidades sociales (Hallett y Ventresca, 2006). Este vaso comunicante que es la meso-escala, permite ver ahora de una nueva manera los grupos, las organizaciones y la sociedad; afectando a toda su extensión, aporta una original diafanidad teórica del fenómeno social.

## SÍNTESIS

Resumamos muy brevemente las implicaciones teóricas y prácticas de la aproximación ideocultural de Fine:

(a) Asumimos la doble vertiente cultural; la cultura como producto de la interacción y productor de la interacción;

(b) Gracias al interaccionismo, el material empírico primario es la interacción entre agentes, que resulta aprehensible para el investigador y no los procesos psicológicos ni las macrodinámicas sociales, inferibles y deducibles indirectamente;

(c) Anclamos contextualmente la ideocultura a lo local, esto es, a la realidad compartida por el grupo, por lo que concretizamos la muestra empírica;

(d) Definimos la ideocultura a través de sus componentes culturales que filtramos con KUFAT, de este modo comprendemos las dinámicas culturales y su producción/determinación social; y

(e) Comprendemos la sociedad como un mosaico vivo atravesado de mesodinámicas que somos capaces de analizar por medio de la miniaturización.

Fine (2012c) pone el acento en la necesidad humana de convivir con otros para trascender los límites de la individualidad; en la coexistencia redefinimos nuestra identidad, el contacto con los otros es un revulsivo de transformación. Como afirma en *The Sociology of the Local*, para ser universales es preciso ser primero locales, pues los lugares, las acciones y las personas representan más que ellos mismos (Fine, 2010b).

Mediante las aportaciones de Gary Alan Fine, a lo 'mínimo', es decir, la interacción entre dos seres humanos o la relación grupal, se restituye así la representatividad en tanto acto total; y la mesoescala se convierte en una herramienta sociológica de extrapolación y especulación teórica concreta (Stolte et al., 2001). La ideocultura, en tanto concepto, sensibilidad y praxis, podrá abrirnos las entrañas culturales y simbólicas de los grupos que constituyen la sociedad.

## Bibliografía

- Adams, B. N. y Sydie, R.A. (2001). *Sociological Theory*. Londres, Reino Unido: SAGE.
- Aldiabat, K. y Le Navalenc, C.-L. (2011). *Philosophical Roots of Classical Grounded Theory: its foundations in symbolic interactionism*. *Qualitative Report*, 16, 1063-1080.
- Alexander, J. (2003). *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Attridge, D. (2011). *Context, Ideoculture, Invention*. *New Literary History*, 42(4), 681-699.
- Bales, R. F. (1950). *Interaction Process Analysis: a Method for the Study of Small Groups*. Cambridge, Reino Unido: Addison-Wesley.
- Blumer, H. (1986). *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Los Angeles, Estados Unidos: University of California Press.
- Bourdieu, P. (1991). *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Barcelona y Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *El Sentido Práctico*. México DF, México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2012). *Las Estrategias de la Reproducción Social*. México DF, México: Siglo XXI.
- Bruce, S. y Yearley, S. (eds.) (2006). *The SAGE Dictionary of Sociology*. Londres, Reino Unido: SAGE.
- Cahill, S., Sandstrom, K. y Froyum, C. (eds.) (2013). *Inside Social Life: Readings in Sociological Psychology and Microsociology*. Oxford, Reino Unido: University Press.
- Charon, J. M. (2009). *Symbolic Interactionism: an Introduction, an Interpretation, an Integration*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice Hall.
- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- D'Andrade, R. (1996). *Culture*. En Kuper, A. y Kuper, J. (eds.) *Social Science Encyclopedia*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Davis, M.S. (1973). *Intimate Relations*. Nueva York, Estados Unidos: Free Press.
- De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano 1. Formas de Hacer*. Lomas de Santa Fe, México: Universidad Iberoamericana.
- DiMaggio, P. (1997). *Culture and Cognition*. *Annual Review of Sociology*, 23, 263-287.
- Durkheim, É. (1993). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Eliasoph, N. y Lichterman, P. (2003). *Culture of Interaction*. *American Journal of Sociology*, 108(4), 735-794.
- Fine, G.A. (1974). *The Psychology of Cigarettes Advertising: Professional Puffery*. *Journal of Popular Culture*, 8(3), 513-522.
- Fine, G.A. (1979). *Small Groups and Culture Creation: the Idioculture of Little League Baseball Teams*. *American Sociological Review*, 44(5), 733-745.
- Fine, G.A. (1983). *Shared Fantasy: Role Playing Games as Social Worlds*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Fine, G.A. (1987). *With the Boys: Little League Baseball and Preadolescent Culture*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Fine, G.A. (1991). *On the Macrofoundations of Microsociology: Constraints and the Exterior Reality of Structure*. *Sociological Quarterly*, 32(2), 161-177.
- Fine, G.A. (1994). *The Social Construction of Style: Thorstein Veblen's the Theory of the Leisure Class as Contested Text*. *Sociological Quarterly*, 35(3), 457-472.
- Fine, G.A. (1996). *Kitchens: The Culture of Restaurant Work*. Berkeley, Estados Unidos: University of California.
- Fine, G.A. (1998). *Moral Tales: The Culture of Mushrooming*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Fine, G.A. (2000a). *Games and Truths: Learning to Construct Social Problems in High School Debate*. *The Sociological Quarterly*, 41(1), 103-123.
- Fine, G.A. (2000b). *Opening the 'Black Box': Small Groups and Twenty-first-century Sociology*. *Social Psychology Quarterly*, 63(4), 312-323.
- Fine, Gary Alan (2001). *Gifted Tongues: High School Debate and Adolescent Culture*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Fine, G.A. (2003). *Towards a Peopled Ethnography: Developing Theory from Group Life*. *Ethnography*, 4(1), 41-60.
- Fine, G.A. (2004). *Adolescence as Cultural Toolkit: High School Debate and the Repertoires of Childhood and Adulthood*. *Sociological Quarterly*, 45(1), 1-20.
- Fine, G.A. (2006). *Shopfloor Cultures: the Ideoculture of Production in Operational Meteorology*. *Sociological Quarterly*, 47, 1-19.
- Fine, G.A. (2010a). *Authors of the Storm: Meteorologists and the Culture of Prediction*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Fine, G.A. (2010b). *The Sociology of the Local: Action and its Publics*. *Sociological Theory*, 28(4), 355-376.
- Fine, G.A. (2012a). *Group Culture and the Interaction Order: Local Sociology on the Meso-level*. *Annual Review of Sociology*, 38, 159-179.
- Fine, G.A. (2012b). *Time to Play: the Temporal Organization of Chess Competition*. *Time & Society*, 21(3), 395-416.
- Fine, G.A. (2012c). *Tiny Publics. A Theory of Group Action and Culture*. Nueva York, Estados Unidos: Russell Sage Foundation.
- Fine, G.A. (2014a). *Strategy and Sociability, The Mind, the Body, and the Soul of Chess*. *American Journal of Play*, 6(3), 321-343.
- Fine, G.A. (2014b). *The Hinge: Civil Society, Group Culture, and the Interaction Order*. *Social Psychology Quarterly*, 77, 5-26.
- Fine, G.A. y Fitzsimmons, S. K. (2010). *The Secret Lives of Readers*. *Sociology*, 47, 353-355.
- Fine, G.A. y Hallett, T. (2003). *Dust: A Study in Sociological Minituarism*. *Sociological Quarterly*, 44(1), 1-15.
- Fine, G.A. y Scott, L.-JvanDeen (2011). *Wispy Communities: Transient Gatherings and Imagined micro-communities*. *American Behavioral Scientist*, 55(10), 1319-1335.
- Fine, G.A. y White, Robert D. (2000). *Creating Collective Attention in the Public Domain: Human Interest narratives and the rescue of Floyd Collins*. *Social Forces*, 81(1), 57-85.
- Frisby, D. y Featherstone, M. (eds.) (2000). *Simmel on Culture: Selected Writings*. Londres, Reino Unido: SAGE.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Giddens, A. (1995). *La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giddens, A. y Sutton, P.W. (2015). *Conceptos Esenciales de Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1956). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Edimburgo, Escocia: University of Edinburgh.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Filadelfia, Estados Unidos: University of Pennsylvania Press.
- Goffman, E. (1983). *The Interaction Order*. *American Sociological Review*, 48, 1-17.

- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380.
- Güell, P. (2008). ¿Qué se dice cuando se dice cultura? Notas sobre el nombre de un problema. *Revista de Sociología*, 22, 37-64.
- Hallett, T. y Ventresca, M. (2006). Inhabited Institutions: Social Interaction and Organizational forms in Gouldner's Patterns of Industrial Bureaucracy. *Theory & Society*, 35, 213-236.
- Herrera Gómez, M. y Soriano Miras, R.M. (2004). La Teoría de la Acción Social en Erving Goffman. *Papers*, 73, 59-79.
- Ingold, T. (2000). The Perception of the Environment. *Essays on Livelihood, Dwelling, and Skill*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Jacobs, M. y Spillman, L. (2005). Cultural Sociology at the Crossroads of the Discipline. *Poetics*, 33(1), 1-14.
- Lecusay, R., Rossen, L. y Cole, M. (2008). Cultural-historical Activity Theory and the Zone of Proximal Development in the Study of Idioculture Design and Implementation. *Cognitive Systems Research*, 9, 92-103.
- Lichterman, P. (2005). *Elusive Togetherness: Church Groups Trying to Bridge America's Divisions*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Lim, S., Cha, S.Y., Park, C., Lee, I. y Kim, J. (2011). Ideoculture in Crowd Computing: a Focus on Group Interaction in an Event-Driven Social Media System. *International Journal of Human-Computer*, 69, 632-646.
- Maines, D. (1982). In Search of Mesostructure: Studies in the Negotiated Order. *Urban Life*, 11, 267-279.
- Mead, G.H. (1964). *On Social Psychology*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Pettigrew, A.M. (1979). On Studying Organizational Cultures. *Administrative Science Quarterly*, 24(4), 570-581.
- Rorty, R. (1980). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Cambridge y Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Rorty, R. (1989). *Contingency, Irony, and Solidarity*. Cambridge, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Rorty, R. (2000). *El Pragmatismo, una Versión Antiautoritarismo en Epistemología y Ética*. Barcelona, España: Ariel.
- Sawyer, R.K. (2005). *Social Emergence: Societies as Complex Systems*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Scheff, T.J. (2007). *Microsociology*. En Ritzer, G. (ed.). *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Nueva York, Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Singer, M. (1998). *One Hundred Twentieth-Century Philosophers*. Nueva York: Routledge.
- Singer, M. (1998). *One Hundred Twentieth-Century Philosophers*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Snow, D.A., Rochford Jr., B., Worden, S.K. y Benford, R. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51, 464-481.
- Stolte, J.F., Fine, G.A., y Cook, K.S. (2001). Sociological Miniaturism: Seeing the Big Through the Small in Social Psychology. *Annual Review of Sociology*, 27, 387-413.
- Zerubavel, E. (1979). *Patterns of Time in Hospital Life: a Sociological Perspective*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Žižek, S. (2008). *The Sublime Object of Ideology*. Nueva York, Estados Unidos: Verso.

# El aula virtual como espacio de construcción colectiva de conocimiento para la gestión participativa de Conflictos Ambientales<sup>1</sup>

Fernando Boffi Lissin <sup>2</sup>

Daniela Silvana Bruno <sup>3</sup>

Carolina Galea Robles <sup>4</sup>

## Resumen

El objetivo del presente artículo es reflexionar sobre una metodología de gestión del territorio, devenida en herramienta pedagógica: el Taller de Integración de Contenidos. El mismo se lleva a cabo en el marco del Diploma Superior en Conflictos Ambientales y Planificación Participativa, desde la plataforma virtual de la FLACSO-Argentina. Inicialmente se caracterizan las potencialidades de la Metodología de Planificación Participativa y Gestión Asociada para la gestión de conflictos ambientales. A continuación se enuncia una tríada de cuestiones consideradas como desafíos u oportunidades que surgen al introducir la dinámica de la metodología en el campo de la educación virtual. Luego se evalúa el Taller de Integración de Contenidos como herramienta pedagógica, observando su capacidad de producir conocimiento de manera colectiva y consensuada. Finalmente se proponen conclusiones que sirven de base para el diseño de una estrategia pedagógica recorriendo un camino que parte desde el campo de la gestión hacia el campo de la educación. Dicha articulación incorpora una mayor riqueza al debate, a la reflexión y a la transferencia de conocimientos en torno a diferentes experiencias territoriales, promoviendo la implementación de prácticas instituyentes que avancen más allá de las competencias disciplinares propias de cada campo.

**Palabras claves:** educación virtual; planificación y gestión participativa del ambiente; proceso de enseñanza-aprendizaje; transferencia metodológica; prácticas instituyentes.

<sup>1</sup> El Curso de Posgrado Conflictos Ambientales realizado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO he iniciado en 2005, posteriormente se ha transformado en un Diploma Superior a partir de 2011. La Dirección Académica está a cargo de la Dra. Claudia E. Natenzon y el Dr. Héctor Poggiese. La Mg. Daniela Silvana Bruno y la Lic. Carolina Galea Robles han integrado el equipo de trabajo desde el 2006 hasta el 2010 y desde 2009 hasta 2010 respectivamente. A su vez, el Arq. Fernando Boffi Lissin es profesor desde el inicio del Curso de Posgrado. La Coordinación del Taller se realiza con el acompañamiento de la Coordinadora Pedagógica la Lic. María Elena Redín.

<sup>2</sup> Arquitecto UBA. Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales-PRONATASS. (Convenio Gob. Arg. PNUD. BIRF-UBA). Profesor PPGA FLACSO-Sede Argentina. / fboffilissin@gmail.com

<sup>3</sup> Licenciada y Profesora en Sociología (FCS-UBA). Magister en Ciencia Política y Sociología (FLACSO-Argentina). MP CPS N° 801 Doctoranda en Ciencias de la Educación (FFyL-UBA). Docente en UNLZ. Becaria Doctoral CONICET (2011-2016). / danibru17@yahoo.com.ar

<sup>4</sup> Abogada. Licenciada en Ciencias Jurídicas. Cooperativa de trabajo SMart-Chile. / carogalea@gmail.com

Recibido: 15/11/16. Aceptado: 7/6/17



## Abstract

The purpose of this article is to reflect on a territorial management methodology that has become a pedagogical tool: the Content Integration Workshop. It's carried out in the frame of the Higher Diploma in Participatory Planning and Environmental Conflicts from the virtual platform of the FLACSO-Argentina. Initially, the potentialities of the Participatory Planning and Associated Management Methodology for the conflicts environmental management are characterized. Then, it's stated a triad of issues considered as challenges or opportunities that arise when introducing the dynamics of methodology in the virtual education space. The Content Integration Workshop is evaluated as a pedagogical tool, and its ability to produce knowledge collectively and consensually is observed. Finally, some conclusions are proposed for the design of a pedagogical strategy originating in the field of management which can be used in the field of education. This articulation can enrich the debate and foster reflection and the transfer of knowledge in relation to different territorial experiences, promoting the implementation of institutional practices that advance beyond the disciplinary competencies of each field.

**Key words:** virtual education; participatory planning and management of the environment; teaching - learning process; methodology transfer; institutional practices.



## INTRODUCCIÓN

La potencialidad de las prácticas participativas de gestión territorial como espacios pedagógicos.

La educación ambiental es un proceso que viene generando conciencia en la población sobre la necesidad del manejo sustentable de nuestros recursos naturales hace varias décadas<sup>5</sup>. Este accionar ha permitido incorporar paulatinamente la problemática ambiental en la agenda pública de los gobiernos nacionales, provinciales y locales. En consecuencia, la relación entre ambiente y cuidado hoy nos resulta familiar, pero no podemos decir lo mismo de la relación entre ambiente y participación, ni entre ambiente y complejidad.

Si realizamos una breve mirada retrospectiva sobre la gestión pública de los problemas ambientales en Argentina podremos observar la carencia de políticas públicas que hayan incorporado en su diseño herramientas metodológicas relacionadas con la

<sup>5</sup> La Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano realizada en Estocolmo, Suecia en 1972 marcó un punto de partida a nivel mundial.

complejidad temática que plantea un conflicto ambiental y la participación de distintos actores sociales involucrados.

Para definir la complejidad ambiental tomamos la definición sobre la naturaleza que propone Leff (2006):

En la modernidad, la naturaleza se convirtió en objeto de dominio de las ciencias y de la producción al tiempo que fue externalizada del sistema económico; se desconoció así el orden complejo y la organización ecosistémica de la naturaleza, que se fue transformando en objeto de conocimiento y en materia prima del proceso productivo (p. 25).

Y en referencia a la definición de participación tomamos la de Robirosa, Cardarelli y La Palma (1990):

Participar significa tomar parte de algo con otros, significa repartir o entrar activamente en la distribución. Por la complejidad de la participación, ella debe ser analizada con relación a la cantidad de actores que participan, niveles, campos posibles y grados de la misma (p.17).

Al momento de formular una política pública se suelen entrecruzar diversas cuestiones tales como la prevalencia de intereses provenientes del sector privado nacional e internacional sobre el interés público; el planteo de diagnósticos sectoriales por parte de organismos gubernamentales y no gubernamentales postergando un abordaje integral del conflicto; o la priorización del conocimiento técnico en desmedro de las capacidades de la comunidad local al analizar la realidad ambiental; etc.

Esta diversidad de cuestiones surge como consecuencia de una puesta en juego de distintas culturas institucionales de empresas, gobiernos, universidades, ONG al momento de abordar un determinado conflicto ambiental. Así la mayoría de las veces tienen como resultado solo un éxito parcial -es decir la prevalencia- de una de dichas culturas institucionales involucradas al final del proceso de gestión del conflicto (Boffi Lissin, 2010).

Es una suposición común pensar que muchos de los fracasos en la resolución de problemas ambientales tienen que ver (casi de manera exclusiva) con la mala decisión política de los gobiernos. Es menos habitual pensar que dicho fracaso es el resultado de una baja capacidad de planificación y gestión de las instituciones involucradas, o del tipo de herramientas metodológicas utilizadas al momento de implementar un proyecto. Pero cuando se convoca a los ámbitos profesionales y académicos las propuestas de abordaje suelen ser sectoriales y poco o nada innovadoras frente a la complejidad que presenta

un conflicto ambiental en el cual se entrecruzan cuestiones de diversos orígenes sociales, políticos, económicos, legales, culturales, etc. (Boffi Lissin, 2010).

Ante este estado de situación de la gestión pública donde las cuestiones de complejidad y participación se fueron entremezclando, en los años '80 -desde un planteo innovador- fue creada una herramienta de gestión alternativa, la Metodología de Planificación Participativa y Gestión Asociada (en adelante PPGA)<sup>5</sup> orientada en el abordaje de diversos conflictos urbanos y regionales en articulación con organizaciones de base argentinas y latinoamericanas. La misma plantea tres características que la identifican:

La construcción y desarrollo de un espacio de articulación en el que interactúen los diversos actores sociales, públicos y no gubernamentales necesarios; materializando un proceso compartido y crecientemente democrático de toma de decisiones.

Una forma grupal interactiva de realización y resolución de las tareas de gestión planificada para viabilizar (eficiencia) y llevar a buen término (eficacia) el proyecto.

Un proceso constante de reflexión, evaluación y aprendizaje grupales en que se elaboran, transfieren y sintetizan conocimientos, valores, capacidades, percepciones, etc., en relación con el procesamiento del proyecto y su entorno significativo (Robirosa, Cardarelli y La Palma, 1990).

Esta Metodología se diseñó para trabajar desde el sector público a diferencia de otras metodologías -creadas por la misma época- implementadas por las ONG para trabajar con la comunidad surgiendo como respuesta a la concepción libro de la planificación vigente en la década de los 60' y 70' en el marco del Estado de Bienestar (Matus, 1972; Robirosa, Cardarelli y La Palma, 1990). Dicha concepción tenía como característica una marcada separación entre la instancia de diagnóstico elaborado por grupos de planificación urbanos provenientes de asociaciones profesionales o grupos académicos y la implementación de propuestas a cargo de técnicos de la administración pública. Sucediendo en reiteradas oportunidades -por cambios de gestión política- la interrupción del proceso de planificación con la entrega de un diagnóstico del estado de situación a las autoridades de gobiernos locales, provinciales o nacionales sin poder llegar a implementar las propuestas planteadas como vías de solución. Este enfoque de la planificación daba como resultado un bajo nivel de apropiación de los proyectos por parte de funcionarios y técnicos de la administración pública y un desconocimiento por parte de la comunidad involucrada.

<sup>5</sup> Un desarrollo más amplio de las características de la Metodología de Planificación Participativa se pueden encontrar en Poggiese (2011), Robirosa, Cardarelli y La Palma (1990), Robirosa (2014).

La preocupación del Área PPGA-FLACSO por la inclusión de los distintos actores sociales desde el inicio mismo del conflicto a abordar, implicó que la instancia de capacitación se constituyese en una de las características específicas de la Metodología. Los funcionarios, técnicos, profesionales, docentes, empresarios y vecinos no solo aprendimos a planificar y gestionar distintas problemáticas urbanas, sociales o ambientales participando en prácticas concretas, sino que a su vez comenzamos a actuar como multiplicadores de la Metodología a medida que fueron surgiendo nuevos proyectos.

Desde el primer contacto con el espacio metodológico nos vimos insertos en una pedagogía centrada en el binomio enseñanza-aprendizaje<sup>7</sup>, entendiendo que las prácticas de gestión en el territorio pueden ser espacios de aprendizaje, debate, reflexión y transferencia de conocimientos. A su vez, nos introdujo en un proceso de construcción colectiva del conocimiento como camino alternativo a la pedagogía de enseñanza institucionalizada, que como bien señala Freire (1985) establece una mera división de trabajo entre quienes detentan el saber y lo transmiten: los profesores y quienes carecen del mismo y lo reciben: los alumnos.

Por otro lado, el surgimiento del campus virtual como un recurso en FLACSO y la creación en esa plataforma del Curso de Posgrado de Planificación y Negociación de Conflictos Ambientales (en adelante CONFAMB)<sup>8</sup> en 2005 desde el Área PPGA, nos permitió replicar en un mayor número de personas y en muy diversos lugares el proceso de enseñanza-aprendizaje que veníamos realizando de manera presencial, articulando la tarea pedagógica en el aula con el accionar en el territorio.

La introducción de una metodología de gestión participativa en el campus virtual nos enfrentó a tres desafíos u oportunidades:

1. Recrear un espacio de intercambio y participación de carácter presencial en una plataforma virtual.

Ya que en principio el alumno se encuentra solo frente a su computadora y paradójicamente el aula es tan grande como el mundo entero. ¿Cómo atraer la atención de los alumnos cuando el espacio y el tiempo están fragmentados en tantos pedazos iguales a la cantidad de alumnos anotados en el Taller? ¿Cómo integrar sus diversos espacios culturales y regionales (países, provincias y ciudades) y tiempos (personales) en un aula común?

<sup>7</sup> Siguiendo a UNICEF (2006) entendemos el binomio enseñanza-aprendizaje como dos momentos por los que pasa un mismo sujeto en su proceso educativo intrasubjetivo e intersubjetivo y no como la representación de la relación profesor-alumno.

<sup>8</sup> Es importante remarcar que la Diplomatura no está enfocada exclusivamente en la Metodología PPGA, la misma se desarrolla desde una perspectiva interdisciplinaria con diversos contenidos temáticos así como también con aportes de otras herramientas metodológicas de gestión territorial de conflictos ambientales, como la mediación.

2. Instrumentar una pedagogía participativa de enseñanza-aprendizaje en torno a un conflicto ambiental sin caer en la reproducción de herramientas planteadas desde la pedagogía tradicional institucionalizada.

¿Cómo poseer información sobre un tema sin que ello implique el ejercicio de un poder personal del profesor con el alumno o entre los mismos alumnos? ¿Cómo sostener el discurso de la participación planteado como un valor, en la dinámica cotidiana de trabajo en el aula? ¿Cómo instrumentar una pedagogía de enseñanza-aprendizaje que nos facilite un proceso de construcción colectiva de conocimiento?

Las prácticas de gestión con presencia de los alumnos en el territorio ofrecen “una posibilidad extra” en la capacitación, la experiencia vivencial. En otras palabras, en estos espacios de gestión participativa se pueden compartir actitudes, visualizar situaciones, observar el hábitat donde se desarrolla la práctica, los cuales facilitan el trabajo pedagógico en torno a conceptos más bien abstractos como son: los de participación comunitaria y complejidad ambiental. ¿Cómo transferir estas vivencias a través del formato virtual? ¿Transferir estas vivencias a través del formato virtual exige un diseño especial y una innovación didáctica?

3. Compartir con los alumnos -desde el formato virtual- la capacitación para una coordinación de prácticas participativas de gestión territorial.

¿Quién debe coordinar un grupo de “iguales” en un espacio participativo, sean estos vecinos o alumnos? El problema de la elección de un coordinador cualquiera sea el ámbito institucional que se considere pone en confrontación un modelo de gestión vertical jerarquizado versus un modelo de gestión horizontal, particularmente cuando necesitamos garantizar la ejecución de una tarea. Pero en realidad la pregunta está bien formulada o debería plantearse de este otro modo: “¿Están todos los integrantes del grupo comprometidos con la tarea?”.

Coordinar un espacio participativo puede ser visto como una contradicción ya que el término mismo está teñido de otros dos significantes: conducción por la influencia de la práctica política partidaria por un lado, y liderazgo desde el campo del gerenciamiento en el ámbito privado, por el otro. Si consideramos el ámbito de la gestión territorial puede ser que el coordinador de un grupo termine funcionando al igual que un líder con sus seguidores. Y si nos referimos al ámbito educativo podemos observar que un docente recibe un trabajo planteado de manera grupal el cual termina siendo realizado por uno o dos de sus integrantes pero con la autoría de la totalidad del grupo. Estas situaciones de funcionamiento grupal suelen ser frecuentes en las instituciones.

<sup>5</sup> Un desarrollo más amplio de las características de la Metodología de Planificación Participativa se pueden encontrar en Poggiese (2011), Robirosa, Cardarelli y La Palma (1990), Robirosa (2014).

## //// 1. Análisis evaluativo del Taller de Integración de Contenidos: una propuesta pedagógica participativa desde la virtualidad

El Taller de Integración de Contenidos desarrollado en el marco del Diploma Superior de CONFAMB propone realizar un ejercicio práctico aplicando la Metodología PPGA, para lo cual se seleccionó un conflicto ambiental real y aún vigente. Se trata del conflicto ambiental argentino-uruguayo por las papeleras situadas en la Costa del Río Uruguay próximas a la ciudad de Fray Bentos en el lado uruguayo, y frente a la ciudad de Gualaguaychú en el lado argentino. Este taller se implementó en junio 2009 y contó con una cohorte de 40 inscriptos al Diploma Superior ese año, provenientes en su mayor parte de distintas provincias argentinas, algunos otros de países como Chile, Perú y Ecuador y un alumno proveniente de España. Es interesante mencionar la diversidad de profesionales que se entrecruzaron en esta oportunidad: ingenieros químicos, geólogos, contadores, antropólogos, arquitectos, abogados, licenciados en turismo y gestión ambiental, y un oficial del ejército. Todos ellos con experiencias laborales muy ricas provenientes de ámbitos de trabajo con enfoques disímiles sobre la problemática ambiental: organismos estatales nacionales y provinciales, universidades públicas y privadas, empresas mineras, fundaciones y ONG locales e internacionales.

Los objetivos del Taller consistieron en elaborar un diagnóstico consensuado y priorizar estrategias de acción que sirvan como términos de referencia para la formulación de un Plan de Gestión Asociada. Para poder cumplir con esta tarea, los alumnos debían conocer los conceptos de la metodología PPGA. En este sentido, el Taller los coloca en un escenario simulado de planificación y gestión desarrollado en un espacio educativo virtual, representando a cuatro actores sociales involucrados en el conflicto (empresarios, asambleas y gobiernos argentino y uruguayo), a través de un juego de roles para llevar adelante las consignas. Como el conflicto fue continuo y presentó distintas aristas a lo largo de varios años (de 2005 a la fecha) permitió retomar el ejercicio cada año planteando un contrapunto entre el Taller y la situación coyuntural de ese momento, otorgándole de esta forma una mayor verosimilitud al ejercicio.

Durante el Taller se desarrollaron las siguientes etapas:

- 1) Lectura e inicio del intercambio entre integrantes de cada grupo. Los alumnos se informaron respecto del caso, mediante artículos periodísticos proporcionados por la coordinación, como por la información que cada uno obtuvo a partir de su investigación bibliográfica.
- 2) Los alumnos realizaron una caracterización del conflicto desde el rol del actor asumido por cada grupo (empresarios, asambleístas o funcionarios de cada uno de los gobiernos).
- 3) Se elaboraron estrategias de solución a la problemática planteada por cada grupo de trabajo.
- 4) Se ponderaron dichas estrategias de manera grupal.

Con el objetivo de evaluar si esta propuesta pedagógica virtual constituye un espacio de intercambio y participación a la vez que una instancia de enseñanza-aprendizaje, hemos considerado las siguientes categorías de análisis (Bruno y Galea Robles, 2010):

Categoría de análisis 1: La participación en un entorno de educación virtual

El intercambio y socialización de la información: el acceso a la información disponible hace referencia al material previo para ilustrar el caso correspondiendo a un set de seis artículos periodísticos elegidos por el Coordinador. Además, los alumnos recurren a más fuentes de informaciones periodísticas, legales y científicas, expresando así la necesidad de contar con mayor cantidad, calidad y diversidad de información para representar el rol que se les ha asignado.

A continuación citamos algunos ejemplos que ponen de manifiesto el intercambio y socialización de información entre los integrantes de alguno de los grupos:

Susana<sup>9</sup> : Hola grupo, aquí les envío algunos comentarios y preguntas que me surgieron luego de la lectura específica para nuestro grupo. Puntos que me parecieron importantes de la lectura: Falta de información detallada de los estudios de impacto ambiental que debiesen ser solicitados por Uruguay a Botnia. Además Botnia sostiene que Uruguay nunca ha solicitado de manera oficial la paralización de las obras. ¿Posición de la Comisión Administradora del río Uruguay (CARU)? ¿Este es el estatuto que ha sido violado según el gobierno argentino? La defensa del estatuto del río Uruguay se ha convertido en prioridad de la estrategia argentina.

Este ejemplo ilustrativo pone de manifiesto la existencia, disponibilidad y circulación de información entre los alumnos mediante reflexiones y discusiones que muestran el proceso de formación de la posición del actor social frente a la problemática.

Construyendo una identidad colectiva y un sentido de pertenencia: observamos en este taller que los alumnos salieron de su posición subjetiva y desarrollaron la capacidad de abstraerse y mirar una problemática desde el otro. De esta manera, se observa que de ver el actor que les tocó desempeñar como otro diferente, pasan a apropiarse de dicho actor y han ido construyendo una identidad colectiva y un sentido de pertenencia. Esto puede ilustrarse con los siguientes ejemplos:

Carlos: Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (organismo que acabo de crear).

Romina: Yo propongo que dentro del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial, se cree la Secretaría de Enlace binacional Uruguayo-Argentina, que tenga como función principal, la conexión, la comunicación y la relación directa con los organismos gubernamentales y no gubernamentales, que están directamente relacionados con el tema Botnia.

<sup>9</sup>Son nombres de ficción ya que el objetivo del trabajo es poner en valor la dinámica de intercambio y la construcción de un producto colectivo.



Asimismo, otros expresan su identificación como gabinete, empresarios y botnios. También hacen referencia al actor social que representan en primera persona: "somos una empresa...", "hola grupo gobierno argentino..."

De este modo, los alumnos van elaborando su posición como un actor social determinado, reflexionando críticamente a partir de la información que han buscado y estableciendo consensos específicos. Citamos:

Raúl: Hemos coincidido claramente en que la falta de comunicación (dicho en una u otra forma) entre nosotros y los assembleístas, incluido el pueblo de Gualaguaychú, es el principal escollo a sortear...

#### Categoría de análisis 2: La construcción colectiva de conocimiento

La construcción colectiva de conocimiento en un escenario PPGA se produce toda vez que la metodología fue diseñada para facilitar el intercambio entre múltiples y diversos actores sociales y generar un conocimiento superior a aquel que trae el técnico, el político o el del ciudadano común (Poggiese, 1993).

En el Taller de Integración de Contenidos, los participantes intercambiaron saberes, información y conocimientos con el objetivo de, por un lado, reflexionar en torno a un conflicto social y político y, por el otro, transformar la realidad que se les presentaba a través de estrategias de solución grupales y consensuadas. En este sentido, advertimos que tradicionalmente la Metodología PPGA se implementó en espacios cara a cara, por tanto el taller implicó una propuesta innovadora al usar la virtualidad como modo de comunicación. En este punto, nos parece oportuno traer a colación las palabras del Coordinador del taller:

Coordinador metodológico: Durante muchos años la instancia de aprendizaje y capacitación en proyectos de planificación y gestión participativa fue presencial y creemos que esta aún sigue siendo la mejor forma de trabajo- cara a cara- la cual no pensamos dejar de lado. Sin embargo, en estos últimos años la virtualidad nos ha traído la posibilidad de ampliar el horizonte a través de este curso, el cual podría haberse realizado en el formato más habitual: el profesor coloca su clase y luego se abre un espacio de preguntas de los alumnos, modalidad de enseñanza utilizada en la mayoría de los posgrados con plataforma virtual inclusive el nuestro, pero si el Taller hubiera continuado con este formato, la participación de los alumnos hubiera sido muy acotada y no hubiéramos sido honestos con nosotros mismos si no intentábamos armar una metodología de participación activa en la Web recreando la que venimos realizando con éxito en los espacios participativos presenciales.

Otra diferencia significativa reside en que el diálogo es asincrónico y por ende

no existe simultaneidad en la conversación. Esto conlleva a que la redacción de ideas cobra importancia dado que hay un registro de todo lo producido por el grupo en el acto y sólo es posible comunicarse a través de la palabra escrita. Lo cual permite a los participantes ejercitar la escritura para expresar sus argumentos demostrando la apropiación de los conceptos vistos y su aplicación en el caso práctico propuesto.

En este espacio virtual educativo se desarrolló el Taller de Integración de Contenidos, se administró un espacio llamado Foro con el objeto de facilitar el diálogo, el intercambio y la construcción colectiva del conocimiento entre los participantes. Este ámbito conformó el espacio de aprendizaje, formación de un nuevo conocimiento grupal que observamos en el momento del ejercicio en que los alumnos debieron proponer estrategias de solución a la problemática ambiental planteada. Así, la construcción de conocimiento se produjo mediante la sumatoria e interrelación de perspectivas, miradas y abordajes de cada uno de los grupos de trabajo y también al interior de los mismos. Como por ejemplo:

Beatriz: De manera que propongo tomar este nuevo escenario como un desafío, ver cómo remontamos la situación, frente a un hecho actualmente irreversible (como es la permanencia de Botnia) que debería también asumir Argentina, e inclusive ir buscando una forma de conciliación con nuestro vecino.

La propuesta planteada por Beatriz es reelaborada y modificada. Así, las distintas visiones de los participantes se van articulando entre sí, tal como se muestra a continuación:

Eduardo: ...a partir de tu sugerencia acerca algunos comentarios como para empezar a avanzar... (...) Releyendo los aportes de todos los funcionarios del gobierno Uruguayo, quisiera hacer mi aporte y una pequeña recopilación, en base a los comentarios de los siguientes integrantes Romina, Beatriz, Ricardo, Carlos, Susana y Lucía.

### Categoría de análisis 3: El rol del Coordinador

Consideramos que el rol del coordinador en el taller que estamos analizando es fundamental en la medida en que es un actor orientador en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la aplicación de la metodología junto con la entrega y explicación de los contenidos necesarios en las diferentes etapas de este ejercicio. También, se incorpora al espacio de cada grupo mediante una orientación y seguimiento personalizado, aportando recomendaciones, resolviendo inquietudes y preguntas que los alumnos formulan.

Coordinador Metodológico: Hola Esteban, interesante tu aporte porque nos plantea el tema de la escala territorial estableciendo una relación entre tamaño y complejidad del conflicto que no siempre es tan lineal. En este caso es cierto que los gobiernos tienen una presencia importante en el conflicto (por eso su duración en el tiempo) pero también

hay otros actores en juego (y esta es la estrategia del taller retomar el conflicto desde otros actores). Por otra parte, no creo que siempre haya voluntad de negociación, todo lo contrario, son pocos los conflictos donde los actores desde el vamos tienen voluntad de diálogo por lo cual es necesario diseñar estrategias que generen escenarios para facilitar la negociación y trabajar de manera asociada.

Por otra parte, el Coordinador desempeña un rol metodológico, a través de su soporte y colaboración en el proceso inicial de producción y gestión de conocimiento y en la constitución de un actor colectivo (Poggiere, 2011).

Finalmente, desarrolla un rol educativo, promoviendo la reflexión crítica, resolviendo dudas, brindando información necesaria cuando los alumnos lo requieren y, al mismo tiempo, reforzando la comprensión de lo teórico con el caso de análisis. A continuación señalamos un ejemplo de lo mencionado:

Coordinador Metodológico: Con respecto a los procesos positivos no los confundan con propuestas. Solo el primer proceso está correctamente planteado, tomando como referencia la tabla presentada por Natalia, el resto son propuestas, releen por favor la consigna y un mensaje anterior donde hablo de los procesos positivos. Si observan los aportes realizados por todo el grupo hay varios procesos positivos, elegí dos, a modo de ejemplo, que fueron mencionados por ustedes.: La instalación de estas empresas trae consigo trabajo para los pobladores de la zona –Romina “ el 79% de los uruguayos está de acuerdo con proteger el ambiente y promover el desarrollo económico- Carlos

Por otro lado, es preciso señalar que la utilización de metáforas y analogías por parte del Coordinador resultaron herramientas muy útiles al momento de favorecer la apropiación del conocimiento requerido. Lo cual posibilitó darle un marco lúdico y una impronta de desafío al taller, traspasando los propios prejuicios respecto al tema, para jugar a ser otro y a construir con el otro.

Analogías:

.....

La participación es como la bicicleta, aprendemos andando.  
El espacio de participación que generamos, no es una negociación de uno a uno, hablamos de un intercambio donde cada uno aporta ideas y recursos a un proyecto común y todos reciben ese proyecto común. En la formulación de la estrategia debe estar presente este concepto. Ya lo decía D'Artagnan: Todos para uno y uno para todos. Pero en muchas oportunidades, con el objetivo de cumplimentar la consigna y cuando todo el grupo no puede estar junto en el mismo espacio y en el mismo tiempo -y eso es lo habitual en el espacio virtual-, no somos atletas en una carrera de posta de las últimas Olimpiadas pero nos parecemos bastante, esto también es trabajo grupal.

Metáforas:

Atrás de cada estrategia debe haber un sujeto individual o colectivo que implemente y garantice la misma.

Se deben relacionar los tiempos individuales para lograr un tiempo grupal.

Debemos des-andar una suma de estereotipos culturales aprendidos.

## //// 2. Discusión

Construir una estrategia pedagógica desde la gestión ambiental hacia la educación

La tríada de desafíos u oportunidades planteados al inicio del artículo y las categorías de análisis señaladas en la caracterización del Taller, nos orientan a proponer ejes preliminares de trabajo a fin de ir dando contenido a una estrategia pedagógica alternativa.

1. No es condición ni necesaria ni suficiente contar con espacios presenciales -sea este el barrio o el aula- para implementar una práctica participativa de planificación y gestión de conflictos ambientales.

El formato de educación virtual inicialmente lo posiciona al alumno como un "punto aislado" -un sujeto particular- en algún lugar en el mundo más cercano o más lejano. En su desarrollo, el Taller como herramienta pedagógica participativa lo posiciona al impulsar su acompañamiento en la construcción de un sujeto colectivo, un espacio grupal en que el alumno se sienta incluido participando activamente, en este caso con fines pedagógicos a partir de una consigna. Pero la propuesta desde la Coordinación del Taller no es elaborar una mera consigna a cumplir como en tantas otras materias. En este caso el alumno se enfrenta a un reto, un desafío que implica la resolución de un conflicto ambiental (motivo) practicando una metodología de PPGA (tarea). Con un motivo y una tarea bien definidos, la consigna toma forma de una "antorcha olímpica" que enciende el entusiasmo de cada alumno (frente a su computadora) y por ende la interacción con los otros compañeros (desde otras computadoras) construyendo en conjunto- alumnos y profesor- una identidad grupal y un espacio de pertenencia durante las dos semanas en que se desarrolla el Taller.

Esta necesidad de pertenencia y de participación activa también se observa en los proyectos comunitarios gestionados en el territorio. Distintos gobiernos locales asocian la participación con una invitación a que cada vecino a título individual opine sobre tal o cual proyecto -como por ejemplo una plaza pública- la más de las veces

ya elaborado previamente por el municipio sin compartir la etapa del diseño con los vecinos. Luego a posteriori funcionarios y vecinos suelen quejarse del bajo compromiso del barrio al no cuidar su plaza. Por el contrario, la mayoría de los proyectos comunitarios que fueron apropiados por los vecinos fueron aquellos en los que se ha propuesto ir trabajando codo a codo, de manera asociada con los funcionarios, desde las primeras ideas del proyecto hasta su inauguración.

Este taller planteado desde una propuesta pedagógica alternativa, nos permitió verificar que la enseñanza-aprendizaje de una práctica participativa también se puede dar en un aula virtual. De modo que la presencia física no resulta ser una condición ni necesaria, ni suficiente para garantizar el compromiso. En ambos casos –en el espacio presencial y el virtual- la clave para poner en funcionamiento una dinámica participativa y sostenerla en el tiempo es la apropiación del espacio por parte de vecinos o alumnos y para esto sí es necesaria la construcción de un vínculo interpersonal donde los participantes puedan ir conociendo un otro diverso con el cual conformar un sujeto colectivo comprometido con la gestión de un proyecto en común.

2. Producir en equipo desde un modelo alternativo a la manera competitiva, adoptando formas cooperativas y de agregación en la construcción de conocimiento colectivo.

El diseño del Taller como herramienta pedagógica participativa requiere conformar un escenario convocando a distintos sectores de una sociedad a fin de que aporten sus visiones de un conflicto en su territorio. En la búsqueda de un conocimiento superador para resolverlo de manera efectiva, partimos de un marco teórico<sup>10</sup> cuya premisa sostiene que solo desde la construcción colectiva es posible su abordaje. Para asumir este enfoque alternativo es necesario poner en cuestión el “paradigma de las competencias” - neologismo que introducimos para dar una mirada distinta al concepto de democracia representativa- en el cual se establece que el gobierno es el único capaz (competente) para gestionar lo público como representante de la sociedad que lo votó. Lo mismo se nos plantea en el aula donde el profesor es quien representa el saber en el sistema educativo. En este “paradigma de competencias” la posesión de la información es central para detentar el poder personal; socializarla compartiéndola con otros pares puede resultar un riesgo. Por lo tanto, la posibilidad de llegar al final del Taller con un producto construido colectivamente no es un éxito menor, si entendemos que profesores y alumnos fuimos formateados, es decir educados, desde este paradigma de competencias, y cotidianamente nos movemos en instituciones que sostienen un sistema representativo para la gestión tanto del territorio como de la educación <sup>11</sup> .

<sup>10</sup> Idem 4

<sup>11</sup> En este sentido, Morin (1988) plantea la necesidad de una democracia cognitiva para avanzar en la aplicación del pensamiento complejo en contraposición con el concepto de democracia representativa

En la presentación del segundo desafío: construcción colectiva de conocimiento nos planteábamos: ¿Transferir estas vivencias a través del formato virtual exige un diseño especial y una innovación didáctica? El diálogo asincrónico y la redacción de ideas -ambos producto del tipo de programa preseleccionado por la plataforma virtual de FLACSO- son dos elementos de innovación didáctica surgidos de la puesta en práctica de una dinámica participativa en el campo virtual promoviendo un entrenamiento de los alumnos en las formas asociativas y cooperativas de producción colectiva de conocimiento. El diálogo asincrónico evita la superposición de comentarios y la falta de escucha entre los interlocutores, situaciones ambas que comúnmente observamos en los intercambios presenciales. A su vez la palabra escrita toma un protagonismo nuevo en un espacio de intercambio ya que -como se mencionó en el análisis del Taller- hay un registro de todo lo producido por el grupo en el acto y sólo es posible comunicarse a través de la escritura. Esta situación implica un entrenamiento en una forma de expresión poco habitual -pasar de orador a redactor- pero también aumenta el nivel de compromiso del participante como forma de comunicación en el Taller ya que es más difícil desdecirse de lo ya escrito que de lo hablado. Frente a la presencia de la palabra escrita nos vemos obligados previamente a organizar la exposición de nuestras ideas.

Por lo tanto, nos parece importante poner luz sobre el desafío que implica diseñar e implementar herramientas pedagógicas participativas sin tener que replicar las tradicionales. Es común que las actividades grupales en el aula no pasen de ser una mera dinámica, muchas veces visualizadas como un recreo más tanto por alumnos como por profesores. En otro plano se desarrolla la actividad cuando va acompañada de un proceso de enseñanza-aprendizaje que pone en juego la producción de conocimiento de manera colectiva y utiliza formas cooperativas, complementarias y de agregación potenciando las capacidades individuales de los participantes.

3. La modalidad pedagógica participativa de enseñanza-aprendizaje nos permite, como educadores, una apertura del rol de coordinador en varias facetas: facilitador; moderador; conductor; mediador; docente; rompiendo el binomio (profesor-alumno) naturalizado en la cultura institucional académica.

La apertura del rol de coordinador surge de un entrenamiento previo realizado en distintas prácticas participativas de planificación y gestión en el territorio, el cual nos permitió correr nuestra mirada del funcionario visualizado como una autoridad y sumarlo como un integrante más en la gestión. En otras palabras, nos permitió romper el binomio funcionario-vecino conformando una comunidad extendida de pares (Funtowicz y Ravetz, 1993).

Pero entonces, como planteamos al inicio del artículo al enunciar el tercer desafío/ oportunidad: ¿Quién debe coordinar un grupo de “iguales” en un espacio participativo, sean estos vecinos o alumnos? El problema de la elección de un coordinador pone en confrontación un modelo de gestión vertical jerarquizado vs un modelo de gestión horizontal, particularmente cuando necesitamos garantizar la ejecución de una tarea. Para ello, solemos nombrar a alguien para que nos represente y se haga responsable de la producción grupal. Si sale bien, el éxito es de todos, mientras que si sale mal, hay que cambiar el coordinador. Esta forma de funcionamiento es el habitual en las instituciones enmarcadas en la democracia representativa, representatividad que cada vez más está puesta en crisis desde fines del siglo XX en la Argentina y no solo aquí (PNUD, 2010).

Los infructuosos proyectos para el tratamiento de la contaminación de la Cuenca Matanza-Riachuelo en el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires; la suspensión del proyecto de extracción de oro iniciado por la Barrick Gold en la zona de Esquel, Chubut; o la instalación de la papelera Botnia en la costa uruguaya sobre el Río Uruguay compartido con Argentina -seleccionado como caso de estudio de nuestro Taller- son ejemplos claros de la dificultad para diseñar políticas de desarrollo sustentable de las sucesivas autoridades gubernamentales, las cuales se fueron alternando en la gestión de los conflictos ambientales sin lograr una resolución efectiva de los mismos.

Pero en realidad la pregunta está bien formulada o debería plantearse de este otro modo: ¿Están todos los integrantes del grupo comprometidos con la tarea? Si la respuesta es afirmativa, la ejecución de la tarea está garantizada y pueden ser varias las formas de su implementación.

Para ejemplificar esta opción alternativa podemos retomar los mismos conflictos ya mencionados observando ahora la contraparte desde la comunidad, la cual conformó –con mayor o menor grado de institucionalidad- un colectivo de vecinos<sup>12</sup> en cada región que presentan una coordinación horizontal en el proceso de gestión realizando marchas, encuestas ciudadanas o la judicialización del conflicto con amplia participación de la comunidad. Con mucho costo personal, organizativo y comunitario los colectivos se vienen sosteniendo a lo largo de varios años con el objetivo de lograr una resolución ambientalmente sustentable del conflicto. Esta necesidad de un posicionamiento de la coordinación es un dato clave para repensar el rol de la autoridad en la implementación de una metodología participativa no entendida como líder o conductor, sino como un equipo puesto en función de un proyecto común para todos los integrantes.

<sup>12</sup> La Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Esquel por el NO A LA MINA; la Asamblea Ambiental de Gualaguaychú; el Cuerpo Colegiado de la Cuenca Matanza Riachuelo.

Proponiendo una práctica instituyente...

Como comentábamos en el inicio de este artículo, hace varias décadas que se parte desde la educación para arribar al respeto y la preservación del ambiente. Dicho camino ha venido generando distintas actividades de acción y de sensibilización en el territorio dando muy buenos resultados en el compromiso tomado por la población infantil (que concurre al nivel primario de la educación), y en la población adolescente -que participa activamente en ONG-.

Este nuevo recorrido de sentido inverso que proponemos desde la gestión hacia la educación ambiental, está orientado a promover la potencialidad de los alumnos adultos que se inscriben en un curso de posgrado sumando -más allá de los contenidos curriculares que los convocan- sus diversas formaciones disciplinares, experiencias laborales, culturas territoriales e historias de vida. Sentando bases en las experiencias participativas de gestión territorial de los conflictos ambientales ya implementadas o por implementar, vamos construyendo una relación sistemática de trabajo con el campo de la educación, una nueva práctica instituyente<sup>13</sup>.

Generando un campo propicio donde poder transmitir, debatir y reflexionar en torno a dichas experiencias y luego replicar en otros ámbitos educativos el formato de este Taller como herramienta pedagógica participativa.

Asimismo, esta práctica instituyente<sup>14</sup> plantea la necesidad y el desafío de des-aprender un camino recorrido -y aprehender otros caminos alternativos- más complementarios, más incluyentes<sup>15</sup> ya que los valores, conceptos y herramientas utilizados en un espacio competitivo y representativo no son apropiados para la construcción de un espacio genuino de participación donde prevalecen los valores de complementación, agregación y cooperación reconstruyendo la relación entre las instancias del pensar y las del hacer en el abordaje de nuestras problemáticas territoriales.

Claramente necesitamos un aprehendizaje para poder trabajar en reciprocidad con otras disciplinas y otros sectores, poniendo en marcha una actitud grupal, colectiva, pública. Un cambio de posicionamiento personal e institucional que amplíe nuestra

<sup>13</sup> Como prácticas instituyentes nos referimos a un conjunto de prácticas que se plantean como un “desbordamiento extradisciplinar” de la actividad social y productiva de las instituciones culturales, de modo que emergen nuevas formas de experimentar o producir nuevas institucionalidades (Transform, 2008)” citado en <https://redesinstituyentes.wordpress.com/glosario-y-referentes/critica-institucional-practicas-instituyentes/> (visitado 12 /12 /2016).

<sup>14</sup> Gerald Raunig (2007) identifica el origen de las prácticas instituyentes en la práctica de poder instituyente, esto es, una capacidad de gobernanza que demarca un constituirse antes, y que termina por implicar contextos plurales y formas diferentes de institución, pero al mismo tiempo diversos formatos de participación o implicación en dichos procesos de forma transversal (es decir rompiendo categorías dadas de antemano, y generando relaciones y ensamblajes de sujetos, modelos organizativos y cooperaciones sociales más allá de binomios o disciplinas).

<sup>15</sup> Con herramientas teórico-metodológicas que nos posibilitan enriquecer nuestra mirada de los conflictos que se expresan en el territorio pero que no se agotan en el propio campo disciplinar de la gestión ambiental como el complejo socio-natural planteado desde la planificación territorial Coraggio,(1987) y en la dimensión política de la ecología Leff, (2006), sino que abarcan otros campos disciplinares tales como las técnicas de interpretación de Michel Foucault sobre lo institucional (Albano, 2006) el dispositivo de deconstrucción de Jaques Derrida en Ferro, (2009), la mirada sobre relación teoría-práctica de Deleuze como caja de herramientas en Foucault, (1990) enfoques que nos posibilitan conocer la complejidad de la realidad -en este caso ambiental- en la cual estamos insertos.



educación analítica y enciclopedista, como la única manera de conocer la realidad, y nuestra forma representativa, como la única manera de organizarla.

Finalmente, nos interesa resaltar que la meta del Taller de Integración de Contenidos es su aprendizaje vivencial: recuperando la capacidad de jugar. Es decir, los integrantes del Taller (alumnos y profesor) realizamos nuestra propia experiencia de participación -entendiendo esta dinámica como uno de aquellos juegos de nuestra infancia- creando y recreando, proponiendo sin temor a equivocarnos o ser censurados y con todos nuestros sentidos a pleno. Por supuesto, un juego tiene reglas entendidas como un acuerdo entre sus participantes y no como restricciones a la acción (como es el caso de los juegos de mesa), reglas que vamos perfeccionando en la medida que nos apropiamos del juego. A medida que el Taller va transcurriendo este “clima” resulta cada vez más tangible.

Como planteamos previamente la construcción y particularmente el sostenimiento de un espacio de participación genuino, está relacionado con la calidad de vínculos de quienes lo integran (software) donde el espacio físico es sólo un soporte (hardware).

De esta forma cada Taller es una experiencia única e irrepetible resultando un espacio a construir con cada nueva cohorte de alumnos que se suman a participar del mismo. Como dijo Heidegger (2012) “No habitamos lo que hemos construido previamente, sino que hemos construido en la medida que habitamos<sup>17</sup>” .

#### **Bibliografía**

- Albano, S. (2006). Michel Foucault. Glosario Epistemológico. Bs. As.: Editorial Quadrata
- Berman, M. (1987). El Reencantamiento del Mundo. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Boffi Lissin, F. (diciembre 2010). Complejidad, Ambiente y Participación: Reflexiones en un espacio de aprendizaje virtual. Trabajo presentado en 6ta Jornadas nacionales y 1era internacionales Desarrollo Local, Sostenibilidad y Ciudadanía Mundial UNIDA de Universidad de Girona, Buenos Aires.
- Bruno, D. y Galea Robles, C. (2010). Un ensayo de prácticas participativas en la educación virtual: la experiencia del Curso de Posgrado Conflictos Ambientales: Planificación, Negociación y Mediación del Programa de Planificación Participativa y Gestión Asociada de FLACSO. En A. Ford, C. Pinillos, G. Signorelli y M. Berdondini (Eds.), Profundizando la democracia como forma de vida. Desafíos de la democracia participativa y los aprendizajes ciudadanos en el Siglo XXI. (pp. 1794-1803). Rosario, Argentina: UNR.
- Coraggio, J.L. (1988). Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- S/d. Crítica institucional, prácticas instituyentes, nueva institucionalidad. (2006). Pedagogías y redes instituyentes. Plataforma de investigación en prácticas culturales. Recuperado de <https://redesinstituyentes.wordpress.com/glosario-y-referentes/critica-institucional-practicas-instituyentes/> (12 de diciembre 2016).
- Escobar Guerrero, M. (1985). Paulo Freire y la educación liberadora (antología). México: SEP-Ediciones El Caballito, Biblioteca Pedagógica.
- Ferro, R. (2009). Derrida, una Introducción. Bs. As.: Editorial Quadrata.
- Foucault, M. (2000). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza Editorial.
- Funtowicz, S. y Ravetz J. (1993). Epistemología política. Ciencia con la gente. Bs. As.: Centro Editor de América Latina.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En Conferencias y artículos. (pp. 127-142). España: Ediciones del Serbal.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. Biblioteca Virtual CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf> (19 de diciembre 2016).
- Matus, C. (1972). Estrategia y plan. México: Siglo XXI editores.

<sup>16</sup> Gregory Bateson, en Berman, (1987) plantea tres niveles de aprendizaje: el nivel del hacer, el del pensar en el hacer y el del pensar en el pensar para avanzar en el abordaje de la realidad.

<sup>17</sup> Heidegger, Martín "Construir, habitar, pensar". [www.heideggeriana.com.ar/textos/construir\\_habitar\\_pensar.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm) visitado el 19/2/2012.

- Morin, E. (2009). Per una democrazia cognitiva. Lo Sbvaglio. Recuperado de: <http://www.losbavaglio.org/cultura-e-societa/diritto-e-le-galita/88-per-una-democrazia-cognitiva.html> (1 de noviembre de 2014)
- PNUD (2010). Informe Nuestra Democracia. México, D.F.: FCE, PNUD, OEA.
- Poggiese, H. (1993). Metodología FLACSO de Planificación-Gestión (Planificación Participativa y Gestión Asociada). Documentos e Informes de Investigación n° 163, Bs. As.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Poggiese, H. (2011). Planificación Participativa y Gestión Asociada. (PPGA). Metodologías. Bs. As.: Editorial Espacio.
- Raunig, G. (2007). La crítica institucional, el poder constituyente y el largo aliento del proceso instituyente. eicpc (instituto europeo para políticas culturales progresivas). Recuperado de: <http://eicpc.net/transversal/0507/raunig/es> (12 de diciembre 2016)
- Robirosa, M.; Cardarelli, G. y La Palma, A. (1990). Turbulencia y planificación social. Bs. As.: Editorial Siglo XXI / UNICEF.
- Robirosa, M. (2014). Turbulencia y gestión planificada: principios de planificación participativa social, territorial y organizacional. Bs. As.: Eudeba
- UNICEF Uruguay (2006). Educación y participación adolescente. Palabras y juegos. Montevideo: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

# INFORMALIDAD LABORAL ¿TENDENCIA ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO?

Danilo Ricardo Rosero Fuentes <sup>1</sup>

## Resumen

La discusión al respecto de la informalidad laboral enfrenta diversas posiciones, a través de las cuales se la ha buscado plantear: como una nueva tendencia de la organización social del trabajo, como expresiones atípicas de lo laboral, o incluso como formas disfuncionales para la reproducción del capitalismo. Sin embargo, este conjunto de interpretaciones no atiende a la dinámica estructural, histórica, contradictoria y contingente bajo la cual se ha desarrollado a nivel global el modo de producción capitalista.

Frente a estas interpretaciones, el presente artículo busca posicionar una lectura de la informalidad laboral como un elemento constitutivo, continuo, permanentemente latente y totalmente funcional a la lógica de la acumulación capitalista. La informalidad laboral constituiría una forma de precariedad laboral y es por eso que se la puede relacionar histórica y estructuralmente al desarrollo del modo de producción capitalista, en la medida en que el capitalismo histórico se ha servido constantemente de ella como condición para el desarrollo y reproducción de este modo de producción. Asimismo, más allá de mostrarse como tendencia estructural, la informalización, en tanto forma de precariedad encarnada en diversas formas de trabajo y relaciones laborales, se reproduciría totalmente subsumida y funcional al proceso global de la producción capitalista.

**Palabras claves:** Informalidad, precariedad, trabajo, capital, subsunción.

## Abstract

The discussion of about informal labor faces different positions, through which it has been proposed: as a new trend in the social labor organization, as atypical expressions of labor, or as dysfunctional forms for the capitalist order reproduction. However, these interpretations don't attend to the structural, historical, contradictory and contingent dynamics under which capitalism has been globally developed.

Contrary to these interpretations, this article proposes a thesis that sees informality as a constitutive, continuous, permanently latent and functional element to the accumulation

<sup>1</sup>Sociólogo, Universidad Central del Ecuador. Cursando Maestría de Investigación en Sociología en FLACSO - Sede Ecuador. Participación en proyectos de investigación: temas de niñez, adolescencia y juventud, y en colectivos encaminados al fomento cultural y organización popular. drosero89@gmail.com

Recibido: 14/11/16. Aceptado: 31/5/17

capitalist logic. In this way, labor informality would constitute a labor precariousness form and that is the reason why it can be historically and structurally linked to capitalist development, so far as historical capitalism has constantly used precariousness as a condition for the development and reproduction of this production mode.

In addition, beyond presenting itself just as a structural tendency of capitalism, informality as a form of precariousness, embodied in the most varied forms of labor relations, would reproduce fully subsumed and functional to the overall process of capitalist production, indicating that no contemporary economic form would operate outside the logic of capital.

**Key words:** Informality, precariousness, labor, capital, subsumption.



## INTRODUCCIÓN

El debate en torno a la informalidad laboral enfrenta diversas posiciones ligadas a las siguientes interpretaciones: 1) concebirla como una modalidad laboral nueva o atípica en el curso del sistema económico global actual, que se configura como

tendencia predominante asociada a los cambios ocurridos tras la crisis del fordismo; 2) confrontar formalidad e informalidad como esferas opuestas y autónomas de trabajo; 3) identificar la formalidad con la modalidad de trabajo asalariado y la informalidad con formas de autoempleo y supervivencia, las cuales operarían de manera disfuncional a la lógica capitalista; 4) concebir a la informalidad como modalidad laboral que presentaría posibilidades contrasistémicas en tanto opera por fuera de la lógica capitalista; 5) concebirla como una forma laboral que tergiversa la normalidad presente en las condiciones laborales contemporáneas; o 6) identificar de manera inherente la existencia y proliferación de la informalidad con el “Tercer Mundo”, lectura que resalta el carácter dislocado del desarrollo capitalista en estas regiones.

Sin embargo, este conjunto de interpretaciones no atienden a la dinámica estructural, histórica, contradictoria y contingente bajo la cual se ha desarrollado a nivel global el modo de producción capitalista, el proceso de subsunción del trabajo al capital, y el desenlace histórico de la lucha capital - trabajo, procesos en los que es indiscutible la participación del Estado. Sin tomar en cuenta estos elementos, es comprensible que se pueda concebir a la informalidad como una nueva tendencia en la organización social del trabajo, como una expresión atípica de lo laboral, que incluso se manifiesta de forma disfuncional para la reproducción del orden capitalista.

Frente a estas interpretaciones, el presente artículo busca posicionar una lectura que no vea en la informalidad laboral un fenómeno nuevo, atípico o disfuncional en el marco del despliegue del capitalismo contemporáneo, sino un elemento constitutivo, continuo, permanentemente latente y totalmente funcional al capitalismo. En este sentido, la informalidad constituiría una forma de precariedad laboral y es por eso que se la puede relacionar histórica y estructuralmente al desarrollo del modo de producción capitalista. Esto en la medida en que las primeras formas de organización social de la producción a través de las cuales se abrió paso el capitalismo, se basaron en la precariedad laboral como una de las condiciones para el desarrollo de este modo de producción, condición que en estricto sentido tan sólo a partir del S.XIX ha sido “desactivada” de manera relativa por efectos de la lucha de las clases trabajadoras. Sin embargo, se encuentra globalmente desplegada y constituye la condición de posibilidad de todos los procesos contemporáneos de acumulación de capital.

Por otro lado, más allá de configurarse como una tendencia estructural del capitalismo, la informalización en tanto forma de precariedad encarnada en las más variadas formas de trabajo y relaciones laborales, no operaría distanciada de los procesos globales de valorización y de acumulación de capital. Por el contrario, el trabajo informal y la informalización de las relaciones laborales se reproducirían totalmente subsumidos y funcionales al proceso global de la producción capitalista, lo cual señalaría que ninguna forma económica contemporánea operaría por fuera de la lógica capitalista, por tanto

al margen del capital como relación social dominante que organiza los procesos de producción y reproducción social.

Para avanzar en esta argumentación, el presente artículo abordará en un primer momento un acercamiento de lo que se entenderá por informalidad y sus diversas manifestaciones. En segundo lugar se buscará articular la informalidad con los diferentes momentos de la subsunción del trabajo al capital en el marco del desarrollo histórico del modo de producción capitalista en los países centrales. En tercer lugar se abordará la forma histórica bajo la cual ocurrió este proceso en el capitalismo periférico. En cuarto lugar se desarrollarán elementos que buscarán resaltar la funcionalidad de las manifestaciones de la informalidad al proceso de acumulación capitalista en el orden contemporáneo. Finalmente, el artículo cierra con unas breves conclusiones.

## ////// 1.Hacia una comprensión del fenómeno de la informalidad

Para poner en evidencia la tesis central de este artículo, es necesario en primer lugar dar cuenta de la forma en que se comprende a la informalidad y las formas en que esta se manifiesta. Al respecto de lo primero, se recupera la definición que establece Antunes (2012), quien ve a la informalidad como la “ruptura de lazos formales de contratación y de regulación de la fuerza de trabajo” (p. 52). Esta definición, relacionada a la que establece Portes y Castells, retomada por Pérez Sainz definen a la informalidad como “un proceso de generación de ingresos caracterizados por un hecho central: su no regulación por instituciones sociales en un contexto social y legal donde actividades similares sí lo están” (Portes y Castells, 1989, p. 12 en Pérez Sainz, 1991, p. 42), da cuenta de la importancia de la regulación para la comprensión del fenómeno de la informalidad. Esto da cuenta de que la diferencia entre lo formal y lo informal no atiende a la naturaleza del proceso laboral. Es decir que no necesariamente existe una diferencia cualitativa en el despliegue del proceso de trabajo bajo condiciones técnicas-materiales disímiles o bajo otra forma de relación social que no sea la que establece el capital, sino que ambas pueden emplearse bajo las mismas condiciones, diferenciándose únicamente a partir de su regulación.

Al respecto de lo segundo, la informalidad no abarcaría únicamente formas laborales ligadas al autoempleo y la subsistencia, sino que también englobaría formas de trabajo asalariadas en condiciones de precariedad (Pérez Sainz, 1991, p. 57-58), lo cual da lugar a la existencia de un nuevo proletariado informal en estas condiciones (Antunes, 2012, p. 53); así como también abarcaría a iniciativas informales autónomas, que pueden o no desarrollarse bajo dirección capitalista (pudiendo dar lugar a una burguesía informal), y las cuales pueden emplear o beneficiarse de diversas manifestaciones del trabajo

informal o directamente de mecanismos informales de expropiación de riqueza social (en forma de plustrabajo o renta), pero no mostrarse, a diferencia de las expresiones anteriores, como precarias (Pérez Sainz, 1991; Portes y Haller, 2004; Antunes, 2012). Como lo recuerda Pérez Sainz (1991), bajo estas formas de la informalidad se cobijan las más heterogéneas manifestaciones y combinaciones (p. 57-58).

De esta forma, queda claro que la informalidad incluye una variedad de manifestaciones, que en esencia no se diferencian de aquellas que se despliegan bajo una modalidad formalizada por la naturaleza diferenciada de sus procesos productivos, sino por el carácter no regulado bajo el cual se despliegan. De esta afirmación también se desprende que el fenómeno de la informalidad no opera desligado de la condición de asalariamiento, sino que diversas modalidades de la informalidad son perfectamente compatibles con ella; por lo que pensar la distinción de lo formal y lo informal en términos de percibir o no un salario pierde validez. Asimismo, la identificación de la informalidad con masas marginales y/o superfluas para el capitalismo (Denning, 2012, p. 93), tampoco es acertado, pues no siempre la informalidad va de la mano de los desposeídos del sistema, sino que también constituye la opción económica de sujetos o conglomerados capitalizados que se sirven del vínculo o condiciones de informalidad para acrecentar sus ganancias. Esto último da cuenta del hecho de que la línea divisoria entre lo formal y lo informal (e incluso lo ilegal) cada vez se difumina más, pues estas lógicas económicas se entrelazan de manera profunda y compleja, dinamizando cotidianamente la lógica de la acumulación capitalista (Cox, 2002; Andreas, 2004; Portes y Haller, 2004).

## //// 2. Informalidad y subsunción del trabajo al capital

Tras haber definido la informalidad a partir de la no regulación de determinadas actividades y relaciones laborales, y haber abordado el hecho de que esta engloba una multiplicidad de formas que se muestran heterogéneas en su interior, en este acápite se buscará ligarla al proceso histórico de subsunción del trabajo al capital.

Como lo menciona Marx en su capítulo inédito de su obra *El Capital*, en el modo de producción capitalista el proceso de producción -entendido como la unificación del proceso laboral y del proceso de valorización- se somete a la racionalidad del beneficio capitalista. "El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la auto-valorización del capital: de la creación de plusvalía" (Marx, 1971, p. 54). En esta lógica, el proceso de valorización domina las condiciones, la organización y la dinámica del proceso productivo, por lo que, subyace un proceso de subsunción del trabajo en el capital.

Al respecto de este proceso, Marx (1971) reconoce dos posibles formas de subsunción: una formal y otra real. La subsunción formal daría cuenta de las condiciones de sometimiento del trabajo al capital que se despliega sobre la base técnica correspondiente a modos de producción pre-capitalistas, relacionada con el proceso de la acumulación originaria y la producción de la plusvalía absoluta (p. 54-55). Por otro lado, la subsunción real daría cuenta del sometimiento del trabajo al capital que se despliega en relación a la base técnica que ha desarrollado el capitalismo para responder a las exigencias de su racionalidad económica, relacionándose al momento de la reproducción ampliada y a la generación de plusvalía relativa (p. 59). A pesar de que ambas formas de subsunción responden a momentos históricos determinados, no necesariamente se corresponden de manera sucesiva dentro del desarrollo histórico, sino que por el contrario pueden coexistir en atención a las necesidades de acumulación de capital (Marx, 1971, p. 60).

Más allá de las particularidades de cada una de estas formas de subsunción, algo que es importante señalar es que este proceso operó históricamente ligado a condiciones de precariedad laboral; por tanto la relación trabajo-capital al interior del proceso productivo se desplegaba en condiciones no reguladas<sup>2</sup>. Articulando esta forma de operación con las modalidades históricas particulares del proceso de subsunción, no se debe olvidar en primer lugar, como lo relata Marx en el primer tomo de *El Capital*, que el surgimiento de los primeros talleres capitalistas en Inglaterra se desarrollaron en zonas rurales, alejados de las regulaciones y estructuras de control gremiales. En estos talleres, las condiciones de producción se asentaban en formas salvajes de explotación, asociadas a la prolongación de la jornada laboral y el pago de salarios exiguos. Asimismo, en esta etapa del capitalismo era común el despliegue de procesos de producción bajo las más variadas modalidades, como los procesos *putting-out system* (Neffa, 2012, p. 69), que eran modalidades productivas de encargo relacionados a los incipientes talleres capitalistas. El factor común de estos procesos se asentaba en la condición de precariedad bajo la cual se desplegaban (Marx, 2009, p. 282-317).

Por otro lado, no se puede desconocer el hecho de que subsisten en este estadio, formas laborales que en un inicio se mantuvieron al margen de la relación social que establece el capital, las cuales son, por un lado formas de subsistencia, y por otro formas de producción simple asociadas a los talleres artesanales de las ciudades medievales.

<sup>2</sup> La nulidad de la regulación atiende a la relación capital-trabajo al interior del proceso productivo. Ésta aclaración es importante en la medida en que, retomando lo que relata Marx cuando habla de la acumulación originaria, más allá de la precariedad de la explotación asalariada que impone el capitalismo desde sus inicios, el Estado efectivamente expidió leyes para "fomentar" el trabajo asalariado. Por tanto, estas operaron como formas de coerción extraeconómicas que reforzaban la instauración del capital como relación social dominante, pero que no regulaban la relación capital-trabajo al interior del proceso productivo (Marx, 2009, p. 918-928). Este señalamiento tiene una importancia adicional, y es que esto se reproduce en el capitalismo contemporáneo, en el cual la seguridad jurídica que busca el capital para desplegar sus procesos productivos y que es garantizada a través del Estado, se ciñe únicamente a asegurar las condiciones jurídicas necesarias para el despliegue del capital (como parte de las condiciones generales para la producción), pero desatiende la relación capital-trabajo. Como ejemplo se podría mencionar la existencia de diversas formas legales que regulan el despliegue de zonas francas para la operación de los procesos de producción y circulación de mercancías y capital. Este tipo de normativas aseguran las operaciones del capital en dichos espacios, pero no regulan los procesos mismos de la producción y la circulación. Este hecho hace patente, además del carácter de clase del Estado, el hecho de que la "permisividad estatal" es un componente importante para el desarrollo y el incremento de actividades informales (Pérez Sainz, 1991).



Sin embargo, la creciente mercantilización de las sociedades, la intensificación de los procesos de desposesión y la profundización de la división del trabajo, contribuyeron a que este tipo de economías queden subsumidas en la lógica capitalista, en un primer momento a través de las formas del capital usurario y comercial, y más tarde al interior del proceso de reproducción ampliada del capital en el escenario de la subsunción real (Marx, 1971, p. 60-72). De esta forma, el estadio de la subsunción formal: 1) modifica los procesos laborales al restarles autonomía y los integra en torno a una relación salarial; y 2) engloba a los procesos laborales que se mantienen autónomos bajo la nueva lógica dominante, por tanto funcionalizándolos como momentos de la valorización a través de las formas iniciales del capital (Marx, 1971, p. 60-72).

Con el desarrollo de la subsunción real, el cual es una respuesta, tanto a las necesidades del capital de aumentar su escala de valorización, como de responder a los límites del proceso productivo en cuanto a la posibilidad de explotación de la fuerza de trabajo, se van desarrollando transformaciones al interior del proceso mismo de la producción<sup>3</sup>, de lo cual resultara el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista (Marx, 1971, p. 59). De la mano de la subsunción real, cambia la naturaleza misma del proceso productivo fruto del desarrollo de la división del trabajo, la cooperación, el maquinismo, y la aplicación de ciencia y tecnología en la producción, por tanto, de la fuerza productiva social del trabajo como fuerza del capital (Marx, 1971, p. 59). Bajo esta modalidad no se eliminan las condiciones de precariedad bajo la cual opera la explotación asalariada. Al contrario, se ven avivadas a través de los procesos de desvalorización de la fuerza de trabajo que introduce principalmente el maquinismo, la descualificación de la clase trabajadora, la introducción de mujeres y niños en el proceso productivo, el abaratamiento de los salarios reales, entre otros (Marx, 2009, p. 480-510).

La posterior mejora en las condiciones del trabajo asalariado, operaron fruto de la resistencia y la lucha obrera, la cual sentó las bases para las primeras leyes del sistema fabril, y las que constituirán los cimientos de la moderna condición de formalidad del trabajo asalariado. Por tanto, el fortalecimiento, tanto de la organización como de la lucha de la clase obrera en esta época histórica, es uno de los principales factores que dieron origen a los procesos de formalización. De otro lado, cabe mencionar que en el estadio de la subsunción real, las viejas formas de subsistencia y basadas en la reproducción simple, fueron quedando básicamente suprimidas (aunque no extintas) y subsumidas a la lógica capitalista (Marx, 1971, p. 72-77).

<sup>3</sup> Es en este escenario en el cual se van desarrollando diversas leyes fabriles que buscan recortar la jornada de trabajo, asegurar condiciones salubres en las fábricas inglesas y asegurar un salario determinado. Sin embargo, los intentos de regularización de la explotación asalariada se enmarca en vaivenes ligados a la correlación de fuerzas entre la clase capitalista y la clase trabajadora (Marx, 2009, p. 318-335).

Entrado el siglo XX, condicionado por la dinámica que asumiera la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo, se consolidó el modelo fordista, el cual, de la mano del pacto social generado por el keynesianismo y llevado adelante por la figura de los Estados de Bienestar, normalizó y formalizó la relación salarial fordista como relación de empleo formalizada (Dombois, 2002, p. 47). Cabe mencionar que esta formalización de las relaciones de producción en los países centrales es lo que dio paso a la existencia de la dicotomía entre formalidad e informalidad. Este modelo operó hasta finales de los años 60, en los que, de la mano de la derrota de las clases trabajadoras, inició una profunda crisis de la cual emergió triunfante un nuevo régimen de acumulación que rompió la normalidad que había configurado el régimen anterior, abriendo un escenario para la proliferación abierta de la informalidad (Dombois, 2002, p. 50-52).

Tras el abordaje histórico realizado, se puede sostener que la informalidad, como forma de precariedad, más que lo atípico, ha operado como una tendencia constitutiva, continua, permanentemente latente y totalmente funcional del capitalismo, únicamente “desactivada” relativamente en los países centrales<sup>4</sup> en el momento en el que operó plenamente el fordismo y el keynesianismo de la mano de los Estados de bienestar, lo cual no se debe desligar del fortalecimiento de la clase obrera, de una correlación de fuerzas más favorable al trabajo, y que debe considerarse como logro histórico de la clase obrera.

Sin embargo, atender a esta “desactivación” relativa de la informalidad nos retrotrae a una cuestión central relacionada con las condiciones que permitieron que esta ocurra. Y es que, si el capital únicamente extrae valor del trabajo dependiendo de su grado de explotación, y la subsunción real minora el plusvalor obtenido en el proceso de producción; y además, si los beneficios que el capital otorgó a la clase trabajadora en los países centrales durante la época fordista por una mayor y mejor distribución de la riqueza social le representaron una merma de sus ganancias, ¿cómo resolvió el capital dicha contradicción y pérdida de beneficios sin que se vea socavada su tasa de ganancia? La respuesta a esta pregunta debe visibilizarse tomando en cuenta la dinámica global del capitalismo, lo cual se desarrollará en el acápite siguiente.

---

<sup>4</sup>El carácter relativo de la desactivación de la informalidad debe entenderse en dos sentidos: 1) el primero es que, al interior de las economías centrales, esta desactivación no alcanza para toda la población, sino únicamente a determinados sectores poblacionales. Retomando las palabras de Dombois (2002), se puede mencionar que “de hecho, grandes grupos de personas fueron excluidos de las promesas de estabilidad y cobertura de la relación del empleo normalizado [...] Las mujeres, en su gran mayoría, fueron excluidas de las garantías sociales y materiales de la “relación de empleo normalizada” porque en el marco del régimen doméstico tradicional, no podían o no querían ser asalariadas en forma continuada y de tiempo completo. Su subsistencia y seguridad social dependía de los derechos adquiridos por sus cónyuges asalariados” (p. 49); 2) el segundo se relaciona con la dinámica global bajo la cual se desarrolla el modo de producción capitalista, lo cual hace que la dinámica de la informalidad se mantenga y profundice en las periferias.

## //// 2.1 El caso de las periferias

Para analizar cómo se configura el proceso de subsunción del trabajo al capital en las periferias del capitalismo, se tomará como caso su desarrollo en América Latina. Cabe empezar destacando que su integración al mercado mundial operó desde el siglo XVI, como un territorio que, mediante la extracción de metales preciosos, contribuyó al aumento de flujos de mercancías y a la expansión de los medios de pago en Europa, y que, al tiempo que permitía el desarrollo del capital comercial y bancario, permitió apuntalar su sistema manufacturero (Marini, 1991, p. 16-24). En este momento, en el que en Europa opera la subsunción formal, en América Latina opera un amalgamiento de diversos modos de producción articulados en torno al capitalismo mercantil, por lo cual, la subsunción del trabajo al capital en América Latina no operaba de manera dominante a través de la relación que establece el capital únicamente, sino también modos de producción precapitalistas, pero que permiten la explotación de la riqueza generada a través de canales mercantiles (Garavaglia, 1976, p. 14-15). Las regulaciones coloniales de la época avalaban dicha explotación, la cual se efectuaba a costa de minar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, por tanto desarrollando condiciones depredatorias de trabajo (Assadourian, 1978, p. 24).

Tras la segunda revolución industrial a mediados del siglo XIX (momento en el que en Europa se ha desarrollado la subsunción real), América Latina, compuesta ya por estados formalmente independientes, se integró y entró a gravitar férreamente al mercado mundial como productor de bienes primarios. A través de dichos bienes abastecía: 1) medios de subsistencia de origen agropecuario a los países centrales, y 2) materias primas para su transformación industrial. Estas mercancías contribuyeron al desarrollo de la subsunción real y al aumento de la plusvalía relativa en Europa, en tanto la desvalorización real de la fuerza de trabajo que produjo fue paliada con la desvalorización de los bienes-salario producidos por América Latina. A través de este proceso, se transferencia valor desde América Latina hacia los países centrales (Marini, 1991, p. 24-38).

El modo de compensar la pérdida de plusvalía que hallaron los capitalistas de la región para aumentar sus tasas de ganancia, se realizó a través del aumento del grado de explotación del trabajo; por tanto generando plusvalía absoluta y subvencionando a través de esta explotación, tanto el consumo de la clase obrera europea como las tasas de ganancia de los capitalistas (Marini, 1991, p. 38-48). Cabe destacar que durante

esta etapa del capitalismo latinoamericano, no se encontraba implantado férreamente el capital como relación social en la región, sino que la explotación de la fuerza de trabajo operaba a través de diversas y heterogéneas formas para succionar la mayor cantidad de plustrabajo posible (Garavaglia, 1976, p. 14). La complicidad de los Estados que fueron surgiendo tras la independencia con estos procesos se hizo patente al dejar la puerta abierta a tal explotación. Sólo tardíamente, entrado el siglo XX, de la mano del paulatino desarrollo de relaciones sociales capitalistas, se implementarían regulaciones que minarían en algunos sectores las condiciones de sobreexplotación y precariedad.

Por otro lado, a diferencia de Europa, en Latinoamérica sobrevivieron en todo este período (y subsisten hasta la actualidad), formas laborales ligadas a la reproducción simple y a la subsistencia. Esto por el carácter dislocado de la organización de los procesos de producción y reproducción en la región. Esta dislocación se asocia al hecho de que, históricamente la producción latinoamericana no dependió para su realización de la capacidad interna de consumo. Por tanto existía, y existe hasta la actualidad, aunque en menor grado, una separación entre los momentos fundamentales del ciclo del capital: la producción y la circulación (Marini, 1991, p. 49-55). De esta forma, las necesidades de consumo de las clases populares de la región, no era satisfecha con la producción capitalista de América Latina, sino que esta se destinaba principalmente a satisfacer la demanda externa. De ahí que la reproducción de la fuerza de trabajo regional no sea asegurada en el marco del proceso de explotación e incluso se incurra en procesos de sobreexplotación (Marini, 1991, p. 49-55).

En este escenario, las formas económicas asociadas a la reproducción simple y de subsistencia vinieron a sostener las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo de la región. Además, esta realidad influyó de manera decisiva en el proceso de industrialización de América Latina, el que a pesar de desarrollar la capacidad productiva del trabajo en determinadas ramas de la economía, permitía expoliar mayor plustrabajo al obrero latinoamericano al presionar a la baja sus salarios (Marini, 1991, p. 55-66). Finalmente, los procesos de flexibilización y precarización laboral en las periferias, así como la proliferación de formas económicas de autoempleo y subsistencia, se desarrollarían exacerbadamente de la mano del neoliberalismo. A través de estos procesos, las periferias se convertirían en los talleres del mundo, lo que ha venido aparejado a la exacerbación y normalización de formas extremas de precariedad y violencia.

### //// 3. Funcionalidad de la informalidad en el capitalismo contemporáneo

El abordaje realizado hasta el momento ha intentado posicionar la tesis de que la informalidad, como forma de precariedad, representa una tendencia constitutiva, continua y permanentemente latente del capitalismo. En este acápite se pretende desarrollar elementos que permitan comprender la funcionalidad de la informalidad a la lógica de acumulación de capital. En el marco del proceso global de la producción capitalista<sup>5</sup>, la informalidad se torna funcional en la medida en que: 1) permite abaratar costos de producción, incrementando la proporción de trabajo excedente apropiada por el capitalista, 2) brinda posibilidades para la valorización del valor en el ámbito de la circulación, y 3) le supone “ahorros” al capital al asumir y reproducir determinadas lógicas de reproducción social que permiten la reposición de la fuerza de trabajo.

En cuanto al ámbito de la producción, la implementación de formas precarizadas y flexibles de trabajo constituye un mecanismo efectivo para la desvalorización de la fuerza de trabajo y la posibilidad de extraer mayor plusvalor. Esto en la medida en que afectan las condiciones de la fuerza laboral y del proceso de trabajo. En el marco del capitalismo contemporáneo, esto se hace patente a través de la actual tendencia a la informalización del trabajo, la cual no sería sino la reavivación de formas de organización social de la producción que operaron asociadas tanto al estadio de la subsunción formal como al estadio de la subsunción real del trabajo al capital, pero complejizadas a través de las continuas revoluciones científico-tecnológicas que acompañan a la dinámica productiva del modo de producción capitalista, y a la profundización y entrelazamiento de los procesos de explotación y desigualdad globales. Esta conjunción de elementos viejos y nuevos en el marco del capitalismo contemporáneo, estaría repercutiendo en la conformación de una nueva morfología del trabajo basada, no sólo en la normalización de la informalización, sino también en la infoproletarización, la intelectualización, la inmaterialización<sup>6</sup> (Antunes, 2012, p. 58-62), y la feminización del trabajo<sup>7</sup> (Sassen, 2003, p. 53).

<sup>5</sup> Es importante destacar en este punto, la forma en que Marx concibe el mundo de la producción, el cual se concibe como una totalidad orgánica que liga diferentes momentos: “El resultado a que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente [...] Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos. A decir verdad, también la producción, bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros momentos [...] Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos” (Marx, 2007, p. 20).

<sup>6</sup> Es interesante resaltar, que la lectura que realiza Antunes al respecto de la tendencia a la intelectualización, la infoproletarización y la inmaterialización del trabajo, se aparta de la posición teórica que defienden los pensadores del capitalismo cognitivo. La tesis de Antunes sostendría que estas tendencias representarían nuevas modalidades del trabajo vivo que no marcan ni el fin del trabajo ni la pérdida de la vigencia de la ley del valor, sino que “en lugar de una retracción o descompensación de la ley del valor, el mundo contemporáneo viene asistiendo a una significativa ampliación de sus mecanismos de funcionamiento, en los que el papel desempeñado por el trabajo –o lo que he dado en llamar la nueva morfología del trabajo– resulta emblemático [...] En vez de la propalada pérdida de validez de la teoría del valor [...] nuestra idea es que la aparente invisibilidad del trabajo es la expresión fenoménica que encubre la auténtica generación de plusvalor en prácticamente todas las esferas del mundo laboral donde pueda realizarse” (Antunes, 2012, p. 48-49). En este marco, la reducción de trabajo vivo no significa la pérdida de la centralidad del trabajo abstracto, sino su complejización y potenciación en el marco del proceso social global de la producción.

<sup>7</sup> La tendencia a la feminización del trabajo debe ser entendida de dos maneras: 1) como la incorporación masiva de mujeres al mercado laboral; y 2) como el carácter que van asumiendo las tareas a ser desplegadas en el marco de un capitalismo que se desarrolla principalmente a través de la prestación de servicios (Sassen, 2003).

En esta línea se puede tomar en cuenta las modernas formas que introduce el toyotismo, principalmente en los países centrales, al cual operan aparejadas modalidades de deslocalización productiva, subcontratación, tercerización y precarización del trabajo (Neffa, 2012, 85-93), desplegadas principalmente en los países de las periferias, pero también al interior de los países centrales. Las maquilas son un ejemplo de las diversas formas en las que cristaliza la organización del trabajo en el capitalismo contemporáneo, forma de organización de la producción que aprovecha la falta de regulaciones que medien la relación capital – trabajo para incrementar la ganancia capitalista (Vega, 2004). Además que para el sostenimiento del trabajo formalizado, la existencia de enormes masas trabajadoras sin derechos, apegadas a las más salvajes formas de explotación, constituye una necesidad, pues es sobre la base de su explotación que se mantienen los beneficios de los demás sectores de la sociedad, tanto de trabajadores asalariados en mejores condiciones como de los capitalistas.

Por otro lado, al respecto de las formas de producción autónomas y de subsistencia, al no desarrollarse en el marco de la relación de asalariamiento, pareciera que se muestran disfuncionales al capitalismo. Sin embargo su funcionalidad y la transferencia de valor en la que incurren, se hace patente de manera más clara en el ámbito de la circulación. Como se mencionó anteriormente, la riqueza capitalista, si bien se crea en el ámbito de la producción, se realiza en el ámbito de la circulación. Es por ello que el capital requiere de una ingente masa de consumidores que realicen el valor de las mercancías creadas a través de la producción. Para el mercado, todos los individuos son formalmente consumidores, dado que todos poseen la necesidad de consumir, pero no realmente, pues no todos disponen de los medios para facilitar dicho consumo. Es justamente en torno a este último aspecto que la informalidad se torna funcional, pues genera recursos para la realización de la producción capitalista.

Este proceso puede producirse a través de dos vías. La primera asociada al consumo directo. En esta vía, la capacidad consumidora que logran las personas ligadas a la informalidad, mediante la cual realizan el valor contenido en las mercancías, se logra a través de los recursos provenientes de las diversas manifestaciones y modalidades del ser informal: autoempleo, proletariado informal, burguesía informal, o actividades ilegales. Aunque también, como lo muestra Verónica Gago (2014), dicha capacidad puede ser subvencionada por prestaciones estatales ligadas a políticas de protección social, las cuales incrementan la capacidad de consumo y de endeudamiento de los sectores populares, permitiendo, de un lado, su inserción en los circuitos económicos y financieros de la acumulación capitalista (ciudadanía por consumo), y del otro, una

ampliación de los canales de succión de valor de las clases populares hacia los centros de acumulación (p. 212-220).

La segunda vía se asocia al hecho de que la economía informal articula todo un circuito de transmisión de valor generado desde abajo que, por uno u otro canal, termina ligándose a un flujo que canaliza valor hacia arriba. Entran en este tipo de lógicas económicas, aquellas que se postulan como economías alternativas, en el marco de las cuales ha tomado fuerza el sector de la economía denominado social y solidario. Sin embargo, como lo afirma Narotzky (2010) “ni en el pasado ni en sus manifestaciones presentes parece que estas formas de economías alternativas sean percibidas como una amenaza por el modelo dominante o por los que detentan posiciones de poder dentro de la estructura del sistema capitalista” (p. 165). A través de la circulación mercantil que suponen este tipo de lógicas, las cuales integran una red de múltiples iniciativas individuales, familiares y comunitarias asociadas a la subsistencia y la reproducción simple, formas invisibilizadas de trabajo y de autoexplotación que no dejan de ser formas económicas productoras de valor, transfieren valor hacia los centros de acumulación capitalista a través de los circuitos de consumo a los cuales se vinculan directa o indirectamente.

A través de estas dos vías, queda manifiesto que por más alejada que se realice la producción informal o la circulación alternativa de productos que provienen de formas de reproducción simple, en el largo proceso de las cadenas de intercambio terminan operando como formas de transmisión de capital integradas a circuitos locales o globales de acumulación. En esta línea, la informalidad y el desarrollo de economías alternativas, sin ser su finalidad, terminan aportando a la popularización del capitalismo; es decir a su localización y articulación cada vez más cercana con estratos populares, otrora alejados de los circuitos mercantiles, financieros y de acumulación capitalista. Por tanto, este proceso estaría ligado al avance de la subsunción del trabajo al capital bajo diversas vías, el cual buscaría colonizar nuevas esferas.

Un último aspecto importante de señalar tiene que ver con el hecho de que las formas de trabajo invisibilizado que integra la dinámica de la informalidad (el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados, así como diversas redes individuales, familiares y comunitarias de reproducción social), vienen a desempeñar un rol fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto de aquellos quienes se despliegan en la formalidad, como aquellos que deambulan por los circuitos de la informalidad. En cuanto al sostén de las clases trabajadoras y actores que participan de la informalidad,

estas formas invisibilizadas de trabajo asumen los costos de reproducción de su fuerza de trabajo, a la par que, a través de ellos, transfieren el valor de dicho trabajo a los centros de acumulación de capital (Federici, 2010).

Por tanto, el trabajo informal en el ámbito de la reproducción, articulado como un trabajo invisibilizado, es funcional al capitalismo mediante dos vías: 1) impide que el capital asuma los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual eleva su tasa de ganancia; y 2) transfiere valor a través de la realización de la fuerza de trabajo no remunerado de quienes despliegan estas formas de trabajo. De esta forma, a través del trabajo informal ligado al ámbito de la reproducción social, la acumulación capitalista queda asegurada a través de la explotación de auténticas economías sumergidas que se muestran bajo la figura del no-valor (Sassen, 2003, p. 63).

## CONCLUSIONES

La informalidad, como forma de precariedad, representa una tendencia constitutiva, continua y permanentemente latente en la dinámica de la acumulación capitalista, la cual permite elevar al máximo la tasa de ganancia del capital sobre la base de la máxima explotación y expropiación de riqueza, sin considerar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo empleada en dicho proceso, y que únicamente ha podido ser socavada relativamente a través de la organización y la resistencia de la clase trabajadora. En este marco, formalidad e informalidad no serían esferas opuestas de trabajo, sino esferas íntimamente entrelazadas en un único proceso global de acumulación de capital, subsumidas en él como relación social dominante que organiza los procesos de producción y reproducción social; por lo cual, las fronteras entre lo formal y lo informal tienden a difuminarse al interior del proceso de la valorización del valor y la acumulación capitalista. Asimismo, la informalidad presentaría múltiples caras y heterogéneas formas de despliegue, sin identificarse únicamente con dinámicas de autoempleo o subsistencia.

Por otro lado, las diversas manifestaciones de la informalidad no operarían al margen de la lógica capitalista, sino funcionalizadas a su lógica de acumulación. En este marco, lo novedoso de la informalidad en el capitalismo contemporáneo no sería su impulso como tendencia estructural para la organización del proceso de trabajo, ni tampoco la supervivencia hasta la actualidad de formas de trabajo precapitalistas, sino, las nuevas formas de funcionalización de la informalidad aparejadas a la nueva morfología que está asumiendo el trabajo en el orden contemporáneo, en el cual todo es potencialmente generador de plusvalor. Esto demuestra la capacidad del capitalismo para funcionalizar modalidades económicas que en apariencia escapan a su lógica de valorización.



De esta forma, la dinámica que caracteriza al capitalismo contemporáneo ha llevado a que este profundice sus procesos de subsunción y colonice nuevos espacios y esferas de lo social otrora alejadas, tanto de la dinámica mercantil como de la lógica de la valorización, y se imponga como forma dominante en la organización de los procesos de producción y reproducción social. En este proceso, la dinámica contemporánea del modo de producción capitalista atiende a un escenario en el que, mediante la reavivación de la informalización y de nuevas tendencias del despliegue del trabajo vivo, se han ampliado las formas bajo las cuales se puede extraer plustrabajo, y las cuales, aparejadas a los procesos de acumulación por desposesión que le permiten al capital expropiar y apropiarse de riqueza sin producirla, permiten echar a andar los procesos de reproducción ampliada del modo de producción capitalista, sin considerar límites sociales ni naturales.

### **Bibliografía**

- Andreas, P. (2004). Illicit International Political Economy. The clandestine Side of Globalization. *Review of International Political Economy*, 11 (3), 641-652. doi: 10.1080/0969229042000252936
- Antunes, R. (2012). La nueva morfología del trabajo y sus principales tendencias: informalidad, infoproletariado, (in)materialidad y valor. *Revista Sociología del Trabajo*, 74, 47-68.
- Cox, R. (2002). The Covert World. En R. Cox, y M. Schechter, (Eds.), *The Political Economy of a Plural World: Critical reflections on power, morals and civilization* (pp. 118-138). London: Routledge.
- Denning, M. (2012). Vida sin salario. *New Left Review*, 66, 77-94.
- Dombois, R. (2002). ¿La pérdida de la época dorada? la terciarización y el trabajo en las sociedades postindustriales. *Revista Sociología del Trabajo*, 46, 45-71.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Garavaglia, J. C. (1976). Introducción. En C. Sempat Assadourian, (Ed.). *Modos de producción en América Latina (7-21)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México D.F.: Ediciones Era.
- Marini, R. M. (2012). *El maestro: en rojo y negro. Textos recuperados*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Marx, K. (2009). *El Capital: Crítica de la economía política*, Tomo 1. Vol. 1, 2 y 3. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1971). *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito): Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Tomo 1. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Neffa, J. C. (2012). Subcontratación, tercerización y precarización del trabajo y el empleo: una visión regulacionista desde la economía del trabajo y el empleo. En J. C. Cellis Ospina, (Coord.). *La Subcontratación laboral en América Latina: miradas multidimensionales* (pp. 67-95). Medellín: Escuela Nacional Sindical.
- Narotzky, S. (2010). Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticos de desarrollo, economías alternativas: Una perspectiva antropológica. En V. Bretón, (Ed.). *Saturno devora a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas* (pp. 127-174). Barcelona: Icaria Editorial.
- Pérez Sainz, J. P. (1991). *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*. Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- Portes, A. y Haller, W. (2004). *La economía informal*. Santiago: CEPAL.
- Sempat Assadourian, C. (1978). La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. *Revista Economía*, 1, 9-56.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vega, M. C. (2004). El desarrollo de la industria de la maquila en México. *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 35 (138), 57-83.

# “Freud y Marx, Lacan y Althusser: afinidades epistemológicas y políticas”

María Fernanda González<sup>1</sup>

## Resumen

Louis Althusser afirmaba que la teoría psicoanalítica y la marxista comparten una determinada comunidad teórica, una “sorprendente afinidad filosófica y epistemológica”. ¿Cómo y dónde situar esta afinidad? ¿Puede leerse la operación de retorno a Freud que produce Jacques Lacan en un sentido semejante al que lo interpreta el filósofo marxista? Contra posiciones muchas veces preocupadas por conservar ciertos “purismos” disciplinarios, el presente trabajo se propone buscar, en cada una de estas teorías, aquella afinidad que acerca no sólo (como supo ver Althusser) a Freud y a Marx, sino también a los que produjeron a mediados del siglo XX en Francia un retorno singular, a la vez que polémico, a los textos fundacionales del psicoanálisis y del marxismo. ¿Qué significa entonces, para Althusser y para Lacan, producir un retorno? ¿Qué los mueve a hacerlo? ¿Por qué conservar, aún contra el discurso del psicoanálisis, la palabra “epistemología”?

**Palabras clave:** Psicoanálisis, marxismo, epistemología, discurso, política.

## Abstract

Louis Althusser argued that psychoanalytic and marxist theories share a particular “theoretical community”, a “surprising philosophical and epistemological affinity”. How and where to locate this affinity? Can one read the return to Freud produced by Jacques Lacan in a similar way to that interpreted by the marxist philosopher? Against positions that are often preoccupied with preserving certain “disciplinary purisms”, this article seeks to find, in each of the theories, this affinity between Freud and Marx –as Althusser knew– but also between those who produced in the mid-twentieth century in France a singular (and also polemical) return to the fundamental texts of psychoanalysis and marxism. What does it mean for Althusser and for Lacan to produce a return? What moves them to do so? Why keep the word “epistemology”, even against the discourse of psychoanalysis?

**Key words:** Psychoanalysis, marxism, epistemology, discourse, politics.

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología, UBA y Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Docente en la Carrera de Sociología, UBA y Carrera de Diseño Gráfico, UBA. Integrante en un equipo de investigación (IGG-FSOC-UBA). Becaria de Investigación CONICET. | fgonzalezbarisani@gmail.com

Recibido: 15/11/16. Aceptado: 1/6/17



## //// 1. Freud y Marx, Lacan y Althusser: afinidades epistemológicas y políticas

### 1.1 Freud y Marx, Lacan y Althusser

Volver sobre la tesis althusseriana de la afinidad epistemológica entre el marxismo y el psicoanálisis significa, fundamentalmente, interrogar la propia idea de retorno que tanto Louis Althusser como Jacques Lacan se han encargado de problematizar suficientemente. “Retornar” a los padres de una teoría, al momento de su fundación, significa para Althusser retornar al momento de más plena juventud de esa teoría, es decir, al momento de su madurez y no al de su infancia. Señala Althusser con estas palabras la crítica a un psicologismo y a un pragmatismo que se había encargado de “psicologizar” a Freud. En el caso de Lacan, la idea de retorno también cobra un estatuto polémico. Puede colocársela, por ejemplo, junto a aquella afirmación sobre el carácter subversivo y no revolucionario del psicoanálisis, idea que Lacan sostiene evocando una de las acepciones de la palabra revolución: vuelta completa que da un cuerpo alrededor de su eje, esto es, vuelta al punto de partida. Pues no, tanto Althusser como Lacan han

producido retornos en otro sentido. Esos retornos fueron en varios puntos semejantes. Lacan vuelve a Freud, Althusser a Marx (y al fundador del psicoanálisis, también). Retornos “semejantes”, pueden pensarse porque la propia idea de retorno que encontramos en ellos –el movimiento que las operaciones de lectura ejercen sobre los textos– se opone en toda la línea a la idea hegeliana de retorno como retorno a sí del sentido. Ni Althusser ni Lacan emprenden un retorno, lo producen.

Sin embargo, hay que decir que no existe entre ellos una afinidad en cuanto a sus propósitos manifiestos o específicos, ni tampoco, al menos a priori, una afinidad por el objeto, aunque esto último debería ser precisado (¿a qué llamamos “objeto” de una ciencia?). En segundo lugar, que no existe una correspondencia término a término entre sus teorías, una homologación entre conceptos que fueran intercambiables o reenviables los unos a los otros –y de hecho está por fuera del interés de este trabajo establecer–. Por el contrario, este trabajo explora una afinidad entre teorías, aun cuando los discursos desde los cuales se inscriben sean diferentes. Esta afinidad tiene que ver con un modo de lectura que consiste en “arrancar” a la ciencia del campo restringido de una filosofía del conocimiento, así como de una filosofía de la conciencia, con el fin de atender en los textos al lugar de un no-saber. Si acaso puede leerse este gesto como –tomo prestada una expresión de Oscar Masotta– una lectura diferencial e histórica (aquella que produce Lacan con la obra freudiana, así como, por su parte, la que Althusser produce con la marxista y la psicoanalítica), dicha afinidad que llamamos enfáticamente epistemológica, suscitará nuevos interrogantes: ¿qué es producir un retorno? ¿Por qué hacerlo? ¿Por qué conservar, aún a contrapelo del discurso psicoanalítico, la palabra “epistemología”? ¿De qué tipo de mediaciones habría que dar cuenta para no pasar por alto sus divergencias irreductibles?

## //// 2. Algunas líneas de lectura

En “Panorama de la filosofía francesa contemporánea”, Alain Badiou (2006) sostiene la tesis de la existencia de distintos “momentos” en la historia de la filosofía occidental: un momento griego clásico, el momento del idealismo alemán, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y un momento filosófico francés durante la segunda mitad del siglo XX. Buscando dar cuenta de las coordenadas fundamentales que dieron origen a este tercer momento filosófico, que es el que aquí nos interesa, Badiou interroga el legado de los más célebres exponentes de la corriente posestructuralista en ese país a partir de la siguiente pregunta: ¿qué fueron a buscar a la filosofía alemana autores cruzados por indudables afinidades pero también por diferencias irreductibles? Badiou llama a este gesto común “una operación (o apropiación) francesa sobre la filosofía alemana”. Retomamos aquí esta inquietud para intentar determinar, en este caso, qué encuentran Lacan en Freud y Althusser, en Marx.

La respuesta de Badiou nos enfrenta entonces a una determinada hipótesis de trabajo. En sus palabras, lo que perseguían estas lecturas en clave de retorno, que se dirigen al pensamiento alemán para cambiar definitivamente el panorama de la reflexión crítica en el campo de las ciencias humanas, podría resumirse en la siguiente fórmula: todos ellos buscaban una nueva relación entre conceptos y existencia. Y, prosigue Badiou, “en una discusión sobre la vida y el concepto, hay finalmente una discusión sobre la cuestión del sujeto, la cual organiza todo el periodo. ¿Por qué? Porque un sujeto humano es a la vez un cuerpo viviente y un creador de conceptos” (Badiou, 2006: 2)

No solo Badiou repara en este “momento filosófico francés”. También lo hace Elizabeth Roudinesco, poniendo el foco en otro aspecto: la noción saussuriana de sistema y su productividad decisiva en el debate estructuralista de las ciencias humanas de mediados del siglo XX. En *La batalla de los 100 años. Historia del psicoanálisis en Francia II* (1993), cita las palabras de otro posestructuralista francés:

⋮ El punto de ruptura –escribe Foucault– quedó situado el día que Levi-Strauss por lo que se refiere a las sociedades y Lacan al inconsciente nos mostraron que el ‘sentido’ no era más que un efecto de superficie, un espejismo, una espuma, y que lo que nos recorría por dentro, lo que estaba antes que nosotros, lo que nos sostenía en el tiempo y el espacio, era el sistema ⋮ (Roudinesco, 1993: 37).

Pero no se trata de la oposición simple entre el “sujeto” y el “sistema” en ninguno de los dos autores de los que este trabajo se ocupa. Tampoco, de la muerte del sujeto bajo el peso de una estructura o sistema cerrado. Estamos frente a un movimiento más complejo –que en lo que sigue buscaremos aprehender con el concepto de desplazamiento–, que supone la muerte de una cierta noción de sujeto “pleno” y la crítica concomitante de la idea de una estructura “plena” que pudiera regir en su lugar. El desafío es dar cuenta del lugar de un sujeto no psicológico en una estructura incompleta o fallada. La pregunta por la lectura (por el sentido, y por la verdad) debe vérselas entonces con esta doble condición. Y debe incluir, además, en esa discusión sobre el sujeto y su posición en la estructura la pregunta por el inconsciente, dimensión instaurada por Freud que hace de la lectura un modo de desbaratar la evidencia del sentido. Es así que Althusser articula ideología e inconsciente. Lacan, por su parte, dice que la “sutura” como lugar del sujeto está en lugar de una falta, por lo que la verdad escapa a una formalización integral<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Puede verse: Lacan, J. (2010), “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

El discurso del psicoanálisis<sup>3</sup> señala que el saber es cosa que se dice. “El saber habla solo, esto es el inconsciente. (...) Freud pone el acento en que cualquiera puede saber, el saber se desgrana, el saber se enumera, se detalla, y –esto es lo que no se sostiene por sí mismo– lo que se dice, ese rosario, nadie lo reza, se pasa él solo” (Lacan, 2009: 74). De manera que, si efectivamente existe entre Freud y Marx una “comunidad teórica”, tal como sostiene Althusser (1996), hay que subrayar, en las hipótesis de Badiou y de Roudinesco, que estas teorías –nos referimos al psicoanálisis de Lacan y al marxismo de Althusser– colocan al saber en el centro de sus interrogaciones para, desde allí, hacer notar el lugar de un no-saber. En Lacan, la referencia freudiana a un “saber no sabido” aparece constantemente puesta de relieve para indicar, precisamente, que el inconsciente es el término que designa un saber: un saber ajeno a lo que el “yo” conoce de sí o del mundo, y que no tiene otro sujeto que el que se desliza en la cadena signifiante. En Althusser, metáforas como “oscuridad”, “tinieblas”, “punto ciego epistemológico”, funcionan como formas específicas de aludir también a ese lugar de un no-saber, sólo que, a diferencia de Lacan, con el propósito manifiesto de elaborar una teoría crítica de la ideología.

En efecto, si acordamos en que Althusser hace del desfase entre experiencia y conocimiento su definición misma de la ideología (Descombes, 1982), entonces la verdad ya no puede estar garantizada por el testimonio de una “conciencia”, sino que es necesario encontrarle otra base. Por ese motivo, para Althusser, el fundamento del marxismo debe buscarse no ya en una filosofía de la libertad o de la praxis sino en una epistemología, cuya tesis principal no es otra que la oposición entre la conciencia y el concepto. La ciencia tal como es pensada por Althusser, por lo tanto, rompe con los presupuestos de la ciencia “normal” (en la concepción dominante del conocimiento). Y si seguimos una de las tesis fundamentales de Althusser, encontramos que se trata de un argumento que soporta decir “no hay afuera de la ideología” y, al mismo tiempo, “en la ideología, no todo es ideología”. En otras palabras, para Althusser habrá ciencia allí donde haya surgido una práctica que produzca algo diferente al puro efecto de reconocimiento<sup>4</sup>.

### //// 3. “Gestos” comunes

I. Una de las particularidades que Althusser encuentra en la teoría marxista, así como en la psicoanalítica, es su carácter “conflictivo” y “escisionista”. Estas teorías tienen una suerte de disposición interna a dejarse afectar por la exterioridad. En este sentido, a diferencia del modo de proceder dogmático, su gesto es abrirse a todo aquello que exija ser pensado. Son teorías conflictuales “por la propia naturaleza de su objeto” y en ello radica su peculiar rasgo crítico (Althusser, 1996).

<sup>3</sup> Más adelante trataremos de hacer notar la diferencia entre “discurso” y “teoría” psicoanalítica.

Esta singularidad que Althusser advierte tanto en Marx como en Freud se encuentra además en su propio itinerario crítico, así como también (no sin diferencias) en Lacan. En efecto, será la idea hegeliana de sujeto –y sus derivas posteriores– la que tanto Althusser como Lacan harán objeto de una crítica devastadora<sup>5</sup>.

Teniendo en cuenta esta crítica a Hegel (y al hegelianismo en sus diversas variantes) puede comprenderse que la idea de retorno –el movimiento que ejercen sobre los textos las operaciones de lectura– se opone, como decíamos antes, a la idea hegeliana de retorno como retorno a sí del sentido. Se trata, por el contrario, de un modo del retorno como lógica de lectura que sostiene la ruptura de la temporalidad lineal y un ordenamiento distinto al cronológico, lógica que Lacan pudo ver en relación con el postulado freudiano del *nachträglich*: retardamiento, posterioridad, temporalidad propia del inconsciente<sup>6</sup>.

Ahora bien, ¿qué mueve a Lacan y a Althusser a producir estos retornos? Este interrogante no deja de encerrar un cierto equívoco, al suponer objetos, motivos o necesidades comunes en ambos autores. Sin embargo, pensamos que tal objeto y necesidad comunes existen: podrían mentarse como la lucha contra un cierto revisionismo, que obliga a realizar un “auténtico retorno”, pero no ya –para decirlo con Althusser– “a la infancia de esas teorías, sino a su más plena juventud que es la de su madurez” (Althusser, 2008: 71).

Existe la hipótesis, de índole pragmática, que sostiene que Althusser ha recurrido al psicoanálisis con el objetivo de impugnar las ciencias psicológicas y la noción burguesa de sujeto (Abeijón, 2013). Así, el psicoanálisis habría servido al desarrollo de sus críticas a las categorías de estos dominios.

En su texto “Freud y Lacan” (2008), publicado por primera vez en 1964<sup>7</sup> Althusser comienza señalando que el revisionismo que se hizo de Freud –y del que muchos psicoanalistas se hicieron cómplices– favoreció la explotación ideológica del psicoanálisis. Como consecuencia de esto, la historia de las relaciones entre el marxismo y el psicoanálisis se basa en una confusión y en una impostura, dice Althusser, que es la de “haber admitido las posiciones del adversario” (Althusser, 2008: 70):

<sup>4</sup> Teniendo en cuenta esto –los modos en que ambos autores aluden a un no saber pero sin olvidar los distintos énfasis que cada teoría coloca–, sería interesante pensar qué tipo de saber y qué tipo de hacer son los que están implicados en la fórmula lacaniana “savoir-y-faire” y qué divergencias encontramos respecto de la oposición saber-conocer. ¿Qué es para Lacan este “savoir-y-faire”, término traducido como “saber arreglárselas con” o “saber hacer con el síntoma”? La fórmula, según la lectura de Jacques-Alain Miller, se opondría a cualquier noción de “engaño” del inconsciente, al no saber hacer del inconsciente. Puede verse al respecto: Lacan, J. (2008), Seminario 16. De otro al otro, Buenos Aires: Paidós.

<sup>5</sup> Lejos de haber sido superada, algo de esta lógica hegeliana pervive intocada en buena parte del pensamiento actual: en una hermenéutica (que se propusiera restituir una verdad última o primera de los textos), en cierta fenomenología (que aspirara a poner el mundo entre paréntesis –la célebre epoché– para captar la auténtica experiencia del ser) y también en una psicología de la conciencia (que postulara la primacía del “yo”). En otra línea, que asume de lleno lo insuperable de la herencia hegeliana, Slavoj Žižek afirma: “Lacan, en el fondo, es hegeliano, pero sin saberlo; ciertamente no es hegeliano donde uno esperaría que lo fuera, es decir en sus referencias explícitas a Hegel, sino que lo fue en la última etapa de su enseñanza, en la lógica del ‘no todo’, al poner el acento en lo real, en la falta en el Otro” (2013: 15). Para Žižek será entonces en la lógica del “no-todo”, aunque resulte paradójico, el lugar donde Lacan sería perfectamente hegeliano.

No dejaban de tener razón los marxistas franceses cuando hace un tiempo (en 1948) denunciaron en esa explotación una ideología reaccionaria que nutría los argumentos de la lucha ideológica contra el marxismo y servía de medio práctico de intimidación y de mistificación de las conciencias (2008: 69).

Esa explotación ideológica del psicoanálisis tiene además su manifestación en la caída en el biologismo, el psicologicismo y el sociologicismo. Asimismo, Althusser entiende que tal revisionismo pudo fundarse en el equívoco de ciertos conceptos del propio Freud quien “como todo inventor se vio obligado a pensar su descubrimiento (el inconsciente) con los conceptos teóricos existentes” (Althusser, 2008: 70), del mismo modo que Marx se vio obligado a pensar su descubrimiento con ciertos conceptos hegelianos. Althusser advierte en esto una suerte de fatalidad, de la que tanto Freud y Marx (así como Nietzsche, agrega) fueron víctimas: la de tener que decir “lo nuevo” con el lenguaje de “lo viejo”. Por lo tanto, para Althusser, el auténtico retorno a Freud exige “rechazar la cobertura ideológica de su explotación reaccionaria” así como “evitar una recaída en los equívocos más sutiles y fundados en el prestigio de algunas disciplinas más o menos científicas del revisionismo psicoanalítico”, y, finalmente, “consagrarse a un trabajo de crítica histórico-teórica para identificar y definir en los conceptos que Freud tuvo que emplear la verdadera relación epistemológica –el subrayado es nuestro– que existe entre esos conceptos y el contenido pensado en ellos” (2008: 71). Es este el trabajo de crítica ideológica y de elucidación epistemológica que, según el autor, fue el que emprendió Jacques Lacan en Francia, comenzando por afirmar que Freud ha fundado una ciencia: una ciencia que se opone a una ideología (incluida la ideologización de la recuperación bio-psico-socio-filosófica de esa ciencia).

Años más tarde, en “Sobre Marx y Freud” (1996)<sup>8</sup>, esta ruptura que representó el descubrimiento freudiano respecto de los valores culturales de la época será puesta nuevamente a la par de la de Marx. Dice, en particular en este texto, que Freud nos legó una serie de categorías como las de “desplazamiento”, “condensación”, “sobredeterminación”, que aportaron de manera inestimable a la elaboración de la doctrina del materialismo histórico iniciada con Marx. Si, entonces, el psicoanálisis tiene el mérito de significar una ruptura de tal magnitud, lo tiene porque, en palabras de Althusser, rompe con una forma filosófica de la ideología burguesa, la filosofía de la conciencia, “que dominó la

<sup>6</sup> Palabra utilizada frecuentemente por Freud en relación con su concepción de la temporalidad y la causalidad psíquicas. En el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (2004: 280), encontramos lo siguiente: “Experiencias, impresiones y huellas mnémicas son modificadas ulteriormente en función de nuevas experiencias (...), por lo que pueden adquirir, a la par que un nuevo sentido, una eficacia psíquica”. También se encuentra la forma substantiva *nachträglichkeit*, “lo que viene a demostrar que, para Freud, esta noción de posterioridad forma parte de su aparato conceptual, aun cuando no diera de ella una teoría de conjunto. A Lacan corresponde el mérito de haber llamado la atención sobre la importancia de este término”. No intentamos proponer acá una teoría de la posterioridad, sino sólo subrayar brevemente el sentido y el interés que presenta la concepción freudiana de la temporalidad y la causalidad psíquicas.

<sup>7</sup> Texto publicado por primera vez en *La Nouvelle Critique*, n° 161-162, diciembre-enero de 1964-1965. Acá seguimos la edición de Nueva visión, Buenos Aires, 2008.



historia durante cinco siglos, y que, aún si hoy no tiene el mismo vigor que antaño, sigue reinando en grandes sectores de la filosofía idealista y constituye la filosofía implícita de la psicología, de la moral y de la economía política” (Althusser, 1996: 202).

El sujeto de la psicología no es otro que este sujeto, el cual representa “(...) un sujeto consciente de sí, es decir responsable de sus actos, para que se lo pueda obligar ‘en conciencia’ a obedecer normas que resulta más económico no imponerle por medio de la violencia” (1996: 202).

En este mismo artículo Althusser expone también los motivos de ese carácter conflictivo que mentábamos más arriba, inherente tanto a la teoría freudiana como a la marxista. Estas teorías han provocado no sólo ataques y críticas, sino además tentativas de anexión y de revisión. Lo significativo para Althusser es que estas tentativas contienen algo “verdadero y peligroso” (1996: 196). Se trata, entonces, de un determinado revisionismo –y esto también puede verse en Lacan cuando denuncia las lecturas que de Freud hicieron los analistas norteamericanos, los llamados “psicólogos del yo”– que provoca contraataques internos y que acaba siempre produciendo una escisión. Por tal motivo, como dice Althusser, Marx y Freud han construido ciencias conflictivas, polémicas.

Althusser reúne en “Sobre Marx y Freud” los aspectos principales de su filiación con el psicoanálisis: la ruptura epistemológica implicada en el descubrimiento del inconsciente, la utilización productiva de conceptos psicoanalíticos (condensación, desplazamiento y sobredeterminación) por parte del marxismo y, finalmente, su propia ruptura con la ideología burguesa (o, para ser más precisos, con una forma filosófica de la ideología burguesa que es la filosofía de la conciencia).

II. El trabajo de Lacan es interpretado en los textos althusserianos como un trabajo de crítica ideológica y de elucidación epistemológica. Ahora bien, ¿cómo conciliar la primacía –enfanzada por el propio Althusser– de la dimensión “teórica” y de “un sistema riguroso de conceptos abstractos” con la reiterada referencia que hace Lacan acerca de la consideración prioritaria de la “particularidad” de cada caso o con “la posición ética del psicoanalista que consiste en el cumplimiento de la consigna de suspender todo saber referencial en el abordaje clínico y la dirección de la cura, orientada a la singularidad del deseo del sujeto” (Posternac, 1999)? ¿De qué tipo de mediaciones habría que dar cuenta primero para arribar a la lectura que hace Althusser del trabajo de Lacan? ¿Cómo establecer, sin embargo, la diferencia radical que existe entre el discurso del psicoanálisis y el discurso de la filosofía?

<sup>8</sup> Pueden verse al respecto los textos reunidos en Althusser, L., *Escritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan*, México DF, Siglo XXI, 1996, en particular el capítulo titulado “El escándalo Tiflis, 1976-1984”, que reúne los textos “El descubrimiento del doctor Freud” y “Sobre Marx y Freud”, este último publicado en alemán en 1977 y en español en 1978.

Estos interrogantes indican, a su vez, otro campo u orden de la problemática –al que nos referiremos en un próximo apartado–, cuyo equívoco más frecuente es el de homologar discurso, teoría y práctica, así como confundir filosofía especulativa y trabajo filosófico crítico, sin tomar en consideración lo que para Althusser es una cuestión fundamental: que la teoría es una praxis y que, en este determinado sentido, la filosofía en Althusser aparece como una práctica capaz de ejercerse como modo de la crítica y ya no en su rol meramente especulativo.

El segundo señalamiento que es preciso hacer, tiene que ver con la necesidad de una lectura fechada de los textos. El artículo “Freud y Lacan” (2008) es escrito por Althusser en 1964, es decir, con el conocimiento de los textos de Lacan de la década previa (mediados de los años 50), época dominada en gran medida por una referencia a la primacía del registro de “lo simbólico”<sup>9</sup>. Teniendo en cuenta esto, puede interpretarse, acaso, la aparente coexistencia de dos lecturas de Freud distintas en este artículo de Althusser (2008). Por un lado, señala Althusser con extraordinaria lucidez que:

..... Allí donde una lectura superficial u orientada de Freud no veía más que la infancia feliz y sin leyes, el paraíso de la ‘perversidad polimorfa’, una especie de estado de naturaleza escandido solamente por fases de aspecto biológico, vinculadas a la primacía funcional de una parte del cuerpo humano (...), Lacan ve la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a todo hombrecito por nacer, y se apodera de él desde su primer grito, para asignarle su lugar y su rol, por consiguiente su destinación forzada (2008: 88).

Mientras que, dos páginas antes, puede leerse: “Lacan ha mostrado que este pasaje de la existencia (puramente en el límite) biológica a la existencia humana (hijo de hombre) se efectuaba bajo la ley del Orden –que yo llamaré Ley de Cultura” (Althusser, 2008: 86).

Las elaboraciones posteriores de Althusser, así como una lectura fechada de este artículo (1964), hacen que este énfasis en un aparente “antes y después” de la cultura (aquello que produciría “un pasaje de lo biológico a lo humano”) exija ser leído en términos muy distintos: no en términos de pasaje, sino como una heterogeneidad in situ, si es que puede decirse así.

Retomando ahora la pregunta inicial acerca del estatuto epistemológico del psicoanálisis, según Althusser, lo que Freud nos ofrece, formalmente, tiene la estructura de una ciencia. Esto es: una práctica (la cura analítica), una técnica (método de la cura) y una teoría, relacionada con la práctica y la técnica (Althusser, 2008). “Formalmente”,

subraya, porque, de nuevo, las dificultades de la terminología conceptual de Freud, la desproporción a veces sensible entre sus conceptos y el contenido de éstos, nos plantean un problema. Lacan, por su parte, propone una distribución de cuatro campos distintos (la magia, la religión, la ciencia y el psicoanálisis) agrupados según un principio común: se trata de campos que apelan a una determinada articulación entre verdad y saber. Esto lo hace en 1965, precisamente luego de la aparición del artículo de Althusser, cuando pronuncia la lección de apertura de su seminario “El objeto del psicoanálisis”, discurso que fue publicado en los Escritos 2 (2010) bajo el título “La ciencia y la verdad”. Allí Lacan indica la adhesión de Freud al cientificismo de su tiempo, sosteniendo que a éste le debe el psicoanálisis su crédito: la ciencia moderna es la condición del nacimiento del psicoanálisis.

Al abordar la cuestión del estatuto epistemológico del psicoanálisis, Lacan no deja de hacer notar la tensión existente entre las ciencias “en general” y la práctica analítica, la que para él se constituye en un “nuevo ideal de cientificidad” que se erige contra la ciencia (en su versión positivista), su método y sus categorías, y para la que reserva el nombre de ciencia “conjetural”. Althusser, por su parte, también provoca una tensión semejante al recuperar la palabra “filosofía” (en el sentido antes indicado) para el marxismo.

#### //// 4. Teorías, prácticas, discursos

La búsqueda de una nueva relación entre conceptos y existencia en esta “operación francesa sobre la filosofía alemana” –para retomar las palabras de Badiou–, puede ser pensada como un punto de contacto entre la teoría marxista de Althusser y la teoría psicoanalítica lacaniana. Sin embargo, estas teorías se inscriben en discursos diferentes: el discurso de la filosofía, por un lado, y el discurso del psicoanálisis, por otro.

¿Cómo procede la práctica analítica? Una entrada posible a la cuestión puede ubicarse en el seminario titulado Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (2013). Una primera indicación –que habría que poner en relación con la pregunta por el estatuto epistemológico de la práctica psicoanalítica– es la siguiente: que el psicoanálisis no es un idealismo, dice Lacan, y que, por el contrario, “el análisis, más que ninguna otra praxis, está orientado hacia lo que en la experiencia es el hueso de lo real” (Lacan, 2013: 61). Además de un notable corrimiento de énfasis respecto a seminarios anteriores – desde “lo simbólico” hacia “lo real”–, en esta formulación de Lacan aparece la idea de que

<sup>9</sup> Como dice Marcelo Posternac (1999): “Es cierto que si es fácil criticar de este modo las formulaciones de la época citada es porque lo hacemos con el resultado de un recorrido amplio de la enseñanza de Lacan y con una escritura del ternario que es la del nudo borromeo que no corresponde forzosamente al estado que tenían en 1964 las elaboraciones de la enseñanza lacaniana de que entonces disponíamos. También es cierto que Althusser conocía en esa época sobre todo los textos lacanianos de la década previa, dominada en cierta medida por una referencia a la primacía del simbólico. Veremos cómo esto se daba, sin embargo, justamente en el momento en que Lacan ofrecía alternativas que diferían de las elaboraciones teóricas de Althusser sobre la oposición teoría-ideología”. (Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta9/alt-lac1.htm>)

en esta praxis singular llamada análisis se trata de un “encuentro”<sup>10</sup>, de una cita siempre reiterada con un real que se escabulle. El término aristotélico que emplea es Tyche y lo hace precisamente para referirse a este encuentro que estaría más allá del automaton, esto es: del retorno o de la insistencia de los signos. “Lo real –dice Lacan en este pasaje– es eso que yace siempre tras el automaton”. Y agrega: “Toda la investigación de Freud va en este sentido” (2013: 62).

Abordar el psicoanálisis como “dispositivo de lectura” supone, como es posible advertir, introducirnos en el concepto de inconsciente. Y es en la segunda clase de este seminario donde Lacan plantea una de sus formulaciones más conocidas: que el inconsciente freudiano nada tiene que ver con el inconsciente de la psicología (como ya hemos visto en Althusser, por otra parte), sino que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sin embargo, a nivel de la práctica psicoanalítica, el concepto de inconsciente es inseparable de la presencia del analista, dado que la presencia del analista es precisamente, como dice Lacan, “una manifestación suya”.

¿Cómo explicar esta inseparabilidad del concepto de inconsciente y la presencia del analista? Se trata, podría pensarse, de una cuestión de órdenes distintos. A nivel de la práctica del psicoanálisis –y por ende, del discurso, en el sentido específicamente lacaniano del término<sup>11</sup> –, nos topamos sin lugar a dudas con aquella divergencia irreductible a la que hacíamos alusión al comienzo: una divergencia que, llevando la cuestión a fondo, impide sostener que Lacan pueda contarse “dentro” de la filosofía posestructuralista de la época, es decir, en relación a ese momento francés de la filosofía, como veíamos en la hipótesis de Badiou. Existe, sin embargo, una forma de aludir a la teoría psicoanalítica lacaniana sin por ello pasar por alto la cuestión del discurso (o de los discursos). En efecto, Lacan usa los términos “psicoanálisis en intensión” y “psicoanálisis en extensión” para diferenciar precisamente este último saber (el que se refiere a la investigación, la ideología, el saber acumulado por el psicoanálisis, su saber referencial o extensional) del saber en intensión, saber que “no se acumula” sino que se produce cada vez, en lo particular de cada caso, no como un “saber referencial” sino como un “saber textual” (esto es, el saber del inconsciente<sup>12</sup>). Entonces, si la teoría lacaniana puede encontrar puntos de contacto con la filosofía de Althusser es en cuanto a la forma que asume precisamente su retorno a Freud. Es decir, en cuanto a un modo específico de leer.

<sup>10</sup> En relación a esta palabra –encuentro–, Lacan pronunciará en su clase titulada La excomunión (momento además que señala su ruptura con la Asociación Psicoanalítica Internacional en el año 1964), la siguiente frase: “yo no busco, encuentro”. Lo hace para referirse a que en la investigación llamada “científica” hay dos dominios deslindables: el dominio donde se busca y el dominio donde se encuentra (Lacan, Seminario 11, p. 15). Podría leerse en esto otra “afinidad filosófica”: el legado de una filosofía práctica como la de Spinoza. Una filosofía de la articulación, de la composición, o del “encuentro aleatorio”, expresión que Diego Tatián en su libro *Lo impropio a su vez toma prestada del propio Althusser* (Cfr.: Tatián, D., *Lo impropio, Excursiones*, Bs. As., 2012).

Ahora bien, ¿en qué consiste esta peculiar operación de lectura de Lacan respecto de los “conceptos freudianos fundamentales”, tal como él mismo los llama? ¿Qué cruces pueden establecerse entre esta operación lacaniana y la producida por Althusser con los conceptos para él fundamentales del marxismo?

En el caso de las formulaciones de Lacan, el hecho de integrar la presencia del analista al concepto de inconsciente produce ya un desplazamiento en la noción misma de “concepto”. Y en efecto, producir tal desplazamiento es una de las consignas de Lacan en este seminario. Distanciándose radicalmente, y de forma manifiesta, de cualquier filosofía del lenguaje, incluso heideggeriana, Lacan comienza esta clase (cuyo título también funciona como señal, como signo de un desplazamiento: “El inconsciente freudiano y el nuestro”) diciendo que se referirá “al meollo del asunto como el ‘rechazo del concepto’”. Acto seguido dirá: “por ello, intentaré hoy introducirlos a los conceptos freudianos principales” (Lacan, 2013: 26). ¿Es esto una contradicción? ¿Por qué hablar de “conceptos” cuando la intención es rechazarlos? ¿Se trata de la misma idea de concepto la que Lacan hace propia y aquella que incita a rechazar?

Esta aparente contradicción puede conectarse, pensamos, con la lectura sintomática en Althusser (2010): lectura que se erige como ruptura de toda ilusión de unidad (en la obra, en la lengua, en el sujeto, en la historia) y, lo que es más importante, como caída de cualquier garantía (última o primera) de un “sentido” que pudiera prescindir de la lectura. Por eso, el estatuto del síntoma como objeto privilegiado de una lectura sin garantías será, en ambos, el de una huella que aparece en su desaparición, o bien el de una traza que al desaparecer o al ocultarse, aparece. Tal como lo hiciera más tarde en otros lugares de su obra, algunos ya revisados aquí, en “Marxismo y humanismo” Althusser (1974) señala que existe un fenómeno característico de estas “transiciones-rupturas”, como la que Marx ha provocado, que implica la aparición de una nueva problemática. “En ciertos momentos de la historia de las ideas vemos aparecer (...) conceptos prácticos cuya característica es la de ser conceptos interiormente desequilibrados” (Althusser, 1974: 203). “Desequilibrados” porque, por un lado, pertenecen al antiguo universo ideológico que les sirve de referencia teórica (en este caso, el humanismo), pero por

<sup>11</sup> La idea de discurso, frecuentemente evocada por Lacan especialmente en sus últimos seminarios, quiere decir aparato, relación. Un discurso para Lacan caracteriza lo que hace lazo social. En términos topológicos, podría decirse que la posición del sujeto es relativa al lugar ocupado por funciones como el saber, la verdad y el objeto. Cada discurso –de los cuatro que Lacan planteará en El reverso del psicoanálisis: discurso del amo, discurso de la histórica, discurso universitario y discurso del analista– depende de la posición (posición que es también creación discursiva, es decir que no hay pre-existencia de estos lugares) que los distintos elementos (sujeto barrado, objeto a, significante amo, significante saber) ocupen en este aparato. En este seminario (2009), Lacan insiste en la idea de “un discurso sin palabras” para explicar precisamente que el discurso puede subsistir sin palabras porque en realidad subsiste en otro lado: subsiste en ciertas relaciones fundamentales (relación de un significante con otro significante). Ahora bien, como dice Lacan, ni la lingüística, ni la filosofía, ni la socio-psicología, tienen algo que ver con el discurso del psicoanálisis. Estos discursos quedan situados dentro de lo que Lacan llama discurso universitario (y no es un dato menor que lo haga precisamente un año después del mayo francés) por el hecho de que lo que comanda este tipo de enunciación es el saber y el significante “amo” está en el lugar de la verdad. La distinción entonces entre este discurso –del cual la filosofía, tal como la entiende Lacan, formaría parte– y el que Lacan convoca bajo el nombre de discurso del analista es fundamental, porque el cambio de posiciones implica otra relación con la verdad: si lo que va al lugar de la verdad en el discurso del psicoanálisis es el significante “saber” –y no el significante “amo”– es porque la interpretación analítica comporta un saber en ese lugar de la verdad. En cuanto al analista, éste representa, tal como explica Lacan, el efecto de caída, de pérdida. Nada de esto, como se ve, puede ocurrir según Lacan en lo que él llama discurso universitario.

<sup>12</sup> Por otra parte, ¿en qué lugar se colocaría al psicoanálisis si negáramos la existencia de una teoría psicoanalítica? Retomaré esta cuestión al momento de concluir. Al respecto puede verse: Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela”, en Momentos cruciales de la experiencia psicoanalítica (Manantial, 1992), donde aparecen las nociones de “psicoanálisis en intensidad y psicoanálisis en extensión”.

el otro, conciernen a un nuevo dominio e indican el desplazamiento que es necesario efectuar para llegar hasta allí. Por su primer aspecto, conservan un sentido teórico, por su segundo aspecto, sólo tienen el sentido de señal práctica, esto es: indican una dirección y un lugar, pero sin proporcionar el concepto adecuado. ¿Cómo muestra Althusser ese desplazamiento? Remite a la sexta tesis sobre Feuerbach: “‘el hombre’ no abstracto es el ‘conjunto de relaciones sociales’” (Althusser, 1974: 202). La única forma de leer esta expresión es recurriendo, dice, a una perífrasis del tipo: “si se desea saber cuál es la realidad –no la que corresponde adecuadamente al concepto de hombre, sino aquella que es puesta indirectamente en cuestión en estos conceptos–, no se trata de una esencia abstracta sino del conjunto de las relaciones sociales” (1974: 202). El uso de esta figura retórica, que consiste en expresar mediante un rodeo un concepto único, hace aparecer una inadecuación entre el concepto hombre y su definición: conjunto de relaciones sociales. Entre estos dos términos existe sin dudas una relación, pero no es legible inmediatamente en la definición, no es una relación de “conocimiento”. Ahora bien, y esto es lo que quisiéramos poner de relieve, esta inadecuación –que es manifiesta– tiene un sentido que es el de designar una acción: quiere decir que para encontrar la realidad a la que se hace alusión, buscando no ya el hombre abstracto sino el real, es necesario pasar a la sociedad. Entonces, para Althusser, el concepto real (cuando se dice “humanismo real”) es el equivalente de una señal, de un “letrado” que nos indica qué movimiento es necesario hacer. Ahí es cuando se produce la paradoja tan característica en este tipo de fenómenos de ruptura. La paradoja consiste en que:

⋮ (...) una vez efectuado realmente este desplazamiento, una vez emprendido  
⋮ el análisis científico de este objeto real, descubrimos que el conocimiento  
⋮ de los hombres concretos (reales), es decir, el conocimiento del conjunto  
⋮ de las relaciones sociales, no es posible más que a condición de prescindir  
⋮ completamente de los servicios teóricos del concepto de hombre (en el sentido  
⋮ en que existía, en su pretensión teórica misma, antes del desplazamiento)  
⋮ (Althusser, 1974: 202-203)<sup>13</sup>.

Siguiendo esta lógica expuesta por Althusser, puede pensarse que el uso que hace Lacan del término “concepto” (tanto en el desarrollo de la clase antes mencionada como en el título que da nombre al seminario), junto a su declaración manifiesta de “rechazar el concepto”, tiene también un sentido práctico. Así como en el caso que analiza Althusser la inadecuación de los conceptos significaba que, para encontrar la realidad a la que se hace alusión buscando no ya el hombre abstracto sino el real, es necesario pasar a la sociedad y ponerse a analizar las relaciones sociales, en Lacan este desplazamiento (que no es una inversión) se verifica en, por un lado, la desafiliación

del concepto freudiano de inconsciente de las llamadas “formas de lo no consciente” que le precedieron, e incluso que lo acompañaron hasta ese momento y, por otro, en la inscripción de la ley del significante en el dominio de la causa. ¿Pero por qué Lacan habría de partir de la engorrosa idea de causa para señalar dónde se sitúa el inconsciente freudiano? Dice, no sin cierta ironía, que al final de cuentas “la noción de causa es, en el propio Kant, un concepto inanalizable –imposible de comprender mediante la razón (...), y que en la función de la causa siempre queda esencialmente cierta hiancia” (Lacan, 2013: 29). Es precisamente de esta idea de hiancia –falla, fisura– de la que se sirve Lacan para decir que “sólo hay causa de lo que cojea”. En otras palabras, que en ese punto entre la causa y lo que ella afecta está siempre lo que tropieza, y es ahí donde se sitúa el inconsciente freudiano, en tanto no es reductible al pensamiento (es decir, ya no es Kant).

De allí que el retorno a Freud en un sentido práctico –para retomar el vocabulario althusseriano– se juega en una lectura desplazada de sus conceptos: nociones ciertamente ya trabajadas por una segunda y tercera generación de analistas que, según Lacan (y según Althusser) se habían encargado de “psicologizar” de manera lamentable a Freud. Este desplazamiento, entonces, hará de la causa ya no un trascendental sino todo lo contrario. “Los efectos solo andan bien en ausencia de la causa”, afirma Lacan, poniendo el énfasis en su carácter anti-conceptual e indefinido. ¿No sería posible leer en esto, y en esa discusión sostenida con los “psicólogos del yo”, que emprenden tanto Lacan como Althusser, la politicidad de este discurso?

Como a Althusser en su retorno a Marx, podemos decir ahora, a Lacan lo mueve también una necesidad y una urgencia. Hay algo que está en peligro de perderse a manos de una nueva ortodoxia de psicoanalistas cuya “peligrosidad oscurantista” Lacan no ha dejado de denunciar. Como dice con amarga ironía en esta cita:

⋮ La función que ha cumplido el psicoanálisis en la propagación de ese estilo que  
⋮ se llama a sí mismo *american way of life* corresponde exactamente a lo que  
⋮ designo con el término de oscurantismo, en tanto se destaca por revalorizar  
⋮ nociones refutadas desde hace tiempo en el campo del psicoanálisis, como  
⋮ la del predominio de las funciones del yo (Lacan, 2013: 133)

En efecto, para Lacan se trata de concebir esta “causa del inconsciente”. Hay que advertir ahí, también, la ambigüedad de la palabra causa: función de la causa a nivel del inconsciente, pero también causa que defender –intrínsecamente como una causa perdida. “Es la única posibilidad que tenemos de ganarla”, agrega (Lacan, 2013: 134).

<sup>13</sup> Prosigue Althusser: “solo frente al objeto real, uno se ve obligado a forjar los conceptos requeridos y adecuados para pensarlo, obligado a comprobar que los antiguos conceptos (...) no le permiten pensar la realidad de los hombres, que para alcanzar este inmediato, que justamente no lo es, es necesario un largo rodeo, como siempre en materia de conocimiento” (Althusser, 1974: 202).

Como vimos, el notable interés, así como el exigente diálogo, que Althusser mantuvo con el psicoanálisis tanto en los inicios de su obra a principio de la década del sesenta como en sus últimos escritos, ligados de forma directa al psicoanálisis, se podría resumir del siguiente modo: en que lo valioso del descubrimiento de Freud, y del trabajo emprendido posteriormente por Lacan, reside en que el postulado del inconsciente propone, en última instancia, una ruptura con cualquier tipo de filosofía del sujeto humanista como con cualquier filosofía positiva del conocimiento. Así, puede decirse que, producir un retorno a las obras fundacionales –del marxismo y del psicoanálisis– en el sentido en que Althusser y Lacan lo han entendido, no es otra cosa que volver sobre esos mismos textos y hacerles responder por las preguntas que allí se formulan.

La “impureza” de tal modo del retorno, que Althusser supo ver e indicar oportunamente en su texto “Freud y Lacan”, puede conectarse con lo que, refiriéndose a la posición del psicoanálisis, Lacan definió como “extraterritorial”. Una lectura extraterritorial sería aquella que soporta la ruptura de la temporalidad lineal y su sustitución por una suerte de a posteriori que habilitaría un ordenamiento distinto al cronológico. Esto es, la lógica del postulado freudiano del *nachträglich* al cual, como ya hemos visto, Lacan le otorga el estatuto de fundamento de una lógica de lectura: temporalidad retroactiva de la lectura y como descentramiento de la obra. Efecto retroactivo que, como dice Luis Gusmán (2011), “articula la verdad de lo precedente”. Pero este efecto no está ya articulado, “se articula cada vez, extraterritorialmente respecto del enunciado”, se produce –como en la lectura sintomática de Althusser, podríamos aventurar nosotros– entre líneas, más cerca de las marcas de la enunciación que de la verdad del enunciado. Sin embargo, esta “extraterritorialidad” que señala Lacan no designa ninguna posición romántica. En otro lugar de su enseñanza, él mismo se ocupará de criticar este concepto y lo hará, precisamente, para no confinar al psicoanálisis a una práctica corporativa independiente de los otros discursos de la cultura, y también –agrega Gusmán– “para que la extraterritorialidad no sirva como protección a vaya a saber qué política sostenida en el tabú de contacto” (2011: 14).

Así como Althusser supo ver en el carácter inherentemente conflictivo y escisionista de la teoría marxista su más sorprendente afinidad con la teoría freudiana, es posible volver a pensar ahora el “gesto común” que acerca a Althusser y a Lacan en cuanto a sus modos de problematizar la idea de retorno. Un gesto común, un determinado modo de leer –como decíamos al comienzo– que es posible encontrar tanto en la teoría althusseriana de la ideología como en la teoría psicoanalítica lacaniana y que, con sus matices desde luego, debe ponerse en relación con el énfasis que cada



uno de ellos coloca –para decirlo con una sola expresión– en la lógica del no-todo. Esto puede palpase, acaso, en el modo que tienen estas teorías de resistir la tentación del “reaseguro” teórico. No esperen nada más subversivo que el hecho de no pretender darles la solución, dice Lacan (2009) en ese seminario esencial que fue El reverso del psicoanálisis.

Oscar Masotta, quien ha interpretado tempranamente y con total lucidez el alcance que el lugar de la falta tiene no sólo en la práctica sino en la construcción del campo psicoanalítico, se preguntaba no sólo por el lugar de ese objeto en el interior de la teoría sino también por el estatuto de una teoría que se construye teniendo como fundamento la falta de ese objeto: “alguna vez habrá que mostrar, además, no solo hasta qué punto la castración tiene un lugar fundante en el interior de la teoría y del campo psicoanalítico, sino y en tanto que antes de Freud tal concepto no existía, su papel de aporte especial para el resto de las ciencias sociales o ciencias de la significación” (citado en Gusmán, 2011: 68).

En este preciso sentido entonces, la afinidad entre el pensamiento de Althusser y el de Lacan tiene, además, un interés político, en la medida en que están orientados contra el devenir dogmático de la teoría. Porque, en definitiva, una teoría que no puede hacer lugar a aquello que exige el propio concepto freudiano de inconsciente –una teoría que no puede pensar la ideología más allá de los límites de la “falsa conciencia” o, una teoría que no puede pensar una dimensión que sea, al mismo tiempo, interna y externa a la estructura del sujeto– deja inevitablemente de producir efectos más allá de los acontecimientos situados. Pierde o deja de actualizar la potencialidad crítica del pensamiento.

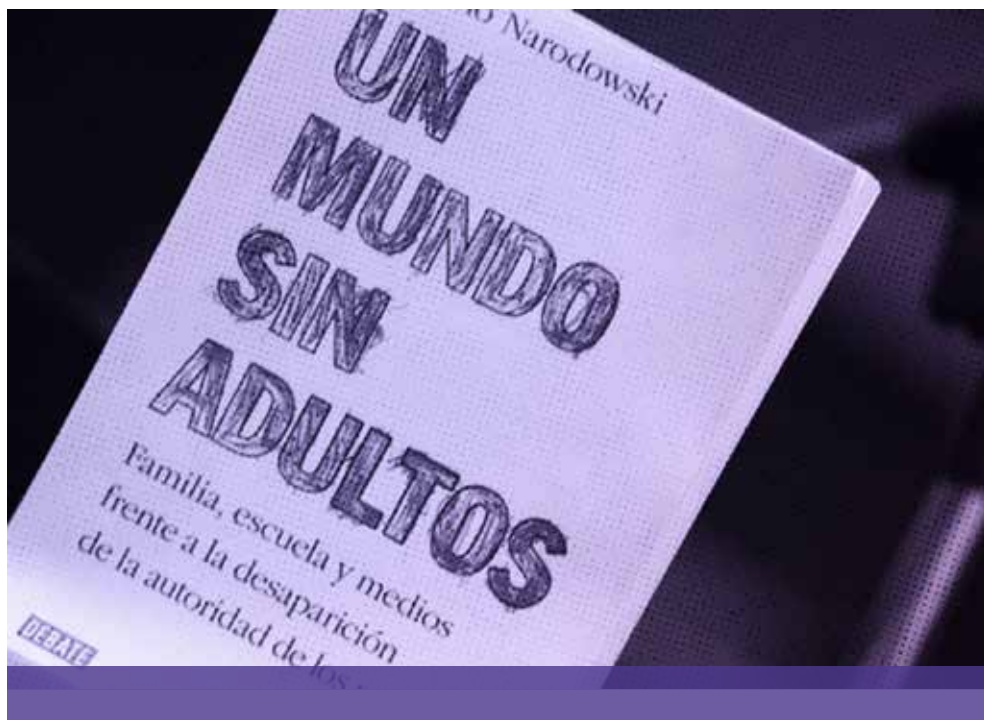
#### Bibliografía

- Abejón, M. (junio 2013). “Psicoanálisis y psicología en la obra de Louis Althusser”, en Revista *Affectio Societatis*, Vol. 10, Nº 18, pp. 1-18. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/15596>
- Althusser, L. (1974). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Althusser, L. (1996). “Sobre Marx y Freud”, en *Escritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan*, México DF: Siglo XXI editores. (Publicado originalmente en español en 1978).
- Althusser, L. (2008 [1964]). “Freud y Lacan”, en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.
- Althusser, L. (2010 [1967]). *Para leer El Capital*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Badiou, A. (marzo 2006). “Panorama de la filosofía francesa contemporánea”, en Eikasia. Revista de Filosofía, 3. Recuperado de: [www.revistadefilosofia.org/FilosofiaFrancesacontemporanea.pdf](http://www.revistadefilosofia.org/FilosofiaFrancesacontemporanea.pdf)
- Descombes, V. (1982). *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra.
- Gusmán, L. (2011). *La pregunta freudiana*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, en *Escritos I. Segunda parte*. 1ª ed. (especial). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (2013). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). *Seminario 17. El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). “Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Momentos cruciales de la experiencia psicoanalítica*. Buenos Aires: Manantial.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Posternac, M., (julio 1999). “‘Freud y Lacan’ de Althusser, un cuarto de siglo después”, en *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Núm. 9. Recuperado de: [www.acheronta.org/acheronta9/alt-lac1.htm](http://www.acheronta.org/acheronta9/alt-lac1.htm)
- Roudinesco, E. (1993). *La batalla de los 100 años. Historia del psicoanálisis en Francia II*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- Žižek, S. (2013). *El más sublime de los histéricos*. Buenos Aires: Paidós.

## Comentario de libro

Mariano Narodowski. **Un Mundo sin Adultos. Familia, escuela y medios frente a la desaparición de la autoridad de los mayores.** Debate: Buenos Aires, 2016. 224 páginas.

Verónica Gottau<sup>1</sup>



En 1993, Mariano Narodowski defendía su tesis doctoral titulada *Infancia y Poder* en la Universidad Estatal de Campiñas. Algunos años después, *Un mundo sin Adultos*, viene a saldar la pregunta planteada en su último párrafo: 'Así como la infancia es puesta en cuestión, la producción de saberes escolares parece también atravesar

<sup>1</sup> Mágister en Políticas Educativas, Universidad Torcuato Di Tella- UTDT. Candidata a Doctor en Educación, Universidad de San Andrés - UdeSA. [vgottau@ort.edu.ar](mailto:vgottau@ort.edu.ar)

Recibido : 14/9/16. Aceptado: 29/9/17

una crisis. Estos índices hacen temer a algunos autores, que el relato que la pedagogía construyó paciente y meticulosamente, puede desmoronarse. ¿Argucia táctica? ¿Final?. Hoy Narodowski contesta: No fue argucia ni tampoco final. Las profundas reflexiones esbozadas a lo largo del libro darán una respuesta a esta problemática.

Un mundo sin adultos es a su vez un mundo sin niñez, un mundo donde la asimetría entre los grandes y los chicos tiende a desaparecer. “Vivimos en un tiempo en que los adultos queremos parecer jóvenes y los más chicos no quieren crecer” afirma Narodowski. Hoy, argumenta el autor, ya no es posible sostener la concepción de la niñez tal como la moderna pedagogía del siglo XX la construyera: seres heterónomos, obedientes, indefensos y carentes de razón. En tiempos como el presente, las grandes utopías y narrativas que sostuvieron la pedagogía del siglo XX parecen derrumbarse.

Un Mundo sin Adultos realiza un profundo análisis de los cambios que atañan a la concepción de la infancia tal como fuera construida en la modernidad. La desaparición de la infancia, sostiene Narodowski, supone su contracara, el fin de la adultez. Desde esta perspectiva, el autor plantea que las edades no son inmutables, que al igual que los grandes relatos típicos de la modernidad, también pueden derrumbarse. A través de seis desafiantes capítulos Un Mundo Sin Adultos nos habla a los adultos, a los padres, a las madres, a los educadores y nos invita a reflexionar acerca de una larga trayectoria de pensamiento que va desde la tradicional concepción de la niñez hasta la contradicción de ser adulto en una cultura prefigurativa. La hipótesis que desencadena el análisis de sus seis capítulos sostiene que el siglo XXI ha dejado atrás la concepción de la infancia que el pensamiento del siglo XX tan minuciosamente construyera.

El capítulo I, ‘El presentimiento del fin de la infancia’, nos muestra los casos más representativos que asisten a este cambio en la vida cotidiana y describe un escenario dominado por las tecnologías, gobernado por los más jóvenes, donde las fronteras entre las diferentes edades parecen desvanecerse. En este nuevo escenario, la irrupción de las pantallas posiciona a adultos, adolescentes y niños en lugares similares y equivalentes. Estas posiciones de equivalentes, argumenta el autor, arrasan con los secretos y misterios cuidadosamente guardados por el viejo mundo adulto. Sin secretos no hay infancia, reflexiona Narodowski al final de su primer capítulo.

El capítulo 2 titulado ‘Cuando la infancia era carencia’ retoma las ideas planteadas por Kant) para argumentar que la concepción de la niñez entendida como carencia de aquellas características típicas de los adultos es en realidad una construcción histórica acotada al siglo XX. En los siglos XVI y XVII, ensaya el autor, la niñez era tan solo un grado previo a la vida adulta, y el niño era tan solo un hombre pequeño. Narodowski sostiene que la posterior evolución de la concepción de la niñez como un ser heterónimo, dependiente y necesitado de protección hizo que gran parte de la pedagogía del siglo XX se abocara a la tarea de intentar dilucidar en qué consiste esa esencia propiamente infantil. A razón de esta reflexión, Narodowski introduce el concepto de culturas postfigurativas y prefigurativas, acuñado por la antropóloga americana Margaret Mead con el fin de comprender en su cabalidad cómo funciona la niñez, la adultez y la adolescencia en nuestra época. Las culturas postfigurativas, argumenta Narodowski,

se caracterizan por la linealidad y la acumulación y la valoración de la experiencia por parte de los más jóvenes. Desde una mirada foucaultiana y diacrónica, el autor analiza la instauración de la discursividad que consolidó los actuales sentimientos de benevolencia respecto de la infancia y que escindió el mundo adulto del mundo de los niños. En este capítulo Narodowski desenmascara estas prácticas discursivas a través de un profundo y original análisis de fuentes tan variadas como películas, series, avisos comerciales o letras de rock. Una sucinta explicación de la lógica cultural postfigurativa queda plasmada en los subtítulos de este segundo capítulo: 'Cuando los niños eran inocentes' y 'Cuando ser grande era sacrificarse por los chicos'.

El siguiente capítulo (3) 'La obediencia era un valor' explica la dinámica y los valores inherentes al mundo adulto postfigurativo y describe el carácter asimétrico de la relación adulto-niño como algo propio de esta cultura. Narodowski retoma el concepto de asimetría para ilustrar la desigualdad entre los vínculos intergeneracionales. La asimetría, advierte el autor, implica desigualdad pero también conlleva dominación y tensión, y dentro de este conjunto de jerarquías diferenciadas la entrada en la vida adulta se definiría por la superación de esta asimetría.

El capítulo 4, 'Es difícil ser adulto' profundiza en la crisis de legitimidad por la que atraviesa la autoridad adulta. Narodowski vuelve a los conceptos planteados por Mead pero esta vez para describir las culturas prefigurativas, donde el niño ya no es visto como dependiente y heterónomo, sino que contiene más bien 'una capacidad especial'; mientras que el adulto 'se angustia porque su cuerpo pierde todo lo joven que alguna vez hubo en él'. Lo que este capítulo trae a la escena de debate es, nuevamente, la instauración de una nueva discursividad que cuestiona paradigmas característicos de las culturas postfigurativas: la legitimidad de la autoridad adulta, el sacrificio por los menores, la acumulación del saber y la asimetría en los vínculos intergeneracionales. Narodowski sostiene que la reconfiguración de la conceptualización de la infancia ha dado lugar a dos tipos de infancias conceptualmente polarizadas: infancias híper-realizadas e infancias desrealizadas. La primera hace referencia a los niños digitales y la segunda es paradójicamente la infancia sin realidad infantil, aquellos niños que tempranamente aprenden a vivir una vida de adultos. El capítulo culmina con una reflexión acerca de la nostalgia como una operación simbólica que intenta recuperar aquella infancia perdida.

El capítulo 5 'La ilusión de una escuela sin adultos' pone en debate la escolarización en el siglo XXI. El autor se pregunta por el futuro de la escuela en un contexto cultural prefigurativo dominado por pantallas. Narodowski dialoga con quienes fueran los primeros en aventurar cambios similares. Así, mientras que a finales de los años 1970 Ivan Illich proponía un mundo sin escuelas y apostaba a un magisterio sin asimetrías, por su parte, Isaac Asimov avizoraba a una educación mediada por computadoras. Sin embargo, Un Mundo sin Adultos plantea que no se trata necesariamente de nuevas tecnologías ni del fin de la escuela, sino de nuevas relaciones sociales y nuevas formas de transmisión intergeneracional que ponen en cuestión la autoridad adulta. La famosa 'crisis de la escuela' señala Narodowski, tiene sus raíces en los cambios producidos en las relaciones intergeneracionales, pero son a su vez las relaciones sociales existentes

las que sostienen el esquema actual de la escuela. Si bien las condiciones están dadas para que la escuela llegue a su fin, sostiene el autor, las tecnologías y las relaciones sociales no siempre van de la mano. Este capítulo responde con precisión la tarea que nos dejó Infancia y Poder. No fue argucia ni final, se trata apenas de 'un lento deterioro sin destino' en un escenario prefigurativo con escasa capacidad para construir un loco parentis (transferencia del lugar del padre) o legitimar la autoridad adulta. El capítulo cierra con una exhaustiva revisión del concepto de bullying. Si antes, sostiene el autor, la indisciplina se resolvía con el accionar eficaz de un adulto, hoy el bullying no es más que el epifenómeno de un mundo sin adultos. Las numerosas referencias a textos literarios, series y películas, entre otros, intentan comprender la lógica inmanente del término en contraposición con la antigua (in)disciplina escolar. Este cambio conceptual, concluye Narodowski tiene sus raíces en la caducidad de la autoridad adulta.

El tema central del capítulo 6 se resume con claridad en su título 'La contradicción de ser educador en la cultura prefigurativa'. A modo de ejercicio consciente el autor analiza diferentes situaciones que cristalizan la dilución de las asimetrías. Ante circunstancias conflictivas, reflexiona el autor, hoy tanto adultos como niños se ocupan de negociar, presentándose así recíprocamente como pares, y este escenario prefigurativo conlleva serios desafíos para los docentes de futuro. El autor elabora una matriz explicativa que ayuda a reconceptualizar las constantes mutaciones de esta nueva cultura. Desde esta matriz, el autor argumenta que la dilución de la asimetría hace sentir su impacto en la tradicional pedagogía moderna que diferenciaba el mundo infantil del mundo adulto, responsable de educar y ordenar. Por lo tanto, será necesario repensar la escuela a partir de asimetrías contingentes. El segundo eje conceptual de esta matriz explicativa tiene su arraigo en la desconcentración de la autoridad adulta. En una cultura prefigurativa de equivalentes la legitimidad se construye paso a paso. El último capítulo, Cortar-copiar-pegar, nos lleva más específicamente al mundo del conocimiento. En su análisis, el autor sostiene que la wikipedización del conocimiento se presenta como el agente agonista de aquella vieja tradición de construcción de sentidos, tradición que otorgaba centralidad a la autoridad adulta, valorada por su experiencia y saber acumulado. Una 'actitud wiki' acuña Narodowski, hace posible la creación de sentidos y conocimientos ya no desde la acumulación lineal del saber sino desde la contingencia. La reflexión final deja entrever que la presente nostalgia por los antiguos sentidos también se tendrá que enfrentar a las nuevas lógicas prefigurativas.

Desde una postura foucaultiana, Narodowski reflexiona acerca de la instauración de una nueva discursividad que desafía la moderna conceptualización de la infancia y de la adultez. El moderno mundo infantil, necesitaba de un mundo adulto que trazara la línea de normalidad, de lo esperado y 'castigara o 'reprimiera' todo lo que estuviera por debajo de ese límite. Sin embargo hoy, parecemos asistir a un mundo sin adultos. Mariano Narodowski nos introduce en una realidad atravesada por relaciones intergeneracionales cada vez menos asimétricas y nos interpela como adultos. Es una lectura obligada para todos aquellos adultos que ven en las relaciones sociales un modo de habitar la sociedad.

# PRÓXIMOS CONGRESOS DE SOCIOLOGÍA

## **/// 24 al 27 de julio de 2017**

XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres – VIII Congreso Iberoamericano de Estudio de Género “Horizontes Revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto”.

Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de (FFyL - UBA) - Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) - Cátedra de Géneros y Sexualidades (UNQ)  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - Puán 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Universidad Nacional de Quilmes - Roque Sáenz Peña 352 - Bernal - Argentina

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires - Santiago del Estero 1029 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

infohistoriamujeres2017@gmail.com

## **/// 2 al 5 de agosto de 2017**

Simposio Políticas de juventud y participación política en la Argentina reciente. Perspectivas, problemáticas y ámbitos de militancia.

En el marco del XIII Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática”

Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) y Universidad Torcuato Di Tella

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

simposiojuventudesSAAP@gmail.com

## **/// 2 al 4 Agosto de 2017**

VII Encuentro Nacional y IV Encuentro Latinoamericano sobre el ingreso universitario. “Los sentidos del ingreso y su lugar en la agenda de las universidades”.

Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario, Parque General San Martín s/n, Mendoza - Argentina

<http://www.encuentroingreso2017.com>

## **/// 22 al 25 de agosto de 2017**

XII Jornadas de Sociología. “Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera”.

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

Santiago del Estero 1029 -CABA - Argentina

Tel +54 (11) 4305- 6087/6168

mesas.jornadas2017@sociales.uba.ar

**/// 6, 7 y 8 de septiembre de 2017, de 12 a 18horas**

III Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales  
IDAES – Universidad Nacional de San Martín

Campus Miguelete, 25 de Mayo y Francia. C.P.: 1650. San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Teléfonos: 2033-1400

jornadasidaes@gmail.com

**/// 14 y 15 de septiembre de 2017**

X Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional

“Neoconservadurismo, políticas neoliberales y erosión de derechos: discursos y prácticas en conflicto”

Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de La Plata

Calle 9 esq. 63 La Plata - Buenos Aires - Argentina

Tels. 0221 4519705 - 4525317 - 4177547

comunicacioninstitucional@trabajosocial.unlp.edu.ar

**/// 18 al 20 de septiembre de 2017**

VI Jornadas de Antropología Social del Centro “Proyecciones antropológicas en coyunturas de transformaciones socioculturales”

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, Buenos Aires - Argentina

Más información en: <http://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/avisos/2589-vi-jornadas-de-antropologia-social-del-centro>

**/// 11, 12 y 13 de octubre de 2017**

XVIII Congreso Nacional y VIII Latinoamericano de Sociología Jurídica. “Nuevos contextos en América Latina, derechos y sociedades en crisis. Tendencias y alternativas”.

Centro Universitario Mendoza, Argentina

54 261 4135000

csociologiajuridica@derecho.uncu.edu.ar

**/// 14, 15 y 16 de octubre de 2017**

Encuentro Nacional de Mujeres

Av. Sarmiento 102, Resistencia, Chaco - Argentina

talleres.enm2017@gmail.com

**/// 26 de octubre a las 19hs**

XI Jornada de Investigación de la Licenciatura en Sociología UCES

Licenciatura en Sociología – Facultad de Psicología y Ciencias Sociales - UCES

Paraná 817 CABA - Argentina

fpcs@uces.edu.ar

**/// 1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

IX Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Fac. Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

Pte J. E. Uriburu 950, 6to (C1114AAD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (+54 11) 4508.3815

jornadasjovenesiigg@gmail.com

**/// 3 al 8 de diciembre de 2017**

XXXI Congreso Alas Uruguay 2017. Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Sede central: I.M.M (Intendencia Municipal de Montevideo - Av. 18 de Julio 1360, 11200

Montevideo - Uruguay

Más información en: <http://www.alas2017.com/>



Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo de 2017

**Convocatoria:**

El Consejo de Profesionales en Sociología de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CPS – Ley 23.553) junto con el Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires (CSPBA – Ley 10.307) y la Asociación de Sociólogos de la República Argentina (ASRA – Asociación Civil IGJ N° 000563/2001) convocan al envío de artículos para la **Revista Argentina de Sociología (R.A.S.)** en formato digital, que serán incluidos en la publicación del Volumen 12 Nro. 21, segundo semestre del corriente año 2017.

La Revista Argentina de Sociología, en su versión electrónica, fue fundada por CPS y sus ejemplares se encuentran publicados en su sitio web: <http://www.ras.cps.org>

De periodicidad semestral, abre un espacio a los distintos campos disciplinares de las Ciencias Sociales y está orientada a reflejar el quehacer de investigadores y estudiosos de las más variadas problemáticas del ámbito nacional e internacional.

Los artículos serán originales e inéditos, orientados a estimular el debate entre los profesionales sobre las problemáticas sociales vigentes y futuras. En esta edición se privilegiarán artículos referidos a experiencias profesionales de los sociólogos.

Fechas de esta convocatoria:

- Apertura convocatoria: 22 de mayo de 2017
- Cierre de recepción de artículos: 15 de julio de 2017
- Publicación de la edición: Volumen12, Nro. 21 diciembre de 2017

Se adjuntan las Normas Editoriales.



### Normas de presentación.

1. La Revista Argentina de Sociología publicará trabajos originales e inéditos sobre temas de las Ciencias Sociales y Humanas. Los trabajos pueden ser:

1.1 Artículos de investigaciones científicas.

1.2 Artículos de reflexiones sobre un problema o tópico particular.

1.3 Artículos de reflexiones sociológicas de experiencias laborales.

1.4 Artículos de revisión.

1.5 Traducciones y escritos de interés para el campo de las Ciencias Sociales.

**Los trabajos antes mencionados podrán tener una extensión mínima de 16 páginas y máxima de 20 páginas, aunque excepcionalmente podrán aceptarse textos que no cumplan este requisito.**

1.6 Notas: podrán extenderse hasta 15 páginas.

1.7 Reseñas o Comentarios de Libros, Publicaciones o Eventos científicos. Podrán extenderse hasta 3 páginas.

### Referencias:

a) Todos los materiales a presentar deberán tener presentarse en tamaño de A4, letra Arial 11, espacio de interlineado 1,5. La presentación de los artículos deberá ajustarse a las pautas sugeridas por el Manual de Estilo de publicaciones de la American Psychological Association (APA), versión 6 o posterior.

b) Se deberán enviar por vía electrónica a [ras@cps.org.aren](mailto:ras@cps.org.aren) procesador de textos, Word o formato modificable.

c) Cada artículo deberá estar encabezado por el Título (en castellano e inglés) y el nombre completo del autor. Se deberá incluir un abstract en castellano y en inglés que no supere las 200 palabras y 5 palabras clave, también en castellano y en inglés.

d) La carátula contendrá título, nombre del o los autores, un pequeño currículum de cada uno de los autores, en la cual deben figurar los siguientes datos: título profesional, número de matrícula profesional en caso de corresponder, pertenencia institucional, laboral, cargo académico, dirección postal y dirección electrónica.

e) Todas las páginas deberán estar numeradas, incluyendo la bibliografía, gráficos y cuadros. Las notas y referencias críticas deberán ir a pie de página y respetar las normas internacionales para la publicación de artículos científicos.

f) La Bibliografía deberá figurar al final de cada artículo y se ajustará a las sugerencias del manual de APA ya citado.

g) “El solo envío del artículo implica la cesión del derecho parcial de publicación y aceptación del embargo, en beneficio de la RAS, por seis meses desde la fecha de recepción del artículo. Entendiendo por “embargo” que dicho artículo no podrá ser enviado a otra revista durante ese periodo.

### **Mecanismos de selección.**

La recepción de los trabajos no implica compromiso de publicación.

El Comité Editorial procederá a la selección de trabajos que cumplan con los criterios formales y de contenido de esta publicación.

Los artículos seleccionados serán evaluados según el criterio “doble ciego” con un árbitro de la entidad editora y otro externo.

Se comunicará a los autores la aceptación o no de los trabajos. De sugerirse modificaciones, éstas serán comunicadas al autor, quien deberá contestar dentro de los cinco días si las acepta, en cuyo caso deberá enviar la versión definitiva en el plazo que decida el Comité Editorial.

Los artículos deberán enviarse a:

**Revista Argentina de Sociología / Comité Editorial**

**Tel. (54 11 4381-7811) / Correo electrónico: ras@cps.org.ar**

**Sitios web:**

**[www.ras.cps.org](http://www.ras.cps.org)**

**[www.cps.org.ar](http://www.cps.org.ar)**

**[www.colsociologospba.org.ar](http://www.colsociologospba.org.ar)**

**[www.asraargentina.org](http://www.asraargentina.org)**

The Professional Sociology Council of the Buenos Autonomous City Aires (CPS - Law 23553) together with the Sociologists Association of the Buenos Aires Province (CSPBA - Law 10,307) and the Argentina Association of Sociologists (ASRA - Civil Association IGJ No. 000563/2001) summon to sending articles for the **Argentina Journal of Sociology (R.A.S.)** in digital format, which will be included in the second semester publication of the current year.

Argentine Journal of Sociology, in its electronic version, was founded by CPS and its copies are published on its website: <http://www.ras.cps.org>.

With a semiannual periodicity, it opens a space to the different disciplinary fields of Social Sciences and it's oriented to reflect the work of researchers and studios of the most varied national and international problems.

The articles will be original and unedited, oriented to stimulate discussion between professionals on current and future social issues.

In this edition, we'll privilege articles referring to sociologist professionals experiences.

Dates of this call:

- Opening call: May 22, 2017
- Reception closure of articles: July 15, 2017
- Publication of the edition: Volume 12 , Number 21 , December 2017

Editorial Guidelines are attached.

### **Presentation rules and selection mechanisms for articles**

1. Argentina Journal of Sociology publishes original and unedited papers on Social and Human Sciences topics. Papers may be:

- 1.1. Scientific research articles.
- 1.2. Essays on a specific problem or topic.
- 1.3. Sociological reflections articles about work experience.
- 1.4. Review articles
- 1.5. Translations and writings of interest to the field of Social Sciences.

**The works mentioned may have a minimum extension of 16 pages and a maximum of 20 pages, but may exceptionally be accepted texts that don't comply this requirement.**

1.6 Notes may be extended up to 15 pages.

1.7 Reviews and Comments from Books, Publications and scientific events may be extended up to 3 pages.

## **References**

a) All materials must be submitted in sizes A4, Arial 11, 1.5 line spacing. The presentation of articles must comply with the guidelines suggested by the Manual of Style publications of the American Psychological Association (APA).

b) They should be sent electronically to [ras@cps.org.ar](mailto:ras@cps.org.ar), in text processor, Word or modifiable format.

c) Each item should be headed by the title (in Spanish and English) and the full name of the author. It should include an abstract in both, Spanish and English not exceeding 200 words and 5 keywords.

d) The cover will contain title, name of author, a small resume C.V. of each of the authors, in which the following information must be included: professional title, professional registration number if it's applicable, institutional and labor affiliation, academic appointment, mailing address and email address.

e) All pages should be numbered, including bibliography, graphs and charts. Notes and critical references must be footnotes and respect international standards for the publication of scientific articles.

f) Bibliography must appear at the end of each article and shall comply with the suggestions of the APA manual already mentioned.

g) "The mere sending of the article implies the partial right assignment of publication and acceptance of the distraint, for RAS benefit, for six months from the date of receipt of item. Understanding by "distrain" that the article cannot be sent to another magazine during that period.

**Selection mechanisms:**

The reception of the works does not imply publication compromise.

The Editorial Committee will select works that fulfill the formal conditions and content of this publication.

Selected papers will be evaluated according to the criteria “double blind” with an arbitrator of the publisher and one external.

The authors will be communicate the acceptance or not of the work. If modifications are suggest, they'll be communicated to the author, who must respond within the five days if they are accepted, in which case should send the final version at the time limit decided by the Editorial Committee.

Articles must be sent to:

**Argentina Journal of Sociology / Editorial Coordination**

**Tel. (54 11 4381-7811) / Email: [ras@cps.org.ar](mailto:ras@cps.org.ar)**

**Websites:**

**[www.ras.cps.org](http://www.ras.cps.org)**

**[www.cps.org.ar](http://www.cps.org.ar)**

**[www.colsociologospba.org.ar](http://www.colsociologospba.org.ar)**



CPS

Consejo de Profesionales en  
Sociología